



GYUNДАР

DE VISITAA
MIVEREDA

DE VISITA A MI VEREDA

GYUNDAR

DE VISITA A MI VEREDA

Guillermo Yunda Ramos

@gyundaramos, Autor

Licenciado en Filosofía

Universidad Salesiana, Roma, Italia, 1.962

Magister en Ciencias de la Educación, Orientación y
Consejería

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, 1.975

Primera Edición, Octubre 2022

Colombia

Diseño de interior y carátula: Luza Soto

www.caminoalacontemplacion.com

© Todos los derechos de este título son reservados y propiedad
del autor.

“Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia”. Carta a los Romanos, 11, 32.

ÍNDICE

Introducción	5
La comunicación	9
Pero, así es la vida	17
Un camino hacia la espiritualidad	22
El plan de Dios	29
Vida contemplativa en mi vereda	37
Contemplación en mi vereda	45
Contemplación de la pobreza en la vida de media humanidad	53
Ser como los niños	60
Volver a mi vereda	67
Cómo surgió mi vereda	78
Hoy retorno a mi vereda	85
Bien de mañana camino a mi vereda	95
He llegado de visita a mi vereda	100

Cómo era la vida en mi vereda	107
El jardín de la abuela en mi vereda	117
Un lago sembrado de flores de loto	127
El vuelo de las aves	136
Contemplo un cielo lleno de estrellas	144
Las nubes que cruzan el cielo	150
Un amanecer, un anochecer	153
Una joya perdida en el basurero	157
Sé agradecido con el gran olvidado	169
En mi vereda sucedió un embarazo no deseado	174
El albergue	181
La religiosa Margarita	187
Qué es un encuentro	194
Marianito en viaje al pueblo de tierra caliente	201
La casa de la tía en el pueblo de tierra caliente	207
El duende en la casa de la tía en el pueblo	212
El amor es el mismo Dios: Jesucristo	223

INTRODUCCIÓN

Bien importante e interesante, como inteligentes que somos, es también la capacidad que poseemos para ir al fondo de todo acontecer y comunicar nuestras opiniones, participar nuestras ideas y nuestros sentimientos para provocar determinadas reacciones en los demás, esto es saber comunicarse; extremar la capacidad de comunicarnos es lo que pretendo aquí al escribir, pues como enseñó Antonio Machado la expresión es mucho más duradera cuando queda escrita y sirve de enseñanza a las gentes que no oyen, pero sí leen. Igualmente es importante saber acoger, apreciar y recibir las comunicaciones y mensajes que nos pueden emitir otros emisores, esto quiero hacer. Todo esto lo expreso en unas palabras bien en boga en la era moderna, comunicación y medios modernos de comunicación.

Ante la consideración de muchas verdades, hablo de la comunicación; deduzco la importancia de la necesidad, para el hombre de hoy, de anunciarle y traerle un mensaje que se encarna y personifica como el Corazón del Evangelio de Jesús; se resume en una Misión y un Mandato explícitos "os doy un mandato nuevo", fundado en la grandeza de amar a su semejante humano, en la situación en que se lo encuentre, pensando siempre en lo que es y vale y el destino que tiene

como persona humana, no en lo que hace o deja de hacer. Ese hombre, por quien la sociedad se alegra porque la Autoridad lo eliminó de la tierra, ese hombre fue, hace unos años, un niño sonriente ante su madre, en cuyos ojos se reflejaba la Presencia de Dios, manifestaba dentro de sí un gran ser, una grandeza interior que solo no podía descubrir, una razón que los demás entendían quién era y cuál la razón de su existencia, cuál el propósito de su aparecer en el mundo. Este gran ser humano, con una finalidad grande de niño, no la ha perdido en su adultez, sigue siendo la razón de su existencia, de su paso por el mundo, haga lo que haga o deje de hacer, lo que se quiera. Grandeza y finalidad que, aunque no las ha descubierto por las circunstancias negativas que llegaron a su vida o se las ocultaron, se las cambiaron por otras, aportándole un destino malvado a su existencia sobre la tierra, que la sociedad detesta, y se alegra cuando esta persona desaparece; la eliminó la Autoridad, es noticia buena para el País. Este hombre que la sociedad condena, tiene un valor grande ante el Evangelio de Jesús, un precio inapreciable para la Casa del Padre, valía que fue pagada por la Cruz de Jesucristo y, al perderse para el Cielo su finalidad, se abre un vacío en el Corazón de Dios, es revertir y convertir en precio inútil el valor de la Sangre derramada del Señor.

Siempre y al vivir la convicción que la obra es ante todo de Dios, sembrar una semilla de cambio en estas personas, simiente de transformación, abrirle los ojos mostrándole el verdadero camino, al decirle y descubrirle lo bello que existe en sus personas, su finalidad, su destino, esto es saber hablarle oportunamente en el silencio que existe en sus vidas, ejercerse como sostén cuando estas personas lo necesitan, esto es entregarle un pedazo de ti, entregarte a ti mismo, esto es Evangelizar.

Siembra una semilla de cambio en las personas, una simiente de transformación; ábreles los ojos, mostrándoles el verdadero

camino, exprésales y revélales lo bello que existe en ellas, su finalidad, su destino, esto es saber hablar oportunamente en el silencio que existe en sus vidas, ejercerte como sostén para otros cuando lo necesitan; esto es entregar un pedazo de ti, entregarte a ti mismo. Esto es soñar en grande, sembrar semillas de cambio en los individuos, establecer la grandeza y dignidad de la persona humana, al ubicarla en su corazón, dignidad que le viene por la animación del mismo Dios que habita en su intimidad, dignidad que se personifica “en un no sé qué”, que no se puede expresar, sólo la descubre el brillo de sus ojos, el color de su sonrisa y la intención siempre vestida de amor en cada uno de tus actos.

Tropiezas, por fortuna, con personas que te manifiestan otras tantas formas de mirar la vida, hasta ahora para ti desconocidas, que te descubren acentos, detalles y elementos que te dejan estático; personas hermosas que siempre te hacen ver la belleza que existe en los demás, en la creación y en tantos sucesos bonitos que acompañan tu alrededor; descubrir lo Infinito en lo finito, personas quienes siempre aparecen para arroparte cuando ni siquiera te has dado cuenta que te mueres de frío, las que te proponen un trueque de sonrisas a cambio de tus tristezas y siempre están dispuestas a cambiarte tus días nublados por días llenos de sol; esas que persisten en abrazarte para recomponer tus partes rotas y también para recordarte que siempre están tan cerca de ti y que se alegran de todo lo bonito que pasa en tu vida; siempre te descubren matices preciosos de tu existencia, emociones desconocidas para ti.

Vivimos en un mundo todo nuestro, únicamente nuestro, estando en el centro de una Solicitud Divina por todo, que sólo unos pocos han conocido y la enseñan, escrutando una irradiación que seduce, escuchando unas palabras a media voz que emplazan, reconociendo un hacer y tolerar silenciosos. Esto es vida contemplativa llevada de manera suma, lo que es

igual a vivir enamorado de Dios, al encontrarlo en sus Obras y en sus Palabras; y si tenemos esta esperanza de, aún en esta vida, gozar de este Bien que es el mismo Dios, ¿qué hacemos? ¿en qué nos detenemos? ¿qué es bastante para que un momento dejemos de buscar a este Señor, como lo hacía la Esposa del Libro bíblico Los Cantares por barrios y plazas? Cumpliendo esto, te enamorarás de tu propia existencia y construirás grande tu nueva y próxima realidad, tu destino cierto y venidero, feliz.



LA COMUNICACIÓN

Esta capacidad individual y social que poseemos para comunicar nuestras ideas y sentimientos es bien importante; de ella depende el éxito en tantas circunstancias de la vida y del trabajo; tantas reacciones y respuestas de las personas que nos circundan dependen de la capacidad que tenemos para comunicarnos, acoger, apreciar y provocar determinadas reacciones en quienes nos rodean. Comunicar es transmitir y recibir mensajes. Hoy día transmitir y recibir mensajes se facilita enormemente por los medios modernos y las redes sociales de comunicación, canales actuales de información, virtuales e instantáneas, aún estén muy distanciadas las gentes que se comunican. Muchísimos males que sufre la humanidad, hoy día, se debe al mal uso que se da a la Comunicación por estos Medios, informando a las personas lo que no se debe comunicar y silenciando lo que se debe saber. "No lo sabía", "No me lo dijeron", "no me lo enseñaron", ha sido la causa de estar así o aquí en estas circunstancias muy dolorosas para mi vida, para mi familia, drogas, cárcel, suicidio. "Educa a los niños y no será necesario castigar a los hombres", dijo Pitágoras.

Puedo comunicar realidades recónditas de las personas descubiertas en la relación que han tenido con Dios, con la vida, con los demás, conmigo; esto es descubrirlas, revelarlas,

contemplarlas. Doy este testimonio al expresar lo que he visto o experimentado en tantos aspectos profundos de mi existencia, de la vida de los demás; también describo la actitud y sentimientos insondables que me nacen ante tantas cosas maravillosas que encuentro todos los días, en lo cotidiano, mensajes que expresan al señalarme que son para mi servicio, como es la salida del sol, el agua, la electricidad, el aire, el verdor de las plantas, una flor, el plumaje hermoso de los pájaros; ver con otros ojos y enseñar, observar las personas y el mundo, los sucesos con otros sentidos, esto es lo que pretendo con este escrito. Es mi deseo con estos mensajes ilustrar el mirar con los ojos del corazón más que con los ojos físicos; mirar con el corazón es mirar con la luz que nos da el Evangelio de Jesús, el Amor. La transformación personal de la vida es necesario hacerla de manera consecuente; es ineludible hacer una elección de manera consciente y para ello, es necesario saber, conocer y enseñar una nueva ideología de la vida que en nuestro caso es Evangelizar, anunciar la Verdad de Jesucristo.

Hacemos tantas cosas en función de perspectivas inmediatas, hoy todo proceder es inmediato y los sucesos no se conciben en función de los valores profundos de la vida, del sentido recóndito del existir, de lo que necesitamos verdaderamente para ser felices. La educación que se recibe en el hogar, en la escuela y en la universidad gira en torno a fines inmediatos, como es conseguir un título, un empleo, conseguir dinero, para enfrentar la competencia, afrontar el estrés científico. Hoy día la Humanidad vive en función de la máquina, de la tecnología, de los inventos, ha olvidado los valores profundos de la vida, ha olvidado a Dios.

Cómo me hace falta soñar una fantasía que me impulse a levantarme cada día para seguir caminando detrás de un sueño, acordarme y divagar con Dios y lo que Él manda que hagamos, ser Evangelizados, realizar un borrón y cuenta nueva, aprender y realizar el Amor, como lo manda Dios.

Todo en la creación de Dios es servicio para la Humanidad y servicio es Amor y Dios es Amor. ¿Para qué serviría tu existencia, oh Sol, si no existiera nada a quién alumbrar? Corto una linda rosa de mi jardín para regalarla a mi esposa, porque la planta de rosa es un regalo recibido de la creación de Dios y la flor un símbolo del amor. Esto es servir a mi semejante porque he recibido un servicio de Dios. Nada es pequeño cuando se hace por amor, es el corazón el que da la grandeza a cualquiera acción, a cualquier persona. Una persona, si se lo propone, puede llegar a un altísimo entender de Dios y sus maravillas que no se saben decir, pero sí se saben sentir, en expresión del místico español, san Juan de la Cruz: "Todos cuantos vagan de Ti me van mil cosas refiriendo, un no sé qué que quedan balbuciendo"¹.

Una Inmensidad divina admirable que se descubre por medio de las criaturas, especialmente en los ojos de algunas personas, en la mirada de un niño, en el atisbo de un anciano, como en un cielo colmado de estrellas, constelaciones y galaxias; aquí se descubre una Noticia suma de la Divinidad, "un no sé qué que quedan balbuciendo". Esto lo llama san Juan de la Cruz contemplación.

¿Por qué no estamos despiertos para captar estos mensajes? Todo en la creación es Servicio, todo en la creación es Amor y en esto consiste el Mandato, en Amar, servir a mis semejantes en quienes Dios se personifica, como Dios nos amó primero, como Dios nos sirve, como mandó Jesucristo.

Pocos ejemplos de los miles y miles de sucesos y maravillas que suceden todos los días a mi alrededor. Yo me siento feliz al percibir que ese Amor y Solicitud Divinos está llamando a las puertas de mi corazón con proezas y maravillas; vislumbro y aprecio que crea un mundo calentado por el Sol y su Cuidado resplandece en profundas noches vestidas de arrebató y

1 Cántico Espiritual, Canción 7.

embeleso al ostentarme una sinfonía de belleza en el lejano clarear de nuestra Galaxia en el profundo firmamento saturado de estrellas; en las olas del mar que besan mis rodillas y dejan oír sus lamentos al chocar y romperse contra las rocas cercanas y en el susurro al desvanecerse suavemente sus espumas en las arenas de las playas, persistiendo en ello para hacer de cada retroceso un punto de partida para un nuevo avance. En los rayos del sol que tiñen de rojo las nubes del amanecer y las bordean de luz al colorear de brillo los nublados oscuros que cubren el cielo todavía; es el Levante para inundar la tierra con su luz, es el renacer del día, la luz vuelve sobre la tierra y la Naturaleza revive. Encuentro la Ternura Divina en los atardeceres cuando el Sol nos brinda unos colores que junto a las nubes y sombras lejanas de cerros y montañas, hacen un conjunto dotado de hermosura y único ante nuestros ojos; es al abrazo del día a la noche que llega, cuando sentimos que el día se acaba, instantes que, quizá, queramos sean eternos, cuando en realidad son tan fugaces como el tiempo. Intensamente vivo una nueva emoción, vivo un nuevo amanecer, un nuevo sol al sentir y escuchar Su Corazón Celestial que rugie en mí como un volcán de un nuevo sueño, realidad que me sucede y gozo cuando alcanzo a saborear a Dios. Saborear a Dios me acaece entonces cuando todos mis logros y ganancias de acá los considero pérdida, y más que pérdida, basura, cuando llego a gustar lo sublime que es el conocimiento que logro del Señor Jesucristo.

¡Maravilloso de verdad! me respondo. ¿Quién hizo esto tan maravilloso, por qué y para qué? Son los interrogantes lógicos que vienen a mi mente. Trato de responderme a mí mismo y por cuanto soy creyente, inmediatamente tengo la respuesta que crea en la persona un agradecimiento y amor estimativos cuando piensa que todo ha sido hecho por su Autor, Dios, para servicio de nosotros. ¿Cómo, cuándo y por qué? Se me presenta un sentido de misterio, se está a oscuras pero con la seguridad de que el Autor es el Creador de todo, se alcanza

un altísimo entender de Dios que no se sabe expresar, un no sé qué que no se sabe decir, que causa deleite cuando se entiende que todo está hecho para responder a una necesidad mía y cuanto más va, más se va viendo la persona aficionada a descubrir en ello el Cuidado que Dios tiene por cada uno de nosotros, de su creación, amor que requiere correspondencia, agradecimiento, adoración al requerir de parte del sujeto dedicación, tiempo y paz en la observación y acción de gracias, convencido que si es de Dios, siempre hay sentido de misterio; pienso que en todas las cosas creadas por Dios deben haber tantos secretos, que en cada cosa existe más de lo que se entiende o puede descubrirse. Todo esto lo llamamos contemplación o vida contemplativa.

Maestro de la vida contemplativa en la Iglesia fue san Juan de la Cruz de quien me considero un aprendiz bien esforzado. Es para este Doctor de la Iglesia la vida contemplativa una actitud pasiva e infusa en que se crea un amor estimativo de Dios tan grande que a veces crece y lleva a la persona a embeberse en Dios, viéndolo en lo que se descubre, se llega a un altísimo entender de Dios que no se sabe expresar. Así la define: Es la contemplación una infusión pacífica, secreta, oscura y amorosa de Dios al espíritu humano, enseña en su obra *Noche Oscura*, que, si la dan lugar, llega a inflamar el espíritu en amor de Dios.² La contemplación verdadera, la vida contemplativa verdadera es obra de Dios en la persona, es encontrarse ante una advertencia amorosa y sosegada de Dios, una noticia general, confusa y amorosa de Dios a la persona, es encontrar al mismo Dios por cuanto se dice que las personas se proyectan en lo que dicen o hacen, lo que vale para Dios, quien Es en sus palabras y en sus obras.

¿Cual será mi actitud contemplativa ante esta certeza de encontrar a Dios y El se deja encontrar en sus palabras y en sus obras? La iniciativa es divina; dependiendo de nuestra

2 San Juan de la Cruz, *Noche Oscura*, Capítulo 10 No. 6.

actitud, es Dios quien comienza a comunicarse con acto de sencilla contemplación, en la cual Dios hace una especie de trueque sacando a la persona de la vida del sentido que es la meditación o discurso con los sentidos, a la vida del espíritu que es la contemplación, lo que es permanecer en un estado de quietud y ocio, tranquilidad y paz, "noche oscura" llama san Juan de la Cruz a esta actitud en la cual no participa la sensibilidad, los sentidos como se hace al meditar o discurrir, es otro camino, la vida contemplativa en la cual se recibe a Dios quien es siempre misterio, "dejen estar el alma en sosiego y quietud, aunque les parezca claro que no hacen nada y que pierden tiempo", lo cual es perseverar en la oración "no haciendo ellos nada". Esto es actitud de recibir a Dios en una advertencia amorosa y sosegada, quietud y ocio interior suave, lo que es la operación de la contemplación infusa que expresamos arriba.

Ante la sorpresa de una maravilla en la creación, en la persona humana, enseña el Santo, se debe dejar el alma en sosiego y quietud, aunque le parezca a la persona que no hace nada y que pierde el tiempo. Hacer discurso y meditación es estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio de la persona está asentando e imprimiendo en ella. Así, enseña el Santo, ante el estupor de una maravilla en la creación o en la persona humana, considere que es una infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios, que si la persona da lugar pacífico en sí sentirá el alma aficionada e inflamada en amor de Dios, cada vez más, inflamación que la siente crecer tanto en sí que se convierte en ansias y deseos de Dios "con ansias en amores inflamada".

Vivimos en un mundo todo nuestro, únicamente nuestro, existiendo en el centro de una Solicitud Divina por todo, que sólo unos pocos han conocido, escrutando una irradiación que seduce, escuchando unas palabras a media voz que emplazan, reconociendo un hacer y tolerar silenciosos;

esto es contemplar, es recibir en paz y ocio interior el Amor de Dios que llama a las puertas de mi corazón, por eso vivo intensamente una nueva emoción y mi mundo es un nuevo amanecer, aparecer un nuevo Sol.

Contemplo a Aquel que, aunque habla suavemente, escucho sus palabras, y sus súplicas de Amor entran en mi mundo cuando a nadie le interesa; vivo un silencio que me hace comprender que sólo el cielo me lleva a apreciar una subsistencia que existe enteramente por Él. Estoy sintiendo sus halagos de Amor que me extasían cual perfume muy tentador que llega como enquistado en una brisa silenciosa, es un arrullo de un Amor a media voz que me deleita inmensamente. Encuentro hoy en mi mundo nuevos amaneceres del sol que son luz para mi día, tropiezo con nuevas rosas abiertas en mi jardín que ayer eran botón; abro los grifos y encuentro agua abundante para el baño de mi cuerpo y tantas y tantas muchísimas cosas todas hechas para mi servicio que, al pensar en su Origen, me lleno de emoción, desbordan la abertura de una ilusión al comprender que todo es un milagro del Amor, crean en mí un deseo de Dios alimentado con esta experiencia de Paz divina y dispone mi corazón en la búsqueda de Aquel que lo ha hecho posible para mí, experiencia de toda esa Belleza y Sabiduría, todo espectáculo, que crea en mí un motor interno lleno de emociones, afectos y voluntad para buscarlo y poseerlo. Esto es despertar y alimentar el deseo natural en mí de encontrarme con Dios, esto es vida contemplativa.

Cuando ingreso a este mundo con amor y hago votos silenciosos de gratitud que sólo el Cielo oye, miro el Cosmos con otros ojos al sentir sus latidos como momentos de ternura que dan calor al corazón, haciendo que me descubra al apreciar que todos somos uno para amarnos; aquí valoro que vivo en un mundo donde todo tiene vida, donde un Universo entona música que pocos oyen, y que muy afortunado soy al comprobar que me hiciste inteligente y

libre para que te amara pues eres Amor. Esto es evidente ante mi nueva mirada, lo grito y lo defiendo ante el mundo, lo veo y constato con la simple luz del sol en todo cuanto realizo, por ello intento dar gracias.

Tengo un destino espiritual, soy amado. Se trata de otra mirada sobre mi ser humano persona, digna de ser pretendida y valorada por lo que es, por su destino eterno, su inteligencia y su libertad que la hace más grande que el mismo Universo y no por lo que hace o deja de hacer o viva en la inmundicia espiritual. Mi inteligencia, mi libertad, mi espíritu son imagen y están en unión con el Hacedor del Universo, en intimidad y comunión itinerante con Jesucristo para llegar a la Casa del Padre, caminando acá en este Planeta azul y más allá, porque el ser humano no se termina en su muerte física, como sucede a un irracional, a una planta.



PERO, ASÍ ES LA VIDA

Encuentro en mi vida desasosiego, una falta de quietud y tranquilidad en mi existir; es el carácter enigmático de la vida humana, un aliento de misterio que hay en el existir humano sobre la tierra. Es, quizá, en las graves molestias de la vida y de la muerte, cuando el hombre recapacita, se dirige a sí mismo, parece se encuentra consigo mismo y se pregunta: ¿Quién eres? ¿Por qué sucede? ¿Qué acontecerá de mí?, respuestas que conducen a un profundo auto descubrimiento, cuando percibimos que no somos del mundo ni para el mundo, y así pensamos y nos comportamos, "como Yo no soy del mundo", como lo expresó el Señor Jesús³ y, por ello, forzados a ser tenidos por el mundo, en la mira, por tantos que piensan de distinta manera.

Es tu vida, amigo, un nacer y correr como un arroyo, prófugo e inmortal, desde un no ser Dios, para regresar al País donde se es Dios. Nacer y viajar, servir y volver como lo hace un torrente de aguas, regresar, lo ejecutas tú. Es tu vida, amigo, transitar por un cauce y con un impulso como lo hace el río, que corre grávido en pendiente imperiosa que lo impulsa siempre hacia adelante y nunca puede volver atrás, hasta

3 Jo 15, 19 y 17, 14.

volverse océano, lo cual es un designio que debes cumplir necesariamente al terminar tu carrera. “La gloria está en la siembra, no en la cosecha, y no olvides que la vida es, ante todo, una oportunidad”, dijo Facundo Cabral.

Tu vida, amigo, equivalentemente, es como la corriente de aguas que, en una vertiente siempre corre hacia un fin; tú, en un envión divino, marchas por él para retornar a donde naciste. Igual a un río nacemos pequeños, incompletos y nos engrandecemos y perfeccionamos como resultado de todo lo que recogemos en el camino. La fuente que nace en la montaña no llegará a tener el nombre y significado de río en el momento que pierda la ilusión de correr para llegar a ser océano, si le atajó en su recorrido un muro y se volvió charco.

Tu vida, amigo, pierde el encanto de correr y ser vida cuando pierde la ilusión de ser eterna, divina. Tienes ese envión en tu corazón que es un sentimiento y los sentimientos no se equivocan, un tejido muy sublime en el que podemos vislumbrar nuestra vida, nuestros actos y nuestra paradójica suerte, pues nuestro hoy se convierte en ayer en todo momento, vacío que al amar a nuestro semejante, se realiza un llenado por la Vida de Dios, que llega a ser Plenitud; de esta manera, nuestro mañana se vuelve un nuestro hoy pleno y, sucesivamente, en cada instante de nuestro existir.

La vida nunca se vuelve insoportable por las circunstancias, sino por la falta de significado y propósito. Este vacío de la existencia es aquello que quita el sueño por las noches a tantos jóvenes, que no sienten que les falto algo, sino que lo tienen perdido todo; se vive una espiral del sin sentido, un sufrimiento, un fenómeno que, por desgracia, está muy extendido en el mundo actual. Es aquí donde conviene hablar del fenómeno mundial de la drogadicción y el suicidio, por el cual se busca suplir lo que falta para satisfacer un corazón vacío. Son precisamente quienes lo tienen todo, dinero y bienes de fortuna quienes buscan ese placer, suplir ese vacío

de espiritualidad, fenómeno que se ve más en los países adinerados.

Es la gravedad una fuerza impulsora, innegable, fortísima que obliga al río a correr por una cuenca que rompe montañas, praderas, bosques, llanuras; ella le hace marchar por un cauce que es un camino, un andar, siempre hacia un llegar, a un encontrarse a sí mismo al volverse océano, porque eso eres tú, inmensidad, puesta en tu existencia a semejanza de Quien te creó, Dios.

Como el río, que muy en las alturas y en la inmensidad de las montañas nace, corre fugitivo y eterno, así es tu vida, amigo, un nacer en las alturas y correr, prófugo e inmortal para pasar de esta vida efímera a la Vida misma de Dios, respuesta que está como un desasosiego inscrito, de algún modo, en lo profundo de la existencia humana por el mismo Espíritu de Dios.

Nadie, en este mundo, puede resistir este compromiso, este ímpetu impulsor de la corriente de la vida, que se deja advertir en ti, se insinúa como una esperanza que siempre, como la gravedad en el río, te empuja hacia adelante, hasta volver y llegar a tu Origen, te estimula para alcanzar a Dios. Responsabilidad de todo corazón humano, una realidad universal siempre presente en toda interioridad humana, escrita allí por el Espíritu de Dios.

Todo hombre, toda persona, todo pueblo, necesita respuesta a esta esperanza innegable sentida en lo más íntimo de su corazón, inquietud y ansia que siempre atormenta el corazón del joven, de todo ser humano y lo induce a buscar respuestas, acertadas o no, a esta angustia, a este desasosiego.

Es esta esperanza una fuerza del espíritu que ante nada retrocede, un impulso interior a volver a tu Origen, puesto en lo más íntimo de tu intimidad humana por el mismo Dios, que se transforma y manifiesta en la búsqueda más honda

de tu corazón, se muestra como un ansia y aspiración en lo profundo de tu ser, que si no tiene respuesta se convierte en un gravísimo tormento interior, que llamamos vacío existencial.

Encuentras tu andar en la oscuridad porque nadie te enseñó el camino que aquí te lo muestro, que te induce a liberarte del peso de una vida sin contenido alguno, vacío en tu existencia que tantas veces te lleva a acoger respuestas tan muy equivocadas como lo es la drogadicción, el suicidio, o vivir en tormento y desesperación sin respuestas o explicación alguna.

Si extraños en su ruta hacia el océano ponen diques al río, encuentra obstáculos en su recorrido, ¡qué daño!, sus aguas se aquietan, no pueden seguir adelante, se llenan de algas, se pudren. Es el río desfigurado, ya no es río, es estanque, cisterna, perdió su dimensión de correr hacia el océano. Es buscar, encontrar y caer en respuestas bien equivocadas a este desasosiego del corazón humano.

Aquí trato de abordar el mundo interior del hombre y la respuesta que tropiezo es un silencio, lleno de misterio; y si empiezo a andarlo no termino nunca, porque encuentro, cada vez, una dimensión más profunda que se ensancha al Infinito.

Eso eres tú al pensar sólo en tu dimensión material, económica y olvidar tu espiritualidad. Es el hombre un ser de la Naturaleza, pero al mismo tiempo la trasciende; comparte con los demás seres naturales todo lo que se refiere a su ser material, pero se distingue de ellos porque posee una dimensión espiritual que le hace ser persona; dos dimensiones en una unidad de ser. Su alma espiritual no muere, está destinada a volver a Dios, retornar y unirse a su cuerpo al final de los tiempos, como el río que corre presuroso a su destino de volver a ser Océano.

Es la interioridad humana, su corazón, un mundo inmenso y desconocido, un espacio inexplorado que nadie puede abarcar, nos desborda a nosotros mismos, allí sólo cabe Dios.

Es Dios, este Alguien que encuentras en lo secreto de ti mismo, mediante el ejercicio de la oración y el amor a tu semejante, en la soledad y en el silencio. Poco a poco, paso a paso, el creyente alcanza un alto grado de interioridad, descubre la Presencia del Invisible que allí lo espera, en ti mismo, en el rostro de tu semejante, como en el corazón de toda la creación.

Joven, tu camino es difuso y bello como el murmullo que deja la corriente del río, que en su recorrido siempre deja mensajes y entrega vida; el murmullo de la corriente es la voz de tu vida, es una canción. Como en el río, tu existencia es un inmenso servicio para la tierra, esto es para ti darse, derrochar vida para tus semejantes; como las aguas en el arroyo que siempre fecundan la tierra, esto es regla de la Naturaleza y lo es para ti. Como torrente impetuoso hecho río, tú regresas al Océano sólo al haber cumplido el servicio del Amor, el Mandato de Jesús: "Amaos como Yo os he amado".

¡Échale una mirada a tu andar antes de que se oscurezca!



UN CAMINO HACIA LA ESPIRITUALIDAD

¿Qué hay más allá de las estrellas? pregunta un niño. Las más inocentes e infantiles miradas del Cosmos, amigo, te asombran y te trasladan a una admirable espiritualidad. Mis ojos recorren mil millones de años luz de espacio infinito y no encuentran nada con término. Un monumental vacío, una oscura y enorme región de espacio ilimitado de un Universo lleno de estrellas que se expande, y un "punto azul" perdido en el borde de un gigantesco vacío cósmico, que es nuestro hogar, nuestra morada, sólo allí podemos existir. Más grande que el Universo y este "punto azul", sin fin es el espacio interior de la persona humana que se insinúa en un vacío y silencio infinitos. Si no se llena de Dios, causa conflicto interior y ansiedad, inquietud, raíz de sufrimientos que te alejarán de ti mismo y te llevarán por caminos bien equivocados.

¿Qué hay en ese más allá de mi vida consciente? me pregunto yo mismo. La mirada del hombre de hoy se concentra en avanzar en la ciencia del conocimiento del hombre, pero la ciencia no llegará nunca a agotar lo que es el ser humano; hoy día hay mucha gente interesada por el tema de la conciencia, por el mundo interior del ser humano, lo que es muy interesante familiarizarse con esto y con lo que está sucediendo al hombre de hoy sólo interesado en su mundo exterior; es

necesario que vuelva a encontrar lo expresado desde hace siglos por los credos religiosos y que vienen descubriéndonos todos los días, en contra de esta visión fragmentada del universo, sólo exterior, que mantiene al hombre de hoy, mensajes de interioridad que aparecen muy especial en el prestigio y autoridad de la espiritualidad enseñada por el Evangelio de Jesús, que responde al anhelo de interioridad de nuestro tiempo, a la necesidad sentida por el individuo humano, y que también es, muchas veces, proclamada por otras distintas tradiciones religiosas, y concretada en esta experiencia espiritual, que llamo vida contemplativa, a la cual podemos llegar y acceder todos y que no podemos caminar sin ella; una experiencia individual muy afín que nos vincula profundamente a todos; aunque los credos sean diferentes nos abren al propio conocimiento y nos llevan a descubrir el amor allí doquiera donde nos encontremos porque en el fondo del ser humano existe la tendencia a ser un buscador de la verdad.

La tragedia del hombre y de la humanidad proviene de su inquieto corazón, que se llena de las bajezas más despreciables, cuando sufre este vacío de interioridad y carece del amor. El corazón humano tiene un vacío espiritual tan grande, que si no se llena de Dios, siempre será un corazón atormentado, que buscará llenarse con cualquier basura e inmundicia que se le presente o acallararlo e ignorarlo mediante el escape y la evasiva, el suicidio o lo que llaman vacío existencial.

“Nos hiciste para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti”, escribió Agustín de Hipona. Si en algún lugar o espacio se puede situar la Presencia concreta de Dios es en el estado amoroso del corazón humano, en el corazón que ama a su semejante, en el corazón de un niño.

El Papa Francisco escribe que el hombre de hoy es un esclavo de la múltiple y abrumadora oferta de consumo, sufre una tristeza individualista que brota de un corazón cómodo y

avaro que lo lleva a sufrir vacío infinito de amor; causante y detrás de todo esto, está la oscuridad en la vida, un color gris que cubre la vida moderna del hombre de hoy, nadie le ha proclamado el Evangelio de Jesús. El hombre de hoy se ahoga en sus propias tinieblas, el camino hacia la Luz es largo y sinuoso; la espiritualidad y el mundo interior son muy oscuros para el hombre de hoy, necesita, y Dios se lo pide, una experiencia de interioridad, recogimiento y silencio, experiencias de quietud en su cansada vida; el hombre de hoy debe volverse un buscador espiritual, una persona que toma en serio el camino hacia la interioridad, debe optar por la opción de buscar una vida digna y plena, gozar la alegría y la luz que provienen del amor, su corazón palpitar con el entusiasmo de hacer el bien, liberarse de la tristeza que brota de un corazón cómodo y avaro, el amor a su semejante ofrece luz para quien quiera hacer este camino de entrega entusiasta, descubrir y gozar su mundo interior, descubrir lo que es el Evangelio de Jesús.

En el Evangelio de Jesús encontrarás la vida, la verdad, la belleza y la emoción de vivir; haz una lectura personal y mística del Evangelio, colmada de oración y recogimiento, allí te encontrarás a ti mismo, descubrirás qué te está pasando, por dónde caminas, hallarás luz en tu oscuridad, descubrirás el camino interior del amor, te encontrarás a ti mismo, allí encontrarás algo que cientos de miles de personas en el mundo están esperando encontrar; llegarás a abrirse al paradigma de la interioridad, del silencio, encuentro del mundo espiritual, querrás comunicarlo y que sea acogido por multitudes; allí te liberarás de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales que te llevan a una conciencia aislada y vacía, hombre resentido y sin vida, extinto, que vive en un cosmos donde todo el mundo quiere ser más y vivir mejor, tener reconocimiento, una realización humana completa, porque siempre vivimos sintiendo que queremos algo más, que necesitamos ser verdaderamente felices.

Ser curados de esta herida que llevamos dentro, que llevamos en el fondo de nosotros, una cosa que no hemos podido reconciliar, sentimos que hay que parar, hay que escuchar, hay que mirar más allá. El Evangelio de Jesús nos señala un mensaje esencial, que debemos detenernos, que estamos llamados a ser nosotros mismos y nos aclara a qué somos llamados de verdad; no solo para tener más, poder más, aparentar más, afán de rendimiento, de producir más, mensajes que nos llevan a una vida de estrés, el que es enemigo de la vida interior; el no saber estar con nosotros mismos, hace que el hombre esté más vivo por fuera que por dentro, estar siempre trabajando, problema estructural que tenemos en nuestra sociedad descuidando las actitudes propias de la espiritualidad que las encontramos en la escucha silenciosa y llena de oración del Evangelio de Jesús.

La Belleza y el Amor son el Alma del mundo, tienen un lenguaje que es silencioso y tú tienes un corazón apabullado, confuso y turbado en medio de tanto ruido.

El hombre de hoy sondea los cielos pero no ha sido capaz de entrar hasta su interioridad, este mundo misterioso y oscuro, esencial e invisible, a donde no llegan los ojos ni los instrumentos, a donde no llega la ciencia; este mundo que se identifica con el corazón humano, con el amor; este mundo inmenso y desconocido, en donde se encuentran toda la grandeza y dignidad humanas, este mundo infinitamente grande, este mundo es donde habita la Divinidad. Quien no cabe en el universo, Quien cuenta el número de las estrellas y las llama a cada una por su nombre, Quien cuenta el número de tus cabellos ha gustado hacer su mansión en la interioridad humana, allí ha hecho su cielo, habitar allí constituyen sus delicias y su gloria.

Encontrarse consigo mismo, con el semejante, con Dios, es una hazaña para mí, para ti, para nosotros. Quizá es lo más grande que se puede hacer en la vida, lo más digno, más que

conquistar las estrellas y los secretos del universo. La vida humana es un viaje, pero un viaje hacia adentro, hacia tu interioridad y hacia arriba, un camino hacia la montaña interior, por lo difícil que es recorrerlo y llegar hasta el encuentro con Dios, que allí te espera. Aquí se trata de la Subida del Monte Carmelo, proceso de purificación y ascesis para llegar a la meta del Encuentro con Dios en lo más íntimo del corazón humano. Es allí donde encuentras tu Plenitud, tu Paz, tu Felicidad; es allí, dentro de ti, donde encuentras tu Dicha, porque la Divinidad está dentro de ti, porque el Amor es el alma del mundo, sólo el Amor sacia. Es aquí donde el hombre en y por su corazón refleja y resplandece como en un espejo la gloria e imagen del Creador y se va convirtiendo en esa misma imagen cada vez más. Es necesario superar inmensas dificultades, andar un camino, el camino de la vida, transitar por el bosque oscuro y enmarañado del sufrimiento que purifica, semejante a la "noche oscura" de la que escribió el místico san Juan de la Cruz en el ascenso hasta la cima del Monte Carmelo para allí, por amor, hacerse un solo espíritu con la Divinidad.

Es necesario señalar la meta de la vida humana y el camino, indicar los medios para recorrerlo, advertir sobre dificultades, llegar y estarse allí. Se alcanza una mirada nueva sobre la vida, la que miran los ojos del corazón, la mirada al Norte de la Verdad, con un Sol que ilumina su interior, la brújula puesta hacia el Autor de los cielos y de los mares, de los hombres y la vida, de la inteligencia y el amor; con ella llegaremos a encontrar a los semejantes, a creer en la humanidad y poder gritar al final de los días: tengo una absoluta satisfacción de haber vivido.

Es el hombre para sí mismo un "gran enigma", un "gran interrogante" y un "gran abismo" que sólo lo colma un encuentro personal con el Evangelio de Jesús, con Jesucristo. Es la interioridad humana una dimensión tan profunda, que desborda al mismo hombre. "Volved al corazón", escribió

Agustín de Hipona, a esta intimidad inviolable, casi inaccesible para uno mismo y para otros, para compartirlo libremente, sólo con quien está allí y ve en lo escondido, Dios. Andar fuera de sí, disperso en la multiplicidad de lo constatable, dando vueltas en torno a la creación y en soledad, vida errante y vagabunda, es ignorar los grandes tesoros que el hombre concreto alberga en su corazón; es el más grande, el mismo Dios, quien habita en el corazón. Tu corazón es tu casa y en esta casa se vive amando, es el lugar que ocupa el proceso de transformación en hijos de Dios, aquí nace y se experimenta el amor que es un corazón nuevo, un espíritu nuevo, vida interior nueva, un corazón de carne en vez de un corazón de piedra, "infundiré mi Espíritu en vosotros",⁴ porque la perversión humana tiene como centro el corazón.

Aunque la vida que llevo todos los días me acarrea la convicción de que lo tengo todo y que todo está hecho para mi servicio, esto no me llena pues sigo sintiendo un vacío en mi corazón que me atormenta y busco desesperadamente una solución, un llenado a este vacío porque las cosas que encuentro y poseo no me colman. Desafortunadamente no tuve la oportunidad de aprender una verdadera solución, el camino verdadero y conveniente para mí, encontrar a Dios en todas las cosas cultivando la vida del Evangelio de Jesús y, en esta situación que me angustia, gentes interesadas en mi dinero me ofrecen comprar la solución al encontrarme en una situación de encantamiento o éxtasis que lleva a la suspensión mayor o menor del vacío interior que me atormenta, lo que produce en mí el consumo de drogas o estupefacientes y acepto hacerlo por ensayar este principio ofrecido que me lleva a detener los sentimientos y salir del tormento que encuentro en mi corazón vacío. Me gustó, me sentí en otro mundo, lo sigo haciendo incitado por las gentes que pretenden sacar provecho de mi bolsillo.

4 Ez 36, 26.

En la línea del horizonte parece unirse el cielo y la tierra, pero donde en verdad se juntan es en corazón humano. Belleza interior que está y proviene de lo oculto del corazón, espíritu dulce y sereno, incorruptible, precioso ante Dios y ante los hombres, participación del Corazón humano y divino del Dios hecho Hombre, Jesucristo, realización del propósito de Dios desde antes de la constitución del mundo, conformarnos con el Corazón de Su Hijo, Jesucristo.



EL PLAN DE DIOS

Aquí logramos entender algo del sentido de nuestra existencia sobre la tierra, comprender el sufrimiento y la muerte manifiestos de mil maneras, que nos asedian por todas partes, injusticias, maldades, guerras, crueldades tanto a las personas, a las sociedades como a la humanidad entera y en todo tiempo y lugar; parece que Dios no existiera. Pero no caminamos por un túnel oscuro y sin salida, porque nacimos y caminamos por la tierra con un mandato bien expreso, amar, y ello conlleva sufrir y morir como acto de inmolación en aras del amor, sea en honor a nuestro semejante, como al mismo Dios. Procedemos del Amor y debemos retornar al Amor, amando. Fuimos creados por amor y con la finalidad de amar, sentencia irreversible que debe realizar todo ser humano y con él y en él toda la Creación. Como todas las cosas salieron de Dios por amor, todo debe volver a Dios por el mismo camino, el amor, lo cual será Dios en todo. En el amor se resume toda la Ley. Sólo amando llegamos a participar de la vida divina que es amor, hacernos uno con Dios por amor.

“Y Dios nos amó primero”: el Amor personal de Dios se hizo Hombre, Dios manifestó su Amor inmenso en Jesucristo muerto y resucitado, Inmolado por amor. Es el camino señalado a nuestro destino sobre la tierra, la misión con que nacimos, ser

semejantes a Él en su muerte para serlo en su Resurrección, pues llevamos en nuestro cuerpo, siempre y en todas parte el morir de Jesús, la muerte actúa siempre en nuestros cuerpos mortales para que la Vida de Jesús, su Resurrección actúe en nosotros y en nuestros semejantes. Amad como Yo os he amado, sentenció el Señor. Doy mi vida para recobrarla de nuevo y nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos, expresó Jesús, misterio incomprensible, pues aquí tratamos del amor espiritual, caridad, ágape, de los cuales el amor humano es apenas una sombra.

Esta disposición divina de la creación y de la humanidad, que realizó primero Dios en la Persona de Jesucristo, Hijo de Dios Encarnado, muerto y resucitado, y como a Él, a todo ser humano le espera desde que nace y durante el desarrollo de sus días, un bautismo de dolor, agonía y muerte, muerte continua y real, a veces muy dolorosa, lluvia de dolores físicos y morales, siempre y continuamente entregados a la muerte por causa de la Vida de Jesús, pues sin muerte no hay Resurrección, Resurrección de Cristo que provoca por todas partes los gérmenes de ese mundo nuevo.

La belleza del Amor salvífico de Dios, el Amor personal de Dios se realizó primero y se manifestó, se hizo Corazón humano en la Persona de Jesucristo, Muerto y Resucitado, en solicitud y búsqueda, rescate de cada uno de nosotros, de la Humanidad perdida para Dios, de la Creación entera en cabeza del hombre; ésta es la Buena Nueva, la Buena Noticia, Anuncio fundamental, la Esencia y Novedad del Evangelio, afirma el Papa Francisco. Búsqueda y rescate de la Humanidad perdida; por ello es en el Corazón de Jesucristo Resucitado donde el corazón del hombre recibe su capacidad para amar, Corazón que está vivo ofreciendo su salvación, su amistad, su alegría; es la fuerza de la Resurrección una fuerza de vida que compenetra el mundo sufriente; allí donde todo muere brota la Vida del Resucitado. Jesucristo es el Evangelio eterno que

llena el corazón humano de alegría, lo libera del pecado, de la tristeza y del vacío interior.

Todo en el Universo y en el tiempo está ordenado a la realización del Plan del Dios, que Dios sea todo en todos, que la Vida de Dios lo llene todo. Ésta fue la vida y misión del Señor Jesús, búsqueda de la Humanidad perdida hasta que la encuentra, entregó la vida para rescatarla, para que viva, la amó hasta el extremo de morir por ella, ejemplo y mandato que todo ser humano debe cumplir al llevar en nuestro cuerpo mortal la muerte de Jesús, siempre y en todas partes, en toda situación. Jesús murió para que tú vivas, fue pobre para que tú tengas, se hizo nada para que tú seas. Se dispone de la vida libremente por amor porque el amor es esencialmente libre.

Esto es caminar hacia las alturas. Esto hace grande el sufrimiento humano y llena la vida humana de luz cuando es aceptado o buscado de manera libre, cuando el deseo de padecer y morir es consecuencia del deseo de amar; como en la semilla la vida no se pierde, se recobra de nuevo pero en el orden espiritual, la Vida de Dios y esto es válido para todo hombre y para la Creación entera en cabeza de la humanidad y sólo lo entiende quien cree o acepta.

En el sufrir y morir de cada día por amor, nacemos en el otro, el amado y muchos otros nacen a una nueva Vida, la Vida de Jesús que es la Vida de Dios, misterio incomprensible del amor. Sufrir y morir por algo, una causa, o por alguien culpable, es sufrir con sentido, es dar la vida, trascender el sufrimiento, que llega a su plenitud en el amor.

Muchísimas personas en el mundo se inmolan, mártires de todos los tiempos, mueren agotando sus vidas, su salud, sus recursos en bien de niños desamparados, ancianos, personas necesitadas, causas humanas, el soldado, el policía muere por el bien común, los llamamos actos heroicos, dignos de admiración; es el dinamismo de la realización personal, ley

profunda de la realidad, la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a otros, hechos que nos son desconocidos porque se hacen en silencio, sin otro testigo que el mismo Dios. Con esta meta y ejemplo no se camina por la vida, se vuela muy alto como las águilas, es la misión que todos tenemos al aparecer en este mundo.

Pensar y obrar de esta manera es mirar la tierra desde las alturas, volar muy alto. Siempre y por la muerte de la semilla aparece la nueva planta, la cosecha. Siempre en medio de la oscuridad de la maldad, la injusticia, crueldades que no ceden, aparecen los brotes de la Resurrección, la Nueva Vida tozuda e invencible. Es una fuerza y un dinamismo imparables. Dios nos ama y nos manifiesta, nos entrega y participa su Amor a todos y a cada uno en el Corazón Humano de su Hijo, revelado a santa Margarita María Alacoque como un corazón de carne, humano, herido por la lanza, coronado por las espinas y por la cruz. Es en el Corazón de Cristo donde el corazón humano reconoce ese verdadero y único sentido de la vida y de su destino eterno, amó a los suyos hasta el extremo.

Sugiero mirarte y mirar la vida con ojos nuevos, el mundo, la humanidad, no con ojos oscuros, con ojos ignorados, ojos velados, sino mirarla con ojos apasionantes, abiertos de par en par, espléndidos encontrados en una hora azarosa de tu vida, ojos ignorados que te consolidan en aquel Amor Oscuro que te lleva y te hace contemplar todo con "un muy vigilante cuidado y solicitud interior de qué haré para contentarle, mirando y dando mil vueltas si he sido causa de enojarle".⁵ Descubrir con ojos nuevos que es tiempo de comenzar, de empezar a amar, esto es emprender el "no soy para que tú seas, no tengo para que tú tengas", es emprender el Amor; es sencillamente ponerse a andar, transitar el camino. Esto es buscar y descubrir en silencio el nombre exacto de La Verdad, haber descubierto La Realidad, hacer que los días no sean un

peso para soportar, no haber perdido la esperanza de luchar, no quedarse sentados buscando la felicidad; esto es nunca comenzar un día inútil, un día más; no estar conforme con que la vida sea sólo pasar; esto es comprender que lo mejor de la vida es poder vivirla como debe ser vivida; oír y escuchar, complacerse en la Música de la Tierra, el Cantar del Universo.

Los conquistadores españoles de América cultivaban esta ilusión, este sueño de "El Dorado", lo trabajaban. Su sentimiento de felicidad lo encontraban en la planeación, organización y emprendimiento de la búsqueda de esta esperanza. Sus ilusiones sólo eran posibles al evaluarlas y comprobar la probabilidad que había de convertirlas en realidad, de lo contrario se introducían en la utopía, donde uno penetra y nunca consigue salir, no hay probabilidad, no hay esperanza, fracasarían. Yo también cultivo ilusiones y estoy muy cansado, mi mente necesita calma; veo que todo cambia y que mi mundo se va a acabar y esto me asalta. La vida es un proceso y cada uno construye un desafío y yo en silencio siento dudar pensando en rincones inciertos. Miro al cielo y pido al mundo respetar esto, que, aunque aquí todo está muy bien, mi mente no deja de andar, por eso debo escarbar mis adentros.

Como los españoles conquistadores de América, ilusionados por encontrar "El Dorado", yo también desde pequeño me ilusiono construyo proyectos de vida, diseño sueños, me aseguro metas, vivo con ellas porque son mi fuerza, el impulso que me empuja para alcanzar objetivos grandes, ese don que tenemos los seres humanos para creer en aquellas cosas que no vemos pero que nos ayudan a vivir. Las ilusiones nos crean emociones positivas, pues cuando nos ilusionamos nos sentimos bien, nos sentimos plenos y motivados para lanzarnos, nuestra mirada cambia, nuestro estado emocional también, nos sentimos entusiasmados y cargados de energía, es un sentimiento que nos da fuerza para vivir bien. Y concentrarlas a favor de un objetivo grande, tener y cultivar

ilusiones así, es uno de los motores de nuestra existencia sobre la tierra; al reunir todas nuestras fuerzas en su favor la ilusión se convierte en nuestra compañera de viaje en la vida, qué nos gustaría ser, a dónde ir, a quien tener a nuestro lado. Yo, ahora mismo, pensador de la vida, vivo una grande ilusión, un sueño grande, cuyo objetivo lo construyo sobre expectativas bien seguras, con los pies bien firmes en una Roca que para mi caso es La Palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo, Su Mandato de Amar; la felicidad la alcanzo amando a mis semejantes, al hacer realidad la convicción de que "Dios me ha llamado y me tiene de su Mano para abrir los ojos a los ciegos, sacar del calabozo al preso, de la cárcel al que vive en tinieblas, para ser luz de las naciones";⁶ porque soñar con los ojos bien abiertos es vivir así, es cumplir el Mandamiento de Jesús.

Importante fue para los españoles conquistadores ir sumando momentos para no perder esta ilusión, conquistar "El Dorado". Aparecían experiencias asociadas con esta sensación, con esta expectativa. Los nativos de América "salían en multitud hacia el barco y muchos de ellos llevaban piezas de oro en sus pechos y otros llevaban brazaletes de perlas alrededor de sus brazos. Yo me regocijé profundamente cuando vi estas cosas y no escatimé esfuerzos para descubrir de dónde las conseguían", así narró Cristóbal Colón cuando llegó a la Isla de Trinidad, en su Tercer Viaje a América, encendiendo una mecha de codicia en los conquistadores que no pudo apagarse.

Los conquistadores posteriores contemplaban cómo los jefes indígenas se adornaban con objetos de oro y se propusieron encontrar de dónde provenían. Se creó en ellos un grande ánimo de lucro por encontrar oro, plata, perlas, que los llevó a actuar con gran crueldad. A los conquistadores se les creó una ilusión y la cultivaron, llegó a ser el motor de sus existencias en estas tierras de América, ilusión creada ante el encuentro de emociones positivas: "los indígenas se adornaban con objetos

6 Is 42, 6-7.

de oro". Creando ilusiones en nosotros, nos sentimos bien, plenos y motivados, nuestra mirada cambia, nos sentimos entusiasmados y cargados de energía. Es un sentimiento que nos da fuerza. Esto es lo que pretendo crear en ustedes con mi mensaje, volver a ser niños como manda Jesús.

Fue la búsqueda infructuosa de "El Indio Dorado", todos obsesionados por estas leyendas, entre éstas, la exploración muy cruel organizada por Gonzalo Jiménez de Quesada. Nadie encontró nunca "El Indio Dorado", aunque lo siguieron buscando aún en medio de los mayores genocidios que ha conocido la historia humana, pero siguieron teniendo ilusiones, encontrar "El Indio Dorado", siendo su mayor ilusión seguir teniendo ilusiones.

Prefiero tener ilusiones para que mi vida no se llene de desesperanzas que me inducen a caminar caminos muy equivocados. En todos los corazones humanos existe una ilusión, una esperanza, un llamado, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la Verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la felicidad, deseo puesto en su corazón por el mismo Espíritu de Dios. Es necesario descubrir a los hombres esta esperanza, hacerla consciente para todo el mundo, como para los conquistadores españoles era consciente la ilusión y la esperanza de encontrar "El Indio Dorado"; con ello en su mente se arriesgaban a todo, no los asustaba la incertidumbre, se llenaban de entusiasmo sólo pensando en las riquezas que podían ganar para afrontar las mayores dificultades en su búsqueda. Responder, iluminar esta esperanza puesta por Dios en cada corazón humano, en el corazón de la Humanidad me llena de entusiasmo. Hacer claridad sobre esta convicción, este llamado de Dios, que no puede engañar, no se puede manipular, no desilusiona, es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano, lo sostiene y eleva. Es una verdad que no pasa de moda y penetra allí donde nada más puede llegar, porque nuestra tristeza infinita

sólo se cura con un Amor Infinito. Con mi mensaje pretendo responder a ese vacío de Infinito que atormenta todos los corazones humanos. Papa Francisco.



VIDA CONTEMPLATIVA EN MI VEREDA

Cuando regreso, de nuevo, a Mi Vereda, donde fui y viví como niño, hago vida contemplativa, pues todos andamos condicionados por la manera de ver nuestra vida y nuestro pasado. Ver y sentir de manera distinta este suceder es algo que no podemos hacer con nuestros propios ojos, es necesario para ver nuevas ventanas de ello, tener nuevos ojos. Mirarse a uno mismo, a todas las cosas con otros ojos, con los ojos del corazón, pero un corazón lleno de otra Vida, que en nuestro caso es la Vida de Dios, esto es gozar viendo, sintiendo una evidencia que significa certeza innegable, claridad, paz que no viene de nada de este mundo, de ningún esfuerzo de nosotros. Es habitación de Dios en nosotros, es mirar con los ojos de Dios, mirar todas las cosas en Dios, es ver a Dios, comprenderlo en nuestra propia vida, en nuestra historia, encarnado en toda la creación como Él es, Amor por y para nosotros.

Esta manera de ver el mundo y todo lo demás, lo transmite una persona contemplativa a otras tantas cuando pasea e incursiona por los campos del lugar donde nació y fue un niño, especialmente, los jardines de flores del terreno, el agua, las nubes, un cielo estrellado, a donde le encanta ir a pasear y a contemplar, haciéndoles oír los frutos de su contemplación, esto es retornar a Mi Vereda.

Ten en cuenta, contemplativo, que una multitud ciega y hambrienta espera y quiere ser mejorada por la entrega que le hagas del fruto de tu contemplación, que has elaborado en la soledad y el silencio divinos, en Mi Vereda.

Puesto que todo, en el Universo, tiene una reclamación y súplica para advertirnos de su Existencia, lo cual es un voz que sólo percibe el corazón y, por él y en él, se convierte en una luz para atestiguar Amor, Poder y Sabiduría sin límites ni término para tantos en el mundo. Aprendo de tantas situaciones, circunstancias, y trato de comunicar lo que otros han vivido y escrito sobre esta experiencia divina que es la contemplación y vida contemplativa, experiencia espiritual, iniciativa divina, infusión de Dios en nuestro corazón, llamada para todos los creyentes, antes de todo mérito, y no términos raros y exclusivos, propiedad de unos pocos privilegiados, de personas peculiares que viven en lugares insólitos, conventos.

En la historia de la Iglesia Católica han existido personajes que no sólo vivieron, también escribieron y enseñaron sobre contemplación y vida contemplativa, me refiero a una persona y santo de la Iglesia Católica, creación para mi profunda admiración y ejemplo: San Juan de la Cruz, místico español contemplativo del siglo XVI.

Para San Juan de la Cruz, vida contemplativa “no es otra cosa que infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que, si la dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor”.⁷ Y en otro aparte: “Y todos cuantos vagan de Ti me van mil cosas refiriendo, y todos más me llagan, y déjame muriendo un no sé qué que quedan balbuciendo”. “Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas, donde Él mora, hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Cierto, nadie lo puede, cierto, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden. Porque esta es la

7 San Juan de la Cruz, Noche Oscura, Canción 1.

causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos misterios, que con razones lo declaran”.⁸

Ciertamente, con estas declaraciones san Juan de la Cruz confirma que la vida contemplativa y la contemplación, según su doctrina, conllevan un encuentro con el mismo Dios, infusión del mismo Dios en la interioridad humana; estas comunicaciones con la presencia de Dios en el vacío interior humano aportan un gusto y deleite imposibles de explicar. Para él sólo hay un camino, el que le brinda la convicción de que Dios habita y se hace sentir en su interioridad; en el profundo silencio y soledad llega el hombre al corazón de su espíritu, donde se encuentra con su Dios; para él el camino no es el del conocimiento sino la ciencia secreta del amor, el lenguaje con el que él trata con su Dios no es sino el del callado amor.

Pero, para el conjunto de la Iglesia el camino contemplativo y vida contemplativa es algo más amplio, debido al convencimiento de que a Dios se le encuentra en todas las cosas porque también las criaturas nos brindan altas y subidas noticias y presencias del mismo Dios, que la persona encuentra en cualquier criatura cuando se lo propone, no con actos meramente intelectuales puesto que el verdadero conocimiento de Dios sólo se da dentro del sentido de misterio, tinieblas para el intelecto humano. Buscar a Dios en lo exterior siempre es un camino válido, especialmente cuando se le busca encarnado en su semejante humano necesitado, lo que representa la esencia misma del Evangelio de Jesús “esto os mando que os améis los unos a los otros” y “Si Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros”; ésta fue la vida del Maestro Jesús: Enseñar y Servir, “Sabiedo esto, dichosos seréis si lo cumplís”.⁹

8 San Juan de la Cruz, *Cántico B*, Prólogo.

9 Jo 13, 17.

Encontrar a Dios siguiendo el camino directo hacia la interioridad humana por medio de la oración y la mística, lo hacen tantas personas en el mundo viviendo en lo secreto y callado de los conventos, lugar insustituible que ocupa la vida contemplativa en la Iglesia por la entrega que hacen estas almas contemplativas a la oración; son como las raíces escondidas de los árboles, llevan la savia hasta las hojas más apartadas de sus cepas. Estas almas contemplativas son los pararrayos del mundo para detener la ira de Dios, ellas forman el corazón de la Iglesia porque son el amor de la Iglesia. Muchas otras personas se encuentran con Dios y lo viven representado en el semejante necesitado, es el camino enseñado por el mismo Maestro Jesús, enseñar y servir cuando afirmaba que no tenía reposo ni tiempo, ni siquiera para comer. Sin embargo, pienso, ambas sendas, en el fondo son lo mismo, en ambos caminos el lenguaje con el que se trata a Dios no es sino el del callado amor, servir. Encontrarse con Dios y vivirlo por vida contemplativa en las realidades de las criaturas, en su belleza, en la sabiduría con que están hechas, es también contemplación, es la ruta para los laicos de la Iglesia de todos los tiempos.

Quiero aclarar en este escrito esa belleza silenciosa y sublime, cierta y grande que encontramos en el corazón de una persona, quien mira con los ojos de Dios, o se ha apropiado la mirada de Dios, que muy pocos la perciben, mirada llena de amor con la que Dios observa y cubre al hombre y al mundo; es la misma Vida de Dios en la interioridad humana, que llamamos vida contemplativa. Es descubrir la Presencia de Dios en todo lo que nos rodea y en el entorno mismo que nos envuelve y en cada instante de la vida, en las cosas más sensibles y comunes, sencillas y cotidianas, es una manera nueva de ver las cosas, la vida y el mundo, de ella quiero hablar aquí siguiendo la doctrina de san Juan de la Cruz, místico español del siglo XVI: "Porque contemplación o vida contemplativa, no es otra cosa que infusión secreta, pacífica

y amorosa de Dios que, si la dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor”.¹⁰

Si el corazón vive Vida de Dios, mira como mira Dios, con los ojos de Dios, todo es bello como lo es para Dios. San Juan de la Cruz describe la vida contemplativa como ver el mundo con los ojos de Dios, es encontrarse con Dios en el mundo, es ver el mundo gozando la Vida de Dios, sucede cuando Dios se infunde en la persona, esto es lo que él llama contemplación, vida contemplativa. Considerando lo anterior justifico la afirmación de san Juan de la Cruz, que cuando una persona vive intensamente Vida de Dios “siente que lo llena todo el Amor, en lo cual parece a esta persona que todo el Universo es un mar de Amor en que ella está engolfada, no echando de ver término ni fin donde se acaba ese amor, sintiendo en sí el vivo punto del amor”,¹¹ como el Principito enamorado de su rosa, vive un caudal interior hacia ella, “ella es mi rosa”. Aunque cultivo cinco mil rosas en mi jardín, lo que busco lo encuentro en una sola rosa, ella es única, ella es mi rosa, pues “Solo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos”, como expresó Antoine de Saint-Exupéry.

Una persona también expresa en sus conversaciones el fruto de sus reflexiones sobre el Mensaje. “El abismo de la Riqueza, de Sabiduría y de Conocimiento, el de Dios”. “¿Quién conoció el pensamiento del Señor? ¡Qué insondables sus decisiones y qué inescrutables sus caminos! ¿Quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿Quién fue su consejero? o ¿quién le dio primero para que tenga derecho a recompensa?” “Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia”.¹² Cosa tan profunda este pensamiento de la Palabra en la que expresa que Dios,

10 San Juan de la Cruz, *Noche Oscura, Canción 1ª*. Libro 1, capítulo 10.

11 San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, Burgos, 1987, página 937.

12 Rom 11, 32-35.

en últimas, no es una ideología, es una relación personal, Dios es el Amor, Dios es Amor. Es Jesucristo un Mensaje que da claridad ante la Humanidad insurrecta, la oveja perdida, el hijo menor que se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un disoluto. No es la Humanidad las noventa y nueve ovejas fieles en el redil; no es la Humanidad el hijo mayor que siempre estaba fiel en casa. Es la Humanidad la oveja perdida en abismos, herida, a quien el pastor busca afanado; es la Humanidad el hijo menor que se marchó a un país lejano, padece hambre y llena su vientre con comida de cerdos.¹³ Es la Humanidad rebelde el motivo de la Redención. Si no fuera así y es evidente que sea así, porque Dios no podría ser sino lo que es Misericordia, Amor, Don de Sí, Encuentro, pues "Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor".¹⁴ "Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia. ¡Oh abismo de riqueza, de sabiduría y de ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!"¹⁵

Que nuestra vida cotidiana, nuestro estilo de vida nos vaya haciendo más contemplativos, integrar la contemplación a la vida. La oración hace visible el que Dios sea el Protagonista de nuestra vida; esta vida nos lleva a un Encuentro con Él. Es descubrir la Presencia de Dios en lo que nos va sucediendo. En el servicio y entrega a los demás, al más débil, al que incomoda, al necesitado. Es experimentar el despojo siendo más gratuitos e incondicionados. Y el Libro Sagrado lo confirma: "Soy morena pero hermosa, muchachas de Jerusalén",¹⁶ en sí misma "morena", no bella, pero "hermosa"; "ella es mi rosa", condición que le viene de quien me mira y es del corazón de donde brota esta mirada.

13 Lc 15.

14 1 Jn 4, 8.

15 Rom 11, 32-33.

16 Ct 1, 5.

Y en otro pasaje: "Todos nosotros reflejamos como en un espejo la gloria de Dios y nos vamos transformando en esa misma imagen".¹⁷ Es la gloria de Dios, la mirada de Dios la que está en nosotros, la que nos engrandece y embellece. Vivir vida divina es un abrazo con Dios por medio del cual abrazo vive la persona Vida de Dios y todo lo ve en Dios, suma Belleza que está y se refleja en todas sus obras. Al vivir Vida de Dios nos sucede mirar de otra manera a las personas y a los acontecimientos, es como mirar desde arriba, con otros ojos, mirada que produce una sensación distinta, de gozo, de belleza en todo, todo sucede y está hecho para bien.

Una persona absorta en Vida divina "anda interior y exteriormente como de fiesta y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor en conocimiento de su feliz estado",¹⁸ "porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformación de ella en Él, estando ambos en uno como el carbón en el fuego, o la luz de las estrellas con la del sol".¹⁹

Quien se sumerge en el misterio de la contemplación ve con los ojos espirituales, acto que le permite contemplar el mundo y las personas con la mirada de Dios. Contemplar es tener una mirada que produce asombro por Dios y por sus maravillas. ¡Qué grande es el poder de esta mirada! Nos encontramos con una mirada apacible y sin nada de complicación, llena de paz; es contemplar la creación como un poema de amor, de bien, en obras y palabras; es contemplar el Proyecto de Dios, es contemplar al mismo Dios que es Amor, que es Aliento de la Vida que ensombrece el desaliento del sin vivir de tantas

17 2 Co 3, 18.

18 San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1.987, página 963.

19 *Ibidem*, página 794.

personas en el mundo, presencia visible de Dios en todo, todo se vuelve encantador, la vida misma es un encanto.

Y es san Juan de la Cruz quien escribe que “las cosas raras y de que hay poca experiencia son más maravillosas y poco creíbles” y “es el Padre de las luces, cuya mano no es abreviada quien se infunde con abundancia, sin acepción de personas, donde quiera que encuentra lugar, como el rayo del sol, porque son sus deleites estar con los hijos de los hombres”.²⁰

De aquí que el mismo Santo aclara “que el fin de Dios en estas comunicaciones es engrandecer el alma, y así la dichosa alma, que por grande ventura a este cauterio llega, todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo rastrea hasta lo profundo de Dios”.²¹ Termina la persona sintiendo en sí como afirma el Santo: “En lo cual eres maravillosamente letificada según toda la armonía de tu alma y aún de tu cuerpo, hecha todo un paraíso de regadío divino”.²²

Todo esto es fruto de llevar una vida contemplativa y es san Juan de la Cruz el Maestro, quien define qué es contemplación; es “infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que si la dan lugar inflama el alma en espíritu de amor”.²³ Dios se descubre, en todas las cosas y personas cuando le damos lugar, como lo que es, Amor; “el mirar de Dios es amor”, todo está hecho con amor infinito para nosotros. Contemplar el mundo con la mirada de Dios, hace necesario saber ver, tener ojos limpios, cuando la mirada de Dios y la nuestra se encuentran, una mirada de amor eterno, que permanece, hace más bella la vida, no hay dolor, tristeza, ni angustia, sólo ternura y bondad. Es una mirada gratuita que cuando toca nuestro corazón nunca vuelve a ser el mismo, mirada que define nuestro destino eterno.

20 *Ibidem*, página 901.

21 *Ibidem*, página 931.

22 *Ibidem*, página 973.

23 *Ibidem*, página 514.



CONTEMPLACIÓN EN MI VEREDA

Toda persona en este mundo lleva en su interioridad un anhelo de felicidad puesto allí por el mismo Espíritu de Dios y Dios es su felicidad, por lo tanto, es pretensión y anhelo por poseer al mismo Dios; esto lleva a la persona a ver y sentir más allá de todo lo de acá, sentir la posibilidad de ser una persona que debe llegar a un "debo ser" que me haga satisfecho plenamente; lo que se convierte en una necesidad esencial para mí. Esto que siente la persona en sí, no es sino un expreso llamado de Dios que el hombre encuentra en sí mismo como un vislumbre o tenue resplandor del mismo Dios que vive en su interioridad; un atisbo de Dios, un constatar muy recatadamente este impulso de su Llamado al cual el ser humano está convocado, citado. Cuanto más importante e intensa sea esta experiencia contemplativa, tanto más fácil será para el ser humano hallar su camino hacia Dios. Al no encontrar la respuesta o camino que responda a esta experiencia vital, a este llamado de Dios que hace a todo ser humano, generalmente por ignorancia, se constituye y se crea un vacío existencial que sufren, sobretodo, los jóvenes y los lleva, tantas veces, a buscar respuestas y soluciones bien equivocadas, como lo es la droga o el suicidio.

Este vislumbre observador, este reflejo de Dios en sí mismo y en todas las cosas, es un atisbo de Dios, una vivencia feliz

en la interioridad humana que se convierte en una especie de resonancia y repercute con determinada frecuencia y amplitud en ella, como lo hace una música o sonido y exige respuesta a este mensaje que brota para ella en y de todas las cosas, es lo que llamamos contemplación o vida contemplativa que lleva a una certeza o estar convencido sin ver y sin sentir, es lo que llamamos fe que lleva al hombre a definir su vida ante Dios y lo guía conforme a lo que cree. A esta experiencia de vida, que llamamos contemplación o vida contemplativa, fruto del resplandor y atisbo de Dios que encontramos y sentimos todos los hombres en nuestra interioridad y que emana de todas las personas y de todas las cosas, no se le presta la debida atención en el diario vivir, generalmente porque nadie la ha enseñado o ha hecho caer en cuenta de este llamamiento divino que hace Dios a todo ser humano. Es un mensaje de Dios que encuentra el hombre en su caminar por la tierra que se pierde ante el aturdimiento que tiene el ser humano preocupado sólo por bienestar visible en su vida.

En esta búsqueda del sentido de la vida, al no encontrar el porqué del vivir en este mundo, se llega a sentir la tristeza de haber perdido a Dios, un Dios muerto; sin embargo, miramos y sentimos en lo profundo de nosotros mismos algo, nuestro corazón, que nos dice que vale la pena seguir buscando ese motivo, a ese Dios que parece muerto, que no existe, que está perdido. Una mujer llamada María Magdalena que ama al Señor, aunque todavía el día está oscuro, cuando nada es claro, tal vez el día de la vida lleno de nubes negras, de incertidumbre, se va hasta el sepulcro para encontrarlo, aunque todo y todos le digan que está muerto, pero es su ser amado; ese amor la mueve a buscarlo incluso en el sepulcro, para ella, para su amor, no está muerto, vive; aunque no está allí, ha desaparecido y, al no encontrarlo, pregunta al jardinero si se lo ha llevado para ir y traerlo consigo, lo sigue buscando aunque no aparezca en el sepulcro. Esta mujer decidió ver más allá de todo lo de acá, contra todo presagio negativo, decidió ir de madrugada,

todavía oscuro, al sepulcro a buscar a Su Señor quien para todo mundo estaba muerto. Es la experiencia de cualquier ser humano que está en la búsqueda de Dios o simplemente está en la búsqueda del sentido de su vida. Y la mujer, llorando inclinó su rostro hacia el sepulcro, pues la piedra de entrada a la tumba estaba quitada. No lo encontró allí, pero al volver la mirada hacia atrás, lo encontró vivo afuera, resucitado, y "pensando que era el encargado del huerto" le preguntó si él lo había tomado. El Señor Jesús le salió a su encuentro y le dice: "Mujer, ¿por qué lloras?". Lo vio vivo porque volvió la mirada hacia atrás, contra todo vaticinio, hacia otro lado y "vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era Jesús". María habla con Jesús sin reconocerlo, pensando en otro alguien. Nosotros caminamos con Jesús, andamos con Él sin darnos cuenta, pues Dios está en el pobre, en el marginado, en el hermano que sufre al lado, en el hijo, en la madre, en el esposo y esposa; lo que hacemos a quien tenemos a nuestro lado, lo hacemos a Jesús, a Dios, pues Él está más cerca de lo que podemos imaginar; sólo lo reconocemos cuando Él pronuncia nuestro nombre: Jesús le dice "María" y ella, entonces le dice "Maestro".

Llamo contemplación a esta experiencia de gozo íntimo que alguien siente, sea creyente o no creyente en Dios, al ver un hermoso atardecer, un paisaje de montaña, vivir la fortuna de que puede despertar a un nuevo día con otros sueños, otras risas, otras personas, y tantas otras cosas; al realizar una buena acción en favor de un semejante. Afortunadamente siempre existe otro día, otros sueños, otras risas, otras personas, otras tantas cosas, pues la felicidad está en disfrutar pequeñas cosas, vivir como los niños, el presente, sin pensar en aquello que podría salir mal, a nada le encuentra problema, pelea y al momento sigue jugando.

Vivimos completamente extrovertidos cuando es fascinante en las personas no perder de vista su atadura recóndita e ignorada con el profundo mundo de sus circunstancias en lo más oculto

de sus existencias y en lo muy velado de las personas que las rodean y con lo escondido y callado del Universo circundante; esto es contemplación, vida contemplativa, es saber apreciar la grandeza que existe en las cosas más pequeñas, lo Infinito en lo finito, en todo lo que nos rodea; mirar, escuchar las maravillas que enriquecen nuestra existencia diaria; percibir en las cosas pequeñas que nos rodean que todo, en el fondo, es grande; esto es ir más allá de un escueto echar de ver, de un simple mirar, más que exhibirse en un sentirse vivos, más que existir; esto es descubrir, confesar y vivir que todo en el Universo, en las Personas, es Vida, que todo está determinado, explícito e innegable en un Interés y Cuidado divinos por todo lo relacionado con el Bienestar humano y de toda la Creación, esto es siempre un llamado de Dios en lo más secreto de la interioridad humana, esto es cumplir en adorar y dar gracias a Dios, esto es contemplación, es vida contemplativa.

Podemos y debemos cultivar una habilidad especial para maravillarnos en todo lo cotidiano, estar con los ojos bien abiertos para encontrar tantas maravillas donde los ojos sólo ven cemento; no sólo mirar, también admirar aspectos esenciales de la vida que no percibimos y son fundamentales para disfrutar el camino. ¿No atrapas la belleza del amor implícito en una flor que te regalan, amor callado de Quien la hizo bella para nuestro deleite y servicio? ¿No valoras el amor oculto en el planchado de tus camisas y del plato servido en la mesa todos los días; escondido e inadvertido está en ello lo que yo quería encontrar, un amor y cariño infinitos de madre, de esposa, de mujer; misteriosa y evidente está la maravilla del Creador en el ser humano que es la capacidad de expresarnos por el lenguaje, un puente entre nosotros, comunicar nuestros sentimientos, nuestros pensamientos. Soy un hombre con suerte por contar con ambas manos, las cuales amo, aunque algunas personas sólo tienen una, otras no tienen ninguna. Y recóndito en mi corazón existe un puedes regresar, aunque estemos separados, hijo ausente, a dondequiera te haya

llevado el camino de la vida, has abierto la puerta, has dado un paso bajo la brillante luz del sol, has seguido tu corazón, puedes regresar, siempre puedes volver a casa, siempre hay una oración todos los días, Dios te guiará a medida que avances en tu camino. Sin menoscabo de una Sabiduría creativa de Dios, Quien dio a la Naturaleza una especie de libertad diferente a la libertad humana, libertad de evolucionar según las leyes de desarrollo, y que no ha creado un mundo como un reloj programado. Enciende tu Nombre, Dios, en el cielo, dime que estás aquí con nosotros y ésta, mi alma sin corazón te esperará, pues es todo lo que quiero, vivir en Ti, porque estoy perdido sin Ti; dime que estás aquí con nosotros y creeré pues eres música para nuestros oídos.

Esto hago al volver a Mi Vereda, tantas cosas, esto es hacer ver, declarar y contemplar el Cuidado Divino oculto en mí, en todo ser humano que me rodea y en el Universo entero; es contemplar al mismo Dios por cuanto una persona se proyecta en lo que hace, así también el propio Dios; es descubrir la Luz muy clara del espíritu de una persona, entrar en la realización humana por la vía del Evangelio de Jesús.

La vida es tan bella igual que las maravillas que existen en todo lo cotidiano, en la Creación entera, pero mi sentir manifiesta que en el cielo el sol se ha apagado, nubarrones oscuros en la Humanidad constituyen el olvido de Dios que ensombrecen la belleza que existe en el mundo. No sé dónde encontrarte, no sé dónde buscarte pero siento una voz que en el viento me habla de Ti, Dios, y te siento bajo mi piel; imágenes de tu Rostro fulguran inesperadamente por todas partes y me brindan esperanzas, todavía, de que si te busco, te encontraré, con toda mi alma, con todo mi corazón. Cierro los ojos y te veo, encuentro el camino que me lleva lejos de esta agonía de muerte, que es la ingratitud y malicia contigo que hay en el mundo, Dios. Si sé cómo buscarte, si sé dónde encontrarte, esto es sentir el latir en mi corazón de una música que inventé

para Ti, esto es verte cada noche en mis sueños, ver y sentir que continúas conmigo. Doquiera que estés yo veo y siento que, una vez más abres las puertas de tu Corazón para que yo entre; dime que estás aquí en mi corazón, y mi corazón continuará sin parar el amor que te tengo y durará toda la vida y jamás me separaré de Ti aunque ya me haya ido.

Contemplación, vida contemplativa. Aquí se trata de un compromiso sabio que cabe bajo la denominación de inteligencia, "intelectus", "intus-legere", "leer adentro", descubrir y hacer ver lo que hay de más íntimo en las personas y en los sucesos; proporcionar, facilitar a quien se lo propone una riqueza exuberante del acontecer espiritual, generalmente escondido a los ojos y silencioso para los oídos, como lo es Dios y el mismo corazón humano.

Todo empieza por un encontronazo lleno de sorpresa y golpe de admiración ante un hecho, un objeto, una circunstancia, el actuar de una persona que, tantas veces, han sido rutinarios, habituales, acostumbrados, frecuentes, pero en este momento y ocurrencia fortuita nos sorprendió y atrapó nuestra atención y asombro. ¡Qué raro! ¡Sorpresa! me expreso estupefacto, como cuando siento unas voces en el viento que me hablan de Ti que como en un amanecer las tinieblas desaparecen para dar lugar a una luz, la semilla que siembro en tierra fértil se convierte en nueva vida, y así infinitas cosas y sucesos, pero encuentran en mí un alma sin corazón, sin capacidad de comunicaciones que, pero me llenan de esperanzas de encontrarte todavía y me llevan a preguntarme ¿a dónde te escondiste? ¿cómo encontrarte Persona amada? Son imágenes de tu Rostro, de tu Presencia que me llegan inesperadamente, llamadas tuyas que crean en mí un, aunque no quiero y no sé dónde buscarte, una respuesta. Esto me hace sentir y parecerme el Sol apagado y estar perdido sin Ti y gritar desde el fondo de mi existir: Enciende tu Lumbre en el cielo de mi alma, Dios, porque aprecio que camino en la

oscuridad; dime que estás cerca de mi alma, es lo que quiero, vivir en Ti. Enséñame que estás cerca de mí y crearé en Ti, haz que aún cerrados los ojos te vea. Abrázame con tu mente, con tu corazón, me respondes, me pides, pues bien sabes dónde encontrarme, bien sabes dónde buscarme.

Pues tantas veces, en las noches, miro el cielo lleno de estrellas, pero en este viaje al desierto pude contemplar la claridad dilatada y figura alargada y lejana de nuestra Galaxia en el fondo de un cielo colmado de millones de estrellas; quedo atónito, sorprendido y mi mente se me llena de preguntas que nunca se me habían ocurrido. He salido de mi casa para descubrir el Universo tan bello y tan grande y preguntarme quién lo hizo, por qué y para qué, pues las cosas no se hacen solas y para nada, no existiera el Sol sin nada a qué alumbrar. Con ayuda de algún instrumento y en un lugar insólito, el desierto, viajo más lejos con mis ojos de lo que ningún humano ha viajado; en esta salida de casa he recorrido por el Universo y he descubierto todo tan bello y me estimulo con la consiguiente pregunta ¿por qué y para qué existe esto tan grande, tan bello, tan lejano?

Ya en el amanecer del día contemplo el Sol en toda su magnificencia, cautivador, que sólo en lo alto puede resplandecer y cegar con su esplendor, alborada precedida por luz de la estrella de la mañana que poco a poco desaparece ante la radiante luz del sol; es en la madrugada cuando descubro la Diosa del Amor, Venus, la estrella de la mañana y la estrella de la noche, la estrella que saluda el día por el Este y lo abraza y despide en la noche por el Oeste.

Todo lo que hacemos en nuestra vida es controlado por el Sol, sigue siendo una fuerza poderosa que sustenta nuestras vidas, hace que la vida en la tierra sea posible, afecta nuestra percepción de la belleza; está tan lejos que si se apagara, tardaríamos ocho minutos en darnos cuenta; seguramente no se hizo solo, es obra de nuestro Dios que crea la Tierra y la destruye cuando quiere.

Todos los días tomo huevos de la nevera para hacer mi desayuno, pero cualquier día pensé y me asombré, de manera espontánea, al observar en la cáscara maravillosa que guarda el contenido del huevo, cómo está hecha de material duro, de minerales, que no deja vaciarse la yema y la clara del mismo huevo, la gallina no la hizo, se hizo en el vientre de la gallina con una finalidad bien específica. Y otra maravilla descubro al romper el huevo al observar un contenido de aire dentro de la cáscara en un pequeño resguardo accesorio en una punta interior del huevo que me explico como necesario para el primer respiro que hace el pollito todavía encerrado dentro de la cáscara. Todo esto se ha formado en el organismo de la gallina y se mantiene en la nevera. ¡Maravilla! ¡Sabiduría y Cuidado divinos en todas las cosas! me señalo yo.

Pero Maravilla y Sabiduría de Dios es el ser humano. "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies",²⁴ y la finalidad para la que fue creado, la Comunión con Dios, es la llave para situarlo en una vida que tiene verdadero sentido y comprensión. De esta manera, el ser humano, no vive solamente en este "punto azul pálido", muy pequeño al ser fotografiado a seis mil millones de kilómetros de distancia. El lugar del ser humano en el Universo procede y se sitúa en su relación con la Fuente y Causa de toda la Creación, Origen del mismo Universo. Esto constituye la grandeza humana, físicamente pequeña en el Cosmos, pero dignidad y honor grandes, imagen hermosísima que le proviene del mismo Creador del Universo, por ello me dispongo a vivir la Vida de hijo de Dios Quien me espera en la Casa del Padre; por ello la "ansiosa espera de la Creación que desea vivamente la Revelación de los hijos de Dios, al participar en la gloriosa Libertad de los hijos de Dios".²⁵

24 Sal 8, 5-7.

25 Rom 8, 19-20.



CONTEMPLACIÓN DE LA POBREZA EN LA VIDA DE MEDIA HUMANIDAD

Contemplación, vida contemplativa ante la Palabra “¡Felices los pobres!”, grito de Jesús a los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, hoy y siempre; pasar de poseer y consumir a vivir con gratitud la pobreza y la sobriedad Evangélicas; vivir la pobreza en su dimensión vivencial y seguimiento al Jesús de Nazaret, experiencia liberadora de nuestra vida y de nuestra misión. Aquí se trata de un compromiso sabio que cabe bajo la denominación de inteligencia, “intellectus”, “intus-legere”, “leer adentro”, descubrir y hacer ver lo que hay de más íntimo o esencial en las personas y en los sucesos; proporcionar, facilitar a quien se lo propone una riqueza exuberante del acontecer psíquico y espiritual, generalmente escondido a los ojos y silencioso para los oídos, como lo es Dios y el mismo corazón humano.

Mi amiga Johana, de quien vivo admirado por su forma de ver, sentir y vivir su vida en la penuria de bienes, diría yo, en su forma de ver y encontrar, contemplar a Dios donde se le encuentra, en la pobreza económica, “el Hijo del Hombre no tiene una piedra dónde reclinar su cabeza”, me ha invitado a almorzar a su casa con motivo de su cumpleaños. Padece de mucha pobreza monetaria que, para ella, no es pobreza

sentida y sufrida, vivida así porque, aunque es una persona pobre en dinero, se siente y manifiesta afortunada por hallarse en una cultura espiritual de su pobreza y su forma de ver y sentir la vida, factores que influyen en ella para llevar una vida que la hace vivir contenta en todo momento, ya que nunca le falta lo necesario para vivir, pero sólo lo necesario.

Es algo que encuentro para admirar y distanciar entre tantas expresiones peyorativas que se dicen de estas gentes y lugares, al señalar que viven en barrios bajos, en arrabales, conjunto de tugurios, llenos de prostitución y de delincuencia. Que carecen de tantas condiciones esenciales para la vida digna como agua potable, sanidad, espacio habitable suficiente, sus viviendas son levantadas con materiales desechables. El barrio donde vive Johana está en un área de la Ciudad densamente poblado donde las viviendas y las condiciones de vida son excepcionalmente deficientes.

Muchas veces existe culpabilidad en estas gentes por vivir en estas condiciones, no se han capacitado para lograr un trabajo digno; abandonaron el camino del aprendizaje; aunque el capacitarse está a la orden del día en cualquier sociedad, y con muchas facilidades para acceder a él, no lo hicieron en una sociedad llena de oportunidades para capacitarse; "Mi abuelo fue pobre, mis padres también, yo también, mis hijos también", expresa una madre de familia quien vive en situación de pobreza, ¿conformidad con la vida? ¿con la situación al no querer salir de este estado?

Niñas y jóvenes, cursando tercer año de primaria, atraídos sentimentalmente, abandonaron los estudios, procrearon hijos y ante lógicas dificultades sentimentales y económicas para subsistir y complementarse, se separaron, se alejaron uno del otro, llevando la mujer la peor parte al obligarse a una vida con unos hijos que padecen necesidades y sin saber trabajar en algo útil. Encuentro a estas mujeres jóvenes en los semáforos de la Ciudad, con niños sentados en los andenes de

las vías o timbrando en las puertas de las viviendas con dos o tres niños, gritan “soy madre de familia y padezco necesidad” y me pregunto el porqué.

En América Latina se dice que más de la mitad de la población padece necesidades ante lo cual me permito afirmar que la pobreza en estos países es, muchas veces, asunto de cultura y costumbre; ha sucedido que tantas familias a quienes el Estado les brinda una oportunidad digna de vivienda, la reciben del Estado, la saquean, se llevan lo que encuentran y siguen viviendo felices en sus tugurios. La vida social y económica de un País siempre ofrece numerosas oportunidades de progresar, de estudiar y los jóvenes no las aprovechan, sus padres no los obligaron a superarse, es asunto de cultura y educación de los hijos. Mi padre tenía bastantes bienes de fortuna pero por estar metido en la política, sus enemigos se los quitaron, quedó en pobreza absoluta; sin embargo, yo, su hijo, pude estudiar porque mis capacidades y aspiraciones hicieron rebuscarme medios y me ganara una beca para estudiar con todo pago.

Con estos pensamientos observo el comportamiento de Johana, es otra cosa, encuentro una cultura espiritual de su vida y su pobreza que me enseña; vienen a mi mente interrogantes que yo mismo me haría en situaciones semejantes para mí; pienso yo en un modo de pensar enseñado y adquirido, cultura espiritual de la pobreza, que constituye la guía y dirección que conduce a una forma peculiar de afrontar la vida, en este caso afortunada, y que es necesario aprenderla, enseñarla, hacerla vida diaria. Está plasmada en el Evangelio de Jesús: “La multitud de creyentes tenían un solo corazón y una sola alma; no había entre ellos ningún necesitado, se repartía a cada uno según su necesidad”.²⁶ Pienso igualmente que todas estas circunstancias que encuentro y la manera como las toma y vive Johana, no existirían en su vida sin haber encontrado un

sentido y razón de ser grandes a este existir sobre la tierra que la ayude a comprender, resistir y comportarse, vivir el Evangelio de Jesús. Johana encontró y vive un sentido y razón grandes a este existir sobre la tierra y en estas condiciones está escrito en el Evangelio de Jesús. Esto pretendo dilucidar en éste mi escrito.

¿Qué deseos y aspiraciones grandes llenan esta mentalidad que lleva a esta forma afortunada de salir al encuentro, a recibir y "hacer más" situaciones bien difíciles y, de esta manera, llevar toda una vida conveniente, bien contraria a la mentalidad del mundo actual y que yo observo y me conmueve?

Constato que sólo accedo a esta problemática que me causa un sinfín de interrogantes y respuestas cuando visito este lugar concreto y experiencia de pobreza, el hogar de Johana, y que delimito a esta persona como única en todo el medio y ambiente que la rodea, y deseo hacerla extensiva a media Humanidad, donde encontramos una realidad marcada por las desigualdades que llevan a la exclusión, a la desesperanza, contigua con multitud de ofertas alternativas que invitan a salir de esta situación, coherentes con otras correcciones y miramientos de la vida que se lleva.

Muchísimas de estas personas empobrecidas buscan una solución en desarrollo y espiritualidad que se concretan en luz vivida en experiencias religiosas concretas que aportan progreso y adelanto a la vida que llevan, es la vida monacal. Buscan encontrar otra manera de comprender el mundo, la realidad humana, las relaciones de trascendencia de estas realidades y del ser humano, crear una conciencia de cambio en estas realidades, allegándonos al Evangelio de Jesús y su Mandamiento fundamental como un potencial transformador, experiencia religiosa del "no había entre ellos ningún necesitado... se repartía a cada uno según su necesidad", Hch 4, 34-35.

Llegué a la casa de Johana, invitado a almorzar. Es una calle de tugurios y de humildad donde habita la pobreza más total; aquí porción de la calle es su hogar, calle de tristeza y escasez, donde un pedazo del techo de su casa es un cielo espléndido; vivir aquí es jugar a perder, es olvidarse de sí y creer que aquí se logra vivir.

Aquí la libertad es un ángel que puede volar como deseo yo; aquí tropiezo yo con una escuela para los niños cuya maestra es su hambre y su dolor, pero me equivoco, niños alegres jugando con nada; aquí contemplo yo, que vivir es tan imposible como quemar el mar con el sol; aquí las mamás de cuento de hadas no se ven, pero donde sí puedo encontrar al Dios de la Ciudad.

Vivir aquí es tan difícil cuando no se eleva al cielo el "danos hoy el pan de cada día", como lo vocaliza Johana a lo Alto cada día apenas sale el sol en el Oriente y constatar que el milagro lo logra ella, sostenida en la seguridad de la Palabra de Dios que no puede mentir, "pedid y recibiréis"; por ello no se rendirá nunca, no, sus cadenas romperá y vivirá, sabe que es posible vivir aquí y así, porque Tú, Señor, cumples tu Palabra, "felices los pobres", Tú que alimentas las aves del cielo que no siembran ni cosechan; Tú que haces crecer bellos los lirios del campo, sin fatigarse. Este camino cierto has descubierto, Dios, a Johana, quien lo camina junto a Ti y vivirá, sí, ella vivirá.

Las gentes que encontré en la casa de Johana me parecían muy felices, increíblemente generosos y grandes de corazón al dar y compartir conmigo lo poco que tienen y demostrando sin límites un cariño y alegría inmensos por encontrarse aquí con mi presencia, y yo entre ellos me sentía más feliz, sentía enorme placer y satisfacción por estar allí, al percibir personas contentas por mi presencia, que miran el mundo pobre con otros ojos, otra manera de comprenderlo y vivirlo.

Johana, en su trato conmigo dejaba entrever la ternura y atractivos de una mujer joven, de un corazón grandioso en ambiente muy pobre de objetos; sus palabras y expresiones exteriores de su rostro me advertían un corazón hermoso, el rostro del amor, la verdadera identidad de esta persona escondida en su corazón; cavilando yo que estas personas tienen mejor corazón y todo lo que ello significa, viven olvidadas de su propia seguridad porque la han puesto en el mirar y esperar de lo Alto, al dar todo lo que tienen. Es aquí donde se juntan la alegría en ella por dar y la alegría en mí por recibir, porque "hay más felicidad en dar que en recibir", expresó el Señor Jesús. Aquí gozo el privilegio de encontrar valores que no constato en personas adineradas como son paz, tranquilidad, soledad y felicidad, viven sin preocupaciones como los niños, viven el cada día, el hoy, nada más.

Acá encontré algo no experimentado al asistir a cenas con toda comodidad y elegancia, el trato que recibo, de mucha cordialidad bien espontánea, absolutamente nada de fingir, lo que no percibo al tratar con personas adineradas. Constato que los pobres viven contentos con lo que tienen, mientras los ricos no, pues nunca están satisfechos con lo que tienen y los envidiosos y ladrones los acosan, lo que los hace vivir con más cuidado por el peligro de estas contiendas.

Acá encuentro una cultura espiritual de la pobreza efectiva. Al pobre cualquier cosa le basta, percibo al pobre contento con pocas cosas. En casa de Johana descubrí emociones en mí que sólo encuentro cuando trato con gente pobre. Acudían pensamientos a mi mente como el que yo podría ser Johana que vive en casa pobre, pero no lo soy, lo que me lleva a ser agradecido con la vida; no es mérito mío, es un regalo de la existencia, nada de lo que tengo me pertenece y sólo me queda corresponder mientras lo tengo; descubro y siento que el valor que yo tengo de vivir y existir, también Johana, es un regalo precioso mientras un sin número de seres humanos no

lo tuvieron, a millones se lo quitaron desde el vientre materno, y que no me cabe otra cosa que ser agradecido. Que las cosas buenas que uno tiene no significan que uno sea mejor que cualquier otra persona que no las tiene y vive en casa muy pobre. Ella y yo somos igual de dignos.

En ella descubro apreciar que, aunque su casa es pobre, es su casa. Aquí se me reveló una nueva actitud ante la vida para mí desconocida, aquí pude ver la pobreza en toda su belleza desnuda, que la grandeza de las personas está en su corazón, no en las cosas, no en lo que se tiene; poner el corazón en todo, en recibirme, y sólo en lo que se hace o se tiene, no más. Aquí hay mucho para aprender, descubrir matices preciosos de la vida, emociones no conocidas, otras tantas formas de mirar el acontecer de cada día.

Esta alegría sentida por mí hoy y vista en los demás, nunca la he encontrado en mi trato con gentes adineradas con quienes he tratado en mi vida y he asistido a cenas estilo banquetes. Estas personas me dieron más porque gastaron en atenderme todo lo que tenían, su corazón, no sus cosas, nada les sobraba, "esta viuda echó más, porque echó todo lo que tenía". Es en lo espiritual, en el corazón del ser humano donde se debe concretar la búsqueda, propósito y dirección de la vida.



SER COMO LOS NIÑOS

Ser como los niños, manda Jesús, esto también es contemplación, vida contemplativa. Conversando con Johana me recordaba y me enseñaba su espíritu: "Yo os aseguro, así me refería Johana, si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos" y complementaba con una afirmación de Picasso: "Cuando crezca quiero volver a ser niño".

Ahora que he crecido, que soy un adulto, quiero volver a tener un espíritu de niño, el que tuve en Mi Vereda donde nací, el niño que fui un día y que existe dentro de mí; aspiro a reconciliarme con mi niño interior, aprender a ver el mundo con una mirada renovada, mirada de niño, mirar la vida y el universo con unos ojos nuevos, no perder de vista las maravillas que se esconden tras las cosas más sencillas y cotidianas.

Mirar la vida y el mundo con los ojos de un niño, esto es darle un giro nuevo a mi corazón, cambiar mi vida, porque "el Reino de los Cielos está dentro de vosotros", como expresó Jesús; el mismo Dios habita en mi intimidad, convicción que me llevará a donde mis pies nunca me podrán llevar. Romper barreras nuevas sin mirar atrás al descubrir que hoy no es tiempo de comenzar un día inútil, un día más, que sea un peso para soportar al no querer saber en dónde estoy ni para dónde voy.

Siempre darle gracias a la vida y, aunque me sienta perdido y no sepa para dónde voy, al recordar de dónde vengo me sentiré mejor. Para ser grande ante Dios es necesario cambiar y hacerse como los niños, manda Jesús, es volver a mirar la vida con la inocencia y el entusiasmo de un niño, es lograr que el niño que vive dentro de mí, tome las riendas de mi existencia para hacer de mis últimos años la infancia de mi inmortalidad, así mis ojos brillarán más al apreciar quién soy y para dónde voy; valorar que el niño que fui un día se hace presente en un nacer de nuevo, como es la voluntad del Señor Jesús.

La vida es bonita sólo porque es vida y no hay nada tan bello en la vida como despertar todos los días, y lo que es lindo nunca se acaba y si se nos acaba, la realidad no es lo que sucede sino lo que hacemos con lo que nos sucede, como un niño quien vive sólo el momento presente. Bonito es hacer que cada día sea el más bello al hacer de él una oportunidad para amar y ayudar al prójimo necesitado, porque la vida es sólo una, tenemos sólo un viaje, el de ida, por ello hay que darle gracias siempre a la vida. Así vive cada día, cada momento como un regalo, una magia para amar al semejante, para hacer feliz al otro, pues esta oportunidad no volverá, así vivirás una vida sencilla en apariencia pero profunda en sentido. No sólo podemos mirar, debemos admirar aspectos fundamentales de la vida para disfrutar el camino, pues la felicidad la encontramos al saber apreciar la grandeza que está escondida en las cosas más pequeñas y cotidianas, porque quien busca la belleza y el significado profundo de las cosas, los encuentra. Al volver a Mi Vereda, donde nací y fui un niño, quiero aprender a poner mi admiración en lo grande y extraordinario que me sucede en todos los días, aprender a mirar, escuchar, oler, tocar, gustar las maravillas y detalles que enriquecen nuestra existencia a diario.

Enseña Jesús, "Si no cambiáis y os hacéis como los niños". A medida que crecemos vamos perdiendo nuestra capacidad

de asombro, ¿no sería genial volver a ser como los niños y asombrarnos ante aquellas cosas que nos rodean, como si fuera la primera vez que las vemos? El mundo es completamente nuevo para los niños, ellos tienen la capacidad innata de asombrarse, viven en una grande admiración ante lo bello, lo excepcional y lo impresionante en todo lo que los rodea; los niños viven un grande asombro al abrir los ojos, encuentran y luego se regocijan, todas las cosas que los rodean les traen disfrute.

El reconocer lo excepcional en todo lo que nos rodea nos lleva a dar gracias al Autor de todo, empezando por la Naturaleza, donde todo nos parece ordinario a primera vista, pero ¿no oyes el canto que expresan todas las cosas? ¿Cómo esta conciencia que emerge de todo llena mi alma? ¿No oyes cómo todas las cosas están colmadas de Voces? Pero tú sólo oyes desde lejos y estas voces no te alcanzan; en tu silencio has dejado que estas voces callen, pero déjalas que hablen también en tu silencio.

Todo en la Creación nos habla, tiene voz. Si abres un poco los ojos, lo oídos, todo es excepcional, todo se aparta de lo ordinario que nos rodea, y lo expresa a gritos que no oímos y todo cobra otro valor que nos lleva a reconocer y dar gracias al Cuidado de Dios por todo, todo lo hizo con Sabiduría y Poder para nuestro servicio. Increíble, todo lo que nos rodea, tiene muchas maravillas para contarnos, miro y pienso en el vuelo de los aviones, ordinario de todos los días, pero ¡qué maravilla! ¡el aire que resiste tanto peso donde una pluma cae al suelo! Fue en un amanecer, cuando puse la mirada en el cielo y logré escuchar la maravilla que en esto se esconde al volver la luz del día, sin falta todos los días, porque sin Sol nada puede vivir en la tierra, con su luz todo cobra vida. Escucha las plantas cómo nos dicen que asumen el veneno que expiramos y nos lo devuelven como alimento para nuestros pulmones y así todo a nuestro alrededor. Observa la mujer con los ojos bien

abiertos y nos daremos cuenta que estamos rodeados de las bellezas más increíbles que, hasta el momento, no habíamos percibido, desde la sensualidad de su cuerpo hasta la madre que te cocina el alimento, te plancha tus camisas y el cuidado infinito que tiene por ti desde que eras un niño. “Cuántas maravillas donde tú sólo ves cemento”.

“María, sentada a los pies de Jesús, escogió la mejor parte”, expresó Jesús. Quiero volver a ser ese niño que solo entiende de instantes mágicos, que siente asombro y alegría por las pequeñas cosas, que se maravilla y goza por lo cotidiano e insignificante, esto es oír a Dios en todas las cosas, ser feliz; escucha el diálogo entre el niño y el juguete que le revive y le habla del dinosaurio asombroso, el niño habla y responde a ese lenguaje que le expresan los juguetes que tiene a la mano. La niña también habla con la muñeca que tiene a la mano; entre ella y la muñeca existe un lenguaje que el adulto percibe en ellas y se asombra; ella escucha a su muñeca bonita que le habla de la belleza y ternura de la mujer que ella es, la asocia con emociones y sentimientos de mujer, le representa algo vivo, explora y oye en ella sus sentimientos, se adivina en ella a sí misma y el mundo que la rodea.

El niño que, aunque sienta dolor, no sufre, sólo se expresa en su llanto, lo que es un hablar del niño a sus padres lo que hace que, sin duda, la vida tenga un mayor sabor y sentido al vivir esa infancia espiritual, al vivir esa dependencia total de Dios como el hijo de sus padres. El niño vive en un reconocimiento que lo necesita todo de sus padres, lo expresa, lo habla al lanzarse en sus brazos, así yo vivo en humildad ante Dios no reconociéndome autosuficiente. Detenerme, observar, deleitarme con y en lo que me rodea, despertar esa capacidad de asombro ante las pequeñas cosas, siempre en el presente, porque para un niño el pasado y el futuro no existen. No hay mayor magia ni verdad como esa que se nos muestra a diario en la inocencia y proceder de un niño como fuente de energía

en el Universo, presente ante nuestros ojos de la manera más natural y genuina y nos vuelve dueños de una mirada sencilla, alegre, crédula e imaginativa ante toda situación cotidiana, porque la vida es bonita sencillamente porque es vida.

Los girasoles se ladean ante el sol pero si los ves demasiado inclinados es porque están muertos; vive como enseña esta flor, inclinado hacia la Luz que irradia el corazón, así vivirás pendiente del Camino que te señala el Evangelio de Jesús y la vida seguirá siendo hermosa. Cuando cambias el modo de verlo todo, las cosas que ves cambian también, pues lo de afuera sólo es un reflejo de lo bonito que viene del interior. Es fascinante lo que se puede encontrar y se nos ofrece al recibir una flor, ¡es lenguaje del corazón a quien la recibe! Le habla de la belleza que se ofrece desde el corazón. La mujer se ve y siente amada a su manera en la flor que le regalan, ésta es sólo un reflejo, un canal por el cual corre algo que no se ve pero se siente.

Las flores que llevas al difunto hablan a ti, no al muerto, éste ya no existe, porque donde ellas aparecen florecen esperanzas, que son para que tú sientas al muerto vivo y así recibas una razón para vivir; aquí las flores son una orgullosa afirmación de la vida, una seducción de la vida, es el silencio de una flor que te lleva a ver la belleza desde tu corazón, porque ¿quién que ya está muerto necesita flores?

Y tantas otras bellezas que encuentras en el diario vivir. Sólo cuando tus pies te fallan te das cuenta, ves, añoras la belleza de unos pies que te trasladan; la belleza de la mujer quien desde sus entrañas engendra la vida; la belleza de dar la vida por la Patria, por el semejante; lo que manda e hizo Jesús, hijo de Dios al morir en la Cruz, es la belleza de valor infinito de pagar la deuda de la injusticia humana ante un Dios infinitamente Justo y Santo; la belleza de dar buenas noticias, de anunciar la paz "qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia el bien". Rom 10,15.

Lo verdaderamente importante acá no son tus ojos sino el motivo profundo que tú sientes o esperas y oyes que viene del corazón del otro, la inspiración que se infunde en ti y que responde a esa tendencia atractiva, que te lleva a buscarle una respuesta porque existe en ti una necesidad de complemento a tu finitud, a tu limitación del ser, existencia que siempre busca infinitud y la encuentras en esa respuesta que tropiezas en tantos gestos, aconteceres, es lo que llamamos amor.

"Ingresar desde ya, en vida, en el Reino de los Cielos". Completaba yo este pensamiento con una frase muy dicente: envejecer es hacer de mis últimos años la infancia de mi inmortalidad.

Quiero volver a Mi Vereda, donde nací, encontrar allí el encanto que disfruté cuando fui un chiquillo, dónde sólo pensaba en mis muñecos y osos de peluche, buscarlos donde estarán guardados para arrebatarlos e ir a jugar, otra vez, con ellos; volver a ver el mundo a través de los ojos que tuve de chico, lo que es mirar sus maravillas como si fuera la primera vez, con unos ojos de ternura y paz; quiero volver a perseguir la mariposa que se posa sobre una flor para contar y embelesarme con sus bellos colores, cuando posada en una flor abre sus alas para mostrarlos; quiero correr hasta la fuente cercana donde bebe el arco iris para abrazarlo y traerlo conmigo. Hacerme niño como manda Jesús es, con miradas llenas de admiración, orientar toda mi atención delante de un cielo fulgurante de estrellas en las noches, no perder de vista las flores que abrieron sus pétalos en el amanecer, el pájaro que en su vuelo rápido atrapa un insecto volador; quiero acordarme de mi madre que me despertaba con un beso, de mi padre que me abrazaba, porque para mí haber crecido no significa haber dejado de ser un niño. Quiero con mis manos de pequeño coger y apoderarme, otra vez, del Reino de los Cielos, esa imagen que irradiaba en mis ojos de niño, en mi mirada de chiquillo, expresión perfecta y asombrosa, enigmática

e inexplicable de la Presencia de Dios en mi interioridad. Hacerme niño como manda Jesús es volver a encontrar con mi mirada, estar a la mira con mis ojos en este Dios quien gusta habitar en el interior de este niño; ser distinto, ser un niño al encontrar las maravillas que se esconden detrás de lo aparente y acompañan mi vida, un resplandor que brota de mi mirada, inexpresables hermosuras que hablan mis ojos, expresiones perfectas que dicen Algo que no se sabe o puede pronunciar con nombres. Magia que se descubre en lo que denuncian los ojos. Hacerme niño como manda Jesús, es tener un alma inmaculada cuya luz brilla en la oscuridad del mundo, es esa luz que está encendida la que un niño irradia en su mirada, luz interior desde sus ojos. Es cuando mis ojos de niño irradiaban esa luz, una estela luminosa, un fulgor que estaba encendido en mi interior y brillaba tanto desde mi mirada, que los adultos, aunque la observaban, no la sabían desentrañar; sucedía cuando mis ojos eran como un potente cristal en que pudiera verse la Presencia de Dios. Cuando regrese a Mi Vereda esto quiero reflejar a quienes reciban mi mirada, que abran los ojos y se den cuenta de la Presencia de Dios en mi interioridad.



VOLVER A MI VEREDA

Al volver a Mi Vereda quiero darles a mis años una segunda infancia, hacer de mis últimos años la infancia de mi inmortalidad, constatar que en lo más profundo de mi ser aún se despiertan sueños, avanzar confiadamente en la dirección de estas ilusiones que se concretan en construir mi nueva y próxima realidad, destino cierto y feliz que llega cuando los años se acaban, morir como me lo propuse años atrás, en un vuelo hacia la Casa del Padre, pues no puedo soñar para siempre ese sueño que ahora tiene tiempo finito. Asegurarme que mi vejez sea una segunda infancia, volver a aferrarme y perseguir la ilusión que soñé años atrás, morir llevando mucha gente conmigo, ahora que tengo la opción y puedo hacerlo como los españoles conquistadores de América.

Volver a ser niño es una ilusión que descubriré, hecha realidad, al volver a Mi Vereda. Una ilusión que se enlaza con los sentimientos más positivos del ser humano y es contagiosa. Abrirme en actitud como el niño con papá, a una receptividad confiada e incondicional con el Padre Dios. Como un niño vivir totalmente dependiente de los cuidados y benevolencia de sus padres, esto es ser un pequeño, condición para entrar en el Reino de los Cielos, "si no os hiciéreis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos", expresó Jesús; ser siempre niños e

hijos que lo recibimos todo; recibimos la vida con mirada no contaminada por las dobleces, llevamos en sí la capacidad de dar y recibir, capacidad de llorar y sonreír, medios que tiene un niño para expresar ante sus padres sus emociones y sus necesidades; la naturaleza pecaminosa no está en los niños, sus almas son puras.

Recurrimos a ser niños para sentirnos mejor, esto es volver a Mi Vereda para tratar de alcanzar algo que nos hace felices. Las cosas no nos hacen la misma ilusión cuando las experimentamos por primera vez, por una sola vez, es necesario repetir las muchas veces; no sólo es necesario tener ilusiones, hay que renovarlas, vivirlas continuamente para que no se agoten. Tener ilusiones aviva nuestro sentimiento de felicidad.

“Cristóbal Colón, cuando descubrió América, se regocijó profundamente cuando vio estas cosas”, se ilusionó por conseguir los tesoros, joyas que lucían en sus cuerpos los nativos del Nuevo Mundo. Tener ilusiones, sueños, es algo que debemos cultivar porque es importante organizar nuestra vida y marcar algunas prioridades, algunas metas para conseguir a corto o a largo plazo. Alcanzando pequeños logros se irán dando grandes pasos para alcanzar una ilusión grande. “Nada más triste que la muerte de una ilusión” dijo el otro. Es necesario soñar en grande para obtener grandes resultados. Un sueño en grande está reservado para lo más grande y deseado, para aquello que cada día hace que te levantes de la cama y sigas.

Qué feliz me siento al comprender este citado, volver a Mi Vereda; volver a ser el niño que fui, el que no conocía la soledad, el que lloraba porque no encuentra su oso de peluche pero no sollozaba porque despunta una noche de dolor en un corazón hecho pedazos; encontrar allí lo que hace que a las puertas de mi corazón llegue, como se difunde en mi olfato, el perfume embriagador que se desprende de un ramo de flores de gardenias, lo que es oír palabras que me susurran en silencio y a media voz tu llamado al Amor, Dios, llamado que

me lleva a vivir intensamente una nueva emoción, al escuchar en mi corazón rugir desbordado el volcán de un nuevo sueño y una ilusión desconocida hasta hoy; arrojarme en los brazos de Dios como lo hacía yo de niño en los brazos de papá.

Contemplando así mi vida, el mundo, la humanidad, encuentro en mí una verdadera determinación y eficacia de no hacer cosa que entienda ser ofensa para Dios, ni dejar de hacer lo que encuentro ser de su agrado. Y todo esto más, en todo momento, con mucho más cuidado y solicitud en cada instante de mi vivir.²⁷ Alejar mis ojos velados, adquiridos así por no conocerle y haber sufrido tanto, pues he tenido una vida arruinada y el peligro de perder la felicidad para siempre.

Gran delicadeza del Amor de Dios al descubrirnos su Verdad Infinita bajo el velo de la Belleza y la Sabiduría accesibles a nuestros ojos en las maravillas de todos los días. Soy feliz al vislumbrar que está llamando a las puertas de mi corazón desplegando a mi aliento el perfume embriagador de una flor, ante mi la contemplación de la inmensidad de los mares como del aire que respiro y el agua que me baña; son proezas que susurran a media voz el Manantial del Amor en las entrañas de mi alma, que por no haberlas contemplado no he tenido tiempo de testificarlas; por eso hoy mi mundo es amanecer de un nuevo Sol, desbordando el nacimiento de nuevas ilusiones al descubrir que todo en el Universo es un Milagro del Amor. Mientras el silencio de las montañas y la anchura de los mares pregonan sin parar su divina Presencia, la hermosura de una flor como la extensión de los cielos iluminan los secretos escondidos por Él en la intimidad de los corazones humanos que esperan en silencio en el umbral de Su Casa ser descubiertos y, a nuestro lado mendigan el fiel retorno de los hijos pródigos a la inmensidad de un Encuentro de sus corazones con Su Corazón Divino.

Porque la grandeza o pequeñez del hombre no hay que averiguarla y encontrarla comparándolo con el primor de las estrellas, sino en el fulgor presente o ausente de los sentimientos del Amor que encuentra y guarda en su corazón. Sólo si te preocupas lo suficiente por la vida, sólo si miras con otros ojos, sólo si sientes en tu corazón que todos los seres humanos son tus hermanos, creas e introduces en tu ánimo una inclinación para ver la presencia de las demás personas por lo que son y valen, todos imagen de Dios, "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", por su destino y no por lo que hacen o dejan de hacer, aunque sean atrocidades, lograrás soñar de verdad, mirar con los ojos abiertos.

Todos, absolutamente todos los seres humanos constituimos la Humanidad, un solo Proyecto de Dios en el que todos, sin exclusión, somos llamados a la Casa del Padre para su Gloria y la de cada uno de nosotros. Así como el cuerpo es uno con muchos miembros, así la Humanidad es una sola con millones de seres humanos, todos miembros dignos en el Cuerpo de la Iglesia, como dignos son cada uno de los seres humanos. La mano no puede decir soy indigna y no soy parte del cuerpo porque por mí se realizó una atrocidad, sigue siendo tan digna y objeto de respeto como el ojo, el oído o cualquier miembro del cuerpo. Valoremos cada ser humano como un miembro del Cuerpo de Cristo, por lo que es, no por lo que hace, por su destino eterno. Se trata de un sueño, una ilusión que concibes en tu mente, al hacer que el mundo, tuyo, mío, de la Humanidad entera, sea mejor, reveles una cara alegre, un mundo donde no haya miedos.

Después de la gesta de Cristóbal Colón "tierra a la vista", vino la locura de los españoles, conquistadores de un Nuevo Mundo, por encontrar la fantasía de la Leyenda de "El Indio Dorado", sueño, locura o ilusión, creencia en algo estupendo que no habían visto y desconocían, pero que los llevó a vivir circunstancias tan difíciles como fue embarcarse en viajes a

regiones inexploradas afrontando las más crueles situaciones y cometiendo las más inhumanas injusticias con los oriundos de este Continente recién descubierto; quimera fantástica para ellos que los obligó a no rendirse, los llenó de aliento y los empujó a perseguir un objetivo precioso pero desconocido, que daba esplendor a estos suelos, sueño por encontrar lo maravilloso a la vuelta de la esquina, localizar "El Indio Dorado".

Para la Humanidad, hoy como siempre, como en este Nuevo Mundo para los conquistadores de América, no hay lugar para mentiras y todo está esperando ser descubierto, agradecido y reconocido como un nuevo Amanecer para el ser humano, pero toda esta nueva realidad se estrella contra la mirada codiciosa de ganancia, de bienestar de sólo acá, unos ojos puestos en un objetivo ilusorio que no pueden apagarse como sucedió en estos conquistadores, unos ojos sombríos que los llevan a mirar con mirada desafortunada la verdadera realidad de la vida, ojos oscuros que son sombra para una gran luz, un gran descubrimiento; codicia para buscar riquezas que los llevan a andar caminos desconocidos, donde no importa el sentir sino el conseguir y cada vez más. Tesoros, ¿dónde están? ¿Todo será una mera ilusión? ¿Sólo imaginación? ¿Será un fantasma? Necesitamos luz pues estamos metidos en la oscuridad.

Encontrar "El Indio Dorado". Para los conquistadores de América, se trató de una tendencia imperturbable para acumular todo para ellos mismos, ser los primeros y los únicos en tomar más de lo necesario y merecido, sin pensar que, al atesorar de esta manera en esta nueva mesa del Señor, quitaron a los hermanos de acá lo suficiente. Cuando uno se conoce y sabe lo que necesita toma sólo lo necesario y, de esta manera, no hay hambrientos en el mundo. Seguridad falsa en los conquistadores españoles, encontrar "El Indio Dorado", con la que construyen su agenda diaria, origen de las rutinas y prioridades; esa complacencia en sí mismos, ellos tienen que ser los dueños de tan diversas y fantásticas fortunas en lugar

de considerar otras motivaciones más humanas, acoger con gratitud este regalo de un Nuevo Mundo, darse y compartir con los nativos, enseñarles, civilizarlos y así agradar a Dios; tantos sufrieron o murieron en el intento por encontrar "El Indio Dorado"; se trata de un miedo a no tener, que es autodestrucción al volverse asunto emocional y obsesivo, triste porque es del corazón. Alexis Carrel afirmó sabiamente que "Negándole al espíritu su supremacía nuestra civilización se ha barbarizado". Bárbaros con nuestros aborígenes fueron los conquistadores españoles; bárbaro es el mundo de hoy al desconocer ese otro mundo sufriente, que padece hambre. Es un mundo enfermo absorto por lo material, codicioso de ganancias lo que es muy triste y contamina, se siente cada vez menos vivo, rematado y confundido, sin saber qué hacer. No logra entender que, aunque aquí encuentra todo muy bien, su mente no deja de llorar y buscar cada vez más para sí mismos solamente, camina ensordecido y confundido en pos del "Indio Dorado".

Óyeme, amigo, al volver a Mi Vereda, quiero ayudarte con mi mensaje para no mirar, así como los conquistadores de América y como mira el mundo de hoy, que cambies tu forma de percibir la vida como la descubre un niño y encontrar tu verdadero futuro y así poder comunicarlo. Sugiero mirarte y mirar la vida con ojos nuevos, ojos ardientes, entusiastas, espléndidos ojos, cuando el amor y la paz reinan donde la guerra está prohibida y, aunque haya sufrimiento, no hay dolor porque hemos sublimado el sufrimiento dándole un valor, una ganancia, el amor; así el dolor es opcional mientras el sufrimiento inevitable. Así dice la Palabra: "Traemos siempre en nuestro cuerpo los sufrimientos mortales de Jesús... vivimos continuamente entregados a la muerte... la muerte imprime sus efectos en nuestros cuerpos"²⁸, sufrimientos inevitables los de Jesús Quien los comparte con nosotros pero indoloros.

Tantas personas en el mundo, buscan y aceptan el sufrimiento, como un valor en honor de Dios y como testimonio, reconocimiento y adoración de la Dignidad Soberana y Suprema de la Vida de Dios y para merecer ante Dios para sí y para sus semejantes; tenemos el ejemplo de los mártires de la Iglesia en todos los tiempos, ante tanto sufrimiento morían de gozo; tantas personas que se flagelan y martirizan sus cuerpos, es la Cruz de Jesucristo, sufrimiento sin dolor, profunda satisfacción y ganancia ante el sufrimiento, salvar al mundo de perder a Dios; "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores"; es la persona que se lanza a la corriente para salvar a otro, el soldado que ofrece su vida por la Patria, aunque tengan el sufrimiento de la muerte, sufren sin dolor; la madre que se desvela toda la noche ante el hijo enfermo, tiene el padecer del insomnio pero no cabe de satisfacción atendiendo el hijo enfermo. Os recuerdo aquí las palabras de santa Margarita María Alacoque referentes al Corazón de Jesús: "Oh, aprended, pues, ante todo, la ciencia sublime del sufrir... sí, de sufrir amando y de cantar sufriendo para gloria del Divino Corazón! ¿Recordáis cuánto deseaba Él ser bautizado con bautismo de sangre... y ser levantado en el patíbulo de una Cruz para atraerlo irresistiblemente todo". Todo esto, en últimas, se confunde con el mismo amor.

Ojo, que te señalo en este mensaje, sentir que vives en un mundo que es todo nuestro y donde compartimos un Amor que sólo unos pocos han conocido, el Amor Oscuro de Dios que está llamando suavemente a las puertas de todos los corazones para que hagamos lo mismo por nuestros semejantes, lo que Él realizó.

¿Por qué el sufrimiento es sacrificio? Amor oscuro es el sufrimiento, el que escogió el Dios -Hombre al padecer y morir en una Cruz llamandolo Sacrificio. Sacrificio, literalmente significa "hacer sagrado", del latín "sacrum facere", consagrar un bien sensible como es la vida, la sangre,

el mismo cuerpo al destruirlo, inmolarlo ofreciéndolo, ofrecer-destruido, oblación cuando se hace a la Vida de Dios, lo que es atestiguar, reconocer que vale más el bien de otro. Una persona se ahoga en el río pero salva a otro; el soldado muere pero salva el honor de la Patria, lo que significa un no soy para que el otro sea, esto es amar de verdad: No soy para que tú seas; no tengo para que tú tengas; no vivo para que tú vivas. Cuando el sacrificio se ofrece a Dios, en honor de Dios, la destrucción o inmolarción del bien sensible significa un atestiguar, un no soy para que Dios sea; en primer lugar, un reconocer y adorar la dignidad soberana y suprema de Dios; en segundo lugar, para obtener perdón y gracias de parte de Dios. Es el sacrificio renunciar voluntariamente a un derecho o a una cosa sensible en vista de un bien superior, en este sentido el sacrificio coincide con el amor que en el sentido más elevado y más propio es una tendencia atractiva que crea una determinación por buscar el bien y el honor del otro, aún a costa del propio bien. Es lo contrario al egoísmo que lleva a olvidar el propio interés al apropiarse de la causa de otra persona, es consagrarse a un ideal.

El bien sensible al cual se renuncia, en el fondo no se pierde para siempre. Temporalmente se le deja para reencontrarlo transfigurado y jerarquizado, sublimado en un valor transcendente, mucho más grande que la finalidad por la cual se perdió. El Evangelio pone el ejemplo de la mujer que da a luz, al mismo tiempo que sufre, recibe el infinito gozo de traer un hijo al mundo. Nosotros mismos, siempre que damos, nos damos a nosotros mismos, experimentamos un gozo muy profundo.

Es con el corazón que percibes y recibes, encuentras lo Sagrado, el Amor y la Alegría que compenetran toda la Naturaleza, el Universo y que también están dentro de ti. Para el viajero de la vida esto es contemplar, cuando la Verdad se nos revela como Belleza y toca el corazón.

Oh divina contemplación, dádiva de Dios a una persona, regalada comunicación divina de luz y amor, delicadas y subidas unciones del Espíritu Santo, "noticia amorosa", Buena Nueva de Él en sus obras maravillosas que embriaga secretamente el corazón en amor infuso, lo inflama, enternece y enamora. Eres, ¡Oh Contemplación!, la escucha que hace el hombre en su corazón al mensaje evangélico de Amor, contenido y emitido por toda la Creación de Dios que le lleva a la creencia y aceptación y, por ello, a la invocación que salva. El caminante de la vida contempla su destino eterno, amar, un sol al final del túnel que alumbra en la oscuridad, una tierra luminosa al final de un mar embravecido.

Volved al corazón, gritaba Agustín de Hipona, allí la Divinidad lo espera, es pronto todavía, es el cielo y el cielo es para los que saben encontrarlo en esta vida, pues la vida es caminar, recorrer el camino hacia la meta del amor.

Estaremos atentos a un guía, no caminaremos en solitario porque la vida humana es realizar un viaje y el camino es el amor por donde encontramos la felicidad, camino con muchas dificultades. La vida es un camino por un bosque enmarañado, donde podemos tropezar y caer, desviarnos del verdadero camino; existen obstáculos en el camino que no podremos superar solos, no andaremos por atajos peligrosos.

Sólo en la medida que el grano sembrado en tierra se desintegre, muera y no sea más grano, aparece la nueva planta, la cosecha; el sacrificio de la semilla constituye condición indispensable para la vida de la planta; aunque la semilla contiene vida propia, sólo por su sacrificio aparece una nueva vida, ya no es semilla, es planta nueva, es vida nueva; la muerte de la semilla constituye necesariamente la vida de la nueva planta; en cada grano existe en germen una vida nueva, y para ello la primera vida tiene que dejar de existir, morir, no pueden coexistir dos vidas en un mismo ser, la vida vieja debe dar lugar a la vida nueva. Aquí es el drama de la vida y la muerte donde se pierde

para ganar, porque en la muerte se agazapa la vida, "mors tua vita mea", tu muerte es mi vida, sentencia de origen medioeval que encierra una gran verdad al referirla al amor.

Es el suceder incomprensible de la Naturaleza, oscuro como caminar por un túnel, espejo de lo que pasa en el amor, la ofrenda de amor debe ser inmolada para ser verdadera, sacrificada en aras del amado; el valor sacrificial de la ofrenda, la inmolación, es esencial al amor, no existe amor sin inmolación del amante por el amado. Como la semilla desaparece, muere como semilla, no se pierde, se reencuentra, renace y resucita como nueva planta, la cosecha; la inmolación, sufrimiento y muerte, constituyen los dolores de parto que inician una nueva vida, conllevan la dicha de hallarse en el amado, es el misterio del amor. Es en el altar del corazón humano donde se decide por el sacrificio o no, por el amor o el desamor, cuando se vive de acuerdo al dictamen que el Apóstol sentencia "de modo que la muerte actúa en nosotros, mientras en vosotros a vida", 2 Co 4,12.

La vida del hombre sobre la tierra es caminar un camino enmarañado. El hombre desde su nacimiento muere cada instante muerte cierta y real. El momento o circunstancia señalados en el reloj o en el almanaque pasan, mueren y no volverán a suceder jamás. La respiración de mis pulmones como la palpitación de mi corazón que suceden en este instante, son vida que se acaba en cada momento, muere, no volverá jamás. El tiempo y circunstancia destinados para vivir en nuestro cuerpo se acaba cada segundo, esto es morir cada instante y siempre. "Continuamente llevamos en nuestros cuerpos los sufrimientos mortales de Jesús a fin de que la Vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos mortales", "Nosotros quienes vivimos somos continuamente entregados a la muerte para que la Vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal", escribió el Apóstol.²⁹

29 2 Cor 4, 10-11.

Como la semilla en tierra se destruye, muere, morir que conlleva sufrir, la destrucción de la ofrenda por el amado es condición esencial para realizar el Amor, la altísima meta de la Vida Nueva, la Resurrección, la Nueva Creación de Dios, llegar a participar de la vida de Dios. No existe pérdida, desengaño, traición para quien ama de esta manera, porque lo que está en juego en este modo de amar es la Vida de Jesús, la vida de Dios en Él y por Él, y aquí quien pierde es quien no se deja amar, no muere por amor, no sufre por amor, no ama, se ama a sí mismo, como la semilla no fecundada, se pudre en la tierra.

Amar es el destino de la vida humana y de toda la creación, destino oscuro para tantas personas en el mundo; para amar se vive y se muere, se sufre y muere por amor y la grandeza de esta inmolación universal depende y se hace fecunda por nuestra libertad y aceptación, de lo contrario, como la semilla no fecundada se pudre en tierra. Es el amor una fuerza universal, extremadamente poderosa que lo explica todo, es la única y última respuesta que da sentido a la vida y cada uno de nosotros; llevamos en nuestro interior la capacidad de amar, es la quinta esencia de la vida, el amor todo lo puede, todo lo vence, no se acaba nunca, "el amor es Dios porque Dios es Amor".

Dios ha provisto a todas las personas en la humanidad de este medio para cumplir con el mandato de amarle: sufrir y morir constituyen la inmolación en el amor. Es el corazón humano en donde se realiza o no la ofrenda e inmolación de amor a Dios, libremente, en provecho u honor a Dios, del mismo hombre como de toda la creación. Inmolación que conlleva sufrimiento y muerte tanto para el hombre como para toda la Creación que sufre dolores de parto hasta que sea redimida en cabeza de la Humanidad; de esta manera para quien ama y cree al caminar por la vida, ésta semeja andar por un túnel con una salida llena de luz al final y que para quien no cree ni ama vivir es entrar y caminar por el mismo túnel en oscuridad y sin salida.



CÓMO SURGIÓ MI VEREDA

La historia de Mi Vereda empieza desde la conquista de estas tierras de América por los españoles. En el transcurso de siglos se poblaron estos bellos territorios, se construyeron ciudades, poblados y veredas en los campos, entre esas tantas surgió Mi Vereda. Fueron los aborígenes habitantes primeros de América quienes al fusionarse con los invasores de sus posesiones formaron lo que hoy constituye un pueblo latino mestizo al mezclarse dos razas distintas, la raza aborígen de América y los europeos conquistadores.

Los nativos de América muy pronto se dieron cuenta de la ambición de los españoles conquistadores por el metal del oro. Conocedores también de la preciosidad de este metal, les hablaron de sitios, circunstancias donde abundaba esta preciosa riqueza, entre estas la famosa quimera y leyenda de "El Indio Dorado", como llamaron los españoles a un lugar legendario, supuestamente colmado de oro. La utopía se origina en el siglo XVI en territorio de lo que hoy es Colombia, cuando los conquistadores tienen noticia de una ceremonia celebrada en una balsa de juncos, adornada todo lo más vistoso que podían, donde montaban al heredero cacique, todo su cuerpo desnudo espolvoreado con oro en polvo, era la imagen del "Indio Dorado". El "Indio Dorado" hacía su

ofrecimiento a una supuesta deidad arrojándose al agua en la mitad de La Laguna, ubicada en las altiplanicies de unas elevadas montañas, quedando las aguas amarillas en el centro de esta laguna por el oro esparcido por el cuerpo del cacique. En el Museo del Oro, en Bogotá, encontramos la “Balsa Muisca”, elaborada en oro puro que representa la coronación del nuevo cacique en la Laguna de Guatavita, en Colombia.

Los conquistadores descubrieron más tarde que se trataba de un pueblo prehispánico denominado Muisca, el que realizaba esta ceremonia en esta Laguna que hoy se llama Laguna de Guatavita, en Colombia. Éste era el ceremonial que realizaba el jefe indígena revestido el cuerpo con oro en polvo y que se lanzaba a las aguas de esta Laguna. La historia del “Indio Dorado” dio origen a la Leyenda de “El Dorado”. Fueron muchas las exploraciones, tierra adentro, desde los Andes hasta el Amazonas, organizadas por los conquistadores, quienes tenaces y brutales se enfrentaron a feroces tribus indígenas en una carrera en pos de riquezas imaginarias.

Para los Muisca, indios precolombinos, las lagunas eran las moradas de los dioses. Entre las varias lagunas en las que veneraban sus deidades, existe otra en Colombia la Laguna de Iguaque, situada en las cimas nubladas y frías de unas montañas, llamadas en Colombia páramos, que, según la cosmogonía del grupo indígena Muisca, la Humanidad se originó en esta laguna de donde salió Bachué, Madre de la Humanidad.

Según la leyenda, de esta misma Laguna de Iguaque, muchos años atrás, estas mismas deidades habían emergido de estas aguas como una mujer quien cargaba un niño en sus brazos; ellos bajaron del frío páramo donde se asienta la Laguna y se establecieron en el, así llamado, Valle de Sugamuxi. Cuando el niño creció y se hizo hombre, con la mujer dieron origen a la humanidad. Muchos años después reunieron a todos los hijos dispersos, les dieron consejos y normas, y en forma de

serpientes enrolladas entre sí, se lanzaron a la Laguna y ahí permanecen recibiendo adoración de sus hijos los Muiscas.

Cuando corría la primera mitad del siglo XVI, Gonzalo Jiménez de Quesada subía, navegando el curso del Río de la Magdalena, en busca de las rutas de "El Indio Dorado", una utopía de riquezas fáciles e inmediatas, descomunales, que atrae, desde hace cuatro siglos, toda clase de aventureros al recién descubierto Nuevo Mundo. Los ataques de los nativos, las luchas internas, la falta de comida y las duras condiciones del terreno causaron la muerte de cientos de españoles e indígenas que los acompañaban durante la búsqueda de una Laguna Encantada inundada de oro. Pocas veces se ha visto un brillo más codicioso en los ojos de un hombre.

La supuesta existencia del "Reino Dorado" motivó otras expediciones en el siglo XVI a las altas montañas de lo que hoy es la Cordillera Oriental de Colombia. Luego de remontarse a las planicies del alto Macizo Oriental, Gonzalo Jiménez de Quesada fundaría en 1.535 lo que hoy es la Ciudad de Santa Fe de Bogotá.

Gonzalo Jiménez de Quesada, remontó el Río de la Magdalena en Colombia, antes de encumbrarse en las montañas en busca de la Leyenda de "El Dorado". Bien arriba en lo alto del Río de la Magdalena encontró un paisaje de más de 330 kilómetros cuadrados, panorama y clima bien ardientes, de unos 40 grados, al que llamó "Valle de las Tristezas". El Conquistador sufre frustración y dolor al encontrar y explorar estas tierras, por su aspecto desértico y por no hallar por allí el tan anhelado y afortunado "El Indio Dorado". La tristeza, pena, sufrimiento vienen al no ver las cosas como son en realidad; la percepción del paisaje y la escena abarcable a su vista creó en el Conquistador, de forma inconsciente, una conceptualización, apreciarlas no permanentes, insustanciales y, por lo tanto, insatisfactorias por no encontrar y ver lo bueno y bello que hay en ellas, ver el mundo con otros ojos. Se trata de una

percepción del territorio que depende de los intereses, sentimientos y vivencias del observador. Los paisajes se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan los sentimientos, ideas, emociones de muy diversas peculiaridades, influencias de sus experiencias personales. Todo esto nos lleva a crear un nuevo orden que podemos observar, sentir e interpretar.

Una realidad puede soportar tantas interpretaciones como personas la estén a la mira. Existen tantos paisajes como personas los observen. Todas estas consideraciones me sirven para llegar a una conclusión fundamental que entresaco de la visión de la problemática del sufrimiento que trataré en este libro; no le echas la culpa al Creador de lo malo que encuentras en sus obras, "y vio Dios que todo lo creado estaba bien"; eres tú mismo quien creas lo malo en tu mente y en la Creación. Dios no puede hacer algo malo, Él todo lo crea bueno. De esta manera llegamos a comprender que el sufrimiento humano se entiende mejor por sus efectos que por sus causas. La Cruz de Jesucristo cambió, por sus efectos, el sentido del dolor y del sufrimiento humanos, de todo sufrimiento humano físico y moral, es el pago de una deuda humana ante la Santidad y Justicia Divinas por la causa y acción humanas de constituirse un no dios, negación de Dios por la desobediencia a su Ley. El dolor humano fue redimido por el Hijo de Dios en la Cruz, ya no es castigo, maldición; es una bendición, un pago de una deuda para mí y para los demás, una negación del ser finito en honor del Ser Infinito, muerte de acá, Vida de allá, la Vida de Dios. Sufrir es hacerse particularmente abierto a la Fuerza salvífica de Dios en Cristo.

El Conquistador encontró tristeza y no alegría en el valle del Río. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra, es necesario descubrir la Vida donde, parece, hay muerte; se crean certezas en nuestras incertidumbres, palabras en nuestro silencio; llevemos el canto de la vida a nuestro silencio.

El “Valle de las Tristezas” no es valle triste, fue la mente de Gonzalo Jiménez de Quesada quien lo vio y sintió triste. Este paisaje muestra un compuesto muy rico de arreglos en su conjunto, cambios en el tiempo, donde elementos biológicos, geológicos y sociales se combinan en un nuevo orden que podemos, hoy, observar, sentir e interpretar.

Mirada bien superficial y negativa para tildar estas tierras como “Valle de las Tristezas”, inadaptación de la mente a la realidad. Fue la de Gonzalo Jiménez de Quesada, después de haber recorrido con muchos esfuerzos y penalidades y por muchos kilómetros el desconocido Río, porque han sido muchas las riquezas y fortunas escondidas que encierra la región y que no fueron vistas por el Conquistador, pero sí por miles de turistas en el día de hoy. El ser humano siempre ha buscado la causa de la tristeza desde hace milenios, porque la angustia siempre es consciente. Una visión verdadera de estas tierras, siguiendo el camino de la luz, encuentra allí un bosque tropical seco, una selva inhóspita de cactus verdes que llena el paisaje gris de hendiduras rocosas y superficie arenosa demasiado bellas; lugar paleontológico del Trópico, rico en fósiles que indican que hace millones de años fue un mar, uno de los escenarios naturales más hermosos de Colombia; ahora vida pacífica, silenciosa y tranquila propia para el pastoreo de cabras.

Los españoles posteriores dieron nombre a esta zona desértica del sur de Colombia “Desierto de la Tatacoa” por encontrar allí una serpiente negra parecida a la temible serpiente de cascabel que existe en España y que allí la llaman Tatacoa. Encontraron en esta zona una red de caminos de los nativos que comunicaban al norte con los Chibchas para obtener la sal y con el sur para comercializar las mantas y tejidos de los Incas. El color azul del cielo en este desierto, por la ausencia de nubes, es el lugar precioso para la observación de las estrellas en las noches silenciosas.

Fotógrafos profesionales en nuestro tiempo recogen imágenes preciosas en esta superficie que Gonzalo Jiménez de Quesada llamó "Valle de las Tristezas", y ven en este desierto el sitio más hermoso de Colombia. Así sucede en la vida que vivimos todos los días, no es el Creador del universo quien hace la naturaleza triste, somos nosotros quienes la tildamos así; no es Dios el autor del mal en el mundo, somos nosotros al negar a Dios, al consumir la negación de Dios por el pecado quienes creamos el mal que, en el fondo es ausencia de Dios, ausencia de la Voluntad de Dios, porque Dios hizo al hombre libre y, por lo tanto, no puede intervenir en la libertad humana, simplemente permite que la libertad humana siga su curso y el hombre es responsable del uso de su libertad.

Jiménez de Quesada dejó allí en el Desierto a un grupo de sus hombres, quienes se apoderaron del lugar y en su conquista sangrienta desterraron a los nativos de esta región, llamados Doches, Pijaos, Totoyoes. Estos resistieron a los españoles y luego, vencidos, huyeron, muchos de ellos, hacia las tierras altas de la Cordillera Oriental, cadena de montañas que aquí llamamos cordilleras, llena de selvas en la época de la Conquista y la Colonia de los españoles. Y allí se estableció la nación indígena llamada Tama, desterrada del "Valle de las Tristezas" por los españoles ambiciosos y codiciosos; ésta realizó asentamientos en las primeras estribaciones de la Cordillera Oriental. Era una nación integrada por indios valerosos, conformada por otras familias de indios llamados Otás, Anacondas, entre otras, habitaban en chozas distribuidas por familias bajo la autoridad de un jefe o cacique. Alcanzaban jerarquía unas de otras por la valentía demostrada en las guerras. Amaban mucho la libertad, cultivaban el maíz y la yuca, el frijol. Del maíz hacían una bebida fermentada que llamaban chicha. Vivían desnudos, sólo cubrían su cuerpo con un guayuco o taparrabos; lucían en sus cuerpos tatuajes y pinturas extravagantes. Fueron estos nativos desterrados de los valles del Río de la Magdalena, del "Valle de las Tristezas" quienes fundaron pequeños caseríos en las

laderas y primeros extremos bajos de la Cordillera Oriental donde habitaron pacíficos cerca de doscientos años. A estos caseríos llegaron a finales del siglo XIX y principios del XX pobladores blancos; de la preñez de las indígenas por blancos salió la raza mestiza que se establecerá en estas tierras; los colonos blancos convirtieron las aldeas indígenas en pequeños poblados, instituyeron fincas, haciendas y veredas, entre ellas fundaron Mi Vereda, la vereda donde yo nací.

Los pobladores blancos que llegaron a mediados del siglo XIX y principios del XX en busca del caucho y la quina, penetraron la selva de la Cordillera Oriental, lo que hoy es Departamento del Huila, bañada por los ríos El Quebradón y el Río Blanco, tumbaron bosques y establecieron abiertos en la selva, llamándolos "Veredas", que denominaron El Paso, El Salado, El Puente. Otros pobladores procedentes de El Hobo y Yaguará fundaron en los inicios del siglo XX una vereda en tierras bañadas por la corriente de aguas El Quebradón, que llamaron "Vereda El Quebradón", así fundaron y llamaron a Mi Vereda. El pequeño río El Quebradón nace en las alturas sur de la Cordillera, llamando así a esta corriente de aguas cristalinas por no ser tan grande como un río ni tan pequeño como una simple quebrada.

Mirando hacia atrás quiero comprender mi vida sin dejar un momento de mirar hacia adelante porque mi vida merece ser vivida en lo que resta de mi existencia. Es Mi Vereda un horizonte para caminar, para recordar, para soñar, para volver a vivir. Es lo que pretendo al volver allí. Cómo se desarrolla la vida en una familia de esta vereda que llamaron El Quebradón, ya bien entrada la primera mitad del siglo XX, donde nació el protagonista de esta historia; es el tema, la vida sencilla y campesina de esta familia y lo que fue la vida de esta persona representante, lo que relato a continuación.



HOY RETORNO A MI VEREDA

¡Nadie anda un camino sin saber para dónde va! En la vida humana voy de camino, ando de viaje, el de ida solamente, no hay regreso, debo llegar al final de mis días a la Casa del Padre. En este momento de mi vida voy de camino al lugar donde nací, a Mi Vereda, esto es ir de camino para realizar en mí la invitación y mandato del Evangelio, cambiar y hacerme como los niños ante el Padre Dios, una infancia espiritual, atributos de la niñez ante Dios, lo que es volver a Mi Vereda, allí donde fui un niño y viví una infancia con amores y amigos que se han quedado muy lejos, donde jugué de pequeño, donde se abrieron mis ojos, donde aprendí a conocer a Dios, donde mi madre me enseñó a orar. ¿Qué será de tantos niños que compartieron mis juegos? ¿Esos niños con quien peleaba y al momento seguía jugando con ellos? Tiempos, campos, caminos y juegos quedaron distantes, los sigo amando aunque me marché muy lejos. En este momento cumplo la Palabra: "si no cambiáis y os hacéis como los niños" no encontraréis la felicidad.

Es mi Infancia un paraíso olvidado, pero no perdido, niñez vivida en un lugar llamado por los lugareños de la región "El Quebradón", palabra en superlativo para indicar muy grande a una corriente mediana de aguas cristalinas procedentes de los bosques elevados de las cordilleras del sur y que corre

por entre aberturas y pasos estrechos abiertos entre las montañas, interrumpiendo y dividiendo en dos la continuidad de las cordilleras, corriente ruidosa de aguas que baña nuestros campos.

La vida humana como el camino que hago hacia Mi Vereda, me presenta y hace seguir un rumbo seguro, siempre posible. De esta manera, toda persona humana, necesariamente, tiene que conocer, encontrar ese rumbo y empezar a recorrerlo porque uno es el camino que no se puede esquivar, siempre es necesario recorrerlo si se quiere llegar a la Casa del Padre; llámelo como quiera, vida, felicidad, amor. Mandamiento de Jesús es el rumbo último, personal, solitario y definitivo, es conocer y amar a mi semejante; hay que encontrarlo, no olvidarlo, recorrerlo; es nuestra relación hacia los demás, el Mandato de Jesús, el único punto de conexión que nos une verdaderamente a lo que Es, a lo que Existe, a Dios.

Hay mucha gente que camina la vida por rumbos equivocados, se pierden, no llegan o llegan tarde, siguen trochas, pero lo importante es llegar; hay infinitos accesos, miles de caminos, decenas de rutas que llevan por el camino correcto. Desde que no se pierda el camino, aún cayendo y levantándose, se va por él; y si no se deja de andar e ir adelante, aunque tarde, se llega. En este momento cumplo la Palabra: "si no cambiáis y os hacéis como los niños" no encontraréis la felicidad.

No he perdido el camino. Como en mi vida, transito hoy realizando un viaje a Mi Vereda, efectúo un único y verdadero viaje para volver a ver, volver a descubrir, con distintos y mejores ojos ese mundo, esos lugares, ser una observador de lo mismo, pero con ojos distintos, ver el mundo con otros ojos, los ojos del Amor; es volver a mirarme en mi humanidad de niño, mirar lo que verdaderamente existe, mirar la esencia de todo lo que me rodeó, incluso los momentos difíciles porque todo tiene una razón de ser y de existir. Perder el camino es cuando se abandona el amor a su semejante, el ejemplo y mandato

de Jesús, "amaos como Yo os he amado"; "Pues si Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros". Este es el camino señalado que encierra la aceptación definitiva de la responsabilidad sobre la propia existencia en este Planeta Tierra.

Me dirijo hacia Mi Vereda lleno de pasión, con deseos de repetir el trepar a los árboles frutales, encontrar frutos maduros y comerlos, observar el vuelo de las mariposas, verlas posadas sobre las flores abriendo y cerrando sus grandes alas, coloridas, pasear por el jardín que implantó mi abuela, lleno de vegetaciones y flores en diversos y atractivos colores. Estoy colmado de ansias por hacer de mi retorno a Mi Vereda algo extraordinario, ser protagonista, otra vez, de lo que fue mi propia historia de niño, de aquello que fue tan fugitivo como el vivir sin preocupaciones, algo no triste sino muy alegre, algo grande, recuerdos imprecisos que han sido fuente de luz en mi adultez y en mi vejez, recuerdos que convertirán mis últimos ruidosos años en instantes para vivir en un silencio eterno verdades del niño que fui, que me despiertan ahora para no morir nunca más; quiero ser fuerte, no dejar de competir, mi mente no deja de correr pues todo pasa y la vida, de repente, me alcanza, estoy cansado y mi mente necesita calma porque mi mundo siente que se va a acabar; en silencio parezco dudar sin darme cuenta que puedo quedarme aquí, quiero volver a sentir el encanto de vivir de niño porque fueron pocos los días cuando conocí tu abismo de Amor pues eres todo lo que yo quise encontrar, ¡Devuélvete a mí, Amor Supremo!

Mis pies pisan en tierra firme camino a Mi Vereda. Como gestor de este mi regresar a Mi Vereda, no dejo nunca de soñar, pero sin despegar mis pies del suelo, sueño un sueño despierto. En dirección a Mi Vereda, mis pies pisan un sendero en altibajos, el que encuentro como un camino estrecho, amplio en algunos sectores, piso en tierra rojiza, calzada acanalada que se ha formado por el paso, por años, de personas, caballos y

vacadas, senda que encumbra laderas y planadas, desciende hasta algunas hondonadas, sombreada en trayectos por guaduales y cafetales; es un espacio público restringido y limitado a los lados por cercado de alambres de púas de los potreros privados de las fincas colindantes.

La vida es expresión a plenitud, nos habla y muestra lecciones acerca de nosotros mismos, a través del mundo que es nuestro gran espejo; somos imágenes, huellas, sombras del Resplandor divino. Esto es lo que encuentro y nunca he podido olvidar al caminar y volver a Mi Vereda, a mi infancia, al niño que fui; allí me hablan las montañas en un lenguaje silencioso y oigo los mensajes ahora cuando trepo hasta sus cimas, ver lo insignificante que soy y darme cuenta de que estoy rodeado de lo asombroso. Así es mi vida, pero siempre hacia adelante, hacia arriba, "corriendo hacia la cumbre que me fue señalada, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús, olvido lo que dejé atrás y me lanzo hacia lo que está por delante".³⁰ Encontraré al volver a Mi Vereda un horizonte nuevo para caminar, para vivir y disfrutar el aire libre y transitar en ausencia de toda ambición, donde quiero volver a sentir dolor en mis rodillas, rasponazos en mi cuerpo al tropezar y caer, no en mi corazón; donde deseo gozar una percepción del mundo que no me recuerde los días sino los momentos; volver a sentirme envuelto en los brazos de papá y mamá.

Es Mi Vereda el lugar donde viví como niño, donde no tenía otra preocupación sino guardar bien los muñecos de juguete, inventados y hechos a mano por alguno de nosotros en rústicos pedazos de trapos, nunca los tuve compradas en tiendas, dádivas resistentes y modernas como ahora; jugar con ellos, destrozarlos y hacer otros nuevos era entretenerme; buscar y sustraer los biscochos y achiras, las almojábanas que mamá escondía, reservadas sólo para papá; comer los chocolates, galletas y bocadillos escondidos en algún lugar, gustarlos a

30 Flp 3, 13-14.

solas en mi escondite, encender una esperma, ponerla sobre un rústico candelero antela Imagen Sagrada y de rodillas en el físico suelo adorar y gozar un regocijo infantil delante del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús entronizado y establecido su culto en la sala de la casa, regocijarme al ver que esta imagen fuera el centro de las miradas de quienes residíamos allí o llegaran de visita y tampoco olvidando que al altarcito del retrato y cuadro de la Virgen en la alcoba principal no le faltaran flores frescas tomadas por mí del jardín de la abuela y que no faltara por las noches el rezo en familia del santo Rosario, actuaciones piadosas y especiales y singulares en un niño que fueron como las puertas que se abren en la infancia para dejarme entrever mi entrar al futuro que hoy realizo y disfruto.

Fue Mi Vereda donde viví de chiquillo una vida en medio de sembradíos llenos de tranquilidad y de belleza, donde dos horas antes de salir el sol ya todo era bulla y ruido, movimientos, bramidos de vacas buscando a sus terneros encerrados desde la tarde anterior, encontrarlos para darles de mamar, oír el cantar mañanero del gallo anunciando la luz en la oscuridad, que ya era otro día para bajar del gallinero con sus gallinas a la granja en busca de granos. No faltaban los tres o cuatro perros que madrugaban a ladrar agitando su cola y esperar en la cocina muy atentos cualquier oferta de desayuno; entre éstos, mi perrita consentida, quien me acompañaba al bosque cercano de cacería, donde espantaba las palomas silvestres posadas en el piso del bosque buscaban gusanos para su alimento; ante su presencia volaban y se paraban asustadas en las ramas de los árboles, cerca de donde yo las esperaba escondido y silencioso con mi escopeta, que al dispararla, alguna de éstas caía y era llevada para aliñar un sancocho de paloma hecho por mí.

Fue en Mi Vereda donde existí como niño inocente, quien alguna vez corrí tras los colores del arco iris para atraparlos con mis manos bañadas por la lluvia, corrí muy rápido para alcanzarlo y abrazarlo, hasta que, en un momento en mi carrera,

el sol desapareció y con él el arco iris y ¡qué frustración! Con las manos en la cabeza me senté sobre el piso mojado.

Muy a mi pesar quiero seguir siendo ese niño que corrió para alcanzar el arco iris, quiero conseguir sueños, ilusiones, creer que no hay final, que no hay límites. Tengo ilusiones, es lo mejor que me sucede, soy una vasija llena de ilusiones y de esperanzas, pero cuidado con la frustración y dolor sufridos por la desaparición instantánea del hermoso arco iris en el cercano horizonte. ¡Desapareció! ¡Se fue! ¡Alguien me lo quitó! ¡Cómo hubiera sido feliz agarrando al hermoso arco iris, estrechándolo en mis brazos, besándolo y llevándomelo en brazos a mí pieza! susurraba yo niño, casi con lágrimas en los ojos y con la mirada perdida en el cercano horizonte. Con mi rostro y vestidos mojados por la lluvia, los cabellos despeinados por el viento, quedé, esta vez, estático y con mirada perpleja y perdida, mirando el cercano horizonte, en donde mis ojitos, en vano, buscaban el objeto de mi gran ilusión, mi rostro reflejaba una frustración muy grande; dejé caer mis bracitos y manos sobre mi cuerpo y mi tranquilidad volvió sólo cuando mi madre me estrechó, de nuevo, en sus tiernos brazos, aunque la inquietud de mi alma no se apagaba.³¹ Correr detrás del arco iris retrata ese niño que en la adultez y vejez brota con demasiada frecuencia al caminar detrás de tantas ilusiones efímeras y se le censura y reprocha como una actuación infantil; dibuja ese niño que quiere estar siempre jugando y comiendo helados, ese niño que sueña con un barba larga y ensortijado como papá, lucir las botas de papá, cocinar como mamá, ser papá como lo es mi papá, llegar a ser un príncipe que se casa con una princesa, ese niño que vuelve a mirar el mundo por primera vez al aceptar lo extraordinario que es todo para vivirlo con asombro.

Me olvido con frecuencia qué es lo que realmente reside en mi corazón, cuáles son mis verdaderas ilusiones. Me lleno de

31 Relato de autor desconocido, tomado de Internet.

maravilla, de emoción, ahora, por todo recuerdo que brota en mí de lo que entonces pude vivir: "Déjame tomarte de la mano", voz de papá al pasar caminando por un puente peligroso sobre el río; "déjame, a través de mirarte a los ojos, darte mi alegría"; "déjame jugar contigo", "déjame hacerte sonreír", voz de papá al ofrecerme sus piernas invitándome a recostar mi cabeza sobre ellas; "déjame mirarte a los ojos". "Déjame entrar allí donde guardas tus secretos, los más oscuros y los más bellos", voz de mamá al entrar a mi alcoba y ver si todavía estoy dormido; "déjame darte mi dulzura y que sientas lo que siento por ti; déjame cuidarte, abrazarte, enseñarte todo lo que tengo para hacerte feliz", remataba mamá estrechándome en sus brazos y yo dormido.

Dormir con mamá cuando estaba enfermito, cuando me leían cuentos todas las noches, antes de dormirme, oyendo un comentario de papá, ver las fotos y oír las historia de cómo nací, hacer una guerra de almohadas con mi papá ya acostado en su cama, hacer las paces en esta guerra al recibir un abrazo fuerte de papá oyéndole decir "eres mi vida, eres mi amor"; ese cielo que encontraba alrededor mío en todos los momentos de mi niñez, esa infancia que todo niño se merece pero que tantos no la tienen, regreso en su búsqueda, la quiero volver a vivir; es la razón de mi retornar a Mi Vereda, para sentir una adultez y vejez afortunada, haciendo de ellas una infancia feliz, una segunda infancia ante la inmortalidad, hacerme niño ante el Padre Dios. Es Mi Vereda donde fui un niño, el niño que jugaba con todo, un poco despistado pero feliz jugueteando y disfrutando el momento; el niño que desconocía compromisos, responsabilidades, sufrimientos, preocupaciones, crisis.

Quiero volver a ser ese chiquillo que se fugaba de casa para ir a estar con los pajaritos del campo, constatar el cuidado de Dios, ese "miren las aves del cielo: no siembran, no cosechan, ni recogen en graneros y vuestro Padre celestial las alimenta", cantidad de insectos en el aire que los pájaros agarran en

vuelo veloz, árboles llenos de frutos y los pájaros allí comen hasta saciarse. Fugarme por ratos al jardín de la abuela para contemplar las flores, tan bellas, "cómo crecen; no se fatigan, ni hilan... y Dios así las viste".³² Claro, al regresar a Mi Vereda donde fui un niño quiero volver a serlo, como lo manda Jesús: "nacer de nuevo, no del seno de mi madre sino del Espíritu", quiso decir Jesús, nacer a la confianza en el Padre, dejando en Él todas las cargas de un adulto, preocupaciones, envidias, afanes, volver a ser inocentes como niño, sin maldades.

Pero, ahora, como vivencias de ese niño interior que ahora siento, pregustaré en Mi Vereda esa segunda infancia, esa niñez ante la eternidad, ese chiquillo ante Dios Padre. Fantasía que yace escondida dentro de mí, que concreto en ese otro niño que vuelve a mirar el mundo como si fuera la primera vez, ese niño para quien todo lo que encuentra es extraordinario, lo vive con asombro, con inocencia y sorpresa en cada momento, con agradecimiento, ese niño que vive contento sin motivo.

No puedo recorrer un camino sin saber para dónde voy, no podré vivir una vida sin saber para qué vivo. El camino aquí para Mi Vereda se guía por la corriente y murmullo de las aguas cristalinas de "El Quebradón", corriente de aguas cristalinas que baja apresurada desde un horizonte perfilado por una alta cadena de montañas cubiertas de bosques, cercanas algunas y lejanas otras, que deleitan la mirada por sus altibajos contra el azul del cielo en donde en alguna de esas ondulaciones se asienta el término a donde llegaré y encontraré la última etapa de mi camino, encantadora, velada y muy seductora para mí, cuyo atractivo lo siento en mi corazón como algo sagrado y saturado de mensajes ocultos y recuerdos breves del niño que fui y viví, y que todavía existen y escucho dentro de mí y ahora reviven; dar un enfoque de infancia a mis años de la adultez y de la vejez me lleva a soportar las cargas de un adulto crecido pero con la paz y la tranquilidad de un niño porque se

32 Mt 6, 26-30.

abandonó del todo en el Padre Dios quien se ocupa de suplir cuanto hace falta a su hijo.

Volver a Mi Vereda donde nací y fui un niño es un sueño en grande para obtener un resultado estupendo, sueño para construir mi nueva realidad de vida, una nueva infancia donde no haya pasado ni futuro, solo presente que se mire con inocencia e ilusión; es un ensueño que tiene tiempo finito, para lo cual encontraré muchas oportunidades en el camino, encontrar el real significado para mi vida, ese algo por qué trabajar y luchar, recorrer un camino de verdad.

“Si no os hicieréis como niños no entrareis en el Reino de los cielos”,³³ no seréis felices, como manda Jesús. Hablo de Mi Vereda donde viví un presente de niño que me selló un futuro también de niño, un enfoque de infancia para la vida de adultez y vejez, no dejar de sentir y vivir la paternidad de un Padre, el que tengo a mi lado y en el cielo.

Aquí en Mi Vereda viví para descubrir, para encontrar, para sorprenderme, donde cada día aprendí algo nuevo; aquí quiero despertar el niño que llevo dentro; aquí quiero sentirme sin llagas qué curar, sin cuentas qué saldar, sin ambiciones qué cumplir, con un corazón nuevo como salió de las manos de Dios. Aquí quiero aceptar el niño que fui, que existe nuevo dentro de mí, aquí quiero volver a ver el mundo por primera vez, escuchar el niño interior que soy; aquí quiero librarme de condicionamientos, observar mi alrededor con sorpresa, con asombro, dejar salir el niño que llevo dentro.

Ante un lugar enigmático y misterioso ubicado en esas elevaciones de las montañas, es muy significativo cualquier esfuerzo que se haga para que, al llegar, asombrarse, maravillarse y quedar casi extasiado por lo recuerdos. Alcanzar y admirar lugar tan reservado en esos rincones de las montañas, me llena de ilusión y encontraré la retribución

completa al caminar este largo y ondulado sendero. Guardo y llevo en mi bolsillo el pasaporte de identidad que me distingue ante mi Padre Dios: ser pequeño; ser un chiquillo en sus brazos es un tesoro que he dejado desgastar por los años, es aceptar el niño que hay dentro de mí, volver a mirar el mundo por primera vez, cifrar la confianza, de verdad, más que en el hombre, en el mismo Padre Dios. Ahora, el niño que creía inocentemente todo lo que le decían, sin ninguna duda, al presente de adulto vuelvo a ser el chiquillo que no se fía candorosamente de todo, sino que evalúa, contrasta, sabe dónde pone su confianza; también ahora siempre estoy alegre, no miento, no tengo vergüenza de nada, porque Dios quiere hijos siempre contentos y agradecidos por todo lo que tienen, que confíen en Él y guarden su Palabra.

"Hacerme como niño" como manda Jesús es retornar a mi niñez para narrarme mi propia historia sin derramar lágrimas, porque recordar la infancia es volver a vivirla, alegrarme como niño, asombrarme de todo como un niño, tener la fe de un niño sin alguna decepción, encontrarme en la seguridad de Papá Dios, es "entrar en el Reino de los cielos", es volver a ser feliz. El niño vive para descubrir, para recibir, para sorprenderse, descubrir en todo a este Padre maravilloso que disfrutamos de su Amor y Misericordia sin límites; Dios que nos levanta cuando caemos, nos busca cuando nos perdemos; ser niño es entrar ya en la eternidad, es vivir ya el Reino de los Cielos.

No quiero menguar ni desconocer en nada la Palabra de Jesús que "para entrar en el Reino de los cielos", o lo que es igual, "para ser feliz", es indispensable "hacerse como los niños", es un mandato del Señor Jesús, es determinar y vivir una infancia ante el Padre Dios, dar un enfoque nuevo a la vida de la vejez; volver a sentirme niño es para mí un gran asunto, nunca es demasiado tarde para volver a tener una infancia feliz, nunca envejecer al hacer de mis últimos años la infancia de mi inmortalidad, todo esto es volver a Mi Vereda.



BIEN DE MAÑANA CAMINO A MI VEREDA

Miro mi reloj, es de madrugada y está amaneciendo. Voy de camino para Mi Vereda donde nací. A corta distancia se oye el bullicio de comunidades agrarias, compuestas por parcelas y familias de vecinos, asentadas cerca de los caminos rurales, llamados veredales, espectaculares rincones ambientales y paisajísticos cruzados por rutas senderistas como la que camino en este momento, labrantíos llenos de recursos paisajísticos e hídricos, con muy buena convivencia de gentes campesinas, humildes, llenas de cualidades y valores.

Despierta el día, la belleza del amanecer se adueña del resplandor de la alborada que en sus primeras luces devuelve la vida a la Naturaleza. Camino lentamente viendo los pajarillos saltar de rama en rama buscando sus primeros bocados y pertrechos en los insectos que vuelan. Oigo los gallos que cantan en una madrugada muy oscura, anuncian el Sol aún en la oscuridad, aprendo de ellos a tener fe, ilusión, a creer, a esperar aún en la oscuridad; a ver y anunciar a otros la luz del sol, aunque no haya salido todavía. Esto hago yo con mis palabras, anuncio una Luz grande, de mi oscuridad nace una luz que ilumina el camino a tantos, descubro mi luz a mis semejantes que yacen en las tinieblas, lo que sencillamente es intuir las cosas, calar hondo, entrar en nosotros mismos,

ahí encuentro un paraíso abierto solo a pocas personas. Un colorido de luz y alegría se descubre esplendoroso en las cimas de las montañas, al oriente con los primeros rayos del sol. El aroma que nace del ambiente mañanero deleita todos mis sentidos; luz, color y vida me seducen y siento correr por mis venas la alegría de vivir. Me siento optimista por el don de la vida y la esperanza que embriaga mi futuro.

Echo un vistazo al oriente sobre los contornos y formas que configuran las cumbres de los cerros cercanos en sus montículos más elevados; todavía continúan oscuros enclavados sobre un cielo a medio clarear, mientras los primeros fulgores del sol vislumbran con luces rojizas las partes más altas de algunas nubes solitarias que abrigan a los cerros, retirando parte de la oscuridad de la noche que todavía se atisba vaporosa sobre toda la bóveda celeste. En las cumbres más lejanas asoman algunos nublados densos con bordes tornasolados de luz que ocupan fragmentos muy elevados del cielo azul en esas alturas y ellos, en sus partes bajas, parecen descansar quietos sobre las elevadas crestas de esas montañas muy apartadas, ocultándolas; estos resplandores deslumbran los ojos y el corazón como una ilusión esperanzadora de gozar un día a pleno de sol.

Vuelvo la mirada a las cercanías. Una mezcla de luz y penumbra circunda los campos inmediatos y las arboledas un poco distantes aparecen rodeadas aún de muchas oscuridades. Un aire grisáceo con algunos matices de noche cubre, todavía, los árboles y potreros lindantes con el camino. Observo que aparece mi sombra, muy difusa aún, detrás de mi cuerpo, signo inequívoco que ya existe luz que ilumina los cuerpos y ya la oscuridad en sí misma no existe; sólo si entrego y vuelvo mi rostro a Quien dijo "Yo soy la luz del mundo", mis sombras caerán detrás de mí. La presencia aún opaca de la luz me lleva a adaptarme a mi situación y alegrarme por la llegada incesante del sol; a mayor luz, mayor percepción de mi ambiente y de los bosques que rodean el camino y el paisaje.

Es el amanecer que llena de aliento mi espíritu, incluso mi sombra se hace, cada instante, más clara y nítida. Unos minutos más tarde, la oscuridad ya casi no existe alrededor mío y en el camino, y mi visión es más diáfana y límpida a medida que aumenta la luz del sol. La oscuridad, el frío y el silencio desaparecen, cómplices aquí de la noche y, como en metáfora, configuran cómo ha sido mi vida, ignorancia y tinieblas en mi camino, al exponerme y atravesar, introducirme en antros sombríos, buscando claridad, luminosidad a una esperanza oculta y siempre viva en mi corazón, un anhelo de Infinito, encubierto y velado, enclavado y sembrado allí por el Espíritu de Dios, que llama a volver a mi Principio, a donde nací, sin detenerme, como el río que siempre corre a su origen, al océano. Esperanza interior que perennemente aguarda un nuevo despertar, un nuevo nacimiento, que sacuda y avive un nuevo comienzo, una nueva alegría que ilusione mi existir.

A mayor luz, mayor percepción y alegría porque la noche se aleja y el día llega; como mi vida que se despierta a este anhelo de Infinito, sale del silencio para mostrarse al mundo, aunque por tiempos, surjan en el cielo algunas nubes tupidas y oscuras que no me dejan ver y oculten la cara de ese Sol siempre naciente.

Cuando disminuye la densidad de las sombras me alegro mucho porque alumbrá más la luz del sol que me muestra el camino. Aunque también entraño, valoro y suspiro la oscuridad de la noche que se va, maravillosa también como el día, con innumerables mensajes y gustos del cielo que en el día ignoro, pues es en ella cuando puedo ver y recibir la luz de las estrellas. Es para mí reconfortante mirar el cielo lleno de estrellas en la noche; mis ojos encuentran y se detienen en una muy brillante Estrella, por donde se filtra, como por un agujero, y llega a mi alma la Luz del Infinito. Esto sucede en la noche de mi vida.

Es en la noche de una travesía, cuando las oscuridades hacen aparecer la luz de una esperanza; es en la ausencia de

la Luz del Sol, en un mundo a oscuras y en tinieblas, cuando puedo transparentar para muchos, ser luz y resplandor en la tenebrosa y oscura noche del mundo. "Vosotros sois la luz del mundo", "Brille así vuestra luz delante de los hombres", porque cuanto más oscura es la soledad y la ausencia de luz para un ser humano, es cuando más brilla la cercanía de otra Luz, la Misericordia, de la cual puedo ser espejo y canal. Enfermos y pecadores, "es a estos a quienes he venido a buscar", expresó Jesús.

Nada más trágico me podría suceder que escalar una montaña equivocada por un camino desafortunado, errado; darme cuenta al final que ésta no era la cima que quería coronar; finalizar de andar parajes que no se ajustan a lo que pretendía de verdad, sería un error. Aunque siempre en los fracasos recibo lecciones nuevas, los errores enseñan, aprendo de las frustraciones y equivocaciones. Ironías de la vida, a menudo por caminos equivocados encontramos el fruto de nuestros afanes; no todo está perdido, porque las bellezas que puedo localizar y gozar en la montaña equivocada será algo que nunca pensaba encontrar, algo impensado y nuevo para complacerme, cavilaba yo. Especulaba, además, que, si incluso por equivocación me pierdo del camino, emprendo un nuevo rumbo o vivo una nueva historia, tal vez, sin pensarlo, abro nuevos caminos para mí, para otros, experiencias nuevas, canto una nueva victoria, estoy cimentando un nuevo sueño o descubro una nueva forma de caminar.

No puedo rechazar en bloque situaciones negativas, en ellas se esconden valores por descubrir o puedo llegar a verdades plenas e impensadas. Y concluía yo que los males y los bienes, aunque no son amigos, sí son vecinos y en el camino se encuentran y que, hasta los caminos desconocidos e inseguros, erróneos, me pueden guardar una lección; cuando paso por ellos puedo aprender a empezar de nuevo, pero con más inteligencia. En todos nuestros caminos, aun errados,

encontramos la Presencia del Padre, que está, no sólo en el cielo, sino solícito en todos los senderos que transitamos, más en los equivocados nos alarga su Mano. "La Potencia de la Vida, Dios, y la fuerza de la propia personalidad se alimentan mutuamente en el interior de cada persona y la impulsan a un más allá de todo límite", Papa Francisco. Nunca estamos solos en este mundo, más en las eventualidades desacertadas de la vida.



HE LLEGADO DE VISITA A MI VEREDA

“Son elocuentes quienes pueden hablar de cosas sencillas con profundidad, de cosas grandes con dignidad, de cosas moderadas con templanza”, expresó Marco Tulio Cicerón; esto es valorar la belleza en las cosas simples.

“El único verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes sino en mirar con nuevos ojos” expresó Marcel Proust. La belleza complace a los ojos, pero es la dulzura de las acciones la que encanta el alma. La verdadera belleza de las personas nace de su corazón y éste de poseer a Dios.

La idea fundamental y el propósito que me planteo como ideal es enseñar a contemplar el mundo y los individuos, el acontecer diario propio y de una o más personas con la mirada de Dios, mirar como mira Dios, tener los ojos de Dios. En este sentido pienso que se puede ser gran luz para otras muchas personas en sus vidas. Tantos humanos que viven en las físicas tinieblas sobre el sentido de sus existencias, de las cosas, del mundo. Nada ni nadie puede poner la vista y satisfacerse en un espacio interior vacío.

Se ha dicho que contar la propia vida puede ser la mejor de las novelas. Empiezo la narración de mi propia vida con la

convicción de que los mejores artistas son los que hacen una obra de arte contando su propia vida en un “descúbrete a ti mismo y a los demás”; por ello, no intento esconder a mí mismo y a los demás lo que realmente soy, tarde o temprano me daré cuenta de la persona maravillosa que fragüé en mí desde cuando era un niño, y que no había descubierto.

Los secretos contados son determinantes e ilustran la lectura. Quienes leen u oyen están interesados, no tanto en la verdad expuesta como una teoría o una regla, sino en la verdad encarnada en la humanidad, en la historia de cada uno, de muchos, en la mía.

Todos tenemos algo qué recordar para contar, para aportar, entendernos, escucharnos para expresar y ser oídos, aunque sólo sea por usted mismo. Usted tiene mucho que enseñar y los demás mucho que aprender de usted. Introducirme en mi propia vida. Usted guarda y esconde secretos de su vida, historias concretas de su infancia y juventud, vida de adulto, retos concretos, ideales que ha enfrentado y, si los cuenta, quienes leen están en capacidad y les interesa oír para servirse de ellos como de una luz y ejemplo.

Fui un niño y en mi infancia se formó la humanidad que gozo de adulto, la que me dieron y queda en mi vida hasta la muerte y hasta más allá de mi muerte; lo que me dieron de niño eso doy en mi vida a la sociedad. Aunque soy un adulto no he perdido ese niño interior que fui, que no ha olvidado reír, ponerse contento sin motivo, llegar a ser de adulto lo que quería de niño, un chiquillo en los brazos de Dios, una persona según el designio que Dios me tenía desde antes de nacer, pues Dios me conocía “antes de haberme formado en el vientre materno, antes de nacer ya me tenía señalado un destino”.³⁴ “Vivir es ante todo haber recibido la vida, todos nacemos porque alguien ha deseado para nosotros la vida”, expresó

Papa Francisco. Elegido desde antes de nacer, soy especial, único ante Dios, ante mí, elegido con una dignidad propia para vivir, para pensar, para conocer, para ver y amar. No soy y existo por casualidad, fui elegido por Dios, único con un destino propio antes de que mi tiempo comenzara, elección deliberada pues el Ojo de Dios me vio y eligió entre millones, su Providencia me puso en el tiempo con talentos especiales, circunstancias como mi libertad para conocerlo y servirlo con responsabilidad. Una vez que Su Voluntad me llamó de la nada, reflejo su Eternidad, soy inmortal por mi espíritu.

Mi infancia no ha muerto en mí, no son sólo recuerdos, son actuaciones que conservo como tesoros que siguen enriqueciéndome a mis espaldas, sin que yo lo apruebe, siguen como un cuerpo dentro de mi propio cuerpo, una sangre dentro de mi propia sangre: allí en mi infancia se forjó y sembró la vida que Dios tenía pensada para mí, lo que tenía que ser hoy día, huellas que continúan vigentes, aunque yo nunca lo pensé.

Volver a Mi Vereda es traer a mi memoria historias reales y reflexiones como éstas, respuestas de cómo y porqué aparecen en mí situaciones sembradas en un corazón de niño que hoy me aquejan o me alegran, un dolor que necesito superar. Leemos y aceptamos lo que refuerza nuestros puntos de vista y rechazamos lo que no lo hace.

A medida que iba creciendo, el oso de "peluche" que dormía conmigo se quedaba tirado en un sofá y las fantasías que alimentaban mi imaginación al poner flores frescas tomadas del jardín de la abuela ante el altarcito del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús y de Su mamá la Virgen, se iban olvidando; pero no, esas actuaciones de niño son tesoros vivos que se almacenaban y permanecen hoy en mi corazón de persona adulta; se guardaban a mis espaldas sin yo pretenderlo, pues a medida que crecía sentía que eso ya no era interesante, pensaba mirando a los demás, que ya vivía una vida de persona "seria", adulta; ya no abrazaba y envolvía en mis cobijas el oso

de “peluche” que dormía conmigo, no quería volver a sentir lo mismo que cuando era pequeño al adornar con flores el altar de Jesús y de su Madre, fatigado, con mis rodillas sobre el piso físico; delante de mí, en el suelo me acompañada un candelero rústico soportando una esperma encendida; así, este débil candelabro y yo postrados en el suelo, hablábamos a Jesús y a María, igual que lo hacía de niño en brazos de papá y mamá. Ciertamente, la infancia marcó huellas en lo que soy hoy día, huellas que continúan vigentes, recuerdos de mi infancia que me llenan de emoción, otras de dolor; Dios fraguó en mi corazón de niño lo que había de encomendar a mi alma de persona adulta, lo que hago hoy, transmitir un mensaje para provocar una respuesta adecuada.

Me interesa también ilustrar éste mi mensaje con anécdotas e historias de la vida de personas como usted, como yo; instruir con la observación de la Naturaleza; enseñar la verdad encarnada en las vidas, tomar lección de la subjetividad de la verdad, porque la belleza de la vida está en la diversidad; cada uno habla desde su propia identidad. Buscamos lo bueno desde nuestras diferencias, es un diálogo, unidad en la diversidad. Todos tenemos versiones de la verdad encarnada en nuestras vidas diarias que se consideran correctas y no podemos presumir que se esté equivocado.

Deseo expresarme al aprender historias concretas de personas, aunque sea sólo una, la mía y contarlas en la edición de este mensaje, que mis lectores encuentren en cada vocablo un pequeño o gran mundo de enseñanzas para sus vidas cotidianas, les llegue a sus oídos uno de esos consejos basados en mi mucha experiencia; quiero enseñar al que no sabe, no tengo otra motivación al escribir. Se trata de mirar la vida con otros ojos, ilustrar a mis lectores con la belleza de la existencia que han tenido personas como usted, como yo, diversidad de actuaciones y ejemplos que son fruto de cómo se ha vivido la vida.

Camina en tu vida, si es necesario corre, pero siempre recuerda para dónde vas. Es mi deseo encontrar y enseñar el propósito universal de las cosas, de los acontecimientos, de la vida, el designio cotidiano de la existencia por el que todos transitamos, para celebrar la vida y, para ello, lo primero es aprender a escuchar y expresar de todo corazón la súplica más gratificante del Señor Jesús quien la dirige a mi vida: "Quién es el mayor en el Reino de los cielos" y "Él llamó un niño, le puso en medio de ellos y dijo: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos".³⁵

"Peter Pan", acompañado de su Hada Campanita entró por la ventana a donde Wendi estaba con los niños contándoles cuentos y se los llevó a todos, atravesando el Gran Océano, a la bella Isla del "Nunca Jamás". Aunque allí estaba el malvado Capitán Garfio con los Piratas, fueron felices cuidando a los demás con mucho amor y cariño y recibieron mucho afecto.

Volver a ser niño como manda Jesús es volver al País del "Nunca Jamás" de "Peter Pan", aunque allí esté el malvado Capitán Garfio con sus piratas; retornar a la vida de la infancia, es querer volver a bailar, querer comer un durazno, querer jugar porque ésta es la vida del niño, pelear y al momento seguir jugando.

El niño juega, no por cumplir una meta, sino para disfrutar. Simplemente se divierte en el país de las cosas, de los acontecimientos con todo el mayor olvido de cumplir un objetivo o tomar las cosas muy en serio y con responsabilidad; vive el presente, se divierte simplemente.

Esa es la clave, jugar porque la vida es un juego, es jugar un juego que me dieron para jugarlo y este juego consiste en dotar mi vida de valores, una serie de actitudes que adornan la vida de niño; es lo que quiere y manda Jesús: "Sed como niños", fundamentalmente en mi relación con nuestro Padre Dios. Dios quiere hijos siempre contentos y agradecidos. El niño se

35 Mt 18, 1-4.

abandona y confía totalmente en sus padres, carencia total de doblez, de toda complicación, vive un candor transparente; con espontaneidad dice lo que siente y siente lo que dice, no falsea nada. Vive en asombro y curiosidad, todo lo sobrecoge, todo para él es nuevo.

Vive un sentido filial, mostrando una conciencia de ser amado y protegido, con dependencia amorosa, mostrando absoluta necesidad de sus padres; todo lo pide porque todo lo necesita mostrando gratuidad y dependencia. No se muestra aburrido, siempre está alegre, se entretiene con cualquier cosa, así nos quiere nuestro Padre del cielo.

“Lo maravilloso de la infancia es que cualquier cosa en ella es maravillosa”, escribió Chesterton. Con este pensamiento trato de responderme por qué Jesús nos mandó volver a ser como niños, cifrando en esta conducta “entrar en el Reino de los Cielos”, es decir, ser felices ante nuestro Padre Dios. Asombro es lo que manifiesta un niño ante el suceder de sus juegos, que es inocencia en cuanto a la maldad, no ser consciente del mal, no verlo, lo que es una manifestación del Espíritu de Dios, amor, alegría, paz, afabilidad; es hacer brillar luz en el más oscuro de los mundos. Asombro, el niño experimenta nuevas emociones, encuentra sorpresas, alegría en los personajes que inventa y los hace propios.

El juego es acción que el niño disfruta al incorporar la imaginación a sus juegos, junto con la imitación que le lleva a la creatividad en situaciones de la vida diaria. Es mi niño nieto quien desbarata la casa utilizando cojines, almohadas, cobijas, sillas y tantos otros enseres para construir mansiones, en lo cual su imaginación vuela representando futuras profesiones y cualidades innatas por lo que sus padres predican que va a ser un arquitecto.

Más adelante el juego que implica reglas le permitirá construir e insertar en su vida estrategias mentales, como el aprendizaje

de reglas en el juego del ajedrez en lo cual aprende que en la vida también se pierde, que en este juego sólo hay un ganador lo que le enseña a superar las frustraciones; que en la vida no siempre se gana, que hay que aprender a compartir y a respetar a los compañeros de juego.

“Yo os aseguro, el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él”,³⁶ lo que es sentir que estamos jugando con todas las cosas ante la mirada y cuidado del Padre Dios, disfrutamos las cosas pequeñas de cada día, como salir en la mañana soleada a abrazar un árbol, a ver la nieve, a montar en monopatín, todo ello me hace sentir en Paz, que es vivir el hoy, el regalo que se llama Presente. Montón de cosas que haríamos si fuésemos niños, que no hacemos porque somos adultos y los adultos no hacen esas cosas; volver a ser niño como manda Jesús es el primer paso para no desviarme del camino de ser uno mismo en la vida.

Lo cierto es que la vida es un juego, tú y yo tenemos nuestras cartas sobre la mesa puestas allí por nuestro Padre Dios para jugarlas, cartas buenas o malas, pero cartas, porque tenemos el privilegio de ser libres; de ahí que lo importante es jugarlas bien. Tenemos que poner todo nuestro corazón para aprender a jugar, para innovar las jugadas. No permitamos que suene la campanada que finaliza nuestra jornada sin antes haber jugado bien.

Muchas de las grandes decisiones que he tomado en la vida y gran parte de las cosas que hago y me hacen feliz, las hago siguiendo esa ilusión de cuando era pequeño, esas ganas de disfrutar todas las cosas, de vivir, que si te descuidas las pierdes por culpa del malvado Capitán Garfio, quien es el Adulto en la Isla del “Nunca Jamás”.



CÓMO ERA LA VIDA EN MI VEREDA

“Asomaron”, era el grito de mi familia constituida por quienes residíamos en esa casa de campo en ésta, Mi Vereda, cuando el domingo en la tarde, aparecían los viajeros procedentes del pueblo con las compras y provisiones para la semana y gritábamos los niños con espontaneidad infinita: “llegaron los bombones” “los dulces” con el mercado y las adquisiciones realizadas para el sostenimiento de todos durante la semana que empezaba en nuestra casa de campo. Era el domingo, día de no trabajar, rezar el Trisagio a la Sma. Trinidad entonado por la señora de la casa finca, día de paz en donde no se oían sino el canto de los pájaros. Los viajeros, caballos y mulas aparecían en un camino que emergía a la vista del final de una cordillera inclinada, borde y término de una montaña que allí terminaba y se escondía en una arboleda cuyo agregado visual de camino y bosque se proyectaba sobre otro fondo visual más lejano de una serranía de montañas más elevadas color azul grisáceo que cubría el horizonte donde el cielo y la tierra parece se juntan, con el característico manto de nubes que envuelve las cumbres de los cerros. La llamábamos La Cordillera Oriental.

Para nosotros los viajeros, en este momento y aquí, en este lugar, aparecemos quienes regresamos para Mi Vereda. En este

mismo sitio surge ante nuestra vista un valle hermoso, verde, limitado y con un fondo coronado de montañas cubiertas de bosques; al inicio de este valle se sitúa una casa campesina, es el término a donde llegaré, de regreso a Mi Vereda, es el lugar donde crecí y siendo aún niño, me llevaron muy lejos de ésta, mi casa.

En este trayecto de inmediato aparece ante mis pisadas un trecho de camino que continúa cortando en dos una pendiente de montaña, camino abierto por los azadones y palas de los campesinos. Es este pedazo del camino que falta para llegar a la casa en Mi Vereda una hendidura en la ladera de un cerro, se prolonga zanjando en dos la falda de la montaña; el camino continúa horizontal en la dirección a Mi Vereda, mientras el cerro toma altura a medida que se aleja en esta misma dirección y en cuyas laderas aparecen a la vista franjas florecidas de una planta que llamamos campanitas con flores en racimos de tonalidades rosado a blanco. La incisión que hace el camino en la falda del cerro es pared vertical por la extracción de física tierra fruto de la tajadura de la montaña que se hizo con palas para formar un sendero plano, coronada esta pared con franjas en hileras de flores que llamamos caléndulas, flores rodeadas de brácteas de color amarillo. La parte de la montaña, abajo del camino, se ve cubierta por pequeños árboles cuyo ramaje se ensancha a medida que nacen más abajo del sendero y cubren la totalidad de una cañada por la que corre la quebrada llamada en Mi Vereda, La Danta, corriente impetuosa de aguas cristalinas que hacen límite a la propiedad con otra finca y vereda, otro propietario. Unos centenares de metros más adelante en el camino, en una pequeña explanada de la falda, encuentro bosque, árboles a lado y lado del sendero cuyo ramaje cubre a manera de arco el camino y este mismo sendero está cubierto por todas las hojas que han caído de las ramas de árboles, lugar sombrío y cuyas cortezas cubren las ramas de los árboles.

Al atravesar el pequeño bosque que bordea el camino, me es encantador contemplar cómo los troncos de los árboles, en sus partes bajas, están cubiertos por musgos verdes, lo mismo que las piedras que encuentro al lado del camino y constato en todo el piso del bosque está cobijado de hojarasca, esto, para atrapar y conservar el agua lluvia, dejarla caer gota a gota sobre la tierra y, de esta manera, existe, en todo tiempo, aun sin lluvias, irrigación en el bosque y nacimiento de fuentes, una función específica de regulación del flujo hídrico; esto es apagar la sed de la tierra, de los árboles, de todo ser vivo en el bosque. "Cuando bebas agua, recuerda la fuente", proverbio chino que recuerdo al pasar por aquí, siento gratitud, soy más consciente de la provisión divina e infinita de agua que alimenta la vida, la Naturaleza y todo lo que hay en ella; "vivimos en un océano de vida", como dijo el otro. Encuentro también en el bosque troncos podridos de árboles que se han caído, ya por mucho tiempo, y en el suelo alojan cantidad de seres vivos que se alimentan en y de ellos, tales como cucarrones, gusanos, grillos, chizas y que son comida para pájaros y pequeños mamíferos que escarban esos troncos podridos buscando ese alimento.

Contemplo la creación y veo a Dios en ella, en los musgos repletos de aguas como en los troncos abundantes de alimento, me manifiesto agradecido por ver a Dios tan cercano y providente en todas las cosas. Las hojas secas del bosque forman un colchón húmedo que se pudre y, a su vez, alimentan las raíces de los mismos árboles. Es la Sabiduría con que todo está hecho. La vida es un milagro que solo veo cuando sé reconocer y soy agradecido.

Terminado el pequeño bosque, el camino toma un descenso breve, al que da inicio una puerta alambrada, signo de propiedad, para llegar y cruzar el torrente llamado La Danta, apodado así por encontrarse por aquí ese mamífero tropical con trompa de elefante, especie en vía de extinción porque

se le caza para carne, como si fuera un cerdo; llamado también tapir de montaña usa su trompa para abrirse paso por el tupido bosque tropical y para tomar plantas acuáticas.

Bien interesante es observar con detención este torrente de aguas, corriente limpia y cristalina, que corre por un cañón tupido de bosque, hermosa naturaleza, medio ambiente idílico, mucho verde, aire libre de contaminación, paisaje, tranquilidad, plantas, todo exuberante; me emociono por todo lo que esto me hace sentir, se crea en mí agradecimiento, por este mundo sembrado de abundancia. Las aguas cristalinas corren formando pequeños saltos, en que además del ruido, se tornan blancas y espumosas; en su lecho y corriente encuentro piedras, unas grandes que las aguas bordean y otras más pequeñas que son cubiertas por la misma agua en su paso, a las que se adhieren moluscos acuáticos en su caracoles. En su cauce lleno de curvaturas aparecen pequeñas islas llenas de vegetación. Un puente de palos cruzados entre sí aparece como senda obligatoria para cruzar la quebrada y no mojarme; todo el espacio a lado y lado de la corriente está cubierto de bosque. Termine el camino escalando una pequeña pendiente del sendero, al otro lado de la cañada, y encuentro un cercado y portón de palos que da acceso a la casa en Mi Vereda, donde viví de niño.

Ya y ahora joven, regreso a la casa de Mi Vereda donde fui un niño. Me encuentro parado ante una puerta de tablas entrecruzadas entre ellas, ennegrecidas y carcomidas por las lluvias, clavadas con puntillas a palos y que forma parte de un cerco que rodea una casa campesina. Llegué, pensé con satisfacción, todo el paisaje me recuerda que estoy frente a una casa campesina donde crecí de niño, y que se asienta entre montañas y espacios abiertos; relieve de un valle y cerros limitantes determinan el entorno cercano en donde se sitúa esta casa campestre, edificada en paredes con barro incrustado entre tiras de guadua, clavadas con

puntillas en palos verticales a manera de postes; adobes y maderas completan el armazón a la vista del visitante, techos cubiertos por tejas de barro. Desde la entrada salta a la vista, al occidente, un inmenso jardín que limita al término con un cafetal. Al oriente se inician las elevaciones de un cerro cubierto de pastos. Al norte una explanada que se pierde a la vista y es al sur donde yo me encuentro.

Ya dentro constato columnas y vigas, estantería, todo en madera que aportan riqueza y colorido natural al interior. Se trata de una arquitectura anónima con base en el tejido natural, un mundo rural bastante olvidado pero negado a perder su belleza; diseño adaptado a la conveniencia familiar y hecho para disfrutar la naturaleza que rodea la casa. La piedra y la madera le dan un toque rústico y encantador y ayudan a que la casa se fusione visualmente con su entorno.

El frente principal de la vivienda aparece colindante con un inmenso jardín, al cual se accede desde el pasillo delantero de la casa por unas escaleras rústicas formadas con tablones de palos, oscurecidas por la humedad que alimenta focos de musgo y líquenes. El tejado principal saliente, que cubre esta galería de tránsito, está sostenido por tres columnas en madera que permiten adelantar el techo hacia el frente. Una mesa y tres butacas formadas con pedazos de tablas esperan en este espacio a alguien que quiera sentarse pues hacen del lugar un sitio de encuentro y esparcimiento y ofrecen un lugar para el desayuno, aire libre y ambiente social; en la pared está adherido un colgadero para ruanas y sombreros. Atrás, una parte del terreno colinda con una granja y algunos árboles que ofrecen sombra y vegetación tropical y sol. Al lado de los árboles la familia cultiva huertos de hortalizas.

Ya dentro, junto a la estancia principal, encuentro otros espacios funcionales, habitaciones, cocina, sala y comedor. En la pared principal de la sala, como en una especie de altar, adornado con flores y espermas encendidas está fijado un

cuadro del Sagrado Corazón de Jesús a quien siempre y por todos los residentes de la familia se le consideraba el Señor de la familia. Frente a este cuadro y por todos los residentes, los domingos la señora de la casa presidía el rezo del Trisagio a la Santísima Trinidad y todas las noches el Santo Rosario.

La familia, en mis tiempos de niño, estaba constituida por papá y mamá, la abuela, madre de mamá quien vivía con nosotros y era la jardinera; aquí crecimos diez de los hijos vivos, otros murieron recién nacidos, quienes como angelitos se fueron, ya no estaban presentes pero sus nombres y recuerdos siempre nos acompañaban con un pensamiento del cielo a donde estarán como ángeles de Dios. Mamá casi siempre estaba con barriga abultada porque en esta familia nunca existió control de natalidad. En la familia la vida no era un día tras otro, sino que cada día traía eventos irrepetibles, en donde se enseñaba a los hijos a que aprendieran a hacer las cosas por sí mismos.

Todos los vecinos de Mi Vereda se conocían entre sí. En el camino al pueblo, los domingos, era frecuente encontrar a Don Manuel, caminando y cargando un bulto de papas para vender en el pueblo, y a sus espaldas, y a pie con sus pies descalzos, porque los caballos gordos que tiene en los potreros de su finca no deben gastarse ni maltratarse ni los zapatos ensuciarse. Igualmente llevaba las alpargatas colgadas en sus hombros y en su cuello por el mismo motivo, para no ensuciarlos ni gastarlos. Eran las alpargatas un calzado de fibra del fique o cáñamo, en forma de sandalias, aseguradas al pie con cintas del mismo material.

En el pueblo, puntualmente el domingo, en las tardes, se encontraba al señor Molano, consignando en el banco, llamado La Caja Agraria, los ahorros de la semana, fruto de vender productos de su finca, generalmente un toro o un becerro cebado, para seguir aumentando una abultada cuenta de ahorros que tenía en Londres, en libras esterlinas, siendo su mayor alegría ver que su cuenta aumentaba día a

día por los intereses y las nuevas consignaciones semanales, pues el estímulo de su vida consistía en acumular más y más sin saber para qué. Era el señor Mario Molano, un campesino bueno, trabajador, pero supremamente avaro, no gastaba nada para sí y cuánto dinero podía recoger de la venta de los productos de su finca, los ahorra en la Caja Agraria, único banco en el pueblo para su cuenta en Londres. Se supo que murió sin herederos y la abultada cuenta de ahorros, se quedó en el extranjero sin poder ser cobrada por nadie.

Misiá Salomé, era otra de las vecinas a Mi Vereda, viuda, por lo que apodaban a su finca descuidada, "finca de viuda", por el abandono en que se encontraba, pastos y potreros llenos de "malezas", malas hierbas, como se decía por allá. La casa de su propiedad estaba situada a la vera del camino y prestaba servidumbre porque el camino real pasaba por algunos de sus potreros.

Andresito, como lo llamaban por cariño todos los vecinos, tenía su casa en una cima de un cerro que daba inicio a la cordillera. En su finca abundaban las aves de corral, y tenía, algo así, como una pequeña industria de producción de huevos que llevaba, cada semana, al mercado del pueblo.

La vereda estaba bañada por un torrente de aguas cristalinas que todos llamaban La Danta, quizá porque alguna vez los primeros colonos vieron andar por sus orillas y bañarse en sus aguas a este mamífero con trompa de elefante que abunda en las selvas y ríos de América del Sur.

Es costumbre visitarse entre sí los vecinos de la vereda con suculentos y amigables gastos de almuerzos, copas de vino. Así la dueña de casa expresaba a gritos con gran alegría: ¡Vienen los Lozano! comentario de mamá cuando servía el desayuno a su hijo Alfredo quien ya estaba listo para ir a dar un vistazo a los novillos, raza normanda, que desde hace un mes pastan en un potrero, llamado La Morabia. Es éste un

lugar sembrado de pastos verdes llamados Kikuyo, pasto de clima frío, originario de África, al que se llega apenas el camino emerge de una cañada repleta de bosques, por la que corre una pequeña quebrada de aguas cristalinas que nace en las primeras alturas de la cordillera oriental. El sitio es de forma cuadrada, por el costado norte se adentra dentro de la cordillera y el cañón de la quebrada hasta limitar más adentro con físico bosque, donde termina el pastizal. No es sorpresa que los novillos, apenas aparece una persona, corren hacia ella por el instinto y recuerdo que les trae gustar la sal.

Ante el anuncio que hacía mamá, el muchacho Alfredo, apenas levanta la mirada a quien le entrega un plato lleno de caldo de papas y un trozo de carne cocida entre ellas, porque su pensamiento está en el largo recorrido al que se enfrenta, acompañado de los perros de la casa. Ya sabe de memoria el camino que, al salir de casa, apenas se nota el sendero entre el tupido pasto de una ladera plana dirigida hacia el sur, bordeando una cañada llena de bosque que se pierde en la misma dirección. Sabe que el camino y la cañada se encontrarán unos kilómetros adelante; allí el camino se hunde en ella, que los campesinos llaman zanjón, porque corta la llanura en dos.

El próximo domingo la familia recibirá la visita de Los Lozano y existe mucha expectativa por el suceso. Vienen acompañados de dos apuestos jóvenes, venidos desde lejos, del Caquetá, que hacen sonar, uno la guitarra y el otro la bandola a maravilla, acompañando estos instrumentos con canciones muy románticas y viejas que tocaban el corazón de las jovencitas anfitrionas y llegaban al alma de toda la familia y de todos los oyentes. Para recibir esta visita preparan una comilona con mucha abundancia y diversidad de manjares, bizcochuelos y tamales con chocolate, pero ese chocolate hecho en casa, directamente sacado de la fruta que se cultivaba en la vereda, en forma de bolas llamado "chucula"; bien temprano la familia

anfitriona arregla la casa con flores del jardín y unas pancartas de bienvenida. Los visitantes llegan temprano y sienten la acogida llena de cariño, con saludos y abrazos y la visita se convierte en una fiesta que dura todo el día, con las guitarras y flautas de los visitantes entonan canciones que enamoran a las jovencitas dueñas de la casa.

Muy pronto, la familia anfitriona se convierte en la invitada a una nueva visita, que se convierte en otra fiesta. Estas visitas entre las familias que habitan la vereda es cosa de rutina y costumbre ancestral. No existe pobreza que sea una limitante para desbordar estas relaciones entre vecinos con un cariño y amor que colma los extremos del afecto. Si alguien, en Mi Vereda muere, todos los vecinos acuden a los velorios en la casa del difunto, pegando en todas las casas de Mi Vereda los avisos funerarios, anunciando las misas de rigor y el novenario. Se llega a saber que alguno de ellos sufre una penosa enfermedad y las visitas al enfermo de todos los vecinos no se hacen esperar, aportando todos los conocimientos que tienen, aunque sean las recetas de San Rafael y si alguno muere, todos los vecinos llevan el féretro en procesión hasta el cementerio del pueblo, no sin antes pasar por la iglesia local para las ceremonias de rigor y elevar una oración al cielo por el descanso de su alma.

Pasan los días y los años sin que suceda algo para lamentar entre ellos, pues el respeto por la propiedad de los demás es absoluto. Mi Vereda es un remanso de paz. Muy de vez en cuando el dueño de un hatillo de ganado que pasta en lugares lejanos y solitarios va a dar una revisión y todo lo encuentra en su estado normal: Nada se he perdido a excepción de que alguno de los vecinos corrió a dar la noticia a los dueños del trágico accidente de un becerro que rodó por una pendiente. Todos son solidarios con la propiedad ajena sin ninguna envidia porque aquel tiene más que el otro. Los miembros de las familias se turnan para salir el domingo al pueblo cercano

para comprar las remesas o faltantes de lo necesario para la semana, acudiendo a dejar sus plegarias a Dios, cuando se oyen las campanas para asistir a la Santa Misa dominical en el pueblo. Curiosamente en cada casa campesina se tiene un altar a la Virgen del Carmen y a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús a donde acuden todos los miembros de la familia, todos los días cuando se apaga el día, a rezar el rosario en familia. Los domingos, la familia que no va al pueblo, se reúne, al mediodía, para recitar el trisagio a la Santísima Trinidad. Muy de vez en cuando el cura párroco acude a Mi Vereda para celebrar misa en una de las casas, confesar a quienes lo piden, incluso administrar otros sacramentos a los enfermos, como es la unción y la confesión.

En Mi Vereda se vive en paz, los niños acuden, caminando incluso por horas, a la escuela y colegio más cercano y, generalmente, siguen el camino de sus padres en el cultivo de la tierra, aunque no faltan quienes se van a la ciudad capital para seguir estudios en la universidad. Se trabaja para vivir sin afanes y la tierra fértil corresponde con abundancia en las cosechas, llevando los productos a los mercados del pueblo y, de esta manera, suplir las necesidades de la familia. El respeto a las leyes de Dios es casi connatural en todos los miembros del vecindario; nunca se oye hablar de insultos, peleas, robos entre ellos, muy unidos y solidarios viven felices en su estado campesino, aunque falten las comodidades de la ciudad.



EL JARDÍN DE LA ABUELA EN MI VEREDA

La casa en Mi Vereda dispone de un espacio al frente de ella lleno de plantas y flores que bordean y adornan un camino en tierra, ancho de un metro, con una curvatura antes de encontrar unos escalones en cemento que dan acceso a un pórtico de entrada a la casa, sostenido éste por cuatro columnas redondas en piedra caliza blanca; las plantas que bordean el camino fueron sembradas por mi abuela con el cuidado de que varias de ellas fueran matas de rosas para adornar y alegrar con sus flores la llegada a la casa. Los rosales forman parte del jardín de la abuela, una obra de arte, un gran maestro, un libro abierto para que mis ojos lean y mi mente reflexione, porque tengo alma de un joven jardinero con mi lema, tomado de J. L. Borges: "Planta tu propio jardín y no esperes que te traigan flores".

Me encuentro ya en la casa de Mi Vereda donde nací y fui un niño y mi padre me adoraba; amante como soy de la Naturaleza desde niño, aquí siento el ambiente maravilloso del entorno, gusto la belleza de nuevos y coloreados amaneceres y atardeceres sobre las cimas de las montañas, aprendo que todo se renueva siempre y que soy parte de ello, que la Naturaleza es para obsequiarla y cuidarla para los que vendrán; aprendo que Dios me habla a través de los animales, las

plantas, las flores; aguzo los sentidos a Dios a quien encuentro en su Palabra: "Haya luz", haya firmamento", "produzca la tierra vegetación", "haya luceros en el firmamento", "sed fecundos y así fue" en una flor, en las yerbas, en los animales vivientes, lo siento en toda la creación y me invita a hablar de Él a los demás, a través de mis sentimientos y palabras.

Una vez llegado a casa, desde el pórtico de entrada, dirijo la mirada al jardín. Al bajar por otras escaleras rústicas en tablas, me encuentro en la puerta del inmenso jardín, encantador, fue el jardín creado y cultivado por mi abuela, cuidado hoy por un jardinero de la casa. En la entrada al jardín encuentro matas de rosas y, al verlas, recuerdo enseñanzas que te comparto.

Aquí siento que vivo en un mundo que es todo nuestro y donde compartimos el Cuidado de Dios por todo, que sólo unos pocos hemos conocido y adorado, ese Amor que nos regala flores todos los días. Aquí comparto contigo pensamientos que nacen en mí, tocando con mis manos una rosa del jardín y recordando las palabras del capítulo sexto de san Mateo: Cómo crecen, son hierba del campo, belleza y fragilidad al mismo tiempo, como mi vida bella y frágil; muestran una hermosura en la creación de Dios para nuestro deleite, hacen nacer sentimientos hermosos y delicados, expresión del amor cuando se regalan a una persona, se marchitan rápido como nuestro cuerpo. Pero la grandeza del miramiento está en ver el cuidado de Dios por lo frágil, pero bello, y la lógica que me lleva a pensar que Dios cuidará mucho más de algo muchísimo más valioso que una flor, que un pájaro: yo, tú, nosotros: Y si Dios así viste la hierba del campo, alimenta los pájaros que hoy existen, mañana no, ¿acaso no hará más por nosotros? Con mayor razón, lo hará.

Pero su Palabra orienta mi razón al ver las flores, los pájaros, las hierbas, con una razón bien clara: "Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No

se puede servir a Dios y al dinero". Preocuparse, interesarse primero por Dios y luego por el dinero. "Busquen y hallarán, porque el que busca halla", expresó Jesús, lo cual quiere decir que debemos trabajar para conseguir lo necesario para vivir, pero sin preocupación, dejando el cuidado a Dios; con nuestra oración y comportamiento, el cuidado, interés y preocupación, arrojarlos en Dios y sus reglas para vivir.

Después de estos pensamientos vuelvo mi mirada al jardín de la abuela. Es el jardín un huerto de flores de todos los colores que embellece el ambiente. Veo matas de rosas y para mí una simple rosa constituye ya un jardín, una amistad, un mundo. Hago de mi vida una rosa siempre que me guarde de sus espinas, pues la vida es como una planta de rosas y no hay rosas sin espinas, dice un proverbio. Cuando miro sólo las rosas olvidándome de las espinas, miro la vida a través del prisma del amor y es aquí cuando el dolor me habla de Dios.

"No hay espinas sin rosas", repito, pues las rosas tienen un lenguaje silencioso, sin palabras, sólo conocido por el corazón; esto fue lo que hizo el Señor Jesús al morir en la Cruz, convertir el sufrimiento en un valor eterno ante Dios como pago de nuestra deuda de pecadores. Cada flor de rosas me insinúa, en silencio, que su belleza proviene de sus raíces, que nunca debemos olvidar nuestro origen que está en el polvo de la tierra.

Es una manera de mirar la vida cuando me acerco a las matas de rosas del jardín de la abuela, sólo me conduce un pensamiento, gozar la belleza de la flor, descuido de las espinas que, aunque me producen punzadas, siempre mi pensamiento va dirigido a la rosa. Es el suceder de la vida, es bella, no pienso en las espinas, no admito ese desaliento, es perder vida, es perder la felicidad al acercarme a la rosa, admirar su belleza, recibir su fragancia. Así debo mirar mi existencia: vale la pena vivir si puedo amar a Dios en mis semejantes, si puedo realizar algo para mejorar el mundo, si puedo hacer felices a los demás y a

mí mismo, aunque me punquen las espinas por querer arrebatarse esas rosas. Pensar que Jesucristo santificó el sufrimiento humano y, con Él y en Él, puedo hacer de mis sufrimientos las rosas más bellas de la vida para Dios y para mis semejantes. De este modo, las punzadas de las espinas se convierten en gozo.

Es la flor de rosa emblema del mundo occidental, como en Oriente lo es la flor de loto, símbolo de belleza, de amor, de felicidad. La flor de rosa tiene un misterio, algo mágico que ha hechizado a la Humanidad durante miles de años. Diferentes culturas han caído bajo su encanto, estimulando la imaginación de poetas y enamorados, su cultivo ocupa un lugar importante en los jardines del mundo, especialmente en el Mundo occidental.

Regalar una rosa es un hermoso detalle, causa un sentimiento muy agradable, imposible de olvidar. La flor de rosa es, por excelencia, la mensajera del amor, expresan en su lenguaje mensajes sin palabras, relacionados con los sentimientos de amor, deseo, pasión.

Color rojo de la rosa, color rojo de la sangre, color rojo del amor. Éste es el significado que percibo y aprecio en una rosa roja de este oasis del jardinero. La rosa roja es la que más expresa el lenguaje del amor, el color del amor, relacionado con el color de la sangre. Jesucristo, al derramar su roja Sangre por amor a la Humanidad, caída por la negación de Dios, pagó la deuda de la ofensa a Dios hecha por el Hombre.

Abandono la portada del jardín llenos de matas de rosa y sigo adelante con otras reflexiones. Me encuentro observando el jardín con la mayor atención que me es posible lo que me llevará a entender todo mejor. Lo extraordinario puede estar pasando a mi lado y puedo no darme cuenta, si me falta fantasear y la capacidad de fijar la atención para descubrirlo. Es saber leer en el asombroso libro de la Creación que "a través de belleza y grandeza de las criaturas se conoce por analogía

a su Autor”,³⁷ porque la belleza sólo se revela a las personas que viven con el cuidado y deseo de encontrarla.

“Los cielos nos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos”,³⁸ dice el Salmo; Dios por delicadeza de su Amor ha escondido Su Verdad bajo el velo de la belleza de las criaturas. Dios, a través de la contemplación de la Naturaleza ha facilitado que el hombre lo descubra a Él, y la Belleza de la Naturaleza es una llamada al corazón del hombre para llegar a un cuidado del mundo que le rodea. “Dios dejó al hombre en el jardín del Edén para que lo labrase y lo cuidase”.³⁹ Es una lástima que el hombre no se dé cuenta que pierde lo Esencial y que ignore que lo ha perdido, pues en la Naturaleza existe una participación de la dignidad humana, aunque no plenamente. Dios la creó para el servicio del hombre y la persona humana fue creada mediante la Naturaleza, “Dios formó al hombre con polvo del suelo”.⁴⁰

Además de plantas con flores en este jardín, los musgos de colores cubren el piso donde no hay matas y arbustos. Encuentro un estanque como una pequeña laguna en el centro del jardín para cultivar peces; al fondo un puente de piedra sobre el reservorio de agua une las dos orillas del jardín; en varios escondrijos del lugar, unas piedras, estilo rocas, se hacen visibles y unos caminos empedrados dan acceso a todos los rincones. Diversos tipos de flores son del cuidado del jardinero, rosas, margaritas, claveles, tulipanes y algunos arbustos visitados por diversa variedad de pájaros, especialmente mirlas y gorriones.

En mi larga vida siempre tuve contacto con la Naturaleza, cuando niño fui criado en esta Vereda por mis padres quienes

37 Sb 13,5.

38 Sal 19 2.

39 Gn 2, 15.

40 Gn 2, 7.

eran campesinos; en mi vida de adulto y profesional, mis mejores ratos los disfruté realizando andanzas, caminatas durante muchos años por todos los rincones, mares y montañas de mi bello País.

Gusté y aprendí más escalando montañas, paseando por las orillas de los mares, atravesando los bosques, que en tantos libros que he tenido en mis manos. Este contacto con la belleza y maravillas de la Naturaleza hizo mi vida más hermosa por cuanto aprendí y gusté que todo en ella me habla de Dios; es el Templo más sagrado que valoro y respeto cuando me siento en un prado en silencio, cuando las olas del mar bañan mis rodillas y en las noches, con cielo despejado, no quito los ojos de las luces de las galaxias, me conecto con la Naturaleza y veo el mundo incomprensiblemente hermoso, lleno de energía y maravilla, siento en él una perspectiva del Infinito. De esta manera puedo encontrar a Dios en la Naturaleza, en los animales, en las aves, en todo el medio ambiente. Cuanto más atento y concentrado esté en una puesta del sol, más profundamente encontraré revelación de misterios, más que en los libros. Quién no es capaz de escuchar lo que susurra un árbol en el murmullo de la brisa que hace crujir las ramas y tiene secretos para contarte, allí constatas y encuentras a un Dios que te ama, lo que es una poderosa y maravillosa realidad, todo un milagro.

Caminando por el jardín, el día soleado me invita a salir y sentarme en una silla cómoda que encuentro y gozar de mucha tranquilidad en mi espíritu; el único ruido que escucho es el suave murmullo del viento sobre el ramaje de un árbol de buganvilla, plantado allí, y fijo mi atención en alguna otra de las tantas plantas del jardín, en los pájaros que vuelan.

Es mi primera cavilación es este espectáculo de las flores que alimentan a los colibríes y a los insectos; no lejos de mi silla una flor de girasol con abejas en movimiento buscando el néctar; la hermosa variedad de rosas que me halagan; una

planta de tomate que ostenta racimos de frutos y tantas otras que el jardinero ha cultivado y adornan los pasillos del jardín. Segunda reflexión, un agradecimiento a Dios que brota por el sentimiento al constatar la Sabiduría cómo están hechas las cosas en la Naturaleza, de cómo los seres vivos se sirven unos a otros, la flor aporta alimento al pájaro y el pájaro colibrí y la abeja proporcionan polen, traído de otras flores, para polinizar las de otras plantas.

¡Maravilloso! Dos organismos de distinta escala en la creación, se sirven el uno al otro. Constato la magia de la polinización que permite la preservación de las especies, los nuevos cultivos, las cosechas. Sin polinización no hay agricultura, no hay alimentos, no hay semillas, no hay vida.

Pasan por mi pensamiento las palabras del Génesis cuando Dios ordenó a la Tierra que produzca vegetación, hierbas que den semillas, árboles que den frutos y así sucedió, y todo estaba bien.⁴¹ Me llena un pensamiento de agradecimiento a Dios al prolongar la vida en seres vivos tan diferentes a mí existir, pero maravillosos cual son las plantas, organismos que la ciencia afirma ser unas 380.000 especies, de las cuales más de dos tercios son plantas verdes, con tres mil millones de años de evolución; sus flores, sus frutos maravillosos, y qué bendición obtenemos de ellos, a quienes debemos amar, cuidar y servirnos de ellos. Miles de especies, la mayoría de ellas amenazadas por la deforestación, son plantas con flor, grupo que comprende la mayoría de las especies, podrían desaparecer a causa de la contaminación, la deforestación, la agricultura intensiva, el urbanismo, incluso la explotación minera.

Hoy, sin esperar el tiempo preciso para que sucedan las cosas, apareció en unos de los ángulos laterales del jardín, un colibrí, color verde brillante, volando de flor en flor en una planta melífera que crece sus ramas en forma de lanzas, unas

41 Gn 1, 11-12.

sobre otras, llenas éstas de unas flores en forma de conos en cuyas bases producen y almacenan néctar, que alimenta a los colibríes y a las abejas.

En la naturaleza el colibrí es un agente polinizador que permite que haya la fecundación de una semilla que dará vida a una nueva planta, realiza el paso del polen desde el órgano reproductor masculino de una flor hasta el órgano reproductor femenino de otra flor. Es el colibrí, llamado también pájaro mosca, grande en belleza como pequeño en tamaño, auténtico prodigio de la Naturaleza, retazo desprendido del arco iris, como dijo el otro, piedras preciosas con alas, colores iridiscentes en sus plumas, cuyos reflejos varían según la luz del Sol, brillantes tonos que difunden belleza.

Me acerqué a la planta, una vez que el colibrí se fue y, ¡oh maravilla! observé una abeja que volaba de flor en flor, chupando el néctar y recordé la ciencia que me informa que ellas también forman parte de los principales insectos polinizadores. La abeja recolecta granos de polen que se adhieren en las cestas de sus patas traseras y los deja caer, libera el polen por las vibraciones de su cuerpo en el estigma de otra flor, generalmente, flores grandes, coloreadas y perfumadas que atraen a los insectos y pájaros polinizadores. Este muro posterior del patio y jardín está cubierto por este arbusto llamado buganvilla, veranera como lo llamamos acá en mi País. Se trata de una planta tipo enredadera o arbusto pequeño, de afiladas púas, hojas siempre verdes, flores de color morado, el más corriente y en distintos tonos; otras amarillas, blancas, rojas, anaranjadas, planta originaria de Brasil, en Suramérica, llevada a Europa por el botánico y explorador francés Luis A. de Bougainville, en el siglo XVIII, de ahí el nombre de la planta.

Bueno, regreso a mi silla, trato de tener una mirada distinta sobre el acontecer que estoy realizando en estos ratos de soledad en la casa, contemplando las plantas del jardín.

En medio de este quehacer busco que mi corazón esté en silencio, al menos este rato, muy atento a los guiños que Dios me proporciona en esta estancia placentera del jardín. Hago de este rato y de esta estancia una oración; me llega un sentimiento profundo que me dice, en todas estas situaciones y bellezas que me rodean, "cuánto te quiero"; sólo necesita de mí un poco de atención, vivir momentos de silencio, de paz interior, que me permitan escucharlo cuando me habla en tantas voces, sonidos, murmullos, esplendor y belleza de las flores, de las plantas, de los insectos. No dejar escapar el pasar desapercibida esta Persona que hace tan bonito mi mundo, Persona que me da vida a mí y a todas las cosas que me rodean, su sola Presencia me emociona, me encanta, me ofrece Paz. Paz que es Presencia, que debo tener mucho cuidado para no perderla, dejar que se marche sin gozarla, a quien debo buscar siempre, especialmente cuando más la necesito. Agradecerla pues la gratitud es el alimento para mi alma.

Si te sientas a escuchar la Naturaleza como lo hago yo ahora, constatas que, increíblemente, todo está vivo. Mis ojos atentos, descubren en un orificio y grieta de una piedra que se levanta al lado de mi silla, crecer una pequeña planta minúscula, sin tierra, que alimenta sus raíces en la roca, y pienso en la capacidad que tienen las plantas para mantenerse como seres vivos y crecer aún en las grietas de las rocas, me da a entender que lo pequeño es siempre tan importante, cosas diminutas me causan emociones y admiración gigantescas.

Encuentro una lombriz fuera de tierra en el camino empedrado, curvando su cuerpo en señal de ausencia de su hogar y el peligro que a un pájaro le sirva de almuerzo. La tomo con mis manos con mucho cuidado y la coloco donde existe un montón de tierra negra suelta; inmediatamente se pierde dentro de la tierra. Más adelante, en el camino que recorro, encuentro una abeja que no puede volar, camina, da saltos y cae de nuevo; la tomo en mis manos y la lanzo al aire, vuela y

se pierde. Disfruto de pequeñas cosas de la vida como éstas, algo tan chico me lleva a pensar en causas grandes que les dan origen, que mis ojos pueden ver más allá de lo pequeño y que en la vida muchas cosas y situaciones que parecen pequeñas son grandes, como se dice “pequeños gigantes de la Naturaleza”. “En un grano de arena puedo encontrar todo un mundo, como en una flor gozar un paraíso, y vivir la eternidad en una hora”, como expresó William Blake.

Mi pensamiento va más en profundidad en cosas sencillas al recordar el mandato de Jesús de “anunciar la Buena Noticia a toda la creación”.⁴² Aquí, en esto tan pequeño he anunciado el Evangelio, porque he amado “a toda la creación”, representada en la lombriz y en la pequeña abeja. Un “Anuncio” renovado del Evangelio es una actitud profunda y sencilla, a la vez, que se expresa más en darse que en hablar, porque es siempre el amor el que habla. Amar es expresar más directamente el Corazón del Evangelio. “Evangelizar es romper esos esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrar a Jesucristo”. “Intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad y estar de acuerdo con los requerimientos que exigen los enormes y veloces cambios culturales de nuestro tiempo. Esto es renovar las formas de expresión necesarias para transmitir al hombre de hoy el Mensaje evangélico en su inmutable significado”.⁴³

42 Mc 16, 15.

43 Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 11, 36, 41.



UN LAGO SEMBRADO DE FLORES DE LOTO

Es Andresito un vecino de la casa, un señor bien amigable, propietario de otra finca amplia en Mi Vereda, amante de la Naturaleza como fue la abuela de la casa en donde me encuentro. En la planicie baja de su finca existe una laguna mediana en donde cultiva la flor de loto, a donde me dirijo y paso largas horas en contemplación de tanta belleza, allí hago muchas reflexiones que aquí expongo.

¿Quién no ha visto o conoce, aunque sea en fotografía, la bellísima flor del loto, apreciada en Oriente como la Flor Nacional de la India, también como la Rosa del Nilo? La planta, una especie de lirio de agua, vive y abre hermosos pétalos, hundidas sus raíces en agua mezclada con lodo y fango, en lagunas y lagos de aguas tranquilas. En la noche, los pétalos de la flor se cierran y ésta se sumerge bajo el agua, pero al amanecer, por acción de la luz de sol, abre de nuevo sus pétalos con nueva belleza y, sostenida por un largo tallo se eleva, nuevamente, más bella, sobre el lodo y agua con fango, exenta de cualquier suciedad, sin restos de la impureza del agua, y expande a su alrededor un nuevo aroma parecido al Jacinto, un tanto hipnótico, capaz de alterar la conciencia de quienes le acercan sus olfatos. Muestra encantadores y variados colores al abrir, de nuevo, sus pétalos por la acción

infinita de la luz del Sol. Solamente la flor que está en la noche sumergida en el lodo resurge en la mañana nueva, da un viraje, manifiesta una metamorfosis hacia la libertad de una luz renovada, con belleza de hoy, no de ayer, jornada, quizá, oscura y dolorosa, desde el fango y olor de aguas estancadas, donde siempre tiene hundidas sus raíces, para alimentarse de ellas. Pasa la flor a una nueva alborada, cuando poco a poco surge algo hermoso, belleza nueva en un nuevo amanecer y se libera del fango; por su tallo que crece y la aleja del lodo puede expresar y mantener un renovado nacimiento y belleza en un nuevo día, aunque sus raíces siempre permanecen hundidas en el lodo y el fango.

Todo aquí tiene su equilibrio y ponderación admirables y bellos, después de la noche viene el día, perdida la oscuridad aparece la luz; la belleza nueva de la flor depende de sus raíces que se alimentan del lodo, del fango; la flor, al estar hundida en la noche en el agua cenagosa, llena de cieno, con los primeros rayos del amanecer, sale a la superficie con renovada belleza, no la de ayer, la de hoy.

Esta flor permanece inmaculada en su belleza interior, aún escondidos sus pétalos toda la noche, sumergida en agua con fango, en abismo de lodo. Vuelve a nacer bella, renace desde lo estancado, oscuro y turbio; empieza de nuevo, un renacimiento diferente, no de ayer, ante la luz del sol que revive a sus pétalos una belleza nueva, de hoy; luz que también impulsa su tallo para tomar altura sobre el lodo, sin quedar atrapada, aprisionada por el ambiente que la rodea; enciende la luz única de belleza que existe dentro de sí para compartirla con el mundo que la rodea.

Hago vida contemplativa sobre metáforas apasionantes; encuentro las respuestas y mensajes más inesperados sobre la vida humana y las adversidades a las que hacemos frente cada día y que forman parte de la rutina de nuestra existencia. Flores tan bellas como éstas tienen sus raíces en el fango.

Enseñanzas y respuestas insospechadas y emocionantes nos da la Naturaleza en lo que respecta a alojarse en este mundo, no solo a la ciencia de esta flor, sino también a nuestras emociones y sentimientos, encontrarnos en situaciones abismales, realidades insondables, incomprensibles, enigmáticas en las que podemos descubrirnos en nuestra vida y salimos adelante a pesar de ellas. También a nuestra espiritualidad, ante la realidad del abismo de la caída y rechazo de Dios, negación de Dios, impiedad a donde puede llegar un ser humano y la certeza de la reprobación merecida por la ofensa a la Santidad y Justicia de Dios y, a pesar de esto, poder ser reconciliados y embellecidos ante Dios por la Sangre y Muerte del Señor Jesús, y Resucitar, liberarse de la muerte eterna.

La flor de loto, aun sumergida en el fango, en la oscuridad, conserva su originaria belleza interior, no la pierde aun escondida en la noche en el lodo y allí, con ella y en ella, en su intimidad y fondo, persiste oculta la capacidad de renacer bella al otro día, con belleza nueva, de hoy, ante el amanecer y aparición de la luz del Sol. Mirémonos con ojos nuevos. Todo lo creado, principalmente el ser humano, como esta flor enraizada en un ambiente de fango en la laguna que la rodea, posee siempre en su ser más interno una luz única que no se apaga y conserva la capacidad de encenderla para compartirla con el mundo, como es en la flor el resplandor e irradiación de los colores al amanecer de un nuevo día.

Todas las criaturas aluden, muestran en el ámbito interno más profundo, una situación recóndita, llena y coloreada de Presencias y Poderes, en las cuales el Amor del Padre Creador puede manifestar y descubrir sus secretos y maravillas.

Como la flor de loto, que en la mañana abre su interioridad, diríamos su corazón, ante la aparición de la luz del Sol y por ello se dota de nueva belleza, de hoy, no de ayer, no obstante, estar siempre sus raíces embutidas en el agua enlodada, su interioridad permanece pura y bella, así, el hombre aún

intrincado en el fango del pecado, al abrir su interioridad al Padre del cielo, por la oración, como la flor al aparecer la luz del Sol, diríamos presentarle su corazón, allí en su centro humano más íntimo, también se gesta y enciende un Encuentro lleno de Luz, en el cual el Padre lleva la iniciativa, para encender y descubrir una belleza nueva, no de ayer, de hoy; esta Luz de Dios está ahí pronta y veloz para entrar, como el Sol está allí expedito para la flor, antes que ella le abra sus pétalos para recibirlo y descubrir al mundo inigualables y estupendos colores. ¡En esto podemos, medio explicarnos, el por qué un Dios, prendado del Hombre, hasta lo compró y rescató con el Precio de Su Sangre! ¡Importamos y valemos muchísimo para Dios! ¡Nos creó grandes ante Él! ¡Qué pérdida tan grande cuando una persona humana se pierde para Dios!

Es el sol quien aparece y llega primero ante la flor dormida y tiene todavía sus pétalos cerrados. Así este Padre es quien aparece primero y llama a la persona y le pide estar despierta y a la escucha del Mensaje. El ser humano, aunque se encuentre al final de un abismo, como la flor hundida en el fango, allí donde ya no tiene nada para perder, no tiene nada para ganar, perdido en la tragedia, hundido, despedazado, irreconocible, solo y muy solo, allí brillan infinidad de Presencias del Padre, enigmáticas y misteriosas, pero reales y silenciosas, como los colores y bellezas de la flor en el transcurso de la noche postrada y hundida en el fango.

Es el esfuerzo y la oración al Padre Dios, precisamente ambas cosas, como el tallo alargado para la flor que la eleva del fango, lo que necesitamos en nuestra vida para salir airosos, llegar a desarrollar nuestra verdadera plenitud. Como la mariposa que abandona su capullo con mucho padecimiento, este trabajo es vital y necesario para que la circulación llegue a sus alas para lucir hermosos colores por la luz del Sol. De este modo, sin la aparición de la luz del Sol, la flor y la mariposa no vislumbran sus nuevos colores, así el hombre, ante la ausencia del Padre,

por no hacerle oración, no volverá a lucir sus hermosas capacidades que siempre posee consigo y no pierde en la oscuridad, aún al estar sumergido en el lodo, como la flor en la noche.

Pues el mismo Dios dijo: "Del seno de las tinieblas brille la luz".⁴⁴ Cuántos hombres necesitan tocar fondo para empezar a levantarse de verdad. Todos hemos tocado fondo alguna vez. Pero en ninguna criatura, menos en la persona humana, puede existir un espacio interior vacío, aún en los abismos en que se encuentren sus vidas, allí también encontramos infinitud de Presencias del Padre.

El cultivo de la interioridad lleva al hombre a posesionarse de su exterioridad, cualquiera que sea, incluso abismal, aun hundidas sus raíces en el fango de la fragilidad humana; como la flor que luce bella, aunque no pueda sacar sus raíces del fango de agua estancada, aún a costa de morir. La naturaleza interior del hombre está rebosante de vida, de verdad, de bondad y de bellezas; el mundo interior de los humanos es un paraíso vedado a muchos y abierto sólo a espíritus escogidos; la vida no aprecia el valor positivo interior que posee si le falta el aliento de lo sobrenatural, el acento de la palabra íntima hacia el Padre Dios. Muy adentro, en nuestra interioridad abismal encontramos al Padre, quien lleva la iniciativa de descubrirse allá dentro; llama a la persona para realizar un Encuentro, allí en su interioridad, es el encuentro de la oración, de aferrarse a Él, de estirarle la mano, en lo cual el hombre lleva la iniciativa, como la flor alarga por sí misma su tallo, escondido en la noche, a la luz del Sol, en un nuevo día.

¿Por qué no estamos despiertos para captar estos mensajes? También el Hombre, hecho de material corruptible, puede elevarse de abismos hasta planos sublimes. Pero necesita volver al corazón, entrar dentro para encontrarse, cara a cara,

44 2 Co 4, 6.

con el Padre que allí lo está esperando. Es necesario este despertar y volver humanos a su centro por la oración, para tejer los hilos de los sueños y colorearlos con los colores que encuentre en todo lo que existe, es necesario invocar al Padre.

Luz única y Capacidad de grandeza que Dios regala a cada uno de nosotros, verdadero potencial para engancharse y ascender. Talentos y habilidades, herramientas que Dios nos dio para cumplir propósitos más grandes que nosotros mismos. "Hemos nacido para dejar de manifiesto la gloria de Dios que hay dentro de cada uno de nosotros".⁴⁵ Persigue aquellos sueños que Dios puso en tu corazón y no te enfoques en tus limitaciones y baja autoestima. Acércate a Dios quien sí es capaz de transformarte, pero trabajando juntos. Excitar, en lo más hondo de nosotros mismos, motivaciones últimas, pasiones que nos animan, ideales muy íntimos y grandes.

Esta flor nos inspira para salir adelante y lograr nuestras metas más sagradas, sin importar qué tan difícil sea llegar hasta ellas, sin importar que estemos hundidos en el fango de un abismo. Se levanta sobre el lodo para florecer elevada, fragante, estilizar y colorear sus pétalos, impecables, con singular belleza por la fuerza de la luz del Sol.

Exhibamos capacidades para superar los obstáculos y caminar en oscuridades. Podemos, estamos en capacidad de romper los frenos y caminar hacia una nueva Luz, la del Padre. Estos túneles sin salida en que nos sentimos introducidos, tantas veces, la oscuridad que abrumba nuestra existencia en esta tenebrosidad del mundo, representada en el fango y agua turbia donde nace, se alimenta y se esconde en la noche la flor de loto, forman parte, algunas veces, de nuestra vida ordinaria. No es para admirarse, asombrarse, es para admitirlo, aceptarlo. Como opuestos llaman a un equilibrio y armonía del suceder humano, porque donde hay oscuridad, habrá

45 Nelson Mandela, Discurso Inaugural, 1994.

luego luz, donde hay noche habrá luego amanecer, donde hay invierno habrá primavera, donde hay sombras, habrá luz del sol, donde existen abismos se construyen puentes, donde hay muerte habrá luego resurrección.

La noche representada en el fango para la flor, también un nuevo amanecer en ella, con nueva belleza por la luz del Sol, forman parte de nuestra vida, porque todo está en constante movimiento y se crean contrastes que muestran notables diferencias, condiciones opuestas. Constituyen enseñanzas sobre lo que significa habitar este mundo. Personas que han tocado fondo, siempre encuentran en su interior el impulso que necesitan para resurgir. Han sabido, además, descubrirse y perdonarse, continuar adelante y alargar la mano a otros que claman, sin cansarse: ¡Ayúdame!

Todos, quién más, quién menos, hemos tocado fondo alguna vez. Estoy hundido en el fango, manchado de barro en mi existencia, oscuridad en mi vida, lodazal en mi envoltura, un mundo lleno de sombras y muerte. Estoy en última etapa de un abismo a donde ya no puedo caer más. Perdido en la tragedia, sin poder resistir, sin autoestima, sin egolatría a la que agarrarme para escalar, sin esperanza. Ya no tengo nada que perder, nada para ganar. Hundido, despedazado, irreconocible. Ya no se puede caer más, sólo queda subir.

Pero para salir, se hace necesario estirar la mano a un arrastre humano y divino; darse una mano, sentirse vivo, aportar y apoyarse en un estímulo espiritual grande, como es la oración, es el volverse al Padre, considerarse persona muy especial que examina el fango en su vida, con humildad para reconocer, limpiar y resurgir.

“Aquello que para la oruga se llama ¡se acabó! para el resto del mundo se llama mariposa”. Lao Tse, sabio legendario chino. Tocar fondo algunas veces es necesario, aunque parezca cruel. Tocar fondo es morir para renacer en un nuevo amanecer, lo

realiza la flor de loto, lo realizó Jesucristo, lo realizó Dios; morir para resucitar a una nueva Vida, la Vida de Dios. "No codició ser igual a Dios, haciéndose obediente hasta la muerte de Cruz".⁴⁶ Lo debo y puedo hacer yo, tú. Como la flor de loto que se encumbra en su tallo sobre el pantano, convoca a un amanecer nuevo, con los primeros rayos del Sol y pone a la vista una nueva belleza, así el ser humano, desde un abismo, se eleva hacia una nueva dimensión espiritual y mística, la Vida de Dios.

Es el Ser humano, persona muy especial que, ante los problemas más dramáticos, encuentra muchas maneras para resolverlos. Escribió Elizabeth Kubler-Ross: "Las personas más bonitas que conozco son las que se han enfrentado a la vida, a su dureza, a su injusticia. Son las que se han sentido vulnerables y sin esperanza, las que han sufrido en su piel verdaderos desgarros y problemas. Personas bonitas son las que han sabido perdonar, seguir adelante y tender una mano, aunque los acompañe la derrota, descubriendo así la grandeza de su ser".

"Estas personas tienen una apreciación, una sensibilidad y una comprensión de la vida que las forjas llenas de compasión, de humildad y una profunda inquietud para el amor. La gente bella no surge de la nada". ¡Nada ni nadie nace grande!

Luego de las sombras en el ser humano, la crisis saca a luz lo mejor, las más sublimes y hermosas creaciones, ese algo que vive dentro de mí, una luz única que existe dentro de mí, para compartirla con el mundo y salir fortalecido del dolor y de los obstáculos, superación y crecimiento, valores únicos, una inspiración para el mundo; es la Presencia del Padre en mi interioridad.

El hombre en su desplome, postrado en un abismo, nunca pierde la belleza original; como la flor la enciende y contrasta

46 Flp 2, 6-8.

como una luz única que existe dentro de sí para compartirla con el mundo, aún hundidas sus raíces en el fango del dolor y la maldad. Siempre la conserva como la joya sucia perdida en la basura, sigue siendo prenda preciosa, joya para su dueña, quien la busca sin descanso y se alegra, hace fiesta con sus amigas, al encontrarla.

Vivo en un mundo anticristiano, lleno de mentira y políticas contra Dios, que evidencian y hacen presente la locura de la búsqueda que llega a la Tragedia del Amor, el Baño que me hace la Sangre del Señor, una Luz de Sol que realiza belleza nueva en mí, en cada ser humano, en la Humanidad, como la belleza nueva en el nuevo día, por la luz del Sol, para la flor de loto.

Amigo, en tus manos está cambiar tu situación que te produce dolor, salir, derrotarla; siempre podrás poner en tu corazón una actitud al Padre que todo lo puede, estirarle tu brazo, tu mano con tu oración. Desde el fondo donde te encuentras podrás atisbar ese punto donde la Luz de este Sol te guía desde las profundidades hacia una salida maravillosa.



EL VUELO DE LAS AVES

Ya instalado en Mi Vereda, realizo vida contemplativa paseando por los labrantíos y jardines, entre arboledas y guaduales; encuentro tantas cosas hermosas para contemplar, observo el vuelo de las aves y sobre ello me detengo a rumiar algunas de mis reflexiones. Cualquier día, bien de mañana, escalo un cerro de Mi Vereda. Sentado sobre una piedra, lo primero que me maravilla es observar el vuelo muy alto y en forma circular, vuelo hermoso, siempre con las alas abiertas, aleteo muy poco, de unas aves que en nuestra tierra llaman gallinazos, aves de plumaje negro que, posadas en la tierra, producen aversión por ser negras y devoradoras de cadáveres. Tampoco pierdo de vista el vuelo de las golondrinas, siempre en el aire, sólo algunas veces se esconden en una abertura en lo alto de unos peñascos, allí tienen sus nidos; me llama la atención un pajarillo que levanta un vuelo vertical hacia las alturas desde un árbol y luego se deja caer por el aire como una piedra y se posa sobre una rama. Viene también a mi memoria lo que he visto en imágenes fotográficas cómo las cigüeñas hacen vuelos intercontinentales y el volar de algunos gansos que cruzan las elevadas montañas de Los Himalaya.

Gozar de la presencia de las aves requiere una mezcla de calma, atención y contemplación, requiere silencio. Observar

sus vuelos suele ser una fuente de inspiración en múltiples niveles. Contemplar las aves nos saca del ensimismamiento, proporciona alas a nuestro corazón y aporta un soplo de aire fresco a nuestra vida. Basta que seamos capaces de mirar, sentir y aplicar a la vida. Las aves son un símbolo de la sabiduría, trascender y elevarse sobre lo mundano, lo de abajo, obtener una visión inefable de nuestra existencia desde arriba, desplazarse sin obstáculos. Interpretemos las señales celestes que nos pueden transmitir, eso es volar con mi mente, con mi corazón, soñar.

El vuelo de las aves ha fascinado a los seres humanos desde los inicios de la Humanidad, se trata de una acrobacia que es un desplazamiento a través del aire que, para mí, expresa encumbrarse, remontarse, capacidad de elevarse sobre la tierra, sobre el mundo material para verlo desde arriba, trasladarse de un lugar a otro.

Se dice que no miramos las cosas como son sino como nosotros somos. Ver volar las aves e identificarse con ellas volando por las alturas es para un ser humano como acoplarse entre la tierra y el cielo. Esto es fascinante, vivir en la tierra y, al mismo tiempo, en las alturas, es conciliar estas dos exigencias de la vida humana, es no olvidar esta dimensión espiritual de la vida, vida que también es de la tierra; es ascender a un nivel en el que se trasciende lo de abajo y se llega a una visión inexplicable de nuestra existencia terrenal; desde lo alto recibir los mensajes de la Naturaleza, sensación de paz, seguridad, tranquilidad; asombrarse por la belleza de lo que nos rodea, acordarse que "Dios plantó un jardín en Edén, al Oriente, donde colocó al hombre que había formado", acá donde vivimos es un Jardín en Edén, esto es nuestro hábitat plantado por el mismo Dios, nuestro Planeta, nuestra tierra, nuestro hábitat, cosa que sólo podemos no perder de vista desde arriba volando como las aves. Esto en el ser humano nos sirve de distintivo; es remontarse, elevarse hacia realidades

más sublimes, verdades espirituales ocultas, cuando las desilusiones y caídas del camino, los cambios para llegar a triunfos lo incitan a volar muy alto, a lograr sueños porque soñar es como volar.

Si el corazón vive Vida de Dios, mira como mira Dios, con los ojos de Dios, todo es bello como lo es para Dios, así lo expresó Él mismo cuando creó todas las cosas: "y vio Dios que todo estaba bien". Paseando por los campos de Mi Vereda recuerdo enseñanzas del santo español, san Juan de la Cruz, cuando describe la vida contemplativa como ver el mundo con los ojos de Dios, con la Luz que nos da el Evangelio de Jesús, lo que es encontrarse con Dios en el mundo, es ver el mundo gozando la Vida de Dios; sucede cuando Dios se infunde en la Persona, esto es lo que este Santo llama contemplación o vida contemplativa.

Pienso en los gansos que cruzan Los Himalaya; esas aves me traen una metáfora maravillosa para aplicar a la vida humana sobre la tierra, es un vuelo precioso que nos ilustra, de manera muy valiosa, saber para dónde vamos y superar los obstáculos del camino para llegar. Aunque no se vuele su vuelo persiste en la mente la huella de un camino enseñado que trae la sensación de libertad, capacidad, comunidad, orientación y el mundo parece distinto al mirarlo desde arriba, sin estorbos, sin límites; es el camino del hombre sobre la tierra. Volando muy alto con mi pensamiento y voluntad como estas aves cruzan Los Himalaya, prevalezco sobre las barreras más altas y enconadas, difíciles de superar, que ponen trabas a mi actuar y caminar para coronar la cima propuesta para una vida.

Heroico es el ser humano cuando se propone algo y camina para alcanzarlo, cuando sueña, cuando acopla fuerzas de otros, porque juntos somos poderosos. Basta averiguar la cantidad de circunstancias en los organismos de estas aves que las hace poderosas en sus vuelos, como en los factores del medio ambiente favorables que facilitan sus vuelos y que la ciencia descubre. Juntos somos heroicos. Los gansos,

al cruzar las alturas vuelan en V, el que va adelante mueve el aire para facilitar el vuelo del que va detrás, hace el mayor esfuerzo; los que vuelan atrás producen sonidos para animar al que va adelante; cuando el que va adelante se cansa, otro de atrás lo reemplaza; todo esto es sentido de comunidad para logros comunes, un instinto maravilloso los guía y orienta en su jornada, no están solos, comienzan el vuelo juntos y se mantienen juntos en el camino, fascinante desempeño para conquistar el cielo, porque nada grandioso hacemos solos.

Estas aves en sus vuelos “se las saben todas”, dijo el otro. Como en sus vuelos, estas aves se guían por señales maravillosas y desconocidas para la ciencia, así en todos nuestros propósitos, para alcanzar alturas en la vida, me doy cuenta de que estoy rodeado de lo Extraordinario para alcanzar mis sueños en las cumbres de la vida; aunque es invisible a los ojos, no al corazón, este Padre Dios tan evidente y misterioso a la vez, elocuente y silencioso, es Él quien nos manda el amor para el compañero de camino y pone todas las circunstancias a nuestro favor para cumplirlo al darle lo mejor de uno mismo para auxiliarlo cuando cae y levantarlo, es algo de lo cual no me arrepentiré nunca. Amar como Él amo, es un reto que hace la vida muy interesante y significativa. Hay que intentarlo, dar el primer paso, experimentaremos un antes y un después en la vida, como quien se tira al río sólo le queda un seguir nadando, un en seguida, un alcanzar; el antes ya no existe. Hazlo, amigo, antes que se haga noche, antes que oscurezca.

Venimos hablando de grupos de aves que cruzan los cielos en viajes migratorios y sabemos que se orientan bien y no se pierden en viajes tan largos. La vida humana es una migración, los seres humanos como las aves utilizamos los sentidos para localizarnos en el tiempo y en el espacio, la visión y la audición para orientarnos; las aves en sus migraciones a través de señales se mantienen bien orientadas en sus vuelos, conocen su destino y saben cuándo llegan.

Estar bien orientados, he aquí un problema fundamental para resolver en la vida de un ser humano, saber dónde se está, de dónde se viene y a dónde se va cuando constata que el lugar donde se está ya no es su lugar. Orientarse es utilizar sentidos importantes para comunicarse con otros individuos de su grupo migratorio, conocer los problemas del viaje y las adversidades que se pueden encontrar.

¿Por qué migran las aves? Las aves que migran saben por qué lo hacen, que el lugar donde están ya no es su lugar, fenómeno natural que no deja indiferente a nadie, conocen que el verdadero y próximo destino está en otro lugar, aunque esté muy distante, conocen el camino y el momento para empezar a volar, en su viaje no se pierden. Sutiles detalles de la naturaleza nos proporcionan mensajes de vida, como las aves, no estamos aquí para siempre.

Ver volar un ave, seguirla con la mirada y observar cómo se aleja más allá del alcance de nuestra vista, con un aleteo pausado hasta desaparecer para siempre de la mirada y posiblemente de nuestra vida. Estos sutiles detalles de la naturaleza nos proporcionan mensajes para la vida, las aves no están aquí en este lugar para siempre, así nuestra alma vuela en busca del éxtasis espiritual, llegar al encuentro con lo divino. La grandeza en los vuelos de las aves es que han colonizado el cielo, un medio etéreo, semejante al reino de nuestra alma y de nuestros sentimientos. Su dominio del vuelo en sus migraciones las hace dueñas del cielo, no son pequeñas, son grandes. De este modo valoramos nuestros logros personales y colectivos, maravillándonos ante el vuelo de las aves.

Miremos en el vuelo de las aves el vínculo que el ser humano tiene con el cielo, el vínculo que une la tierra con el cielo, que es posible conciliarlos, que es posible unir las exigencias de la vida material con los anhelos de volar, elevarse hasta un punto desde donde podemos observar serenos, nuestro lugar en el mundo.

Compartir la misma dirección y el sentido del grupo permite llegar más rápido y más fácil al destino propuesto porque ayudándonos los unos a los otros somos mejores.

Afirma la ciencia que ha observado el vuelo de las aves migratorias que cuando un ave sale de la formación que llevan en el vuelo siente la resistencia del aire y la dificultad y peligro de volar sola, efectivamente es presa de las águilas y otros depredadores que ensañan sus garras al ave que vuela fuera del grupo. Al permanecer unidas y en sintonía con el grupo que se dirige en una misma dirección, el esfuerzo es menor y es más placentero. Si somos conscientes del sentimiento de compartir la vida, sería más simple y el vuelo de los años más placentero. Quienes observan las aves migratorias afirman que las aves volando en formación graznan para dar aliento y coraje al ave que va a adelante y así mantenga la velocidad de las otras que vuelan atrás. Cuando hay coraje y aliento el progreso es mayor. Una palabra de aliento a tiempo motiva, ayuda y da fuerzas, produce el mayor de los beneficios.

Soñar es volar. Nacimos con sueños e ideales para vivirlos y alcanzarlos, nacimos con un destino inefable y hermoso, nacimos con grandeza que son las alas con las cuales aparecimos, que nos señalan que no estamos destinados a arrastrarnos sino a volar; tenemos alas y debemos aprender a usarlas, aprender a volar. Haz como las águilas, extiende tus grandes alas, aletea muy fuerte con la idea de que puedes volar muy lejos, alcanzando las alturas necesarias para alcanzar los sueños que te has propuesto, pues lo que miras desde arriba no deja de ser demasiado maravilloso, demasiado hermoso, demasiado divino, una experiencia espiritual. Tú sólo eres el único que sabes qué tan lejos y qué tan alto puedes volar.

Atrévete a volar, acaricia tu vuelo, persigue tu sueño, amigo lector, cumple un vuelo para alcanzar un bien tan grande y verdadero que no has tenido jamás y éste se hará realidad. Vuela a donde deseas volar, llega a donde deseas ir; intenta,

ambiciona, ansía lo que deseas ser, tener, porque la vida es única y sólo existe una y “el futuro pertenece a las personas que creen en la belleza de sus sueños”, E. Roosevelt. No permitas que pase un solo día sin estar más cerca de tus sueños y recuerda que, cada acto que realices en la búsqueda de tus sueños, además de crear un hábito, estableces un puente entre la realidad y tus ideales soñados. ¿Has construido un lindo sueño en el aire? Ponle cimientos y métete ahí.

Yo no soy lo que soy, sino lo que sueño, y mi sueño es hermoso, por ello, persigo mi sueño porque la vida es mía y mío también el deseo; camino con confianza y seguridad en la dirección de mis sueños, vivo esta ilusión que ha nacido en mi corazón, este anhelo infinito de volar ala con ala por la ilusión más pura. Amigo, realiza todo lo que eres capaz y verás milagros. Si no puedes dar un paso grande, da uno pequeño, pues nunca es demasiado tarde para nada. “Las buenas cosas llegan a quienes las esperan, las mejores a quienes van por ellas, pues no hay nada imposible”, escribió un sabio.

Inténtalo muchas veces, porque “nadie alcanza una meta con un solo intento, nadie alcanza la altura con un solo vuelo, nadie camina la vida sin haber pisado en falso muchas veces. Nadie recoge cosechas sin enterrar muchas semillas y abonar mucho la tierra y nadie consigue su ideal sin haber pensado muchas veces que perseguía un imposible”, como alguien escribió. No te rindas, por favor, no cedas; tarde o temprano el que siempre vence es el que cree que es posible, y todo es posible para el que cree. Déjate guiar por tu sueño maravilloso, trabaja, construye éste tu sueño, vive éste tu sueño antes que sea tarde; déjalo disiparse y desaparecer sólo cuando se haya hecho realidad. Creo en este mi sueño, en el magnífico sueño que seguiré construyendo toda la vida, con oración y dedicación intensas, hasta que no me queden más fuerzas para crecer.

Creo en mi corazón, porque sólo con él seré capaz de realizar sueños fecundos, sólo el corazón es capaz de fertilizar los

sueños y no olvides que sólo se alcanzan los grandes logros cuando se tiene un corazón en llamas. Los sueños sólo se alcanzan cuando estás alerta y pronto, porque los sueños no sólo acontecen, sino que nosotros hacemos que sucedan y cómo sucedan. Soy un soñador despierto, y me doy cuenta de que estoy soñando; cultivo un sueño lúcido, cierto, claro, excitante, fantástico, divino, lleno de color y realidad, más real y grande que lo cotidiano, una experiencia espiritual para el final de mis días; "Murió como se lo propuso años atrás, llevando mucha gente consigo", sueño confirmado por la sentencia de Teresa de Jesús, la Monja de Las Moradas: "La multitud de almas que por medio de una trae Dios a Sí" y "Jamás llega solo al cielo, siempre lleva mucha gente consigo". Esto es cultivar una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio, es la realidad oculta, escondida, invisible y esencial que corresponde a lo sagrado, a lo divino, a lo místico, realidad que, si se sabe escuchar, esperar y acoger se convierte en una revelación.

Creo que soy el creador de mi destino feliz, de mi historia y de mi experiencia en mi paso por la vida; creo que soy y seré lo que es el profundo deseo que me impulsa, tal como es mi deseo profundo, será mi voluntad, mis actos, mi Destino.

Creo en este mundo maravilloso que espera recibir de mí una gota de cariño y recuerda que muchos mueren de frío porque tú no eres un horno encendido. Creo en la amistad, en los besos, en la lluvia, en la luna, en las estrellas, en el arco iris.



CONTEMPLO UN CIELO LLENO DE ESTRELLAS

Llega la noche aquí en Mi Vereda, salgo ya en la oscuridad y asciendo a un cerro cercano, allí contemplo el cielo lleno de millones de estrellas acompañadas de una franja luminosa que forma como un arco alargado en el profundo cielo lo que es una vista de nuestra Galaxia. Los cielos me regalan esta noche una visión nítida y, por fortuna, porque se encuentra libre de nubes oscuras. Muchas son las consideraciones que vienen a mi mente. En primer lugar, alabar al Creador de tanta maravilla, recuerdo el Salmo 19 en donde se canta la Gloria de Dios por todo ello: "Los cielos nos cuentan la Gloria de Dios y el firmamento nos anuncia la obra de sus Manos" y me arrodillo en adoración y acción de gracias al Cielo.

Es un espectáculo hermoso y encantador contemplar el cielo lleno de estrellas, es una contemplación que inspira asombro en los hombres de todas las épocas. A medida que avanza la ciencia se hace más patente la complejidad y la inmensidad que nos rodea, desde la vida microscópica hasta las distancias y magnitud de las galaxias en el fondo del Universo visible. "Vio Dios todo lo que había hecho y era muy muy bueno".⁴⁷ Todo en la creación es un hermoso espectáculo, y viene a mi

47 Gn 1, 31.

pensamiento el contraste que existe entre la discrepancia y corrupción del quehacer humano, la enfermedad y muerte de los seres vivos, diferencia que se fataliza y choca con la Belleza y Sabiduría de todo cuanto encuentro en mi andar y mirar, desde la belleza del proceder de una hormiga, una abeja buscando el néctar en una flor para llevar a su colmena, una mosca en la velocidad y habilidad de su desplazamiento hasta el amanecer del sol en las montañas del Oriente y el atardecer multicolor al Occidente y este espectáculo sin igual que contemplo ahora de un cielo lleno de estrellas.

¿Por qué este contraste entre la Belleza, Sabiduría del Universo y el proceder humano que lo daña? La razón humana se enfrenta, de un modo decidido, ante la pregunta por el sentido último del mal en el Universo, oposición entre la Belleza y Sabiduría infinitas del Creador de estos cielos que contemplo, el universo tan bello y la maldad del hombre tan grotesca. Nadie escapa a la experiencia del sufrimiento humano, a los males de la Naturaleza que aparecen como ligados a los límites de las criaturas y, sobre todo, a la cuestión del mal moral. El pecado y el mal siempre han estado presentes en la historia del hombre; miro en vano intentar ignorarlos o darles a esta oscura realidad otros nombres; el pecado pesa sobre la vida del hombre y sobre su historia; es una deshumanización del ser humano, una injusticia ante un Dios infinito en Santidad y Justicia.

Es el Misterio del pecado que encuentro en la Humanidad y, por ella, irradiado en toda la Creación; el mal y caducidad que existe en el mundo, empezando por la muerte de tantos seres creados. Vemos que la Creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto y nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo y con él, el de toda la Creación.

Cómo conciliar el contraste entre Dios Principio absoluto de Belleza y Bondad y el mal presente en sus más diversas manifestaciones en la Historia humana, miseria, guerras,

enfermedades, ignorancia, los horrores de Auschwitz es el caso más sensible de horror que nos lleva a preguntarnos por el origen del mal en la Historia humana. "Buscaba el origen del mal y no encontraba solución", escribió Agustín de Hipona.⁴⁸ El mal no es un ser como lo es el bien, lo bueno, la belleza, es ausencia del bien, es privación del bien. Este contraste entre belleza y privación de la belleza es lo que realza la belleza del Cosmos en todo su conjunto.

Por una parte la inmensidad y esplendor de los cielos, un cielo estrellado, la belleza de la Creación, constituyen un libro que habla, no sólo a nuestra inteligencia, habla también a nuestro interior en un lenguaje espiritual que puede transformar nuestras vidas, lenguaje que es luz que nos sobrepasa, orienta nuestros pensamientos, sentimientos, nuestras vidas, para llegar a un deleite y agradecimiento llenos de admiración, de espiritualidad, por todo lo que encuentro en la grandiosidad, belleza, existencia, lejanía y cercanía a la vez, manifestadas en todo lo físico del Cosmos, luces que sólo impactan en el corazón y en el espíritu.

Por otra parte hablo del misterio del pecado, del mal en el Universo, en la Humanidad encerrado y contenido en el Misterio del Amor. El mal como ausencia del Don lleva al cumplimiento del mismo Don. El Misterio del Pecado, ausencia de Bien, lleva al cumplimiento del Misterio del Bien, del Don, del Amor. La presencia del Mal es lo que ocasiona el arribo del encuentro del Bien. El Misterio del Amor da cumplimiento al Misterio del Mal, del Pecado. El Mal es el camino para que el Amor se realice. Si no hay mal, muerte, no hay don, entrega; si el sujeto no se está ahogando, no se presenta y se entrega otra vida que lo salva. Si el soldado no muere por atestiguar, reconocer la dignidad soberana de la Patria, no existe tal honor para la Patria. La semilla tiene que morir, inmolarse para que surja nueva vida. Si la joya preciosa no se hubiera perdido

48 San Agustín, *Confesiones*, 7, 7, 11.

en la inmunda basura no habría habido una búsqueda afanosa por encontrarla y alegrarse, hacer fiesta con las amigas por el encuentro de ella. Si el hijo pródigo no hubiera abandonado la casa del padre, derrochar el dinero con mala vida, no hubiera sucedido la búsqueda afanosa y decidida del padre. No sucedió con el hijo fiel, no hubo encuentro, no hubo fiesta, jamás tuvo un cabrito para celebrar un encuentro y fiesta con sus amigos.

Y una respuesta la encuentro en el mismo Libro Sagrado,⁴⁹ "Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia. ¡Oh abismo de Riquezas de la Sabiduría y de la Ciencia de Dios. Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero que tenga derecho a recompensa?". Y sigue el Libro Sagrado:⁵⁰ La Creación entera y con ella la Humanidad, sin ella quererlo, no espontáneamente, fueron sometidas a la esclavitud de la corrupción, de la vanidad, del pecado. ¿Por qué? me pregunto y el mismo Libro Sagrado me da la respuesta: "para usar con todos ellos de misericordia", para ser lo que Es: Amor.

Se creó una expectación: si no hay muerte, no habrá resurrección. Aquí es donde conviene aclarar el sentido del sacrificio, cuya magnitud está cifrada en el Misterio de la Cruz de Jesucristo. Se entiende el sacrificio como un bien sensible que se ofrece destruido, en honor de otro; hacer sagrado, consagrar que, cuando se trata de hacerlo a Dios se llama oblación perfecta. Jesucristo ofrendó su vida en honor de Dios para satisfacerle una deuda, la del pecado de la Humanidad. Se trata de un "No Es" para atestiguar un "Es", la Dignidad soberana, suprema de la Vida de Dios; alteza y excelencia no superadas en cualquier orden material o inmaterial.

49 Rom 11, 32-34.

50 Rom 8, 18-25.

Toda la Creación ansiosamente espera, desea vivamente la esperanza de la Revelación de los hijos de Dios, ser liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Nuestra liberación está en el esperanza, pero la esperanza ¿de qué? De la gloriosa libertad de los hijos de Dios, el Encuentro, la Resurrección del Señor Jesucristo participada a toda la Creación. "El Misterio de la Iniquidad"⁵¹ sólo se esclarece a la Luz del "Misterio de la Piedad".⁵² Fijando la mirada sobre el origen del mal la encontramos en la glorificación del Hijo de Dios, Único Vencedor del mal.⁵³

Estas reflexiones me llevan a pensar distinto sobre tantos y tan grandes males que existen y han existido en la humanidad.

¿Qué hay más allá de las estrellas? pregunta un niño. Las más inocentes e infantiles miradas del cosmos, amigo, te asombran y te trasladan a una admirable espiritualidad. Mis ojos recorren mil millones de años luz de espacio infinito y no encuentran nada con término. Un monumental vacío celeste, una oscura y enorme región de espacio ilimitado de un Universo lleno de estrellas, que se expande y un "punto azul pálido" perdido en el borde de un gigantesco vacío cósmico, que es nuestro hogar, sólo allí podemos existir.

El astrofísico Carl Sagan escribió ideas hermosas sobre el futuro humano en el espacio que ocupa, inspirado en la fotografía tomada por la sonda del Voyager I, en 1990 a 6.000 millones de kilómetros de la tierra, casi en los límites del Sistema Solar.

Mira ese "punto azul pálido", eso es aquí nuestro hogar, aquí ha vivido todo aquel de quien hayas oído hablar, todos los seres

51 2 Tes 2, 7.

52 Catecismo de la Iglesia Católica, Números 385-386.

53 1 Jo 3, 8.

humanos que han existido, la suma de todas nuestras alegrías y sufrimientos han existido aquí.

Nuestro Planeta es un solitario grano de polvo en la gran penumbra cósmica, la tierra el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida.

Recalco la responsabilidad que tenemos de preservar y querer este "punto azul pálido", el único hogar que hemos conocido que, en palabras del Papa Francisco, el hombre de hoy se ha dejado absorber por lo material, olvidándose de la llamada de Dios y no se ha detenido ante la injusticia planetaria, no ha escuchado el grito de los pobres, se ha olvidado de nuestro Planeta gravemente enfermo, hemos continuado imperturbables.

Para reconocer a Dios, asombrarse y darle gracias se hicieron los cielos. Es la misma Palabra quien invita: "Sin hablar y sin palabras por toda la tierra resuena su Gloria y por los confines del orbe sus Palabras". "Un día anuncia al otro día este mensaje y una noche a la otra noche pasa la noticia".⁵⁴ "En el principio existía la Palabra y la Palabra era Dios, todo se hizo por Ella".⁵⁵ "Por la Palabra de Dios fueron hechos los cielos".⁵⁶

54 Sal 19, 4-5.

55 Jo 1, 1-3.

56 Sal 33, 6.



LAS NUBES QUE CRUZAN EL CIELO

El Santo español, San Juan de la Cruz, describe la vida contemplativa como ver el mundo con los ojos de Dios, es encontrarse con Dios en el mundo, es ver el mundo gozando la Vida de Dios, sucede cuando Dios se infunde en la Persona, esto es lo que él llama contemplación, vida contemplativa.

Salí de la ciudad y me vine a disfrutar el cielo, ahora en el campo quiero darme un paseo por las nubes pensando en recrearme al observar las nubes acostado en una hamaca y mirando al cielo. Me alejé un poco de la casa para estar a solas con Dios contemplando el cielo y las distintas formas de nubes que me aparecen a la vista en un momento dado, no sin olvidar la sabiduría popular que aplico a las adversidades de la vida que siempre alumbra el sol aun cuando el cielo está cubierto por nubes negras y que de un cielo cubierto de nubes negras siempre cae agua abundante y fecunda. Había mucha neblina en los contornos, quise hacer realidad una curiosidad que sentía dentro de mí al ver el aire nublado que me rodeaba, hablar con la neblina y lo hice en silencio como el mejor modo de comunicación con ellas porque llegaba a mi corazón en ella una manifestación sorprendente, una aureola y resplandor de grandeza y finalidad de servicio para todo ser humano, animal y vegetal, para el mundo entero, "un

no sé qué que quedan balbuceando y déjenme muriendo".⁵⁷ Hice en mi interioridad profundo silencio. Decidí oírles a ellas mismas, preguntándoles en mi corazón: ¡Nubes! ¿De dónde vienen y qué hacen en las bajas alturas de las montañas? En la profundidad de mí mismo, pensando en nada, oí en respuesta algo como una noticia amorosa, una intuición elemental llena de amor, un sentimiento que me respondía: Soy agua y como agua que soy siempre me la paso viajando, pero no de manera gratuita, para nada, viajo perennemente para hacer el bien a los hombres, a los animales, a las plantas, a la misma tierra; viajo como nubes desde lejanos océanos hasta las altas montañas; desde esas alturas me lanzo y bajo como lluvia, corro por los torrentes y los ríos y aun en el mar nunca estoy quieta porque me muevo en las corrientes marinas. Desde los mares, por la evaporación, alzo vuelos hacia las alturas. Ésta es nuestra historia. Aquí estamos de nuevo; hemos viajado por las alturas del aire hasta aquí, desde los lejanos océanos donde nacimos por la acción del calor del sol sobre las aguas. Nos encumbramos hacia el cielo y empezamos nuestro recorrido, por mucho tiempo, viajando día y noche, hacia las alturas de estas montañas, cruzando valles, desiertos, selvas, pequeñas cimas y aquí estamos para convertirnos en lluvia fecunda y mojar las raíces de las plantas y los colchones de los musgos, toda la vegetación que te rodea y convertirnos en pequeños arroyos que alimentan y forman las lagunas.

De las lagunas nacemos, continué oyendo en mi percepción silenciosa, como pequeñas fuentes, bajamos como arroyos saltarines para formar las quebradas y luego los ríos, por donde corremos para llegar, de nuevo, al mar, nuestro origen y destino. En este nuestro recorrido hemos prestado un inmenso servicio a los hombres, a las plantas, a todos los seres vivos, ésta ha sido nuestra misión, ordenada por el Creador. Hasta aquí percibí en mi interior y afuera todo estaba en silencio.

Caí de rodillas y en mi interior hice una oración: ¡Gracias, ¡Dios mío, por el agua, por tanta maravilla concebida por Ti para nuestro bien y el de toda la creación! Recordé y recité frases en mi corazón del Salmo 104: "Haces manar las fuentes en los valles, entre los montes se deslizan. Das de beber a todas las bestias del campo y sobre las fuentes habitan las aves del cielo y entre sus frondas dejan oír sus cantos".

Si el corazón vive Vida de Dios, mira como mira Dios, con los ojos de Dios, todo es bello como lo es para Dios y enseñanza maravillosa nos dan las nubes en su proceder, se alzan a los cielos para ver y caminar su rumbo. Tú conocerás y seguirás con seguridad tu rumbo, sólo si, como las nubes, te elevas hacia el cielo por medio de la oración. Sólo cuando te levantes a una altura indispensable te será posible ver horizontes más allá de tus miradas.



UN AMANECER, UN ANOCHECER

Miro mi reloj, señala las cinco de la mañana, despierto y contemplo un nuevo amanecer, me doy un paseo por las nubes que esconden un sol naciente. Con mi corazón, con mi pensamiento entro en un amanecer que me regala luces doradas, salgo de la ciudad y disfruto del cielo. Me despierto con los deseos de contemplar una alborada, donde las nubes coloreadas por los primeros rayos del sol dibujan un horizonte nuevo, un día nuevo para ganar ante Dios. Tomo un café, me calzo las botas y salgo a contemplar el paisaje, dando los primeros pasos en las estribaciones de una alta montaña. Me he despertado en un entorno de paz donde puedo disfrutar de la Naturaleza y el silencio. El amanecer me regala luces doradas en las nubes más altas.

Si el corazón vive Vida de Dios, mira como mira Dios, con los ojos de Dios, todo es bello y bueno como lo es para Dios. El Santo español san Juan de la Cruz describe la vida contemplativa como ver el mundo con los ojos de Dios, es encontrarse con Dios en el mundo, es ver el mundo gozando la Vida de Dios; sucede cuando Dios se infunde en la Persona, esto es lo que él llama contemplación, vida contemplativa, "porque contemplación no es otra cosa que infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que, si la dan lugar, inflama el alma

en espíritu de amor”, escribe el Santo, esto es especial cuando la persona “da lugar pacífico en sí”, no sucede en alborotos de la persona, sino al observar cosas sencillas, de todos los días, como cuando nos detenemos a observar los jardines de flores del lugar, el agua, las nubes un cielo estrellado, sentimos a Dios como Autor y Ejecutor de tanta maravilla, con tanta sabiduría y oportunidad hechas para nosotros.

La belleza de las cosas simples son las que me regalan paz. Cuando busques el silencio y la tranquilidad no necesitas meterte entre cuatro paredes, ni cerrar la puerta. Date un paseo por los campos, allí encuentras espacios para disfrutar silencio, allí el alma emprende vuelos para disfrutar de la Naturaleza, encuentras un mar de mansedumbre.

El silencio y la tranquilidad me acompañan ahora en esta salida; lo que necesito es espacio para encontrarlo al alejarme de las cuatro paredes de mi casa y dejando atrás las puertas cerradas. Aquí en espacio abierto encuentro la paz que necesito y busco. Son las cosas simples las que nos inspiran y regalan paz.

Ya con mis pies en el camino de la alta montaña, echo un vistazo al oriente sobre los contornos y formas que configuran las cumbres de los cerros cercanos en sus montículos más elevados; todavía continúan oscuros enclavados sobre un cielo a medio clarear, mientras los primeros fulgores del Sol vislumbran con luces rojizas las partes más altas de algunas nubes solitarias que abrigan a los cerros, retirando parte de la oscuridad de la noche que todavía se atisba vaporosa sobre toda la bóveda celeste. En las cumbres más lejanas asoman algunos nublados densos con bordes tornasolados de luz que ocupan fragmentos muy elevados del cielo azul en esas alturas y ellos, en sus partes bajas, parecen descansar quietos sobre las elevadas crestas de esas montañas muy apartadas; estos resplandores deslumbran los ojos y el corazón como una ilusión esperanzadora de gozar un día a pleno de sol.

Vuelvo la mirada a las cercanías. Una mezcla de luz y penumbra circunda los campos inmediatos a mí y las arboledas un poco distantes aparecen rodeadas de muchas oscuridades todavía. Un aire grisáceo con algunos matices de noche cubre, todavía, los árboles y potreros lindantes. Observo que aparece mi sombra, muy difusa todavía, detrás de mi cuerpo, signo inequívoco que ya existe luz que ilumina los cuerpos y ya la oscuridad en sí misma no existe. La presencia aún opaca de la luz me lleva a adaptarme a mi situación y alegrarme por la llegada incesante del Sol; a mayor luz, mayor percepción de mi ambiente y de los bosques que rodean el paisaje.

Es el amanecer que llena de aliento mi espíritu, incluso mi sombra se hace, cada instante, más clara y nítida. Unos minutos más tarde, la oscuridad ya casi no existe alrededor mío, y mi visión es más diáfana y límpida a medida que aumenta la luz del Sol. La oscuridad, el frío y el silencio desaparecen, cómplices aquí de la noche y, como en metáfora, figuran cómo ha sido mi vida, ignorancia y tinieblas en mi camino, al exponerme y atravesar, introducirme en antros sombríos, buscando claridad, luminosidad a una esperanza oculta y siempre viva en mi corazón, un anhelo de Infinito, encubierto y velado, enclavado y sembrado allí por el Espíritu de Dios, que llama a volver a mi Principio, donde nací, como el río que siempre corre a su origen, sin detenerse, al océano. Esperanza interior que perennemente aguarda un nuevo despertar, un nuevo nacimiento, que sacuda y avive un nuevo comienzo, una nueva alegría que ilusione mi existir.

A mayor luz, mayor percepción y alegría porque la noche se aleja y el día llega; como mi vida que se despierta a este anhelo de Infinito, sale del silencio para mostrarse al mundo, aunque por tiempos, surjan en el cielo algunas nubes tupidas y oscuras que no me dejan ver y oculten la cara de ese Sol siempre naciente. Cuando disminuye la densidad de las sombras me alegro mucho porque alumbra más la luz del Sol

que me muestra caminos. Aunque también entraño, valoro y suspiro la oscuridad de la noche que se va, maravillosa también como el día, con innumerables mensajes y gustos del cielo que en el día ignoro, pues es en ella cuando puedo ver y recibir la luz de las estrellas. Es para mí reconfortante mirar el cielo lleno de estrellas en la noche; mis ojos encuentran y se detienen en una muy brillante Estrella, por donde se filtra, como por un agujero, y llega a mi alma la Luz del Infinito. Esto sucede en la noche de mi vida, cuando brota de mi corazón la más gratificante plegaria que existe, la única plegaria que necesito en estos momentos: ¡Gracias, Dios mío!



UNA JOYA PERDIDA EN EL BASURERO

“Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia”. Carta a los Romanos, 11, 32.

“¿Qué mujer que tiene diez joyas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: Alegraos conmigo, porque he hallado la joya que se me había perdido”.⁵⁸

Se trata de una metáfora apasionante sobre la vida y las adversidades de muerte y de pecado que encontramos y afrontamos cada día, un cuestionamiento y respuesta sobre lo que significa habitar este mundo dañado y un empuje a nuestra esperanza de superación y alegría cuando hemos tocado fondo y, sin embargo, salimos adelante; aunque caídos, hace nacer en nosotros el deseo de resurgir, seguir adelante y llegar a ser perfectos por la acción del Nuevo Sol, el Sacrificio y la Sangre del Señor, Puente entre Dios y el Hombre.

Es por las adversidades de muerte y de pecado en la Humanidad, por donde me fundamento para contar historias

58 Lc 15, 8-9.

de cuán maravilloso es el Amor, la dulce Historia del Amor de Dios, que es más antigua que el mar, empotrada, encarnada en nuestra Historia; la simple verdad que estas fatalidades y desgracias de la Humanidad ante Dios, me explican el misterio acerca del Amor de Dios que ellas traen. Pecado y muerte, postración, constituyen un primer ¡Hola! ¡Levántate! ¡Aquí estoy! Ellos le dieron un sentido a mi mundo vacío, una mano tendida para llegar a un Encuentro, luz para comprender que nunca ha habido otro Amor, otro momento; ellos llegaron a mi vida, le dieron una razón a mi vida, ellos llenaron mi corazón de cosas muy especiales, con canciones de ángel y salvajes expectativas. Ellos llenaron mi alma con su Amor a donde quiera que vaya; vislumbrar, intuir que nunca estoy solo, que me espera un Encuentro amoroso.

Habla bajo Amor y mantenme caliente contra tu corazón cuando siento tus palabras y los momentos de ternura comienzan. Estamos en un mundo todo nuestro, compartiendo un Amor que sólo unos pocos hemos conocido. Días calentados por el sol, profundas noches de terciopelo, cuando todos somos uno. Habla bajo Amor, entonces nadie nos oye bajo el cielo. Los votos de Amor nos hacen vivir porque entraste en nuestro mundo con Amor, suavemente Amor, porque nuestra vida es tuya, toda tuya, sólo tuya.

Esto es mirar con los ojos de Dios a esta Humanidad, a esta Creación postrada en abismos. Es nuestra sociedad consumida en una oscuridad que abrumba nuestras existencias, la que se representa en la mujer que tiene diez joyas, pierde una, barre la casa y la busca cuidadosamente hasta que la encuentra y hace fiesta de alegría con sus amigas y vecinas.

“Encuentro” es la esencia, el fundamento que pesa y causa todo esto: Fiesta y alegría, realización y revelación del Amor por tantas vidas humanas que son joyas preciosas perdidas en el basurero. Esto me lleva a pensar en la flor de loto que esconde por la noche sus bellísimos pétalos en el fango para

mostrarlos, "encontrarlos" en la mañana con nueva belleza por acción de la luz del sol. La Cruz de Jesucristo, Joya preciosa, es la enorme Paradoja que rige los destinos de la Humanidad y de toda la Creación, tenebrosidad que forma parte de nuestra vida como opuestos que claman por un equilibrio y armonía del suceder humano, porque donde hay oscuridad habrá luego luz, donde hay noche habrá luego amanecer, donde hay invierno habrá primavera, donde hay sombras habrá luz del sol. La oscuridad para el hombre como el basurero para la joya, el fango para la flor de loto, forman parte de nuestra vida, porque todo está en constante movimiento, en invariables contrastes. Estoy hundido en el fango, barro en mi vida, oscuridad en mi existencia, ciénaga de mi vida, un mundo lleno de sombras, noche que reclama un Amanecer nuevo, "Resurrección" con los primeros rayos del Sol y se pone a la vista una nueva Belleza, elevación hacia una nueva dimensión espiritual y mística.

Es la Gloria que se ha de manifestar en nosotros, los hijos de Dios y, por nosotros, en toda la Creación, "Pues la ansiosa espera de la Creación, desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La Creación, en efecto, fue sometida a la caducidad, no espontáneamente, sino por Aquel que la sometió, en la esperanza".⁵⁹ Es la ansiosa esperanza de la Creación, ser glorificada en la glorificación de los hijos de Dios, será cuando se acabe la corrupción, cuando la flor no se marchite jamás, los pajaritos nunca dejen de trinar, el sol de brillar.

El hombre en su desplome, postrado en un abismo de corrupción como el que vive, no pierde la belleza original, nunca deja de ser joya preciosa aún en el fango, "imagen y semejanza de Dios", enciende una luz única que existe dentro de sí para compartirla con el mundo, aún hundidas sus raíces en el lodo del dolor y la maldad. Nada ni nadie puede declarar en sí un espacio interior vacío, siempre lo conserva como una joya preciosa perdida en la basura, sigue siendo prenda dotada

59 Rom 8, 19-20.

de hermosura para su dueña, quien la busca sin descanso y se alegra, hace fiesta con sus amigas al encontrarla.

¿Será que la realidad de la caída humana en el precipicio del pecado, como la basura para la joya, “el país lejano y el devorar la hacienda con prostitutas para el hijo”, evidencian y justifican, son algo ineludible para crear una pasión, una locura y tragedia del Amor, el Dios Crucificado, lo que constituye una búsqueda entusiasmada e incansable, ineludible para alcanzar la alegría de un Encuentro, la Resurrección? ¡Una Realización del Dios Amor! ¡Misterio del Dios Amor!

¿Será que la caída humana, “el paraíso perdido”, la presencia de dolor humano y la muerte, la basura en la que se puede encontrar un ser humano en todos los tiempos, son necesarias para suscitar, crear una búsqueda afanosa y llena de Amor? ¿Será el surgir de un Amor apasionado del Dueño de una Humanidad perdida para Dios, explicación de la paradoja del trauma que hubo en la joya que se perdió en el basurero para llegar a la Alegría de Encontrarla? Aquí se gozó, no se pudo contener el gozo, el alegrarse, el perderse en la pasión de la búsqueda, circunstancia que tantas veces hace brotar un amor que acompaña y llega hasta la tragedia.

Es el caso divino, el misterio del pecado, de la caída del hombre, del perderse para Dios, que conllevan al Misterio de la Redención, al Misterio de la Encarnación, Vida y Pasión de Jesucristo, Hijo de Dios.⁶⁰ “Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia”. “¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!”⁶¹ esto es para postrarse de rodillas y adorar el Misterio. Todo en el mundo son contrastes, después de la noche viene el día, después de la oscuridad viene la luz, después de la búsqueda viene el encuentro.

60 Catecismo de la Iglesia Católica, número 518.

61 Rom 11, 32-33.

El camino espiritual, el pecado de cada ser humano, del género humano es un enigma, misterio que permite entrever cómo las sendas oscuras por las que pasa cada persona, la Humanidad, forman parte de un plan divino perfecto para cada uno, para la Humanidad, para la Creación y así llegar a la alegría del Encuentro, Realización del Amor porque Dios es Amor.

Pensando así, podemos dar nuevo sentido a la vivencia dolorosa de la caída humana y los grandes conflictos en que se encuentra la Humanidad.⁶² Llegar al "Alegraos conmigo porque he hallado la joya que se me había perdido".⁶³ Si no hay pérdida no hay ansiosa búsqueda, no hay alegría del Encuentro, "Y cuando la encuentra convoca a sus amigas y vecinas y les dice: Alegraos conmigo, porque he hallado la joya que había perdido". "Convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado".⁶⁴

Si este hijo no se hubiera perdido, este padre no hubiera tenido la tragedia y afán amorosos de buscarlo, alegría inmensa de hallarlo, abrazarlo de nuevo y matar al novillo cebado, hacer fiesta, porque hubo encuentro; no sucedió esta fiesta y esta alegría con el otro hijo que se mantuvo fiel en su casa. "Pues os digo que, del mismo modo, habrá más alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta".⁶⁵ No acontece esta alegría y fiesta con amigas y vecinas, el mejor vestido, el anillo en la mano, con las noventa y nueve ovejas que deja seguras en el desierto, ni con el hijo que hace tantos años le sirve, a quien nunca ha dado un cabrito para celebrar una fiesta con sus amigos. La alegría y la fiesta vienen porque encontraron la joya perdida, precisamente porque estaba

62 www.cantarosagrado.cl

63 Lc 15, 9.

64 Lc 15, 32.

65 Lc 15, 10.

perdida en el basurero. Por el regreso del hijo, precisamente porque estaba perdido y fue encontrado; no hubo fiesta y alegría por el hijo fiel.

Admirable cómo la Historia humana me enseña el potencial que encierra en sí mi ser para llegar a un despertar espiritual grande, nuevo, de hoy, aun rodeado de bajezas humanas, de pecado. Vivo, participo de un mundo anticristiano, lleno de mentira y políticas contra Dios, que justifican y crean una locura y tragedia del Amor, el Baño que me hace la Sangre del Señor, que es como una Luz de Sol que realiza belleza nueva en mí, como la belleza en el nuevo día para la flor de loto.

Esto me llena de luz para comprender la realidad de la Humanidad caída, cuando muchos hombres han realizado un nuevo camino desde el abismo de sus vidas, que les permitió levantarse hasta presentar una belleza nueva y conmovedora. Como la flor de loto manifiesta su belleza nueva solo porque sus raíces se alimentan del fango, esta persona, yo, la Humanidad, echa de ver y acepta que sólo pudo florecer tan bella, gracias a que sus raíces se alimentaron del barro y del fango, pero necesario es que sus pétalos sean bañados por la nueva luz del Sol.

Avergonzarse de nuestras bajezas, no, consideremos el misterio del pecado que conlleva el misterio del Amor.

Agua con lodo y fango es lo que tenemos en nuestro corazón, pero también, como la flor de loto que se nutre del fango, tenemos la capacidad de florecer nuevamente en nuestro espíritu, encender esa luz única que existe dentro de sí, para compartirla con el mundo, con belleza nueva, en un nuevo día, por la acción de la Luz del Sol, el baño con la Sangre del Señor. Circunstancia es mi caída, que justifica la locura y pasión del Amor de Dios, porque constituimos aquello que Él busca y ama, que nunca quiere perder, cautivado por mí porque es Amor, a quien ama con pasión, porque tan fuerte como la muerte es el

amor: "Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que había perecido".⁶⁶ "No son los justos, sino los pecadores, a los que he venido Yo a llamar a conversión".⁶⁷ "No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos".⁶⁸

Es el misterio de la existencia de la caída en un abismo de la Humanidad, lo que evidencia por qué sólo donde existen abismos se construyen puentes para encontrarse las orillas opuestas; solo cuando existen distancias se buscan acercamientos para lograr encuentros; sólo cuando hay pérdida existe búsqueda, y demuestra que el amor se convierte en pasión por el amado perdido, pasión del amante por el amado que tantas veces se convierte en tragedia.

"¡La voz de mi amado que llama!: ¡Ábreme, hermana mía, amiga mía! Me he quitado la túnica, ¿cómo ponérmela de nuevo? Ya me he lavado los pies, ¿cómo volver a mancharlos? Me levanté para abrir a mi amado, pero mi amado se había marchado",⁶⁹ y vino la tragedia del amor: "Lo busqué y no lo hallé, me hallaron los centinelas de la ciudad, me golpearon, me hirieron, me despojaron del chal".⁷⁰

Sucede también en las parejas humanas que se aman de verdad, cuando una de ellas desaparece para el amor, viven un amor cantado aún en canciones muy populares donde se expresa pasión y dolor: "Te quiero más que a mi vida, eres mi vida y mi muerte, no debía de quererte y sin embargo te quiero". "He sabido que te amaba cuando he visto que tardabas en llegar".⁷¹

66 Lc 19, 10.

67 Lc 5, 32.

68 Mc 2, 17.

69 Ct 5, 2 sets.

70 lbdm.

71 Canciones mexicanas de Toña la Negra y Javier Solís.

Como lo expresa también el Libro Sagrado: "Me levanté para abrir la puerta a mi amado, pero mi amado se había marchado. El alma se me fue con su huida; le busqué por calles y plazas y no le hallé, le llamé no respondió. Los centinelas de la ciudad me hallaron, me golpearon, me hirieron, me despojaron del chal los guardias de las murallas".⁷²

La humanidad cayó, se hundió, se separó de Dios, le dio la espalda a Dios: "el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Dios por entre los árboles del jardín"⁷³ y, como en cualquier amante, brotó en el Corazón de Dios la Pasión por el amado perdido, caído en un abismo, el hombre caído creó una Pasión de Amor que llegó hasta la Tragedia de un Dios Crucificado en la búsqueda y rescate del hombre mortal y alejado de Dios. Cuando se ama con pasión no se mira sino al ser amado. Es el amor apasionado lo más bello que existe, lo más bello que me puede suceder, lo más bello que puedo sentir.

"Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, que ya no puede contener en Sí mismo las llamas de su caridad ardiente".⁷⁴ ¿Será la caída de la humanidad la causa para que brotara un Corazón Apasionado en el Corazón de Dios, el Corazón de Jesús? ¿La Causa de una búsqueda tan apasionada hasta llegar a la tragedia de morir por el amado? Es la Pasión del Amor de Dios, en la Persona de Jesucristo, por la muerte del hombre caído, lo más bello que le ha podido suceder a una Humanidad volcada en el pecado, "¡Oh feliz culpa" canta la Iglesia el sábado santo! Sigo pensando en el enigma del pecado del hombre. Fue una sola oveja, entre cien que no se perdieron, la causa de un suceso infausto, de una búsqueda incansable, apasionada, tenaz, raíz y causa de una tragedia, para llegar a un Encuentro lleno de gozo.

72 Ct 5, 5-7.

73 Gn 3, 8.

74 Confidencias del Jesús a santa Margarita María Alacoque.

"Estando él todavía lejos, le vio su padre, conmovido, corrió a su encuentro, se echó a su cuello y le besó apasionado".⁷⁵ "Fue ese hijo tuyo quien devoró tu hacienda con prostitutas para quien has matado el novillo cebado", le reprobó el hijo fiel.

Esta flor de loto tiene la capacidad de enfrentar la oscuridad, permanecer allí y florecer nuevamente bella ante la nueva luz del Sol, tan limpia, tan bonita, tan atractiva para quienes la miran, como tantas personas que conservan y abren de nuevo un corazón precioso, aun desde la inmundicia de sus cuerpos y almas, en circunstancias de lodo y fango en sus vidas, ante la aparición del nuevo Sol, en un Nuevo Día. Esto es lo que alegra el Corazón de Dios, ser Amor, "Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta", "alegría y fiesta entre los ángeles de Dios".⁷⁶

La flor de loto sabe que sólo puede florecer tan bella gracias al barro que alimenta sus raíces, aún en la noche escondida entre el lodo y fango; sin el barro moriría y no volvería a nacer tan bella. Yo, si no tengo deshechos no puedo contrastar la belleza que presento de nuevo, pues también tengo raíces negativas en mi corazón. Sólo, como la flor, necesito deshacerme del barro gracias a la Luz del Sol.

Ella, la flor, se levanta de las profundidades del agua lodosa, donde están arraigadas sus raíces, hasta surgir en la superficie del agua fangosa donde abre, de nuevo, sus lindos pétalos cuando en la noche estos se han cerrado y la flor se hunde y permanece intacta en su belleza, aun sumergida en el agua lodosa; surge lo mejor de su belleza, una belleza nueva, de hoy, superior, del barro, de lo peor que tiene. Esta flor tiene la capacidad de repeler el lodo y los microorganismos en sus pétalos y tallos para salir limpia y bella ante el nuevo día.

75 Lc 15, 20 y 30.

76 Lc 15, 7.

Emerger bella del fango esta flor, inmaculada, por la acción del Sol, elevada por su tallo de la miseria del lodo en que se encuentra sumida por la noche, parece una segunda oportunidad para la flor, es un renacimiento, como un resurgir y levantarse de un abismo.

Superación y nuevo crecimiento desde el lodo, para lo cual son necesarios la luz y el calor del Sol, acontecer que parece más admirable y heroico para la flor que ser simplemente bella.

Y reconocer que por sí misma no puede volver a ser nuevamente bella, poseer belleza nueva, necesitó el contraste de atravesar la oscuridad de la noche para llegar a la alegría de nueva mañana, resistir la pesadez del lodo para llegar a un nuevo y grato sentimiento de vida y gracias al don gratuito de la luz y calor del Sol que aparecen en su ayuda sin ella buscarlos.

Los abismos nos retienen y nos hacen tomar conciencia en nuestra marcha por el mundo. Ante un abismo, en nuestro camino, admiramos un horizonte que nos dice adiós a cada lado. Los puentes cruzan nuestra vida y nosotros los cruzamos a ellos. ¡Si no existe un abismo no se construye un puente para salvar el abismo!

Como la alegría y belleza nuevas en la flor de loto al renacer por acción de la luz del Sol en un nuevo ser y aparecer bella en un nuevo día, belleza de hoy, no de ayer, el renacimiento que sucede en el hombre que ha caído en desgracia humana y divina es regeneración omnipotente, extraordinariamente delicada y perfecta, nueva, no de ayer, de hoy, por acción del Calor y Luz del Sol divinos que actúa con Amor en la "búsqueda y rescate de la oveja perdida". Suceso nuevo, de hoy, en la flor; alegría nueva, belleza nueva en el hombre, acontece más alegría en el cielo, sin comparación, por el encuentro de una sola oveja perdida que por noventa y nueve que no han caído, hasta llegar al júbilo primoroso para Dios, nuevo "Encuentro",

suceso que alegra el Corazón de Dios y causa más alegría entre los ángeles del cielo. “No temas, suelo, regocíjate y salta de júbilo porque Dios hace proezas”.⁷⁷

“Oh feliz culpa que nos ganó tan grande, tan glorioso Redentor”.⁷⁸ ¡Ser perdonado, ser arrancado del abismo, nueva alegría para Dios y para el hombre rescatado, como nueva belleza para la flor! ¡Misterio del pecado! ¡Oh, Humanidad, oh pecador, has alcanzado una grandeza infinita con tu pecado, Ser Perdonado, ¡Ser Amado! ¡Oportunidad y ocasión para Dios de Amar, de ser Dios! ¡de Ser Amor! Has proporcionado a Dios un momento de amar con pasión. “Estando el hijo todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente”.⁷⁹ ¡Alégrate, pecador, hoy eres más grande que ayer! Es el Padre Dios arrebatado y apasionado de amor por ti quien corre a tu encuentro. Decídette, amigo: “Y levantándose, partió hacia su padre”. “Convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida”.⁸⁰

¡Has alcanzado con tu pecado, Oh, Humanidad, que todo un Dios se haga uno de nosotros, ¡por Amor apasionado hacia nosotros! Con tu pecado, Oh Humanidad, lograste y alcanzaste un Gesto infinito de Amor, un Dios Muerto por Amor; has logrado con tu pecado la infinita Alegría de un nuevo Encuentro, una nueva Vida en un nuevo Día, suceso que causa más alegría en el cielo que noventa y nueve que no pecaron.⁸¹ ¡Alégrate, Humanidad perdida, pecadora, alégrate hombre que has caído en el abismo de pecado, todo un Dios se lanza en tu búsqueda, sin descanso, entrega su Vida, hasta encontrarte y

77 J1 2, 21.

78 Vigilia Pascual.

79 Lc 15, 20.

80 Lc 15, 32.

81 Lc 15, 7.

alegrarse, alzarte en sus hombros, llevarte a casa, hacer fiesta y matar el novillo cebado, traer el mejor traje y vestirme, ponerte un anillo en tu mano y sandalias en tus pies! ¡Con tu pecado has logrado que un Dios Amor, sea Amor! ¡Misterio del pecado!

Pero, mira hombre festejado, grandeza y alegría para el Amor, que no quitan tu responsabilidad y culpa ante la Justicia Divina por el mal uso de tu libertad: "Pequé contra el cielo y ante ti". ¡Hombre, fuiste creado con libertad! ¡Tienes responsabilidad por tu pecado!



SÉ AGRADECIDO CON EL GRAN OLVIDADO

El Santo español, San Juan de la Cruz, describe la vida contemplativa como ver el mundo con los ojos de Dios, es encontrarse con Dios en el mundo, es ver el mundo gozando la Vida de Dios, sucede cuando Dios se infunde en la Persona, esto es lo que él llama contemplación, vida contemplativa, fruto de ello es ser agradecidos.

“Es de bien nacidos el ser agradecidos”, expresa un refrán español. Dar gracias expresa y da a conocer el sentimiento de gratitud y el corazón en donde se origina este sentimiento, por el cual se estima un beneficio recibido y se brinda una recompensa que puede tener un valor transformador en quien la recibe, una oportunidad de que el otro se valore, hacerle ver lo importante que es; ver la vida de una manera más positiva, actitud que se puede extender más allá de la misma persona, regalo maravilloso que puede cambiar el día a una persona.

Una persona que es agradecida es porque mira la vida de una manera diferente, perspectiva inspiradora y grande cuando siempre ve algo bueno que siempre existe en cualquier asunto malo. Esto te lleva muy lejos de estar agradecido sólo con una persona que siempre nos llena de regalos, pues es en una sociedad repleta de convencionalismos que el dar gracias

se postula como un acto más de apariencias. Pero dar gracias puede ser un maravilloso regalo y adoración a Dios, desde dar gracias cuando te levantas a un nuevo día, cuando miras la cantidad de asuntos y cosas maravillosas que encuentras a tu alrededor, tantos momentos cuando encuentras qué agradecer.

Por todas las cosas demos gracias a Dios, manda el Apóstol.^{B2} Gracias, Dios mío, dílo con más frecuencia, pero de todo corazón, porque cuanto más reiterado es el agradecimiento y más las personas que dan gracias, mayor es la gloria de Dios.

En este Planeta hermoso que el Creador ha hecho para que sea nuestra casa en el Universo, da gracias por tantas cosas bellas y, aparentemente, innecesarias para vivir, que adornan esta nuestra hermosa casa, nuestro Planeta azul. Adornaste, Dios, nuestra casa con mariposas multicolores, con flores todos los días y en todas partes, con un cielo azul tachonado de nubes y estrellas, con el arco iris, con montañas, palmeras y paisajes, con los arrebos multicolores que te regala un atardecer, nuestro mundo está adornado con pájaros y jardines, que son la sonrisa de la creación y siempre hay flores para el que desea verlas.

Pasas el día y no te has detenido, tus afanes no te han permitido un momento, contemplar y recibir la belleza que te ofrece un amanecer, el sol naciente, la luna llena, las nubes que vuelan por los cielos, los raudales de los ríos, el inmenso mar. Un momento de silencio interior, que te lleva a ver y sentir en tu corazón que todo ello no apareció por azar en el Universo, pues el azar no existe, sino que Dios lo hizo con tanto amor para nosotros, condescendencia infinita de su parte.

Oigo unos arañazos en la puerta de mi alcoba, es la mascota impaciente para que le abran. Entra feliz, bate su cola y se lanza, como enloquecida, sobre mis piernas para saludarme

en el nuevo día y demostrarme lo mucho que me quiere. Vaya, si el animal me enseña a ser agradecido, al demostrarme tanto cariño. Este animalito constituye la felicidad y cuidado de niños y adultos.

Aterrador, cómo los hombres son desagradecidos con su Dios. El hombre es semejante a un niño embebido en sus juguetes, huraño y engreído, con los ojos fijos en ellos buscando nuevos mecanismos para divertirse, no levanta la cabeza para mirar y decir, gracias, Papá Dios, tú me los regalaste y Papá Dios se queda esperando triste este abrazo de un hijo agradecido.

Con el corazón en la mano, agradece todo lo que siempre encuentras, lo que siempre se te ofrece, para que vivas bien; agradecer es apreciar y reconocer, crecer espiritualmente; agradecer me recuerda cuán afortunado soy.

Deja que el corazón hable y agradezca el proceso de la vida; da gracias por el día de hoy, por el techo que te protege de la intemperie, por el sol que calienta tu cuerpo, por la luna y las estrellas que embellecen la noche.

Da gracias porque llovió, porque sale el sol y expande luz y calor a todo ser viviente sobre la tierra, por el aire que respiras, por estar vivo; da gracias por la sonrisa que recibes, por las palabras de aliento que oyen tus oídos, por ver dormir a un niño. Da gracias en los acontecimientos de cada día y de cada instante.

Da gracias por el pájaro que canta al amanecer en adoración a Dios y le pone música a la vida, por el torrente saltarín que baja de la montaña y da de beber a tantos seres vivos, por las nubes que cruzan el cielo desde los lejanos océanos y traen el agua que da vida.

Agradece porque tienes gas para cocinar y calentar el agua para bañarte en la mañana, agradece el agua que limpia tu cuerpo, tu boca, tu ropa, que sale de tu cuerpo y lleva lejos los desechos de tu organismo sin protestar para nada.

Agradece la electricidad que trabaja por ti y para ti. Esta criatura mueve miles de máquinas para tantos menesteres lindos e indispensables para vivir bien, ahorran tanto trabajo de tus manos, de tu cuerpo. Te ahorra el esfuerzo de subir peldaños en los edificios y escalar las montañas con tus cansados pies.

Aprecia y da gracias por las cosas pequeñas, simples, el vaso de agua que bebes, el árbol que te da sombra, el sol que te ofrece un nuevo día, lo maravillosa que es la vida.

Tanto para agradecer y tan poco para pedir, pues todo nos lo da nuestro Padre Dios, para que vivamos bien.

En cada momento de la vida, en cualquier parte y en cualquiera situación, un corazón dispuesto puede llegar a recibir y sentir Algo Superior, muy amoroso, inmenso y sabio, que aparece allí donde nuestra visión no puede alcanzar, pero nuestro corazón sí puede sentir y recibir. De esta manera, ¡las pequeñas cosas de todos los días hacen la vida tan espectacular!

Y piensa, somos sus hijos, sus herederos de un destino eterno y feliz con Él. Por medio de Su Hijo, en el Sacrificio Eucarístico, da gracias a Dios por todo, de esta manera, tu acción de gracias será pura, santa, digna y agradable a Dios. Así lo quiere y manda el mismo Dios.

Es el hombre, siempre mezquino en su obrar y en sus pensamientos, ante la cantidad e inmensidad de milagros que rodean su vida y están escritos por todas partes y en todo instante en el gran libro abierto del Universo. Pasan los días y no detienes el huracán que lleva tu vida, para gozar el color y el perfume de la rosa que aparece en el jardín de tu casa, para tener un momento de oración con tu Dios.

El agradecimiento es como una antorcha que nace y se nutre del corazón, ilumina los pasos de los pies con los que caminamos hacia Dios.

Solamente te basta una pequeña reflexión, como hijo de Dios, tener un corazón agradecido, un corazón de niño, para lanzarte en los brazos de este nuestro Padre del cielo y decirle: Gracias, Tú hiciste todo esto tan hermoso para nosotros.

Este sentimiento siempre está ahí, siempre nacen en tu corazón, porque el corazón habla bajo, pero no se calla, lo que sucede es que tú no lo oyes en medio de tanto ruido. Tienes derecho a ser feliz. Disfruta tanta belleza que te rodea en toda la creación y agradece a Quien te la regala con tanto amor. No acalles tu corazón tan sensible a todo toque de belleza.

Esto es contemplar, llevar vida contemplativa y recibir de Dios Quien se nos comunica a través de todo lo creado, de las maravillas que encontramos en la creación. El agradecimiento viene como fruto de la contemplación.

Tu Corazón es tan grande, Dios mío, que no sólo te contentas con mi agradecimiento, sino que me participas de tu felicidad por mi agradecimiento.



EN MI VEREDA SUCEDIÓ UN EMBARAZO NO DESEADO

La cultura de la vida y la solidaridad, el cuidado y acogida de un nuevo ser humano es patrimonio de toda la Humanidad porque toda vida siempre es un regalo, un milagro y por ello toda vida humana siempre debe ser bienvenida. La concepción de un ser humano es una buena noticia para los hombres de todas las épocas y culturas, ello implica una participación de la capacidad creadora que sólo pertenece a Dios. Es muy grande el servicio que se hace a una persona al traerla al mundo; es un privilegio nacer cuando millones y millones de personas han podido nacer en vez de ti y no nacieron. Este Evangelio de la vida está en el centro del Mensaje de Jesús: "Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un Hijo a quien pondrás por nombre Jesús".

Cada vida humana es única e irreplicable, es un valor inestimable en sí mismo, es la vida que estamos llamados a promover y defender que se manifiesta siempre en una persona de carne y hueso, en un niño recién concebido, en un pobre marginado, en un habitante de calle. Respeta, defiende, ama y sirve a la vida, a cada vida, a cada vida humana para que no sólo cumpla la vida de acá sino también y, sobre todo, la vida del más allá. Servir a una vida humana se empieza ejerciendo el derecho a la sexualidad.

El ejercicio de la sexualidad se determina casi siempre como un acto querido, pero, a veces, no planeado, que trae consecuencias no esperadas, inoportunas, en tiempos no deseados que se da en personas que no quieren reproducirse; pero es el momento cuando una mujer que concibe no sólo es mujer, se convierte en madre.

Nunca olvido que existió una mujer que fue mi madre, en ella también sentí a Dios, una madre que me fue regalada por Dios. No nací solamente cuando salí del vientre de mi madre, se nace otra vez cuando uno se da cuenta que hay más gente en el mundo, que nacemos para encontrarnos porque somos hermanos; hay gente que muere sin haber nacido otra vez y haber vivido.

"Nadie es incompatible con la vida, ni por su edad recién concebido, ni por la calidad de su existencia", dice Papa Francisco, diría yo "ni por la casualidad de su existencia", porque todo niño que se anuncia en el vientre de una mujer es un regalo que cambia la historia de una persona, niño que necesita ser bienvenido, amado, cuidado.

Inadmisibles en este caso, no solo la insinuación sino la imposición del aborto por este papá a esta madre creyente en la vida y en Dios, para quien todas las vidas son sagradas, mucho más la vida dada por ella, por lo cual se opone al aborto en cualquier circunstancia, incluso si hay las malformaciones del feto o Síndrome de Down que el papá alega, de manera falsa a la mujer, ser dictamen del médico y peligro de la salud de ella, como le razona. "No quiero ser madre de un niño muerto ni que mi cuerpo sea un cementerio", le expresa la mujer. "Déjala nacer, no es un error, es un ser humano", añade, "quiero seguir adelante con este embarazo". Para esta mujer no es justo suprimir una vida humana para resolver un problema, nadie tiene autoridad para eliminarla, sólo Dios. "Se contrata un sicario para resolver este problema", dice Papa Francisco.

Ante este alegato inexistente del papá, por la posible malformación del feto y salud de la madre, por motivos que, aún mujeres católicas conforman grupos en favor del aborto, la madre campesina de la criatura insinúa que ha visto a muchas mamás, muy alegres, lidiando y cuidando a sus niños nacidos con deficiencias físicas o mentales, y aunque fueron advertidas por los médicos durante el embarazo, no admitieron un aborto de la criatura malformada que llevaban en su vientre, aun peligrando la salud de la madre como insinuaban sus médicos.

Esta madre campesina expresaba a sus amigas consejeras del aborto que, al aceptar un hijo con discapacidad, quizás llegue a ver el mundo a través de los ojos de su hijo y lo que comenzó como un suplicio se convierta en una alegría. Que estaba dispuesta a inventarle a su hijo una vida que pueda vivir, hacer borrón y cuenta nueva cada día. En su inteligencia e instinto maternal pensaba y expresaba que, aunque la vida decida por mí en este caso, siempre yo tengo la última palabra. En estos casos prevaleció la fe y la creencia en la voluntad divina, como pensaba y creía esta madre campesina con su firme voluntad de "no al aborto", pues la vida que llevaba en su vientre era para ella muy sagrada. Esta voluntad y creencia de su madre campesina fue conocida después por su hijo, quien agradeció toda su vida a su madre y a Dios el muy grande servicio de esta persona de traerla al mundo.

Fue esta mujer, mi madre, una mujer campesina quien supo responder por los oficios del hogar, al mismo tiempo que atender las huertas, recoger y vender los frutos del campo, traer y regar agua a las plantas, aportar afecto y cariño familiar. Levantarse temprano era su costumbre, debe hacer el café y llevarlo a la cama a varios apegados al tinto y de paso regalar el buenos días con beso en la mejilla tanto al niño, su hijo, como al papá que duermen juntos; hay que limpiar la casa, abrir las ventanas para recibir los primeros rayos del sol y mirar un cielo donde no hay fronteras, pasear por el jardín para ver las

flores de mayo, volar con el pensamiento igual que los pájaros, todo esto es el juego de la vida sencilla que el hombre olvidó. Para ella, cada mañana le llegaba con nuevas preocupaciones, elaborar los alimentos de acuerdo con lo que encontraba en la despensa, en la cocina o en el huerto. Ya en la distribución es donde cumplía un papel primordial de saber repartir; aquí ella aseguraba el bienestar de la familia, que todos quedaran satisfechos, aunque también buscaba nuevas alternativas con nuevas recetas confeccionando alimentos sabrosos. Realizaba las tareas cotidianas garantizando que cada bocado llevado a la mesa llevara el amor más grande, en nutrición, salud, sabrosura, que cada producto campesino se convirtiera en un manjar.

Cumplía a satisfacción esa maravilla que todos tenemos que es la de comer, el gran deseo de alimentarnos bien y nutrirnos con calidad, accesibilidad y cantidad suficientes. Esta mujer campesina sabe de color, sabor, textura, olor de los productos alimenticios; sabe cuándo la semilla no lo es, cuándo el agua no puede ser usada, cuándo sembrar, cuándo recoger y cuándo no hacerlo. Es éste una dote maravillosa de la mujer campesina de la cual está siendo despojada y atropellada. Ellas son protagonistas en el respeto a la tierra, la consideran su sangre, su vida; saben hasta dónde aguanta la sequía, qué hacer en las crisis humanitarias de alimentos.

Esta mujer campesina, madre de un niño a quien llevaba en su vientre con algunos meses de embarazo, fue quien siempre se constituyó un prejuicio en el ámbito laboral de esta casa y en Mi Vereda, que le llevó a una discriminación y malos tratos de manera directa muchas veces, y, aunque el niño nació y durante algunos años permaneció en Mi Vereda, con la gracia de su infancia fue el amor de su padre en esta casa, pero vinieron los inconvenientes. Enamorada profundamente del padre de su hijo a quien no podía perder, procedió movida por un impulso bien sentido que no supo parar al responder con su cuerpo a algo que me regalaba del suyo. Después de esto ya

no entiende nada de sí; el placer es tan vital para ella que, al no tenerlo, se siente morir. Sé que nacemos macho y hembra, así nos hizo Dios, y nos juntamos para hacer una unidad. ¿Por qué no están los dos unidos, marido y mujer, mi madre no procede como ordenó Dios "macho y hembra los creó, a imagen suya los creó, sed fecundos y multiplicaos", así les ordenó?⁸³

Esta madre fue abandonada por el padre de éste su hijo a quien añora. En su despecho pensaba encontrarlo y verle una vez más lo que la hace respirar, "porque hasta mi aire me los has robado. Nada es igual en mi corazón, tu nombre sigue vivo entre mis labios, parece que no se irá. Dime la verdad, ya que me dejaste atrás en el olvido, si un momento piensas en mí, te espero para que mi nada que tú la tienes en tus manos, me sea devuelta, por favor. Me conformo con pedazos de tu amor. Tantas veces me dijo que yo era el amor de su vida y hoy este amor ya se fue. Tuviste razones para que yo llorara que me desprendieron, sin saberlo yo, los huesos y la piel de un amor que ya no es".

Pocos años tenía, este chiquillo, yo, cuando por parte del empleador se tomó la decisión de evadir un contrato de trabajo a esta mujer madre alegando mal desempeño laboral. Le sucedió a la madre de este niño, desempleada ya, sola y pobre, quien ya sin trabajo en la casa de Mi Vereda se trasladó a una región muy aislada de donde era oriunda, con su hijo, aún niño, considerando ella que esto era ya parte del destino, seguir otro camino.

Aunque yo fui feliz con papá a mi lado, pasé con él momentos que nunca se irán de mí, los quiero volver a vivir al regresar a Mi Vereda. Joven ya, soy dueño de mi vida, ahora sin padre, no espero que alguien se haga cargo de mi vida, tengo yo mismo que hacerme cargo de mi vida porque mi madre ya desempleada y enferma no podrá hacerlo. Nadie podrá darme un espíritu como el que me dio Dios. Triste será esta

otra gran etapa de mi vida, de mis venas que a papá tanto estrecharon. Se fue de mi vida a otra vida nueva con otra mujer, de hecho, muy bella. Si mi madre muere nunca me llamaré huérfano porque tengo un Padre que está siempre conmigo; sigo pensando que todavía tengo una mujer por madre provista por Dios porque siento a Dios en ella, en su sufrir. Aunque siendo mujer, muy sensible a todos los cambios que se producen en su cuerpo, necesitando más atención y cariño de parte de quien fuera su pareja y padre de este infante, esta mujer madre había bautizado en Mi Vereda a este chiquillo, a quien llamó Marianito. Ahora muy lejos de allí, en mucha indigencia, sin ninguna ayuda de quien fuera su amante y papá de la criatura, el hijo mayor del empleador. A mi madre, una infección por las malas condiciones en su vida dio origen a un tumor maligno, que pasó a ser un cáncer, que algunos años más tarde, se llevó a la madre de este niño, para quien era su única compañía y testigo de los dolorosos y espantosos sufrimientos todos los días, sin poderla ayudar por la falta de médicos en la región y tenerla en sus brazos hasta expirar, toda hecha un esqueleto.

Era yo, Marianito, un niño adolescente de diez años. Sufría con mi madre enferma de cáncer, un presente que era una pesadilla, en un lugar sin profesionales de la salud, cantidad de incomodidades, pobreza, carencia de medicamentos, un niño que se creía y sentía haber perdido su linda infancia, perdido a papá, un jovencito sin posibilidades, sin padre, sin sueños. En este mundo sólo hay lugar para mentiras, cavilaba a solas, mis sueños son una invención, siempre había soñado con un despertar, siempre quise ir a algún lugar donde no tuviera que mentir y aquí me encuentro afrontando toda mi verdad, verdad que no me ha sido fácil vivirla, no sé qué voy a hacer, yo no sé qué estuvo mal y la falta de luz me hace andar un camino ciego. Veo distintas tantas cosas, tristes y me contaminan; estoy solo y no veo, me siento cada vez menos vivo, derrotado y confundido, no logro entender qué voy a hacer; pero debo

escarbar mis adentros, miro al cielo y pido al mundo respuestas a esto que me está ocurriendo. Soy un niño que en las lejanías siempre siente la ausencia de las navidades que tuvo, como cualquier niño las desea y tantos las tienen. Yo Marianito y mi madre enferma, en mucha soledad al padecer diversas y numerosas necesidades físicas y psicológicas de toda índole, no se sentían capaces de superar tantas derrotas para poder levantarse después. En instantes aparecían ansias para seguir adelante, superarse, encontrar ayuda en alguien que apareciera de maravilla; en otros momentos se sentían como paralizados ante estos eventos y sucesos tan traumáticos. Mi madre con ojos grandes y de mirada profunda en mí, expresaban tristeza y melancolía, angustia y, a veces, desesperación.

Perdí a mi madre, murió de cáncer en mis brazos, me encontré frente a uno de los mayores miedos que un ser humano, sobre todo joven, puede sentir, un vacío existencial, falta de todo, falta de mi madre. Al haber perdido al ser amado, único en su vida, y carecer de todo ¿cómo dar paso a la aceptación de esta nueva realidad? ¿Con qué ganas se busca un nuevo plan de vida? ¿Hallar nuevas ilusiones? ¿Motivarme para seguir viviendo? En mi subconsciente refugio unos sentimientos en alguien inexistente. Interlocutores irreales me aseguran ¿por qué no dejarme guiar por lo que me dicta mi corazón?

Es el momento de generar nuevos lazos y relaciones, conocer personas con gustos afines a nuestra personalidad, crear vínculos significativos, encontrarse en un entorno social seguro para experimentar bienestar, rodearme de personas que me ofrezcan seguridad y confianza, que me ayuden a hallar sentido a mi existencia, así se despiertan muchas fortalezas. Y la vida es muy generosa cuando Dios está de por medio, nos ofrece oportunidades insólitas, que no pensábamos encontrar. Me sucedió a mí, Marianito. Ya solo en una pieza casi abandonada, sin con qué comer, la autoridad del lugar me recogió y me llevó a un orfanato para niños en un pueblo cercano.



EL ALBERGUE

Yo huérfano y solo, fui recluso, por la autoridad del lugar, compadecidos, en un orfanato que existía en la región, dirigido por religiosas. Aquí a este hospicio llegué yo, Marianito, sin ninguna relación de hogar o trabajo, llevado y acompañado por una empleada del lugar, cargando una vieja maleta con mi poca ropa bien desgastada, en una muy grande depresión y ansiedad que me acarreaban problemas sociales y de comportamiento. Muchacho retraído, replegado sobre sí mismo por sentirme refugiado en el mundo circundante y sentirme inmerso en fantasías y sueños, mecanismo de defensa inconsciente para escaparme de la realidad dolorosa de la que no me podía apartar. Este proyectarme en fantasías y en sueños me llevaba a programar identificarme con otra persona a quien idealizaba en esas fantasías y esos sueños, lo que constituye la base de una empatía ejercida sobre otra persona para que se comporte de manera adecuada con aquello que se le proyecta. Sentía miedo casi todo el tiempo, latidos cardíacos rápidos, boca seca, temblor en las manos, agitación, sudores continuos, náuseas y mareos. En mi espíritu no encontraba importancia ni sentido a mi vida, inseguro en mis creencias espirituales, sintiéndome solo y sin amigos y sin familia, con cantidad de sufrimientos mayores de lo esperado.

Más grave por tener un nivel de educación muy bajo que podía llevarme a problemas de salud mental importantes, depresión grave y pánico y hasta caer en una crisis espiritual peligrosa.

Muchas personas han pasado por etapas donde perciben que necesitan una persona que sea barrera para no caer más abajo, para recuperar las fuerzas o simplemente volver a intentarlo. Idealizan de manera inconsciente a alguien que apacigüe lo que las aqueja. Enaltecen a cualquiera cuando lo sienten como un escape a algo que los atormenta, es un mecanismo de defensa inconsciente. Aunque se tienen planes diferentes, la quieren contemplar sin contar el tiempo, la ven como un imán, una preciosa energía para dejarse cuidar, dejarse abrazar, aprender de ella todo lo que necesitan para ser feliz. Es su deseo jugar con ella, hacerla sonreír, darle su dulzura, que sienta lo que ella siente. Déjame llorar, le dice en su subconsciente, déjame jugar contigo, déjame contarte mis secretos, los más oscuros, pero los más bellos. Déjame mirarte a los ojos, déjame tomarte de la mano, déjame quedarme aquí.

Esta situación vivo yo, más allá de mi conciencia, al guardar en el subconsciente la memoria y dolores de mi fallecida madre, vivir ahora en la orfandad, la pobreza y el hacinamiento de un hospicio, sentirme huérfano, abandonado y pobre, cantidad de emociones negativas que reflejan frustración. Todo esto crea la necesidad de un afecto inconsciente que va más allá de lo que veo en la realidad, una idealización, sobre estimación de alguien para apaciguar lo que me aqueja, en fondo, un mecanismo de defensa. Todo esto mueve tantos aspectos de mi mundo interior que a veces desconcierta, por difícil que sea, en situaciones de cruda realidad como la que vivo me lleva a pensar en ideales y sueños, tener esperanzas de salir adelante.

Transcurrido algún tiempo, pensando y creyendo, aún metido en mi cruel realidad, que la gente es buena de verdad, en el fondo de mi corazón idealicé a alguien en el subconsciente a quien sentía como escape a tantas cosas que me atormentaban. Y

con esa persona concreta tropecé en este albergue, la conocí, no por casualidad la que no existe, fue una bendición del cielo. Una monja al servicio del albergue, quien en su historia personal apetecía y demostraba una gran capacidad de entrega y servicio a los necesitados, dedicando toda su vida, su tiempo, todos sus esfuerzos al servicio de los demás, muy pobres y huérfanos como los del asilo donde me encontraba.

Es un honor encontrar y reconocer a personas que entregan la vida para ayudar a los demás; su ejemplo y generosidad hacen más bella la vida propia y la ajena. Aquí encontré, todavía adolescente, una de estas personas, encarnada en una religiosa del albergue, con quien entablé mucha intimidad. Debido a la sufrida vida que he tenido se crearon en mí mecanismos de defensa subconscientes que se proyectan sobre otras personas como fuertes sentimientos de seducción.

Los fuertes sentimientos de interés por la amistad o la enemistad, inconscientes en el corazón de una persona, crean en otro individuo seducido conductas que la proyectan a comportarse como esta persona seductora quiere, se llama ser condescendiente. Esta fuerza subconsciente hace que nos proyectamos en los demás haciendo que nos comportemos como ellos quieren, sólo por amor. Esto produce efectos profundos en el amigo deseado, objeto de los impulsos de otro, quien comienza a adoptar comportamientos para corresponder al interés que despierta en el enamorado. Estos intereses en uno y respuestas en otro se constituyen en valoración positiva o negativa del otro, se le percibe o no como muy interesante.

El pasado nunca se va, le gusta esconderse en los recuerdos, en los sueños; hablar con la mejor amiga, ideal por ahora, es una excelente terapia que podía encontrar y concretar el sufrido yo, al poseer mecanismos poderosos para proyectarme sobre personas ideales, modelos en respuestas anheladas y quiméricas, puntos de conexión sea de atracción como de

rechazo, que se transformarían en realidad en esas personas seducidas, les haría sentir en sí una cantidad de apreciaciones y valoraciones como contraparte y colaboración. Les podía hacer sentir como alguien que importa mucho para ellas, con quien cooperar en sentimientos abiertamente. Entre yo y esta religiosa del hogar albergue, se estableció esta relación muy fuerte a medida que iban ahondando en temas íntimos y compartían nuevas ilusiones y mi historia.

Por esta razón, entre estas dos personas, la religiosa del albergue y yo, llamada Hermana Margarita, se creó una amistad muy dinámica, se valoraban positivamente el uno con la otra, se percibían, uno a la otra, como muy interesantes. Llegaron a necesitarse el uno a la otra siendo cómplices de intimidades entre las dos; un joven y una adulta que valoran tanto su amistad. Estoy feliz de haberte encontrado, le expresaba a la religiosa, porque mientras yo le cuento mis dolores, tú, hermana, me expresas tus anhelos espirituales que me llenan, me haces sentir un gran poder en la entrega que me haces de las ilusiones de tu corazón, la Persona de Jesucristo; además, mientras yo le descargo mis puntos débiles y dolorosos de mi corta vida, tú me haces sentir otros. Contigo he sentido gran satisfacción en bajar los niveles de mi ansiedad y un aumento en distensión y confianza en el porvenir.

Conseguí que la religiosa fuera una amiga como caída y rendida a mis pies, proyectando fuertes sentimientos sobre ella que despertaban en ella deseos profundos para adoptar conductas de correspondencia al interés que sentía por el joven adolescente. Las relaciones de amistad se hacían más fuertes a medida que íbamos ahondando en temas íntimos, compartiendo ilusiones, miedos, acontecimientos, dolores en la vida, quimeras, sueños, no necesariamente intereses sexuales o de simple amistad.

Llegué a valorar mucho encontrarme en este albergue porque encontré allí la amistad con la religiosa, estaba encantado

por ello, pues necesitaba alguien mujer a quien contarle todo, guardando en mi corazón la ilusión de una amistad para siempre.

Con la religiosa aprendí, me enseñó que el sufrimiento tiene un sentido, del cual la sociedad actual huye, espantada, cuando se tropieza con él; que el dolor posee un valor humano y espiritual grandes, puede elevarnos y hacernos mejores personas; nos lleva a clarificar el sentido de nuestras vidas, de nuestras convicciones más profundas, a aceptar las propias limitaciones; nos acerca a otras personas que sufren y a Dios, porque, sobre todo esto, el sufrimiento tiene un valor divino, que fue el que le dio Jesucristo Crucificado, no ser yo para que tú seas; no vivo para que tú vivas, un negarse a sí mismo haciendo un vacío de ser y existir, de obrar para que sea llenado por otra vida, la Vida de Dios, porque la Vida de Dios no puede llenar algo que ya se encuentra lleno de sí mismo, lo que llamamos egoísmo, lo contrario al amor. Esto es necesario, hacer el vacío de nosotros mismos por el dolor, negarse a sí mismo, para que se llene este vacío con la Vida de Dios: esto es amar. Aquí la religiosa del albergue, quien era un apóstol del Amor de Dios, encarnado en el Corazón de Jesucristo, Coronado de Espinas, cambió el corazón de este joven adolescente, le hizo mirar con otra mirada, la del Corazón de Jesucristo, toda su vida de dolor y sufrimiento.

Fue en este albergue donde encontré las herramientas que necesitaba para superar las heridas y traumas sufridos en mi inmediato pasado con mi madre enferma de cáncer, el abandono de mi padre, los recuerdos de Mi Vereda, tantos episodios de pobreza, necesidades, soledad padecida, que habían dejado una huella profunda en mi existencia. Sentarse en el pasado me podía convertir en una persona agria, rencorosa, incapaz de olvidar el daño y las emociones sufridos. Aquí me sobrepuse y volví a empezar a vivir; mi residencia acá y amistad con la monja, marcó una nueva personalidad

en muchos aspectos, pues la vida es un camino donde uno atraviesa situaciones de gran dificultad y sufrimiento; aquí volví a empezar, aprendí que el dolor es una escuela de fortaleza, según la mirada con la que se le observe. Aquí aprendí a ver el dolor pasado con una mirada sana, adquirí un dominio interior importante y fundamental para seguir viviendo. Me hice señor de mi historia personal. Aquí viví varios años hasta que quien era mi padre, se acordó de mí y vino a recogerme y llevarme a su casa en la Capital.

Pues muchos años, más tarde, mi papá, supo de la muerte de la mujer quien fuera mi madre y de la suerte corrida por su hijo, huérfano, recluso en sitio tan apartado, un hospicio para huérfanos, y, arrepentido por acordarse y sentir ser el hijo de sus entrañas, sangre de su sangre, vino por mí, con la mala suerte que la propia esposa empezó a ponerme riñas y celos por la presencia en casa de quien no era su hijo, sino producto de un embarazo en una mujer cualquiera, como le decía, siendo éste el más suave de los calificativos para referirse a quien fuera mi madre. Fue por esto por lo que una mujer, hermana de mi padre, conociendo esta enojosa situación de su sobrino, quien era mi tía adinerada y sin hijos, se ofreció para que me llevaran al pueblo de tierra caliente, donde vivía, dizque para ponerme a estudiar.



LA RELIGIOSA MARGARITA

Era la religiosa, hermana María Margarita, una mujer dedicada de todo corazón a los niños y niñas huérfanos y abandonados que llegan al hospicio, feliz de entregarse a estos niños; se complace en amarlos, disfruta acariciarlos, custodiarlos al dormir; daría cualquier cosa, dice, por tener el privilegio de estar siempre aquí. Entréguense a mí, no les fallaré, con ustedes quiero envejecer, quiero con ustedes perder todo mi tiempo, codicio guardar sus secretos, morirme por cuidar sus momentos, suspiro por esperarlos, abrazarlos, tenerles paciencia, sollozo por mirarlos en cada movimiento, suspiro por nunca olvidarlos, es el vicio que tengo, vigilo por entregarles mi tiempo y el cuidado, regalo recibido del Amor Supremo Crucificado, guardado en mi corazón.

Con su trato hacía que, quienes fueran enemigos, volvieran a la amistad, los ánimos se dispusieran a la reconciliación, los niños o las niñas que fueran enemistados se dieran la mano, se abrazaran, que el amor venciera al odio al interferir entre los niños o las niñas que riñen y decirles "déjenme hacerles sonreír, déjenme jugar con ustedes, déjenme darles mi dulzura, que sientan lo que yo siento". Todo esto constituía la felicidad que surgía de su interioridad y hacía su rostro hermoso.

Es increíble cómo una persona, con belleza interior, se convierte en una persona atractiva por el gozo que se exterioriza en su comportamiento, pues el amor es un secreto que los ojos no saben guardar. En su rostro afluía la inmensa alegría de su corazón por vivir, que sólo proviene del amar y dejarse amar, pues cuando damos, recibimos, porque únicamente el amor satisface esa sed infinita de felicidad que existe en nosotros, pero concretado, sobre todo, en la inmensa alegría de servir a niños y niñas en desarrollo, cuyas existencias no pueden esperar porque sus huesos están en formación, su cuerpo y su espíritu están en crecimiento; ayudarlos, ahora, es el momento, los niños o las niñas no pueden esperar. Esta mujer no perdía ni ignoraba el realismo de la situación de estos huérfanos, porque siempre se sentía capaz de iluminarlos y fortalecerlos con su espíritu positivo, "pues un corazón que sabe ver bien, sabrá cómo agradecer y alabar, será un corazón que sabe cómo regocijarse", Papa Francisco.

Aunque un orfanato que recibe un niño o una niña nunca puede sustituir el cuidado amoroso de la propia familia, ni logra colmar las necesidades sociales y emocionales que necesitan los niños para un desarrollo normal, esta religiosa siempre procuraba establecer un "estilo familiar"; ser ella como una mamá con atenciones muy concretas, en tantos pequeños servicios, porque la verdadera alegría proviene de las cosas simples de la vida, que si se realizan con amor, son grandes servicios, tratando siempre de aplicar con los niños o las niñas los cuidados recibidos de su padre y de su madre en su hogar, que bien recuerda cuando ella era también una niña. Vivía la enseñanza de Jesús:⁸⁴ "Echa agua en un platón y se puso a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido". "Hay pequeños servicios que son tan buenos y bellos servicios como adornar una mesa, peinar una niña, pues a Dios pudiera llamarsele: el que sirve", Gabriela Mistral.

“Dime con quién andas y te diré quién eres”, dice refrán. Es en la familiaridad y comunicación con la gente cuando se recibe lo que emite y exhala una persona, se recogen muy diferentes mensajes y vivencias que trasladan a quien las recibe a pensar y sentir distinto, asimilar y acomodar a sus vivencias lo que recibe; incluso las emociones recibidas tienen un impacto directo en el organismo que llevan a quien las recibe a actuar diferente, esto se siente mucho más cuando es el fruto de la intimidad y confianza entre personas.

Al comunicar nuestras ideas y sentimientos provocamos determinadas reacciones en otras personas, a la vez que recibimos y apreciamos las comunicaciones que nos aportan los demás; “asimilamos y acomodamos” en palabras de Piaget, más cuando estas ideas y sentimientos se identifican con Vida, cuando comunicamos la Vida de Dios que es Amor. ¡Cómo se siente esto, porque se carece de esto!

Procedente la Religiosa, de la capital del País, de familia acaudalada, quien, una vez hecha Monja, había pedido a sus superiores ser enviada a un lugar de la geografía nacional, que fuera muy apartado y necesitado de personas como ella, anhelante de hacer una entrega efectiva a los más necesitados, especialmente niños o niñas. También quería satisfacer sus anhelos de vivir lejos de la capital y ciudades, deseos que revelaban su profesión y amor por la Naturaleza. Esta mujer, como san Francisco de Asís, alababa felizmente a Dios, aunque sólo fuera por recibir la brisa que acariciaba su rostro, sentir como un imán el atractivo de una preciosa energía, de un aliento que envía señales a su cuerpo y sentir que éste sigue pidiendo esos aromas que invitan al acecho y sentir que tan sutilmente sus venas disfrutaban conquistarla. Personalmente muy feliz, reflejaba en su semblante esa alegría por degustar cada día un amanecer, las maravillas que encontraba en todos los seres vivos, sabía ver muy bien con el corazón esos regalos que se reciben todos los días, esa maravilla que es la belleza

de la vida, la salida del sol, las cosas grandes y pequeñas que encontramos y llenan nuestros días. Con frecuencia se le oía decir que Dios, por suma delicadeza, ha escondido su Verdad bajo el velo de la Belleza de las criaturas, esperando con mirada de Padre que la Belleza acabe iluminando el Secreto que Él escondió en la intimidad de los corazones humanos. Y añadía que el silencio de las criaturas, como la inmensidad de las montañas, expresaban a gritos la gloria y presencia de Dios.

A cuantas personas podía, pedía y reclamaba en nombre suyo, el homenaje de amor al Corazón adorable de Jesús, sentimientos que transmitía a cuantos trataba, especialmente a sus niños del Orfanato y a Marianito, de manera muy especial al conocer su historia personal de sufrimiento; un niño huérfano no era una excepción pues en todas sus conversaciones le infundía esta devoción, que llevaba encarnada y gravada en su corazón. Todos cuantos trataban a la religiosa Margarita, quedaban encantados y como hechizados por las palabras que salían de su boca. Fue su padre, un prestigioso abogado de la Capital, había muerto cuando ella tenía unos ocho años. No obstante, la muerte de su padre, realizó estudios universitarios en Biología; graduada Bióloga en una universidad, realizó un postgrado en Botánica, antes de ser religiosa, debido a su gran amor por la Naturaleza y a las plantas, especialmente vivía embelesada de las flores y sus cultivos. Se consideraba una persona contemplativa y defensora del Medio Ambiente. A pesar de la oposición de su madre, quien, enferma, necesitaba el cuidado de su única hija, y también de sus hermanos, fue ayudada por uno de ellos, el hermano mayor, y logró entrar a una comunidad religiosa, pues, además, consideraba que en ese estado conventual podía realizar su pasión de ser bien enamorada, prendada, seducida, bien devota y apóstol del Sacratísimo Corazón de Jesús, que le representaba el Amor de Dios por los hombres, encarnado en su Sagrado Corazón y ser un apóstol con los niños desamparados.

Esto le sucedió a Marianito con el trato y amistad íntima con la religiosa Margarita, descubrir y gustar lo humano, el corazón, el amor que realiza esta persona para con sus niños huérfanos y bajo sus cuidados. Con frecuencia las niñas o los niños le oían contar el pasaje evangélico y expresar las palabras de Jesús cuando lavó los pies a sus discípulos, la noche de la Última Cena: "Pues si Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros",⁸⁵ palabras que las niñas o los niños huérfanos veían confirmadas y demostradas en y con las acciones y cuidados que tenía para con ellos, pues todos los días, bien de mañana, la veían aparecer en sus cuartos, saludar a cada uno con palabras llenas de cariño y hasta con abrazos y besos, ayudarlos a levantarse como lo hace una mamá, bañarlos, vestirlos, acompañarlos todo el resto del día, pendiente de ellos y de cada uno en los quehaceres como lo hace una madre con sus hijos. Otras veces la encontraban barriendo las alcobas, los corredores del hospicio y las niñas y niños estupefactos le oían decir que el Señor Jesús mandó hacerlo como Él lo hizo con sus discípulos al lavarles los pies, diciendo: "Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís".

Esta religiosa demostraba una cualidad preciosa en el trato con los niños, a cada uno trataba y cada uno se sentía intimado como si fuera el único, se quedaba estático contemplando, sin contar el tiempo, lo grandioso de estar con ella otro momento. Cada uno se sentía "eres tú solo", me encanta verte, tenerte, abrazarte, sentir que a tu lado toda mi vida florece. Le sucedió a Marianito, se sintió intimado como único, tú has roto en mí todas las barreras de dolor que construí, pensaba él en sus adentros; cuando te contemplo aumentan en mi la ilusión, por tu terrible atracción mi piel expulsa todo el malo que siente y nadie ha podido dejarme sin palabras como tú, y tus tratos hacia mí me acarician como lo hace una flor. Entre estas dos

vidas se creó una auténtica mirada, la que llega a lo profundo de la realidad, a lo recóndito de unas vidas; se estableció una relación de conocimiento entre personas que llega a las emociones y los afectos, asuntos del corazón, en definitiva, lo más vital y esencial que por los ojos alcanza al corazón. Por los ojos se llega al corazón, es el "encuentro" más bello que se puede dar entre dos seres humanos, conocimiento profundo entre dos vidas, aspiraciones, deseos, anhelos, ambiciones recónditas, el que hace a la persona ser humano.

Sucede aquí cuando alguien trata a la Hermana Margarita, de mediana estatura, delgada, rostro bien hermoso cuando todo el resto de su cuerpo yace, escondido bajo los hábitos. Con bastante frecuencia se la encuentra sola, cuando los niños ya están dormidos u ocupados por otra persona, ella está en la capilla del albergue, de pie, mirando hacia el pequeño y perdido altarcito donde el sacerdote ofrece la Santa Misa, con las manos y brazos cruzados sobre su pecho mostrando sus bellos ojos, con mucha frecuencia, cerrados, como cuando alguien tiene toda su atención en otra parte, en su corazón, porque casi siempre estaba hablando con su Dios, en lo íntimo de su corazón. Esta pasarela sólo es observada por los niños, y por algún intruso que llega a este hogar de niños.

Es el corazón quien se comunica de corazón a corazón y sabe diferenciar muy bien la altura, la categoría y belleza de los sentimientos, desde los más bajos, otros indiferentes, hasta los más altos y divinos, aquellos que descubren y gustan la Presencia y Vida de Dios en un corazón, donde Él gusta habitar. Esto fue lo que encontró Marianito en la religiosa del Hospicio.

Con estos ojos, los del corazón, mira y encuentra el sufrido niño Marianito a la religiosa Margarita del albergue, se enamora de ella, proyecta fuertes sentimientos sobre ella que producen efectos en la amiga deseada quien comienza a adoptar comportamientos para corresponder al interés que su persona ha despertado en aquella, pues la belleza que

encuentra en ella traspasa cualquier dimensión, es tan grande su proyección que la ciega con su resplandor. Visible a los ojos para este niño es la cotidianidad de las labores ejecutadas por la Religiosa, pero el cuidado, la alegría y afanes, el cariño con los cuales son ejecutados, visibles sólo a su corazón.

El joven Marianito percibió y apreció, aprendió a ver lo bello y lo grande en lo sencillo, en lo cotidiano, en lo de todos los días, ejercitado por esta mujer religiosa; la observó y captó estos valores con los ojos de un niño, con la mirada de un anciano.

Pon los ojos en la mirada de un niño y te das cuenta de que alcanzas otro nivel de conciencia por los fenómenos de asimilación y acomodación del aprendizaje; no hay dudas, no hay discusión, todo es presente, tal como llega; todo es alegría, asombro, confianza; cuando lo que se comunica es Vida, es Amor; el resto del mundo desaparece ante la inmensidad que encuentras y que te hace estremecer, te sientes amado.

Pon los ojos ante la mirada de un anciano, en medio del derrumbamiento físico generalizado que significa la vejez, la mirada aporta un testimonio irrecusable de lo que fueron sus aspiraciones y deseos, sus fracasos; su personalidad brilla en su mirada, ya no hay fuerzas, sino mucha serenidad y paz, todo fue sólo ilusión; todo esto es lo que le habla la mirada de Marianito en esta religiosa que encontró en el albergue, sus sentimientos. Si tu mirada se dirige a las estrellas te encuentras en una emoción de grandiosidad y de belleza allá lejos, en las alturas; si estás a la orilla del mar, igualmente, pero la puedes acariciar con las manos, y si recibes una rosa muy hermosa echas de ver que te sientes un ser amado. Todo esto es escuchar otra voz cuando miras, mirada que te hace ver todo de otra manera, esto es lo que llamamos contemplación, vida contemplativa.



QUÉ ES UN ENCUENTRO

Entiendo en esta expresión una experiencia y relación social entre personas. Si te “encuentras” con alguien igual a ti, serás igual, pero si el “encuentro” es con alguien diferente a ti, vas a ser distinto pues la vida del ser humano es un entramado de relaciones de las cuales es necesario ser consciente al “meterse en los zapatos del otro”; lo que pretendo acá, en este escrito, es “encontrarme con”, contigo, no para ser igual a ti, sino para que tú seas igual a mí.

Esta idea resume la Historia de la Salvación, cuando el Hijo de Dios quiso “encontrarse con” la Humanidad, se metió en nuestros zapatos para “encontrarse con” el ser humano, para que la Humanidad fuera igual a Él. Fue el proceder de Jesús en su periodo de Evangelización, el que nos enseñó, se “encontró con” la gente de baja categoría en la sociedad de su tiempo, los publicanos, recaudadores de impuestos, odiados por los fariseos, los pecadores, las prostitutas, “Es a estos a quienes he venido a buscar, a llamar” y “mire con quien se junta”, señalaban los fariseos. Una pecadora, prostituta, se “encontró con” Él, al bañarle los pies con sus lágrimas y secárselos con sus cabellos, ungielos con unguento precioso, de muy alto costo; esta prostituta “de la que había echado siete demonios”, fue quien tuvo la dicha de secarle el Rostro sangrante cuando lo

“encontró” en el camino al Monte Calvario con la Cruz a cuestas y Él imprimirle la imagen de su semblante doloroso en el paño como la mejor respuesta al “encuentro con” ella; ella tuvo la dicha de ir bien de madrugada al sepulcro a embalsamar su Cuerpo, al no encontrarlo en el sepulcro, tuvo la dicha de ser la primera en encontrarlo vivo y resucitado, todos “encuentros” gloriosos para ella con el Señor; encontrarlo en sus palabras: “sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra”, mientras su hermana Marta “atareada en muchos quehaceres”, escuchó la aprobación de Jesús “María ha elegido la mejor parte que no le será quitada”, como le expresó Jesús.

Existen tantas maneras de estar a la mira entre gentes, comunicarse, “encontrarse”, aquí me detengo en algunas. Descubrir los secretos del cosmos, de los astros, no hace al hombre más humano, lo hace más superficial, más fuera de sí mismo, lo eleva por su inteligencia sobre las cosas, pero sólo el corazón es capaz de elevarlo y hacerlo más humano. Una civilización maquina hace al hombre menos humano, lo deshumaniza sin que se dé cuenta. Es lo que sucede a la Humanidad hoy día, codiciosa de las ganancias que da el dinero y las utilidades que vienen de la tecnología, delirio de omnipotencia, se ha dejado absorber por lo material, no se ha detenido ante la llamada de Dios, ante el grito de los pobres, ante la injusticia planetaria; no se ha enterado de nuestro Planeta gravemente enfermo, ha continuado imperturbable pensando mantenerse sana en un mundo enfermo, las llamadas de su corazón no cuentan, no las escucha. El hombre no se “encuentra” consigo mismo, con Dios, se encuentra con tantas cosas, pero sólo cosas, se localiza en el dinero.

Es con los ojos físicos que miro y contemplo un cielo estrellado, un rosa que me regalan, a una mujer engalanada que desfila en un pasillo ante varios espectadores. Aquí, en una pasarela, se trata de la belleza espectáculo moldeada en una mujer modelo, rostro y cuerpo bien hermosos, ropaje

volátil y sutil con movimientos tenues y etéreos en pasarelas, o jugueteando en un paisaje de jardines, trasladando a su olfato una rosa grande y dorada acompañada de una sonrisa dulce y vaporosa que indica deleite, vistosa como la misma flor. Su mirada dirigida con sutileza y gracia, mirando con el rabillo del ojo hacia un espectador que está a su lado. Estos "encuentros" sólo emiten mensajes comerciales para vender; recibo toda una y única invitación para comprar, siempre "encuentro con cosas", no con personas. Esta mujer modelo, bella para un "encuentro" con los ojos ¿quién podrá afirmar si lo es para un "encuentro" con el corazón? Tantas veces se las "encuentra" con un corazón mezquino y miserable, muy pobre; le sucedió a un amigo mío, se equivocó.

Guiarse y tomar decisiones con base en la sola belleza "espectáculo", puede traer grandes equivocaciones y es en esta toma de decisiones cuando mucho nos equivocamos, donde y cuando el componente emocional es muy grande, muy importante, porque siempre en éste existe un nivel de incertidumbre y no se puede hacer un cálculo exacto del resultado. Sólo asumimos la responsabilidad de las consecuencias cuando comprendemos el entorno emocional que le hemos dado a alguna de nuestras decisiones, algún "encuentro". Y es que el valor de la vida está precisamente en aprender de los errores y para crear algo nuevo, es necesario asimilar de los errores.

La belleza espectáculo que consideramos arriba, objeta y contradice a esta otra belleza silenciosa y escondida, ignorada, que encontramos cuando miramos con otros ojos, los del corazón; aquí miramos con otra visión y encontramos en tantas personas que tropezamos en nuestra vida cotidiana, emociones que son manifestaciones de un corazón bello. Otra es la impresión que recibo cuando miro con estos otros ojos, más que con estos físicos; cuando echo un vistazo con propósito discreto a la belleza silenciosa, el corazón que

se manifiesta en el trato que recibo de una persona o en la ejecución de sus faenas.

Somos abuelos y vivimos solos. Es mi esposa quien pone ropa en la lavadora y la plancha, labor visible; pero es su corazón el que se da cuenta que un pantalón ha pegado su estirón y va a comprarme uno nuevo. Visible es aliñar y cocinar el almuerzo, pero invisible es darse cuenta de que sea nutritivo en mi caso, suficiente y de dieta equilibrada. Visible es pedir la cita médica al especialista, pero es invisible estar pendiente de cumplirla y que el especialista recete lo conveniente. Visible es ir al supermercado, pero es invisible comprar todo y sólo lo que se necesita, intangible el cuidado de comprarme unas golosinas de mi gusto. Es la belleza de esas tareas y faenas pequeñas y casi invisibles, de las que nadie habla, ignoradas; esa carga mental de infinitas cosas por hacer en la crianza de los hijos y en el trabajo doméstico, como es la labor de planificar, organizar y tomar decisiones, trabajo no reconocido que en nuestro mundo ejecutan, mayoritariamente, las mujeres.

El hombre de hoy vive sumido en la belleza espectáculo. La civilización actual está dando al traste con los siglos de espiritualidad que vivió la Humanidad antes de la deshumanización creada por la civilización maquina y tecnológica en la que se ha quedado el hombre de hoy y en la que sólo ejercita su inteligencia, descuidando su corazón, quedando ciego para ver lo que hay de más íntimo de las cosas y aconteceres, como son el amor a su semejante que muere, la idea de Dios y la espiritualidad y finalidad del alma humana; el hombre de hoy sólo se encuentra con las cosas.

Es distinta la visión que establezco y recibo como efecto de mirar con los ojos de un niño, al percibir lo que encuentran estos ojos inocentes, porque sus ojos enuncian en sus miradas locuciones perfectas en un lenguaje que viene de su interioridad; tiemblo, quedo extasiado, se me llena el corazón. Ver a través de los ojos de un niño tantas cosas que expresan

sus miradas, asombro, alegrías, tristezas, miedos, reclamos. Una mirada que es una invitación a acercarme para conocer juntos y de su mano muchas cosas que los asombran y que él desconoce. Descifro tantas cosas, que el mundo tiene por explorar, cuando yo respondo a la mirada triste o asombrada del niño, detengo mis ocupaciones al decirle "aquí estoy", me importas, te escucho, te quiero; con una mirada que sale de mi corazón intuyo que algo le pasa, qué me quiere decir, entreveo algo con su mirada acompañada de una lágrima, que me dice que espera de mí un abrazo, una respuesta a un porqué expresando en una sonrisa triste.

En muchas personas encuentro tantas cosas expresadas en los ojos, no en las palabras; sin frases se expresa y se descubre la belleza de un corazón, escondida ésta en el ánimo de tantas personas humildes, pero con grandes ganas de servir, de sonreír, de cortejar, de producir bien tantas acciones rutinarias, de ninguna manera espectaculares. Mirar con los ojos del corazón. Miro a estas personas, no con los ojos físicos, sino con los del espíritu que recoge los sentimientos íntimos de una persona y distingue unos muy valiosos de otros ruines, esto me sucede cuando amo de verdad.

El verdadero viaje no consiste en buscar nuevos paisajes sino en tener nuevos ojos, dijo el otro, como sucede cuando me encuentro dentro de un jardín descuidado y desagradable, pero si aplico intensamente la mirada en sus minúsculos detalles, no tanto en lo esplendoroso y modelo de belleza, puedo ver hermosura allí donde hay caos y descuido. Encuentro y percibo personas que le ponen valor y belleza a lo que hacen, cuánta a la mujer madre que amamanta a su bebé o prepara el alimento con tantas ganas para que su esposo o hijo queden satisfechos; la mujer humilde que barre el piso con tantas ganas para que todo quede bien; esto sí es belleza oculta, pequeña y grande a la vez, personas que le ponen corazón a lo que hacen.

Algunas veces la belleza física y espectacular de una persona esconde un corazón ruin y nocivo, de aquí la importancia de mirar con otros ojos, los del espíritu. Todo es bello a su manera. Algunas personas afirman que la belleza no es objetividad en las personas y cosas que se presentan como bellas sino subjetividad en quien las mira. Algo que es bello para alguien, para otra persona no lo es. Es el impacto, el gozo, la admiración que se crea en el sujeto que mira y siente la realidad de la belleza y ésta depende del estado de ánimo en que se encuentra quien mira. Las cosas son como se las mira, no como aparecen a la vista. Si la belleza está en la mirada de quien mira, se explica por qué todos los hijos son bellos para una madre, no hay defectos para quien mira con ojos enamorados, todo es bello y sin defectos en la persona que mira con buenos ojos; es quien mira quien distingue la belleza, distinta es la belleza y otra la impresión que se recibe y se gusta cuando miras los pechos de una mujer dando de mamar a su bebé recién nacido, que si las miras grandes, con vestimenta vaporosa, medio escondidos; de aquí la responsabilidad en el acto de mirar.

Quien anda, de veras, enamorado no encuentra imperfecciones en las personas y aconteceres relacionados con su persona amada, se está como identificado con esa persona, se pierde a todo, a sí mismo, para ganarse e igualarse en aquello que ama porque es bello para él. Es el enamoramiento como la luz del sol para los objetos, sólo los vemos bellos por algo extraño para ellos, la luz del sol, un caudal exterior a ellos, que no es ellos, es el amor de quien ama de verdad. Es lo que sucede entre Dios y cada uno de nosotros, todos somos bellos para Él. ¡Que Él me participe una chispa de ese Amor, que es Él mismo y se quiso representar en su Divino Corazón, el Corazón de Jesús! Aprendamos a mirar con los ojos del corazón, aprendamos a amar.

Dijo el zorro al principito: "Vete a mirar las rosas, comprenderás que la tuya es única en el mundo. El pequeño príncipe fue a

ver las rosas nuevamente: Ustedes no se parecen a mi rosa. Todavía no son nada, les dijo, nadie las ha domesticado. Y las rosas estaban bien molestas. Son ustedes muy hermosas, pero están vacías, les dijo aún: Nadie puede morir por ustedes. Ciertamente a mi rosa, a esa rosa mía, ella es más importante que todas ustedes, porque ella es mi rosa". Y el zorro se despidió del principito diciéndole: "Este es mi secreto. Es muy simple: no se ve verdaderamente más que con el corazón. Para los ojos, lo esencial es invisible".⁸⁶

El Principito descubre toda una armonía de belleza en esa rosa, no por ella, es igual a las otras mil rosas, sino por el caudal interior que tiene por ella, que le descubre toda la hermosura por ella, en este caso, el amor por ella, "porque ella es mi rosa". Es el interior del amante el que habla, para él su rosa es mucha belleza, las otras mil rosas no son belleza para él. Sucede que lo que para alguien es mucha belleza, para tantos otros no lo es. La belleza está en el interior de quien mira, sólo se puede advertir con los ojos del alma, de ahí que ver la belleza depende de una actitud íntima; aunque el hijo sea un perverso para el mundo, para la madre es la persona más hermosa y única que existe en el Universo; es el amor el que hace ver un interior hermoso. Igual para Dios, aunque un ser humano sea ante el mundo la encarnación de la perversidad, para nuestro Padre del cielo es una joya preciosa incrustada en la inmundicia.

Pensamientos y enseñanzas como éstas eran las que la Hermana Margarita hablada y demostraba en su vivir a sus niños huérfanos. Un caudal interior grande como el de la Hermana Margarita se construye amando, engrandeciendo nuestro mundo interior, creando nuestra propia belleza, inseparable y esencial.

86 Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, Editorial Panamericana, Bogotá, 1997.



MARIANITO EN VIAJE AL PUEBLO DE TIERRA CALIENTE

Baja los vidrios, por favor, nos ahogamos de calor, fue mi súplica al conductor y dueño del vehículo que ya llegaba al puente sobre el gran Río que cruza y baña la parte norte de este pueblo de tierra caliente, al que ya llegamos después de tres horas de carretera desde la gran ciudad Capital. Es este pueblo el lugar a donde regreso después de muchos años, aquí viví una experiencia singular que voy a contar, una vez recogido del orfanato por quien fuera mi padre.

Un sol ardiente inunda los campos que bordean la carretera, en cuyo pavimento se levantan sutiles llamaradas de aire caliente que, como torbellinos de viento, se desvanecen en el espacio que tropezamos. Allá lejos donde termina la extensa llanura que cruzamos, mis ojos observan al Occidente y al Oriente unas cadenas de montañas que aquí llamamos Cordilleras, asoman medio ocultas en sus partes bajas por capas de aires grises y aparecen cubiertas en los altibajos de sus cimas por un manto de nubes densas que las cubren. Vestigios y huellas indican que esta llanura, por millones de años, se desempeñó como sucesivos cauces para este gran Río que baña toda esta vasta región.

Al borde de la carretera localizamos casas campesinas, construidas con adobes de barro y maderas, techos cubiertos con paja, extraídas de pajonales abundantes a la orilla de la carretera. Se trata de una arquitectura anónima con base en el tejido natural, un mundo rural bastante olvidado pero negado a perder su belleza; las viviendas están rodeadas y sombreadas por campos cultivados de arboledas de una fruta muy común en estas tierras, el árbol del mango, fruta deliciosa originaria del subcontinente Indio, árbol muy noble, resiste las sequías y a los incendios, no necesita riegos, se le llama también melocotón del trópico; abundan también plantas de bananeros, deliciosos frutos tropicales llamados bananos, y es muy difícil encontrar estas tierras sin estos cultivos.

Llegamos al puente que cruza el gran Río; nos detenemos, bajamos del carro y nos dedicamos a contemplarlo desde la orilla, subidos en un mirador construido por los pobladores del lugar. Me impacta el color marrón de sus aguas y el meandro que se forma, un poco arriba del puente, donde le confluye otro río. Recuerdo tantos consejos de los abuelos y las abuelas sobre esta riqueza natural que debemos cuidar, aprovechar y respetar. Muchas personas turistas y viajeros miran lo mismo todos los días desde aquí, pensaba yo mirando el gran Río; no pierden de vista la salida del sol cada mañana, el correr del agua por las fuentes, por los ríos, caer la lluvia, la inmensidad de las montañas, las nubes que cruzan el cielo o este espectáculo maravilloso del agua que está ante nuestra contemplación. Hago vida contemplativa al cultivar en mí aprecio y gratitud por la belleza que encuentro en estos inmensos campos cultivados en las inmediaciones de la carretera y con un horizonte cerrado por montañas azules y me pregunto ¿qué y quién está detrás de tanta belleza? La Naturaleza habla un lenguaje silencioso que sólo oye un corazón dispuesto, que cultiva aprecio y gratitud, me lleva a abrir una dimensión espiritual de mi vida, me acerca a Dios. Al mirar profundamente en la Naturaleza la comprendo mejor, encuentro belleza en

todas partes, me habla de Dios y esto llena mi vida de paz y alegría, me invita a dar gracias al su Hacedor.

Es necesario y placentero descubrir y contemplar, obtener enseñanzas profundas y universales a partir de situaciones sencillas y cotidianas de la vida. Identificarme en ellas. Contemplo que el río corre grávido en pendiente imperiosa que lo impulsa siempre hacia adelante y nunca puede volver atrás; volverse océano, es un designio que debe cumplir necesariamente al terminar su carrera.

Allá lejos, en el océano, en esa inmensidad nació como nubes que se alzan al cielo, vuelan hacia las alturas de las montañas y caen en forma de lluvia para formar las fuentes que formarán el río. Desde las alturas se prestó un inmenso servicio a la tierra como lluvia, fertilizó los campos y luego vuelve y corre apresurado a su origen.

Es tu vida, amigo, un nacer y correr, prófugo e inmortal, libre desde un no ser Dios, para regresar al País donde se es Dios. Servir y volver, andar como el río, regresar, lo ejecutas tú, eres, te identificas en el cauce y el impulso para el río. Marchas como ellos, para retornar a donde naciste, siempre hacia adelante, nunca hacia atrás.

Es la gravedad una fuerza impulsora, innegable, fortísima que obliga al río a correr por una cuenca que rompe montañas, praderas, bosques, llanuras; por un cauce que es un camino, un andar, siempre hacia un llegar, a un encontrarse a sí mismo en excelsitud al volverse océano.

Nadie puede desafiar la gravedad, ese ímpetu impulsor de la corriente, que se revela en ti, se advierte como una esperanza que siempre, como en el río, te empuja hacia adelante, hasta volver y llegar a tu Origen, te impulsa para alcanzar a Dios. Es una realidad universal, siempre presente en todo corazón humano, escrita allí por el Espíritu de Dios.

Esta fuerza puesta en lo más íntimo de tu intimidad humana por el mismo Dios, se transforma en la búsqueda más honda de tu corazón. En tu andar en la oscuridad, te induce a liberarte del peso tenebroso del vacío existencial. El hombre, la persona, todo pueblo, necesita una respuesta a esta esperanza sentida en lo más íntimo de su corazón, inquietud que siempre atormenta el corazón del joven, de todo ser humano y lo induce a buscar respuestas equivocadas a esta angustia.

Si extraños en su ruta hacia el océano ponen diques al río, encuentra obstáculos en su recorrido, ¡qué daño!, sus aguas se aquietan, no pueden seguir adelante, se llenan de algas, se pudren. Es buscar, encontrar y caer en respuestas bien equivocadas a este desasosiego del corazón humano.

Todos usamos el agua para tantos menesteres, meditaba yo contemplando el gran Río, pero sólo para alguien este elemento diario es distinto, es sagrado, no significa lo mismo que para todos los demás, pura rutina, tiene otro sentido, un significado especial, es realmente importante, escucha cada vez en él una historia extraordinaria, sacrosanta, que el hecho cuenta a gritos, pero sin palabras: "La lluvia y la nieve descienden desde los cielos, no regresan allá de vacío, empapan la tierra y la fecundan y la hacen germinar para que dé simiente al sembrador y produzca pan para comer",⁸⁷ y no doy gracias a Dios por esta maravilla.

¡Cuán poco miro y contemplo el cielo! Acá en estas latitudes siempre aparece azul, sin nubosidades. Las cosas más ordinarias, cotidianas, tienen una historia extraordinaria para contarnos. Es el testimonio de las criaturas que pregonan a gritos un mensaje sin voz, y al cual prestamos oídos sordos, porque Dios habla al hombre a través de la creación visible, sólo tenemos que observar y escuchar este silencio fecundo.

Es elocuente hablar de cosas sencillas con profundidad, valorar la belleza en las cosas simples, ordinarias, pero con hondura, con dignidad. Tienes que levantarte temprano, tus ojos no se quieren abrir por el sueño que pesa sobre ellos, causa esfuerzo separarte del calor de tus cobijas, pero en el baño encuentras esta criatura, servicial y disponible, pronta a servirte, limpia tus ojos, tu boca, tu cuerpo, ¡te despierta! lava tu sangre, se lleva tus desechos lejos sin decir una palabra de reproche, no los deja ahí y mil y mil servicios que te presta esta criatura que san Francisco de Asís llamó "hermana agua", criatura como yo, invento maravilloso de la Ternura y Cuidado de Dios para mí, para ti, para nuestro servicio sobre la tierra, sin ella, nada en la tierra puede vivir.

¿Quién reconoce esta creación de Dios y lo alaba por ello? "Él cubre de nubes el cielo, prepara la lluvia para la tierra, hace crecer los pastos en los montes, da de beber a los animales y a las crías de los cuervos cuando chillan".⁸⁸ ¡Oh, el agua! ¡Qué maravilloso invento y regalo de Dios para nuestra vida, para que vivamos bien! Y, ¿quién te da gracias, Dios mío, ¿por el agua? ¿Quién siente en su corazón que esta maravillosa criatura, es un regalo precioso de Dios para servicio de toda la vida sobre la tierra? Ni la ciencia ha sido capaz de describir el cúmulo infinito de poderes y servicios que puede cumplir esta criatura a favor nuestro, sólo describe sus cualidades maravillosas. "Hermana agua", criatura como yo, regalo del amor de Dios, sirviente necesario de la vida, sin ella no podemos vivir.

En la mística y la contemplación se tiene el sabor de algo que no se sabe por ciencia, sino por amor, en que no solamente se perciben, mas juntamente, se gustan las huellas y noticias de Dios en las cosas más sencillas y cotidianas como el agua. El que busca y gusta a Dios en todo, nadie puede impedirle permanecer solitario entre la multitud; es quien más contempla a Dios y satisface más plenamente las necesidades

de su mirada, que le lleva a la santidad por ser el más amante. El espíritu del contemplativo capta el amor de Dios en el agua como una "noticia amorosa", lo advierte y recibe pasivamente y lo goza en las muchísimas manifestaciones de ella en la vida; esto es ser persona contemplativa al descubrir y gozar las verdades más profundas y universales en las cosas más sencillas y cotidianas de la vida.

El ver y el saber, llevan a una intuición simple de una verdad, que se nos revela como belleza, que toca el corazón y se torna en sabor, gozo, deleite, fiesta, preludeo de la felicidad, sólo incumbencia del corazón, pues sólo el instinto espiritual es infalible. El hombre degusta, fugazmente, la plenitud a la que ha sido llamado, el sentido último de su existencia mira la tierra desde el cielo. La persona queda insatisfecha y anhelante de más, pues este gozo es radicalmente insuficiente. Personas afortunadas y dichosas que reciben estas noticias amorosas y silenciosas del cuidado y ternura de Dios en todas las cosas y acontecimientos de la vida diaria, del mundo y de la historia, viven a Dios y lo gozan, son las personas que llevan vida contemplativa.

¡Oh divina contemplación, dádiva de Dios a una persona, regalada comunicación divina de luz y amor, delicadas y subidas unciones del Espíritu Santo, "noticia amorosa" de Él que la embriaga secretamente en amor infuso, la inflama y enternece y enamora! Eres, ¡Oh Contemplación!, la escucha que hace el hombre en su corazón al mensaje evangélico de amor emitido por toda la creación de Dios que le lleva a la creencia y aceptación y, por ello, a la invocación que salva; eres la alegre Presencia del Señor que nos comunica una razón para vivir, un respiro de espiritualidad en nuestra cansada vida.



LA CASA DE LA TÍA EN EL PUEBLO DE TIERRA CALIENTE

Hemos pasado un rato de contemplación junto al Río. Vuelvo en mí mismo, subimos al carro, continuamos el camino, cruzamos el largo puente sobre el Río. Dos atajos de recorrido por calles del poblado y llegamos a la casa de la tía en pueblo de tierra caliente. Detente ahí, frente al portón grande, fue la orden que le di al conductor. Abrazos y saludos efusivos no se hicieron esperar una vez abrimos las puertas del vehículo, no sin advertir nosotros el motivo de mi viaje que fue recordar y vivir como si fuera hoy, haber sido víctima de las pedreas a esta casa de la tía por un fastidioso duende.

Es la vivienda de la tía en el pueblo de tierra caliente, una casa de vecindario, grande, espaciosa, un solo piso hasta el fondo del lote, cubierta en el techo con tejas de zinc. Un local para comercio y venta de ropas ocupa casi todo el espacio de la casa en el frente que limita con la calle, dos puertas dan acceso a los compradores de la mercancía expuesta a la vista de quien camina por el lugar. Un ancho portón ocupa el resto del frente de la casa y da acceso a los residentes de ella. La vida de la familia es pacífica en esta casa como en todo el lugar, nada particular sucede en el transcurso de los días de mucho calor, a excepción de las noticias, comentarios de los sucesos y ajuares en el pueblo y sus alrededores.

"Pueblo pequeño, infierno grande", dice refrán; aquí se sabe y comenta la vida de cada quien hasta en los menores detalles, quién es el nuevo sacristán del cura del pueblo, los aburridos sermones de la misa dominical, si el alcalde es soltero, cuánto gana su secretaria, qué funcionario de la alcaldía o profesor del colegio llegó o se fue, en fin, se sabe quién se va, quien llega de visita donde algún pariente del pueblo o llega para quedarse, quien es infiel a su esposa, quien se embriaga todas las semanas, todas situaciones de más interés para damas que ya se sienten solteras, pasados los treinta años y, por ser mujeres, la autoridad de casa y costumbres del lugar no les permiten ir a la gran ciudad a estudiar en la universidad, porque la finalidad del femenino en estos pueblos es conseguir marido y formar un hogar, paradigmas conductuales todavía vigentes en el País, rutinas que imperan más en poblados pequeños y en los campos.

Una de tantas costumbres de pueblo es el acatamiento y silencio ante creencias y normas de género que alimentan la violencia masculina, el patriarcado que aquí llamamos "machismo"; costumbres por las que la mujer nace para casarse y tener hijos, servir al marido, cuidar el hogar, en fin, ese cúmulo de tareas invisibles de las que nadie habla, la crianza de los hijos y el trabajo doméstico que se sitúa en la mujer, gracias al patriarcado vigente; es la labor de planificación, organización y tomas de decisiones en el hogar que las asumen mayoritariamente ellas. Un trabajo no reconocido que puede aumentar el estrés y la ansiedad, una carga mental de infinitas cosas por hacer, servidumbre silenciosa lo que hace la vida doblemente pesada. La creación y reproducción de nuevos comportamientos diferentes a estos, no es posible en estos poblados pequeños. Ciertamente, aquí en estos lugares, la femineidad es una discriminación de hecho, se olvida que el femenino pertenece al patrimonio constitutivo de la Humanidad, se desconoce la igualdad y el aporte innegable de la mujer en todas las áreas del quehacer humano; "macho

y hembra” los creó Dios, iguales, ser humano “a imagen de Dios los creó”.⁸⁹ Aquí en el poblado, reina el varón de modo imperante lo que acarrea la violencia doméstica como algo normal, agresión en contra de la mujer.

En este pueblo, muchos de estos sucesos y clamores de quienes se sienten solteras, constituyen los comentarios desdeñosos de las familias en las horas de la tarde y noche, sentados a las puertas de sus casas en los duros taburetes, llamados así, sin brazos, hechos de cuero de res secados al sol. Sentados en las rígidas butacas, el lugar se convierte en un infierno grande, donde casi todos los habitantes son conocidos y cualquier hecho, en cuestión de minutos, es habladería en todo el poblado. Sentados en las tardes en la puerta de las casas surgen comentarios con facilidad, que se propagan de boca en boca, dañan la reputación y crean enemistades, a veces irremediables, entre familias.

Hoy día, muchas de estas poblaciones han crecido y transformado en ciudades pequeñas y así como éstas, también existe lo que llamaríamos la aldea global, cuando los habladores de los pueblos de antaño hoy departen por Internet, donde, en cuestión de segundos, sabemos lo que sucede en cualquier parte del Globo y éste se convierte en infierno global.

Estas, así llamadas brechas de género, por las que muchas madres y hermanas se encuentran encerradas en las casas de estos pueblos con toda la familia, los niños, los ancianos y, aun los discapacitados, desfavorecen a la mujer, quienes enfrentan estas tormentas de la vida al quedarse solas pero con decencia; nunca sacrifican su dignidad por un destino incierto, pues existe igual modestia en barrer, cuidar los niños que en ser doctora en la universidad, belleza interior, decoro y fortaleza muy difíciles de encontrar en esta época.

89 Gn 1, 27.

Otras limitaciones subsisten hoy más notorias, sobre todo en lo político y económico, factores que se han venido superando, hoy día, con el acceso de la mujer a la educación, aunque permanecen grandes diferencias y discriminación salariales entre hombre y mujer, tendencias significativas a la informalidad laboral para ellas.

Hombre y mujer, diferentes, pero iguales entre sí en la naturaleza y en la sociedad, no inferiores en dignidad ante Dios y ante el Evangelio. Hombre y mujer los creó Dios al principio,⁹⁰ con roles diferentes por naturaleza, en la vida y en el mundo; a ambos, por igual, les encomendó el cuidado del mundo recién creado. Ambos "imagen y semejanza de Dios", dice el Génesis, ambos, uno al lado del otro, no sólo el hombre. Diferencias en la vida de acá, no será así en la Resurrección "serán como ángeles en el cielo",⁹¹ todos iguales.

Sucede en este pueblo de tierra caliente donde la mujer es discriminada, a semejanza de países enteros en otras partes de este Globo terrestre. Apesar de los avances del mundo moderno, millones de mujeres en otras culturas siguen siendo ignoradas, explotadas, abusadas, víctimas silenciosas de violencia física y discriminación psicológica y verbal, que, lamentablemente, tantas veces, les arrebató hasta las propias vidas.

Acá en este pueblo de tierra caliente tantas mujeres están a la espera de ser vendidas, compradas por el mejor postor que llegue por algún motivo al pueblo; la mujer es un objeto para vender, una mercancía expuesta a la espera de ser comprada por alguien que aparezca.

Pero no, mirando simplemente con ojos humanos a esta "creación de Dios", compañera para el hombre, igual al hombre, encontramos tanta belleza. Sólo la mujer es madre y todo lo

90 Gn 2.

91 Mt 22, 30.

que esto significa, muy alargado para expresarlo aquí; sólo ella es esposa y amiga, sólo ella es entrega incondicional, ser humano antes que todo; sólo ella es ternura y firmeza a la vez que ternura y cariño.; sólo ella manifiesta gran sensibilidad a cualquier gesto de amor. Sólo ella tiene conciencia plena de lo que lleva en su vientre por nueve meses, conciencia plena de estar creando una nueva vida humana, concebida como la más sublime creación del Universo. Ser mujer la motiva a dar más que a recibir, desear amar y ser amada, tener hijos, ser la más hermosa, desea vivir muchas emociones, apetece seguridad, diversión, reconocimiento, anhela una profesión, ansía triunfar, vivir plenamente. Todo esto lo sienten, lo viven tantas mujeres de este pueblo de tierra caliente, sentadas a la puerta de su casa, en los fríos taburetes de duro cuero, en las calientes horas de la tarde, a la espera de quien aparezca.



EL DUENDE EN LA CASA DE LA TÍA EN EL PUEBLO

Aquí quiero contar lo que me sucedió de joven en este pueblo de tierra caliente donde viví parte de mi fugaz juventud en casa de una tía de mi padre, quien ya falleció. Fui recogido del albergue por mi padre, quien no tuvo a dónde llevarme sino a su casa en la Capital, donde vivía con su esposa y sus otros hijos. La tía Eva, así se llamaba quien me recibió en esos años en su casa a la que ahora, después de muchos años regreso y ahora me recibe este pueblo, se había enterado de mi problema y estorbo con la celosa esposa de su sobrino, mi padre, quien no quería ver a esta personita, yo, en su casa en la Capital y, por ello, esta tía, hermana de su padre, había solicitado que se la enviaran al pueblo, a su casa, para ella ocuparlo en algo y, quizá, matricularlo en el colegio de la localidad para que siguiera sus estudios de bachillerato.

Años atrás, con la familia de quien fuera mi padre, su tía, viví una vida invivible acá en este pueblo a donde regreso hoy para recordar. En la Capital me sentía rechazado en todas las relaciones con la esposa de mi padre, siendo yo el hijo de su marido, pero con otra mujer, antes que ella; era un rechazo que se generalizaba en todo el entorno familiar, hijos, abuelos y hasta los amigos de la familia, ambiente que generaba en mí dudas, miedos temores, violencia pasiva a través de las

críticas, un rechazo hacia mi padre, pues si yo hubiera sido otro de los hijos con esta mujer, no estaría en estos problemas como le sucedió a otro medio hermano mío, también hijo de mi padre en otra mujer, quién sí fue admitido en esta familia, pero no yo, pues todos somos vulnerables en nuestro contexto, hemos perdido el sentido de pertenencia y nuestra atención está dispersa. Acoso psicológico constante y persistente que, a veces, llega a ser intenso, demuestra características fóbicas con fuertes mecanismos de evitación. Esto me lleva a no tener una comunicación directa, ella evita mi presencia y es un conflicto que me desestabiliza en toda mi persona.

Bueno, pensaba yo en mis adentros en esos tiempos, que uno no vive solo y lo que a uno le pasa le está sucediendo a mucha gente en el mundo; me pasan cosas como éstas, no les doy importancia, menos andar contando a todos lo que me sucede, doy la cara a mi enemistad y la espalda al mal comentario; dejo a un lado estas cargas pensando que llega primero quien no lleva tanta carga. Si existe un caso como éste, mío, seguro que habrá dos, no quiero juzgar a esta señora, esposa de quien fuera mi padre, mi condición es la vida y mi camino andarla; aceptar la vida como viene es mi manera de andar, pues todito es tan perfecto como perfecto es Dios, no hay pobreza teniendo a Dios, como me enseñó y vivió mi madre; tanto he sufrido como fue la muerte de mi madre, desamparo y pobreza, después, que todito esto que me pasó acá, lo acepto.

Ya han pasado muchos años desde cuando sucedió eso. Ahora confieso y cuento a mis lectores la curiosidad que me ha traído, nuevamente, a la casa de la tía, quien ya murió, en este pueblo de tierra caliente en donde pasé casi un año sirviendo de aseo en casa de quien no era mi tía, sino de mi padre, porque la esposa de quien fuera mi padre no me admitió en su casa en la Capital y mi tía, tía de mi padre, le ofreció su casa en este pueblo de tierra caliente para recibirme. El trato que me dio acá en esa época, fue peor que el de un empleado

de servicio por lo cual sentía un rechazo profundo, bien consciente, en mi interioridad lo que causó el fenómeno que voy a contar.

Era otra época, hace muchos años, cuando los días pasaban tranquilos en este pequeño poblado. Cualquier día ardiente en este caluroso pueblo, en las horas, llegando al medio día, en un día de sol, la tía de mi padre y el esposo, dueños de la casa, igual que los vecinos inmediatos a ambos lados, quedaron sorprendidos y asustados por el ruido y estruendo producidos por lluvia de piedras, unas medianas y otras grandes que caían, con pequeños intervalos, sobre el tejado de zinc de la casa, con gran estruendo, algunas rodaban hasta el piso o caían en la calle haciendo brincar a algún transeúnte. ¿Quién tira piedras sobre la casa? se preguntaban, todos sorprendidos, los pobladores de la vivienda y otros vecinos curiosos, quienes salieron en tropel a la calle, ya reunidos en tumulto frente de la casa, pero ni en la calle ni cerca, aparecían personas ni muchachos traviesos a quienes se les pudiera atribuir la fechoría, imposible para ellos porque caían piedras grandes y pesadas; además, era inexplicable que desde la calle pudieran lanzar molestas piedras sobre el techo de la casa. El fastidioso suceso duró unos minutos y pasó, y todo se quedó así por ese día sin más averiguaciones de causantes, ninguno a primera vista, aunque la inquietud y los comentarios enojosos, llenos de miedo, siguieron y no faltaron en la familia y en residentes en la casa. A la mañana siguiente, a eso de las diez de la mañana, otra vez, la misma caída de piedras sobre el techo de la casa, produciendo el mismo estruendo espantoso y estampido, y así, se repitió al siguiente día y el fenómeno seguía repitiéndose, día a día, sin ninguna explicación y sin poder impedirlo ni encontrar el causante, creando mucha angustia y zozobra en los residentes de la casa, curiosidad y comentarios entre el vecindario, convencidos todos que se trataba de algo bien anormal, inexplicable, lleno de encantamiento, un conjuro perverso, decían.

Algunos vecinos constataron y comentaron que Marianito, mi persona, no corrió espantado, no salió como todos corriendo, solo después de un rato apareció en la calle a paso lento y muy tranquilo, sin decir una sola palabra ante el fenómeno que tenía a toda la gente asustada y mirando para el cielo de donde, pensaron, caían las piedras, como si fuera una lluvia, pero de piedras.

En la segunda ocasión, avisaron y se hizo presente la autoridad de turno, el alcalde, junto con algunos policías, dispuestos a hacer una investigación exhaustiva y meter a la cárcel al culpable. Se fueron con las manos vacías. A la tía se le ocurrió contratar y poner un vigilante, quien miraba, desde una ventana alta de su casa vecina, para detectar de dónde y quién era el culpable, causante de esta insoportable molestia. Éste observó cómo las piedras provenían de un pequeño hueco que había en la pared de una construcción cercana, haciendo un arco grande hasta llegar al techo de la casa, lo que indicaba que eran lanzadas con fuerza. Después de investigar en esa construcción cercana, concluyeron comentando unos con otros, que era imposible que alguien visible pudiera lanzar piedras medianas y grandes desde un hueco tan pequeño en una pared vertical, porque el hueco era inaccesible desde dentro de la construcción y desde afuera.

La curiosidad de la vecindad y del pueblo era grande, todos los días se amontonaba gente para observar de cerca el molesto fenómeno, hasta llegó gente de lugares cercanos para curiosear el raro suceso. Será un espanto, comentaban unos, un fantasma o el alma en pena de un difunto que pide misas porque está sufriendo en las llamas del purgatorio, un castigo del cielo en aviso a un pecador, morador de la casa. Un fenómeno de ultratumba opinaban otros, por alguien de esta casa que murió en pecado y sin confesarse y ahora toma venganza, comentaban curiosos, más por superstición e imaginación alborotada y dolosa que por acertar en la verdad.

Todos, víctimas y curiosos, concluyeron, acordándose de las leyendas y cuentos en boga de la región, fábulas que se cuentan y pasan de boca en boca, aseverando que se trataba de un duende enamorado y vengativo porque, quizá, no había podido encontrar y llevarse a una niña bonita de la casa, pues esto es lo que buscan los duendes, a quien en la imaginación de las gentes de la región lo identifican como un pequeño personaje invisible, que se deja ver con la figura de un niño o un joven esbelto y hermoso, pequeño de estatura, porque vive en cuevas y en las rocas, situadas en lugares inaccesibles de los bosques y de los ríos. Gusta animar su vida con niñas de quince años, limpias y olorosas y si las rapta no se vuelve a saber de ellas. Cuando encuentra a una elegida bien hermosa se le manifiesta en los tejados de sus casas, encaramado en los árboles cercanos, mostrándoles un anillo de color indescifrable y se los ofrece como prenda de compromiso a las niñas que se prestan a sus torpes requerimientos. La niña perseguida y pretendida por este duende se torna irritable; emite un tufo maligno, que se manifiesta en la escogida, en tristeza e inquietudes, a veces convulsiones y sensaciones de mucho frío o mucho calor, alucinaciones y delirios.

Una mujer curiosa comentó, con cierta malicia en la mirada, fingiendo ser testigo y haberlo visto, que el duende tiene el cabello largo y es velludo en brazos, piernas y pecho, que lleva un bastón de oro, que se manifiesta vestido con un taparrabos; con una sonrisa sospechosa quiso decir algo más, pero la amiga cercana, a quien ya le había dicho algo al oído, le puso el dedo en los labios para que callara. Otra dijo que usa un gorrito rojo en su cabeza y que persigue a las niñas bonitas, y las rapta para hacerlas esposas, las desfigura hasta hacerlas otros duendes. ¿Cómo puede ser? comentó un hombre, porque se sabe que entre duendes no existe sexo femenino.

Entre risas maliciosas otra mujer contó la experiencia de una amiga a quien se le apareció un duende, como por encanto,

sentado sobre una piedra en la orilla de una charca del río cercano, donde ella se bañaba, invitándola a acercarse. Estos lugares en los ríos, continuó, son frecuentados por niñas bonitas para bañarse y el duende se deja ver para enamorarlas e invitarlas a sitios solitarios para encontrarse con ellas y quienes se le acercan, en un instante desaparecen con él en el fondo de los ríos o en el tupido bosque y no se vuelve a saber de ellas; afirmó que hace travesuras y maldades a las personas cercanas a alguna de sus enamoradas, rabioso porque las niñas no lo siguen y no acatan sus atractivos y cuando están descuidadas y solas las arrebató, llevándoselas consigo. Alguien que oía anotó que para librarse de la persecución de un duende debe llevarse consigo una plantita de trébol de cuatro hojas, muy difícil de conseguir en tierra caliente.

¿Quién será la niña bonita perseguida por este duende malhechor? Se preguntaban entre sí los vecinos curiosos. ¿Estará en la casa de la tía? No, aseveraban todos. ¿Entonces, será el sobrino de la tía? ¿Será que le gustan los hombres? Un duende maricón, dijo un hombre, como dicen en el pueblo a quienes gustan de hombres. ¿Qué hacemos con este duende tirapiedras? Se preguntaban entre sí todos los curiosos, y más los angustiados habitantes del hogar; posiblemente esté enamorado del muchacho, expresó un allegado de la tía y quiere llevárselo consigo; todos quedaron estupefactos, y aclaró que él encuentra, con frecuencia, toda su ropa mojada y desparramada por todos lados en el piso de su habitación, pero no podemos hacer nada, sólo cuidarlo, afirmó el residente de la vivienda. Ante estos comentarios, la tía me interrogó si yo tenía algo que ver con el fenómeno a lo cual negué rotundamente, y afirmé, con cierta ira mezclada con timidez y desdén, ocultando la mirada, no querer hablar ni tener nada que ver con el caso, ni había visto al duende del que fuera víctima y de quien todos hablaban y culpaban de las pedreas.

Avisaron y pidieron al cura de la iglesia, refiriéndose al párroco del pueblo, echar agua bendita para desterrar al bendito y molesto duende, no sin descuidar al muchacho, sobrino dos de la tía, para que no se lo llevara. El sacerdote quiso, por sí mismo, observar el fenómeno y se hizo presente precisamente a la hora de la caída de las molestas piedras. Efectivamente, él mismo, admirado, fue testigo de la pedrea encima del tejado de la casa y el consiguiente ruido estruendoso y el alboroto de los curiosos. Una de éstas rebotó desde el techo y, por poco, le cae en la cabeza. Quiere vengarse conmigo, dijo. No valió la aspersion con agua bendita, tratando en vano que el agua cayera al hueco del alto muro, aproximado el sacerdote en una escalera, arrojando algunas bendiciones acompañadas de plegarias, pues el fenómeno se repetía, casi todos los días. Alguien del vecindario, dándose las de valiente, subió por una escalera, para observar de cerca el agujero de donde provenían las piedras, según había manifestado el observador contratado antes, para ver el origen del lanzamiento de éstas. No encontró nada particular, sino el pequeño hueco vacío, sin piedras allí para que alguien pudiera lanzarlas, con fuerza, sobre el techo de la casa.

Al cuarto día molesto de piedras, al servir el desayuno a la tía, el pocillo de chocolate estaba mezclado con física tierra y pasto verde, también había tierra en el plato que soportaba el pocillo. Una sorpresa más, ingrata y preocupante para todos los habitantes de la casa y para comentarios de todo el vecindario y las autoridades del pueblo. Este fenómeno se repitió, esporádicamente, en el chocolate que servían a la tía y, en cualquiera otro día, al esposo de la tía. No veían a nadie a quien inculpar de semejante atrevimiento, sino que culpaban al bendito y molesto duende invisible que ya estaba dentro de la casa. Avisaron, de nuevo, al párroco de la aparición del odioso fenómeno. Es necesario exorcizar, dijo éste, ya que no fue suficiente rociar agua bendita ni rezar. El exorcizo se realizó en todas las alcobas y dependencias de la casa, con

palabras sagradas que intimaban al molesto duende a alejarse del pueblo, incluso, ayudados con una escalera rociaron con agua bendita el hueco del alto muro de donde provenían las piedras, se rezaron oraciones, se repartieron bendiciones, se oyeron de boca del sacerdote palabras que conminaban al duende a abandonar el lugar y el pueblo.

No valieron para nada exorcismos, agua bendita, oraciones, ni intimidaciones en nombre divino, porque, a los pocos días, la cama de la tía apareció llena de tierra entre las sábanas y cobijas y su ropa mojada y regada por el piso de su habitación. El susto y la sorpresa se convirtieron en desesperación para toda la familia, excepto para mí, quien no gustaba ser interrogado sobre el fenómeno, muchacho absolutamente silencioso, ocupado sólo en barrer y muchos oficios de la casa, en fin, una empleado de servicio, sin sueldo y sin ningún estímulo, aguantando silencioso los regaños de la tía por no hacer bien las cosas y como ella quería.

Yo, Marianito, recién había cumplido los quince años, de lo cual nadie se percató; me tildaban de muchacho abandonado, siempre de apariencia triste, cabello largo, un poco descuidado, con señales inequívocas de un crecimiento desigual, ojos brillantes, color café, mal vestido pues la tía me tenía de empleado del servicio doméstico, los pies calzados con unas viejas sandalias, mediana estatura y en mi porte externo, muy callado. Poseía yo una sensibilidad de temperamento muy particular, dotado de una fuerza de atracción grande para hacer amigos o rechazo profundo para quien fuera su enemigo, fuerza de atracción que sentían mis amigos como un lazo muy fuerte e incondicional, dispuestos a hacer hasta lo imposible por mí; igualmente, quien fuera mi enemigo sentía el rechazo como un empujón y resistencia profundos.

Era yo, Marianito, a quien todos creían en el pueblo y en sus imaginaciones y comentarios, el objeto de los ataques del enamorado y furioso duende por no poder llevarme consigo,

ni hacer caso a sus insinuaciones. La tía era adinerada, siempre manifestaba un porte señorial, con apellido de alcurnia heredado directamente de España, alta de estatura, tez blanca, carácter malgeniado, vivía en su casa en el pueblo de tierra caliente, con su esposo, todo un caballero en sus modales, no tenían hijos, solo una muchacha adoptiva, inexplicable por causas naturales pues se habían casado ambos ya de avanzada edad.

La frustración mía era enorme y profunda pues la tía no quiso matricularme en el colegio de bachillerato, sino que me puso como empleado y ayudante de oficios, barriendo la casa, destrozando mis manos con duro trabajo, desplazándome al río para lavar enseres sobre piedras porque en el pueblo no había acueducto, sin sueldo alguno, además de darme un trato indigno, regaños continuos, nunca había hecho semejantes y agotadores trabajos, madrugando y trabajando hasta bien entrada la noche. La poca ropa que traje de la Ciudad ya eran andrajos pues la tía no me había dado ni un solo vestido, ni ropa de trabajo, mucho menos ropa interior para soportar el sudor que producía mal olor en mi cuerpo en tierra caliente. En estos países tropicales, donde no existen las estaciones, el clima se rige por la altura del terreno, siendo clima caliente en zonas bajas y frío en zonas altas. El pueblo donde vive la tía está ubicado en zonas bajas por lo cual se le menciona como pueblo de tierra caliente.

Era yo un niño de quince años. Sin tener un papá estable, habiendo padecido mucha pobreza y miseria, hambre, necesidades, ser sido testigo de la agonía y muerte crueles de mi madre, por la terrible enfermedad de cáncer, huérfano en un centro asistencial muy alejado y sufrir el mal trato de la esposa de mi padre y ahora la esclavitud y mal trato de quien no era mi tía en el pueblo de tierra caliente; en el alma de ésta, mi personita, se crearon dolorosos sentimientos, profundos e inconscientes, representados en contenidos reprimidos

y no olvidados de dolor y resentimiento social, amargura de la vida por la imagen imborrable de mi madre, todo un bagaje de angustias, frustraciones y sufrimientos reprimidos e inconscientes, depósito de toda una historia individual dolorosa que me llenaron de ansiedad. Todo este equipaje de sufrimiento necesariamente me llevaba a ser y comportarme como un niño difícil por tanto contenido guardado en mi subconsciente. Pero en lo muy interior de mi personalidad se había plasmado y llevaba siempre la imagen y enseñanzas de la religiosa que conocí en el albergue, la Hermana Margarita, muy especialmente lo referente a la devoción al Corazón Sagrado de Jesucristo, de ese Jesucristo que fue grande sólo después de la muerte en la Cruz, Resucitó. De ella aprendí el sentido y el valor del sufrimiento, ofrecido a Dios para satisfacer las injusticias cometidas por tantos seres humanos y que ofenden gravemente a Dios. Hacía y padecía en silencio, ofrecía todo a Dios por medio del Corazón Sagrado de Jesucristo, así sublimaba el dolor y el padecer inventando un mecanismo de defensa al ver todo de una manera más elevada. Todo ello me llevaba a sentir cierto gusto en lo que me sucedía, ¿si ya conozco el camino porqué voy a andar al costado? Aunque uno vive solo todas estas cosas, le están pasando a medio mundo y no les doy importancia como sucesos que me pasan para andar contándolas a todo el mundo, el silencio para mí es más valioso.

A pesar de sublimar mis sufrimientos, éstos traspasan esa esfera consciente para internalizarse en la esfera privada de cada persona; el dolor que padecí por la muerte cruel de mi madre, se imponía sobre mi personalidad de una manera inconsciente, pues en el nivel más profundo de mi personalidad e individualidad, prevalecía sobre mi piedad, una facultad subconsciente y fuerte para defenderme de emociones o pensamientos que me producían ansiedad y sentimientos depresivos y una herida en el auto estimarme; se creó en mí un impulso o mecanismo de defensa psicológica

inconsciente contra la persona causante, respuesta psicológica instintiva que protege a las personas en situaciones muy desagradables y difíciles de enfrentar para la mente y conciencia; es como una práctica profunda del ego contra la ansiedad que crea impulsos o pensamientos inapropiados o indeseados fuera de nuestra mente. Nuestro ego profundo se enfrenta a la realidad de manera involuntaria. Son mecanismos de defensa inconscientes que crean agresiones, desquites, que se concretan en destrucción de cosas como cuando una persona, ante una rabia impotente, da un punta pie contra un mueble o el perro, descarga, sin darse cuenta, una poderosa fuerza que se proyecta en objetos, acciones y otros mecanismos de defensa subconscientes, intentos de protección totalmente involuntarios e inconscientes, que a veces producen más problemas que beneficios, como sucedió en mi caso, ante la opresora tía, quien atribuía los fenómenos referidos a un vengativo y enamorado duende. Estas fueron las explicaciones dadas a mi papá, en la Capital, por un ilustre consultor, quien afirmó que el niño, yo, sin saberlo y de manera inconsciente, era la causante de las pedreas y demás agresiones a la tía opresora; el profesional aconsejó a mi papá retirar al niño del pueblo, liberándolo de la dominación de la tía y estimularlo con el estudio. Así lo hizo, y el imaginario duende no volvió a aparecer ni a molestar en la casa de la tía del pueblo de tierra caliente.



EL AMOR ES EL MISMO DIOS: JESUCRISTO

“Antes de la fiesta de Pascua, durante la Cena, Jesucristo, el Señor, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de sus discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido”.

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “El Maestro y el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si Yo, El Maestro y El Señor, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os dado ejemplo, para que también vosotros hagáis, como Yo he hecho con vosotros”.

“Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís”.⁹²

Jesucristo, su Persona, lo cumple para nosotros, lo enseña y lo manda; hacerlo es responder verdaderamente a este llamado de Dios que encontramos en todo corazón humano, escrito allí por el mismo Espíritu de Dios: El amor hecho servicio a nuestro semejante, como Él lo hizo: “Jesucristo vino al mundo

para salvar a los pecadores”,⁹³ al pagar la deuda grande del mundo ante la Santidad y Justicia divinas por el olvido que ha tenido de Dios. “Dios, permanece fiel en Su Santidad y en Su Justicia, no puede negarse a Sí mismo”,⁹⁴ mientras los hombres “sí somos infieles en santidad y justicia, pecamos, le negamos y si no nos mostramos conformes a Él, también Él no nos reconocerá: “No os conozco, id al fuego eterno”.

Si amor es deseo, una tendencia atractiva que inclina a una persona hacia un sujeto o un objeto, lo que es propensión o inclinación de esta persona a lo que es de su gusto o de su naturaleza, que al sentirse con fuerza se convierte en determinación de la voluntad, determinación que cuando es muy enérgica se convierte en tormento, tortura, suplicio. En sentido más elevado y más propio es tendencia atractiva por el bien, el honor del otro, lo que crea un gozo que arrebat, lleva al olvido de sí, como opuesto al egoísmo por el que lleva a dejar de lado el interés propio y se ocupa solo de la causa de otra persona; esta tendencia elevada y atractiva puede llevar a realizar actos de entrega que significan locuras y delirios, como es la misma muerte, así como lo realizaron los mártires de la Iglesia, lo hacen los soldados que mueren por la Patria o quien se ahoga en el río pero salva al otro de perecer. Toda este compromiso se le representa a través de la historia, cuando se ha significado, en sentido metafórico, el amor en la imagen de un corazón; esto ha evolucionado a través de los siglos para representar una de las emociones más sublimes que experimentamos los humanos, porque se la siente en nuestro pecho en su sentido más elevado, como una fuerza que se cumple como don, entrega, servicio, olvido del propio interés por el del ser amado.

Jesucristo es el Amor Personal de Dios, se le figura como el Corazón de Dios, Él mismo ha manifestado a personas

93 1 Tm 1.15.

94 2 Tm 2, 13.

privilegiadas Su Corazón en llamas, hecho Entrega, Don divino y humano que vive entre nosotros para realizar el servicio de comunicarnos la Vida de Dios, "semejante en todo a nosotros, menos en el pecado". Todo esto, Servicio, Entrega al semejante humano, lo asimilamos y descubrimos en el Corazón Divino y Humano de Jesucristo. El mismo Dios, en su Palabra, se identifica con el Amor: "Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor".⁹⁵

Ser fiel en amor, en santidad y justicia ante Dios, es reconocerlo y amarlo, servirlo en nuestros iguales, es "lavar los pies a un prójimo nuestro y secárselos con una toalla", es su Mandamiento, es la Palabra y la Palabra es Dios mismo. Es la Santidad y la Justicia ante Dios que realizamos en nuestros semejantes y no cumplir éste Su Mandamiento es negar la Palabra, es afirmar un no-dios, es negación de Dios, es obrar contra su Santidad y su Justicia, esto es nuestro pecado, nuestra injusticia, nuestra no santidad y esto nos negará ante Dios, porque "Dios no puede negarse a Sí mismo", lo que constituye para el hombre injusto separación eterna de Dios, condenación, infierno.⁹⁶

Es Jesucristo, el Crucificado,⁹⁷ el Sacrificado, el Inmolado hasta el extremo de Morir para, con el valor de su Sangre derramada y su Cuerpo entregado, pagar y saldar ante Dios nuestra injusticia y pecado, deuda de valor infinito ante la Justicia y Santidad Divinas saldada con su Sacrificio, con su Cruz. La filosofía trata de explicar el sacrificio como "sacrum facere", "hacer sagrado" un bien sensible o insensible, lo que con lleva la idea de "oblación", inmolación, destrucción de ese bien en favor de otro, un no-ser para que el otro sea, lo que constituye un honor, en el caso divino un reconocer y una adoración a

95 1 Jo 4,8.

96 2 Tm 2, 12-13.

97 1 Co 2,2.

la Vida de Dios; en el caso de inmolación, muerte, sangre derramada, hecha por y a Dios, es, en primer lugar, reconocer, atestiguar la Dignidad soberana, suprema de Dios; la altura y excelencia de la Vida de Dios, no superada en cualquier orden material o inmaterial como lo es nuestra vida; en segundo lugar es hacerlo para obtener protección, perdón y gracias de parte de la Divinidad.

Trato de explicar un poco más, por cuanto sacrificio implica la renuncia voluntaria a un derecho o a una cosa sensible o insensible, la misma vida, con el fin de lograr algo superior. Sacrificio de la vida por la Patria, el soldado muere para atestiguar con su vida la soberanía de la Patria, que ella tenga por el don de su vida de soldado el honor y el señorío, la supremacía de Patria. Un hombre se lanza al río, muere pero salva la vida de quien se ahoga, asevera, confirma y ratifica con su muerte el valor de la vida de su semejante; hago mía y propia la causa de otra persona al olvidar mi propio interés, mi propia causa, todas circunstancias que consagran a una persona al ideal del amor que siempre es inmolación, destrucción, no ser: "no soy para que tú seas, no vivo para que tú vivas", "no tengo para que tú tengas"; esto lo llamamos sacrificio que, cuando es perfecto y sublime, es llamado oblación que siempre se hace en honor a Dios realizado en mis semejantes en quienes Él se representa. De esta manera, reconocemos y atestiguamos su Soberanía, la Dignidad soberana y suprema de Su Vida, al hacer un vacío o destrucción de nuestra vida, inmolación, para que sólo prevalezca la Vida de Dios. Esto fue lo que realizó Jesucristo, Inmolado en la Cruz, restableció el Honor de Dios mancillado por el pecado del hombre.

Todo esto los significamos y figuramos en un corazón porque este deseo y tendencia lo sentimos en nuestro pecho, donde se ubica este órgano anatómico que impulsa la sangre, nuestro corazón. Y fue el mismo Dios en Jesucristo quien primero realizó esta forma de figurar el amor en los inicios de

la devoción a su Santísimo Amor a los hombres supuesto en la Imagen de su Corazón Sagrado, al dar inicios a esta piedad por medio de santa Margarita María Alacoque.

Nosotros, "enemigos de la Cruz de Cristo, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria, lo vergonzoso, su apetencia a lo terreno, cuyo final es la perdición"⁹⁸ y Jesús, el Dios Inmolado por nosotros y, por el ello, el Resucitado a la Vida de Dios, restauró el Honor de Dios perdido por culpa del ser humano: "Jesucristo resucitó de entre los muertos como Primicia de los que murieron"⁹⁹ quienes también resucitarán como Él.

Es Jesucristo el Sacrificado, Inmolado, "de condición divina, igual a Dios, se despojó de Sí mismo, asumiendo semejanza humana, se rebajó a Sí mismo, obediente hasta la muerte y muerte en la Cruz".¹⁰⁰

Es Jesucristo, Persona igual a Dios, La Palabra que existía en el principio junto a Dios y la Palabra era Dios. Todo se hizo por Ella y sin Ella no se hizo nada".¹⁰¹

Dios asumió la condición humana para poder Darse, Morir en Sacrificio; se hizo No Dios, Hombre, para poder sacrificarse y sacrificio implica la idea de un bien sensible destruido, inmolado y ofrecido, como cuando ofrezco e inmolé la vida por la Patria; aquí lo hago renunciado voluntariamente, entregando en honor de Dios, un bien sensible como es mi vida, dándole valor infinito, cosa que sólo lo puedo hacer en unión con el mismo Dios, para saldar una deuda del hombre, su pecado, de valor infinito. Dios se paga con la misma dádiva divina que con menos no se pagaría.

98 Flp 3, 13-14.

99 1 Co 15, 20.

100 Flp 2, 6 sgts.

101 Jn 1, 1-3.

De condición divina, no consideró codicia ser igual a Dios, sino que se anonadó a Sí mismo, se hizo nada, tomando condición de esclavo y semejanza de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,¹⁰² para Resucitar en la Vida de Dios. Si Cristo no resucitó, vacía es nuestra fe, seguimos en nuestro pecado, perecimos, quienes murieron perecieron, somos los hombres más dignos de compasión.¹⁰³

Verdaderamente admirable la realidad de los sentimientos de Dios en Jesucristo para con nosotros, amor de verdad. Aquí defino el amor como una tendencia, deseo o propensión, determinación que inclina y atrae, con variada intensidad, a buscar y lograr como propio el interés o bien de otra persona, lo cual conlleva el olvido, inmolación de sí mismo, vacío de amor por mí para ser reemplazado por el amor al otro, olvido del interés propio para optar sólo por el interés del otro: me lanzo al río para salvar tu vida, aunque pierda la mía; muere en una Cruz para pagar la deuda de infidelidad ante Dios contraída por la Humanidad. Quien ama de verdad, realiza el amor como Dios, se olvida plena y radicalmente de sí, cosa que sucede en su corazón, en donación y entrega de lo que se es y se tiene lo cual se llama sacrificio, oblación de un bien sensible ofrecido y destruido, inmolado, la renuncia voluntaria a un derecho sobre un bien en honor de un Ser superior. El amor es asunto del corazón, no de las obras: Puedo entregar todos mis bienes, entregar mi cuerpo a las llamas, si a esto no lo impulsa el corazón "nada me aprovecha", afirma el Apóstol.

Pero un soplo de la Palabra me lleva a pensar y tratar de interpretar el misterio del Amor, su existencia que, en el fondo, sólo es el Amor divino, es el mismo Dios, "Dios es Amor".

102 Flp 2, 6-8.

103 1 Co 15,12 Setes.

“Yo, Maestro y Señor os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros... Sabiendo esto dichosos seréis si lo cumplís”.

¿Cómo es esto que la felicidad de una persona dependa de ejecutar a un semejante un acto tan sencillo y humilde como es lavar los pies y secárselos con una toalla? La grandeza de la entrega se constituye en entregarlo todo aunque lo cedido sea lo más sencillo y humilde.

“Esa mujer echó más que todos los demás, echó todo lo que tenía”. Sólo es grande en la vida quien sabe ser pequeño. No es la altura, ni el peso, ni la belleza lo que hace grande la donación de una persona, es el origen de donde viene la donación, la interioridad, el corazón, el sentimiento de la persona; es la humildad la que engrandece la donación.

Verdadera esencia y definición del amor, dos hacerse uno por la donación, el bien inferior al cual se renuncia e inmola por el sacrificio del don, no se pierde o desprecia, se le reencuentra como transfigurado o sublimado en un valor superior, lo que es encontrarse en el otro, dos se hacen uno.¹⁰⁴

Esta idea del sacrificio por amor, en palabras más llanas, la hemos expresado en las siguientes frases: “no vivo para que tú vivas; no soy para que tú seas; no tengo para que tú tengas”; hago un vacío de vida en mi vida, vacío de la vida de acá para que ese vacío sea ocupado por la Vida de Allá, la Vida de Dios. Destrucción o inmolación del ser en mi ser, del tener en mi tener, lo que es una renuncia voluntaria a un derecho o a un valor sensible en vista de un bien superior que es el bien del otro en quien Dios se representa: “Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicistéis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicistéis”.¹⁰⁵ Es lo que se hace

104 Flp 2, 4.

105 Mt 25,40.

por sentido del deber y en completo desinterés u olvido del interés propio para apropiarse de la causa de otra persona y lo que se entrega no se pierde, se reencuentra exaltado en el ser amado.

La entrega por amor implica destrucción o inmolación, vacío del yo, del egoísmo para ser llenado por el otro yo, mi hermano, Dios; cuando ofrezco y entrego mi vida por la Patria, hago un vacío de mí para ser llenado o reemplazado por honor o bien del otro, la Patria; hago un vacío de mi egoísmo, de mi yo, de mis cosas para ser llenado, reemplazado por el bien del otro, la Patria. En el caso del amor mandado por Dios, el vacío que hago de mi egoísmo es llenado por la Vida de Dios, el honor de Dios en otra persona en quien Dios se representa, esto es realizar la Gloria de Dios, permitir que se realice como Dios, como Don que es. Cuando este vacío de sí se hace pensando en el otro, nuestro prójimo, es Dios quien se hace presente llenando con Su Vida este vacío disponible en nuestro corazón y a través del vacío de nuestro corazón, como por un canal, llena el corazón desocupado del otro necesitado de Vida de Dios y todo se vuelve divino. La Vida de Dios no puede llenar un espacio ocupado, nuestro corazón lleno del mundo de acá. "Muerdo para que tú vivas", hago un vacío en mi vida, en mi ser, en mi tener para que sea llenado por la Vida, el Ser y el Tener de Dios, o lo que es la Resurrección de Jesucristo, pues, en el fondo, Dios no cabe ni puede llenar un corazón repleto de vida propia y ser propio como de cosas propias, egoísmo. Debemos morir cada momento a la vida de acá para renacer a la Vida de allá, la Vida de Dios; este morir cada momento, nuestra vida, son instantes, pues la vida no está separada de la muerte, disposición de Dios, sólo la podemos ver o encontrar de esa manera.

La vida no se mide en minutos, se mide en momentos, en instantes, por ello, el momento para amar es ahora, pensando que a veces hay que pasar por caminos difíciles para llegar a

destinos maravillosos. "El poder está siempre en el presente porque toda la vida está en cada instante", Facundo Cabral. Tú y sólo tú escoges la manera cómo vas a afectar el corazón de otros. Aprecia lo que te da la vida, este momento, este día, porque no te lo dará dos veces; "Si en tu interior hay luz y dejas abiertas las ventanas de tu alma por medio de la alegría, todos los que pasan por la calle en tinieblas, serán iluminados por tu luz", Mahatma Gandhi. Dios es Don y el verdadero y supremo Don siempre es el divino; el don, el don de la vida del soldado por la Patria, su cuerpo, su vida, su muerte, al hacerlos vacíos, renunciarlos, destruirlos, temporalmente los sublima para encontrarlos engrandecidos, como divinizados porque el motivo por el cual se los inmoló fue soberano.

Al venir al mundo cada uno de nosotros, yo, tú, somos una persona amada por el Corazón de Dios, ocupo un pedacito, un rinconcito en el Corazón de Dios, que es el Corazón de Jesucristo; por esta persona concreta, yo, Él derramó su sangre, y por cada uno de aquellos que amó, todos, y a esta persona concreta entregó un trozo de su Corazón, una gota de su Sangre divina, trozos que llenarán y encajarán perfectamente en el vacío que Dios hizo en su Corazón al amarnos. Cuando todas las personas lleguen a la eternidad, el Corazón de Dios debe ser un corazón perfecto, lleno por todos y cada uno de nosotros. Pero no será así, será un Corazón divino cubierto de cicatrices, de lugares y vacíos para siempre, por no haber sido llenados por los corazones que no llegaron a la Casa del Padre.

Ésta es la orientación que debemos tener para amar de la manera que acabamos de explicar porque en el fondo el amor sólo es uno, el divino, Dios es Amor. Si no tengo esta mirada sobre el amor, este vaciarnos se vuelve un sin sentido que implica sufrimiento, sea físico, psicológico o existencial que a primera vista produce dolor, llanto, desesperanza, se evoca un sentimiento del sinsentido, se demuestra una falta de orientación hacia un contexto más sublime en el que

podemos comprender nuestra vida, nuestros actos y nuestra paradójica suerte, pues nuestro hoy se convierte en ayer en todo momento, vacío que al amar realiza un llenado de la Vida de Dios; así nuestro mañana se vuelva un nuestro hoy y así sucesivamente, en cada instante de nuestro existir.

El sacrificio de la vida que ofrecemos a Dios al hacer un vacío de nosotros para que sea llenado por la Vida de Dios y, a través de nosotros, llegue a tantos otros corazones que deberán ser vaciados de su egoísmo, para ser llenados por la Vida de Dios; ese vacío o muerte ya está adelantado en cada uno de nosotros por la Providencia de Dios, sólo nos toca aceptar y ofrecer.

La vida no se mide por minutos, se mide por instantes. En cada uno de nosotros vivir es morir y morir es vivir; en cada instante nuestro hoy se hace ayer para que el mañana se haga hoy. Este instante de vida, esta hora de vida, este día de vida, muere, se acaba al momento que aparece, ya no es ahora, es ayer; en cada instante, hora, día, ese ayer se convierte, absorbe en todo momento el mañana que se vuelve hoy, es nacer en cada momento. Lo grandioso es divinizar este proceso, que sea la Vida divina la que se encarne en nuestro nuevo hoy, vaciado de nuestro ayer.

Este vivir y morir cada instante, morir y nacer cada instante es una realidad afortunada para cada uno de nosotros. Inmensidad de gente no pasará por estas realidades nacer, morir, volver a nacer porque no van a nacer nunca; inmensidad de gente podría haber ocupado mi lugar en este mundo; de hecho, nunca verán la luz del día, personas posibles, no nacidas, superan con creces el número de arenas en la orilla del mar; somos privilegiados, nos ganamos la lotería de nacer, la cual un número infinito de personas nunca tuvo ni tendrá.

Y, nosotros quienes creemos, volvemos a la nada de esta vida, en el volverse ayer definitivo, la muerte, para entrar en otra

Vida de mañana, la Vida de Dios. Esto constituye el sacrificio, lo que realizó el Hijo de Dios en su Naturaleza humana, lo que no podía hacer en su Naturaleza divina. Es lo que realizamos cada uno de nosotros y ofrendamos a Dios en nuestro vivir de cada instante.

Es aquí cuando viene bien la sugerencia de mirar la vida con ojos nuevos, es mirar la Cruz más por sus efectos, Resucitar en Jesucristo, que por sus causas. En efecto, la Cruz de Cristo ha cambiado, por sus efectos, el sentido del dolor y de los sufrimientos humanos, de todo sufrimiento físico y moral, ya no es un castigo, una maldición, un sinsentido, es sacrificio como arriba expliqué, don que se concreta en un no-ser yo para que el otro sea, vacío de yo para que se llene con la Vida de Dios, la Resurrección de Cristo, "no soy para que Tú seas", "no vivo para que Tú vivas", eso hace el dolor, el sufrimiento; el dolor ha sido redimido, exaltado por el Hijo de Dios que nos llamó a ser, por el dolor, una bendición para los demás, ser Resurrección.

En la Cruz el Hijo de Dios bebió el cáliz del dolor hasta la hez y ha demostrado que éste no está envenenado, sino que hay una perla preciosa en el fondo de él, Resucitar. Sufrir es hacerse particularmente abierto a la fuerza salvífica de Dios en Cristo, es no ser vida de acá para que sea Vida de allá, Vida de Dios, Resurrección; esto es mirar la vida con ojos nuevos, es un desafío existencial; así el dolor es esencialmente un servicio, don para los demás, lo realizó el Hijo de Dios, lo cumplió Dios Amor, Don en su Hijo.

El amor confirma en su ser a la persona que se ama, en el encuentro amante amado, que lo realiza Jesucristo por nosotros en Vida de Dios; nos resucita a nueva Vida, la de Dios y esto nos causa una profunda alegría. Lo que Él realizó, Murió por nosotros y Resucitó con nosotros, así se llegó a un Encuentro Amante Dios y amado hombre en la Vida de Dios. Por ello el amor verdadero es único, sublime, el divino, el de Dios, es el mismo Dios en Jesucristo. Los amores humanos

son sólo participaciones del verdadero amor cuando son verdaderos, de lo contrario, son sólo sombras del verdadero amor, el divino.

El ser humano perfectamente realizado hombre es amor, se encuentra a sí mismo en el otro en Vida divina, cuando se entrega de verdad al otro, de corazón; y sólo el hombre, por el amor, puede hacerse don para los demás. Así el ser humano vale lo que valen sus amores.

No soy, no vivo, muero para que tú vivas; no tengo para que tú tengas, ideas que encarnan lo que llamamos "sacrificio" por amor, un bien sensible ofrecido o destruido en honor y bien de otro ser, Superior o igual; olvido del propio interés para acatar el interés de la otra persona, en este caso, el interés de Dios. Jesucristo renunció voluntariamente a su derecho a su vida, en vista a alcanzar un bien superior, la gloria de Dios por la salvación del hombre, el retorno del hombre injusto hacia Dios, pagando con su Vida la tremenda injusticia del hombre, que llamamos pecado.

El Crucificado mide el amor que Dios nos tiene. En Jesucristo, quien paga nuestra deuda ante Dios, tenemos el servicio de Dios hacia nosotros. Es el camino del servicio el que salva nuestra vida, los que se dan a sí mismos para servir a los demás, gastan la vida por Dios y por los demás. Descubrimos que en la vida se sirve o no se sirve, porque la vida se mide desde al amor, se vive para servir, vivir para servir. Todo pasa, sólo el amor permanece, el camino del amor es el que nos salva la vida; no pensemos en aquello que nos falta sino en el bien que podemos hacer. La vida es un don que se mide entregándose a los demás. Los que se dan a sí mismos para servir a los demás, gastan la vida por Dios y por los demás.

Y Dios nos amó primero para que nosotros lo hagamos como Él lo hizo, murió para resucitar con nosotros en Dios: no vivo para que tú vivas; no soy para que tú seas; no tengo para que tú

tengas, entrega para encontrarse en el amado, que constituye la esencia del amor verdadero y "Dios es Amor".¹⁰⁶

Como Jesucristo, éste es el Amor Verdadero que Él nos trajo, enseñó y mandó, explícito en Su Mandamiento: "Amaos como Yo os he amado". Éste es el Mandamiento para todo ser humano y, en cabeza de la humanidad, para la creación entera. Es el Camino y, al mismo tiempo, la Meta, Encontrarse en el otro. Salimos de Dios por amor y debemos volver a Dios por el mismo camino para que Dios sea todo en todos por Jesucristo.

Yo, amigo lector, me diferencio de ti porque creo, acepto, adhiero a una Persona, real y cierta pero invisible a los ojos físicos, pero no a los del corazón, es Jesucristo, el Inmolado, el Crucificado, el Resucitado. ¡Abre tus ojos, amigo! Cuánto bien nos hace que Él vuelva a tocar nuestra existencia, nos comunique su Vida Nueva, un bien que humaniza, dejar que Él nos captive, que Él sea nuestro Amigo y Padre.

Sabemos muy bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es mucho más fácil encontrarle un sentido, porque a Dios lo apreciamos en su Poder, su Sabiduría y su Bondad, manifiestos en la creación, y esto lo siente todo ser humano en su corazón. Se llega a pensar que la humanidad puede ser atea en su inteligencia, dicen los filósofos que nada en la inteligencia que no pase por los sentidos, pero no atea en su corazón, porque a Dios lo sentimos, lo deseamos, lo necesitamos cuando amamos en nuestro corazón, y esto se vuelve una necesidad, una tendencia profunda.

Jesucristo, el Inmolado por nosotros, como la semilla sembrada y que muere en tierra, nace a nueva vida, la planta; murió y resucitó para darnos la Vida de Dios que nos ganó por Su Sacrificio; Jesucristo es nuestro gran Amante, nos amó hasta el extremo.

Pero, ¿Cómo puedo llegar a un encuentro personal con Jesucristo? ¿Cómo puedo tener una relación con Él? ¿Cómo puedo inmolarme con Él y por Él? ¿Cómo puedo inmolarme como Él?

"Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores de caminos, que después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. Casualmente bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión, vendó sus heridas, le montó sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. ¿Quién de estos fue el prójimo? El que practicó la misericordia".¹⁰⁷

Jesucristo está esperándote con los brazos abiertos para ayudarnos, Él Es nuestro Prójimo, el Samaritano. Es aquí y ahora cuando debes tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, intentándolo cada día sin descanso.

Pero, ¿dónde y cómo puedo encontrar y conocer a Jesucristo personalmente? ¿Cómo puedo entablar una relación con Él? En el hombre que cayó en manos de los salteadores de caminos y que encontramos herido y medio muerto en nuestro camino de la vida, en nuestro diario vivir, a la vuelta de la esquina lo encontramos.

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".¹⁰⁸ Constituye el camino y la finalidad fundamental de la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios, salvar la humanidad perdida para Dios, saldar la injusticia humana ante la Infinita Justicia y Santidad de Dios, establecerse como Puente entre Dios y el hombre, somos por Él retirados de la Ira de Dios, para que el hombre alcance la gloria de Dios.

107 Lc 10, 29-37.

108 Jn 14, 6.

Constituye el camino recorrido por Él y la meta alcanzada: "Buscar y Salvar" lo que estaba perdido porque es infinitamente imposible que una injusticia, el pecado del hombre, pueda unirse con la Infinita Santidad y Justicia divinas.

"Pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que había perecido".¹⁰⁹

"Cristo, estando nosotros todavía enfermos, murió por los impíos". "Cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros, nos justificó por su Sangre y nos salvó de la Ira de Dios", "Cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados por la muerte de Su Hijo y salvados por su Vida".¹¹⁰

"Doy mi vida por mis ovejas", es el camino, es el encuentro.¹¹¹ Las Palabras anteriores contienen y constituyen el Contenido esencial del Evangelio, el Camino de la Misericordia, son Dios en Jesucristo, Jesucristo en dos palabras, "Buscar y Salvar", pagando con Su Sangre un Precio, construyendo un Puente entre dos abismos.

Es un espectáculo grandioso aquel hombre que se tira al río para salvar a quien se está ahogando. Mientras éste sobrevive, el otro se ahoga ofrendando su vida. Ver a una persona que lucha contra la adversidad es grandioso, pero es más grandioso ver a otro lanzarse en su ayuda. Es un espectáculo la mujer que no destruye la telaraña del mueble porque la araña la construyó para atrapar su alimento, la mosca. Es que el amor es tan grande en lo pequeño como en lo grande. ¿Qué estamos dispuestos a dar para llegar al amor?, S. S. Juan Pablo II.

Sólo cuando existen dos orillas separadas por un abismo, construimos, fabricamos un puente para salvar dos puntos distantes por el abismo, para unir los dos extremos, los dos

109 Lc 19, 10.

110 Rm 5, 6-10.

111 Jn 10, 15.

límites que son separados por una profundidad grande. Realmente se conectan dos márgenes para salvar un gran obstáculo, para cruzar algo que separa y llegar al otro lado. Un puente se construye trabajando siempre desde las dos orillas. Fue necesario construir un Puente para unir el gran abismo, ancho y profundo, que separa al hombre de Dios. El único Puente capaz de unir al hombre con Dios no se construye sólo desde la orilla humana, este puente se ha construido, principalmente, desde el lado divino, conociendo que el trabajo desde la orilla humana también es necesario. No se puede prescindir del trabajo de los obreros que acatan y ejecutan las órdenes del Dueño e Ingeniero de la obra.

Si no hay profundidad grande entre dos lados no se construye salvamento. Profundidad hecha abismo es el misterio del pecado, separa el Infinito del finito, de ahí la necesidad de regalar por esta separación un puente de Amor que se constituye en vencimiento del obstáculo entre lados opuestos y distantes, significado en "Yo soy el Camino", el Puente de la Misericordia. "Es grande la deuda del mundo contraída Conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, practicando la misericordia espiritualmente", confidencia de El Señor a santa María Faustina.

Material de construcción que es el Madero de la Cruz, la Inmolación, el Amor, lanzados desde la orilla de Dios y aceptados y trabajados desde la orilla de nosotros. Se explica y se acepta el sufrimiento y la muerte que llevamos todos los días como una participación y regalo de la Cruz del Señor, porque lo que Dios cumplió lo debe realizar también el hombre, la humanidad, como Pedestal de Victoria del Rey de Amor para la salvación de ésta y de cada persona en particular.

Y esta es la Palabra que aceptamos y lo confirma la parte nuestra para salvar el abismo: "La muerte obra en nosotros y en vosotros la Vida", "Siempre quienes vivimos nos vemos continuamente entregados a la muerte, para que la Vida de Jesús se manifieste

en nuestra carne mortal". "Cumplimos en nuestros cuerpos lo que falta a la Pasión de Cristo".¹¹² En el sufrimiento suprimimos lo nuestro, encarnado en bienes sensibles como es la vida, hacemos un vacío del yo para quedar abiertos a la Vida de Dios, atestiguar, reconocer la Dignidad soberana y suprema de la Vida de Dios; adorar y valorar la excelencia no superada, en cualquier orden material, de la Vida de Dios, esto es lo que llamamos sacrificio, destruir un bien sensible para que este vacío sea llenado por otro bien que sí llena, la Vida de Dios. Esto es la Cruz, esto es el Sacrificio del Señor. En este sentido la Muerte y la Cruz de Cristo han cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humanos, de todo sufrimiento físico y moral; el dolor ha sido redimido por el Hijo de Dios, que nos llamó a ser, por el dolor, una bendición para los demás, traer la Vida de Dios.

Mi yo y el Yo de Dios no caben en un ser, no pueden estar juntos, es necesario hacer el vacío de mi yo; esto lo hacemos en todo instante de nuestra vida: mi hoy, en todo momento, se convierte en ayer, ya no es, y mi mañana en hoy, es. En la Cruz, el Hijo de Dios ha bebido el cáliz del dolor hasta las heces, ha demostrado que éste no está envenenado, sino que hay una perla preciosa en el fondo de todo dolor humano, "atraeré a todos a Mí" "Ante mi mucho sufrir descubro la gran misericordia de Dios para conmigo, pues nada estimo yo ni quiero tanto como la parte que me regala de su Cruz".¹¹³

Ante estas consideraciones, el pecado humano llega a ser un asunto arcano, tan recóndito y secreto que no podemos comprender o explicar en profundidad. "Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia",¹¹⁴ y con toda la creación en cabeza del hombre y

112 2 Co 4, 10 - 12. Col 1, 24.

113 Santa Margarita María Alacoque, Autobiografía.

114 Rom 11, 32. "Conclusit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur", dice texto latino.

"Sabemos que el mundo entero yace en poder del Maligno",¹¹⁵ y "Ahora es el juicio de este mundo y el Gobernante de este mundo será derribado",¹¹⁶ y comprenderemos un poco la situación del hombre en este mundo con su pecado. Por ello, tiene misericordia para mí y para toda la creación en mí y por mí. Tú, yo, nosotros, "Investidos del Ministerio, y de acuerdo cómo lo desarrollamos, alcanzamos Misericordia"¹¹⁷ para toda la creación.

¿Será el pecado, un abismo que separa, una necesidad para que exista una realidad de amor apasionado del Amante Dios por el amado hombre? El Puente del Dios Amor. ¿Exista un amor encendido? Un amor apasionado es el amor más hermoso, es la otra cara del amor sublime; es trágico, doloroso; que se goza es un hecho indudable; que se padece también, que embriaga y ciega. Definir el amor es imposible, pero este Amor Trágico produce un torrente de emociones sublimes. Lo realizó Dios en Jesucristo. Porque si no hay abismo no se construye un puente con la esperanza de llegar al encuentro de las partes separadas por la fosa; si no hay "oveja perdida", "joya perdida", no hay búsqueda, no se corre riesgo alguno, no hay pasión en la búsqueda, amor ciego que no mira para nada a sí mismo, que embriaga, no hay encuentro, no hay alegría, no hay fiesta y ternero cebado, no hay pasión de amor al encontrarse de nuevo los dos amantes: "Traed el ternero cebado, matadlo, y comamos, y celebremos un banquete". "Celebremos una fiesta". "Es necesario regocijarnos por cuanto éste tu hermano, había muerto y ha sido hallado vivo".¹¹⁸

FIN

115 1 Jn 5,19.

116 Jn 12, 31.

117 2 Co 4, 1.

118 Lc 15, 23 y 32.